

26

Revista Científica

General José María Córdova

Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos
Colombian Journal of Military and Strategic Studies



ESCUELA MILITAR DE CADETES
General José María Córdova



Vol. 17, Núm. 26

abr-jun / 2019

Bogotá D.C., Colombia

ISSN 1900-6586 (impreso)

ISSN 2500-7645 (en línea)

Revista Científica

General José María Córdova

(Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos)

ISSN 1900-6586 (impreso) - ISSN 2500-7645 (en línea)

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019

DIRECTIVOS ESMIC

Brigadier General **Álvaro Vicente Pérez Durán**

Director Escuela Militar de Cadetes

Coronel **Carlos Alfredo Castro Pinzón**

Subdirector Escuela Militar de Cadetes

Coronel **Milton Mauricio Lozada Andrade**

Inspector de Estudios Escuela Militar de Cadetes

Teniente Coronel **Milton Fernando Monroy Franco**

Jefe del Área de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación

INDEXADA EN

Publindex - CIRC - EBSCO - Google Scholar - Latindex - MIAR

Redalyc - Rev Sapiens - SciELO - WorldCat



Miles Doctus

Esta página queda intencionalmente en blanco.

Revista Científica

General José María Córdova

(Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos)

ISSN 1900-6586 (impreso) - ISSN 2500-7645 (en línea)

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019

La **Revista Científica General José María Córdova** (Revista colombiana de estudios militares y estratégicos) es una publicación académica de acceso abierto, revisada por pares y editada trimestralmente por la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (ESMIC), alma mater de los oficiales del Ejército Nacional de Colombia, a través de su Sello Editorial ESMIC.

EDITORES

Teniente Coronel **Andrés Eduardo Fernández-Osorio, PhD(c)**

Universidad de Barcelona, España

Jesús Alberto Suárez Pineda, PhD

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Rafael Martínez Martínez, PhD

Universidad de Barcelona, España

Marcelo Saín, PhD

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Luis Alfonso Ramírez Peña, PhD

Universidad Santo Tomás, Colombia

Eduardo Pastrana Buelvas, PhD

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Alessandra Ciurlo, PhD

Pontificia Universidad Gregoriana, Italia

Maria Catalina Monroy Hernández, PhD

Universidad del Rosario, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO

Fabricia Silva da Rosa, PhD

Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil

Maxim Bratersky, PhD

Escuela Superior de Economía, Federación de Rusia

Juan Manuel Serrano Álvarez, PhD

Universidad de Antioquia, Colombia

Oscar Julián Palma Morales, PhD

Universidad del Rosario, Colombia

Philippe Dufort, PhD

Universidad de Saint Paul, Canadá

Víctor Rafael Martín Fiorino, PhD

Universidad Católica de Colombia, Colombia

EQUIPO EDITORIAL

Gypsy Español Vega

Gestora de contenidos y de internacionalización

Jorge Enrique Beltrán Vargas

Corrector de estilo

Gypsy Español Vega

Traductora

Rubén Alberto Urriago Gutiérrez

Diagramador

SELLO EDITORIAL ESMIC

Hélver Martín Alvarado

Asesor Sello Editorial

Escuela Militar de Cadetes

“General José María Córdova”

Calle 80 No.38-00. Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57(1) 377 0850 Ext. 1104

Web oficial:

<https://www.revistaesmicgmc.com/index.php/esmic>

Contacto: revistacientifica@esmic.edu.co



Los contenidos publicados por la RCGJMC son de acceso abierto bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)

ENFOQUE Y ALCANCE

La Revista Científica General José María Córdova (RCGJMC) es una revista interdisciplinaria, con un enfoque en las Ciencias Sociales (Clase 5I01, OCDE / UNESCO). Publica artículos resultantes de investigaciones en estudios militares y estratégicos. Este campo se centra en el análisis de escenarios de incertidumbre en seguridad y defensa para proporcionar un amplio número de lectores, incluidos decisiones políticos, miembros de las Fuerzas Armadas, profesionales, educadores, investigadores y estudiantes de las Ciencias Sociales, una comprensión del uso legítimo del poder y su adecuada aplicación en relación con los intereses nacionales, en beneficio de la formulación de políticas y la gestión pública.

MISIÓN Y VISIÓN

La RCGJMC explora perspectivas teóricas y prácticas innovadoras en cuanto al estudio del poder y su aplicación legítima en la defensa de los intereses nacionales. De esta forma, busca aportar a la construcción de una cultura estratégica, en la que se articule el uso de los medios disponibles con las formas de empleo de las capacidades nacionales para lograr los fines esenciales del Estado. La RCGJMC, como publicación interdisciplinaria, es un proyecto líder en la región de Latinoamérica y el Caribe, en el que convergen múltiples perspectivas académicas y experiencias profesionales que contribuyen al fortalecimiento del pensamiento y la cultura estratégica, a la optimización de la administración pública, al robustecimiento de la democracia y a la defensa de los derechos humanos.

ORIENTACIÓN TEMÁTICA

Los contenidos de la RCGJMC están enmarcados en los siguientes ejes temáticos y disciplinas correspondientes: 1) Educación y doctrina (ciencias militares); 2) Política y estrategia (ciencia política); 3) Seguridad y defensa (relaciones internacionales); 4) Justicia y derechos humanos (derecho); 5) Fuerzas Armadas y sociedad (historia y geografía); 6) Inteligencia y logística (administración); y 7) Industria y tecnología (economía)

RESPONSABILIDAD DE CONTENIDOS

El contenido de los artículos publicados por la RCGJMC corresponde exclusivamente al pensamiento de los autores y, por tanto, es de su absoluta responsabilidad. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representa la posición oficial, ni institucional de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, el Ejército Nacional de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

INDEXACIÓN

La RCGJMC se encuentra incluida en los siguientes Sistemas de Indexación y Resumen (SIR): CIRC, EBSCO, Google Scholar, Latindex, MIAR, Pubindex, Redalyc, Rev Sapiens, SciELO, WorldCat

PROPUESTAS

La RCGJMC fomenta la presentación de propuestas originales correspondientes a los ejes temáticos y disciplinas descritas anteriormente. Todos los envíos deben seguir las instrucciones para autores disponibles en: <https://www.revistaesmicgjm.com/index.php/esmic/about/submissions>, y deben enviarse electrónicamente a: <https://www.revistaesmicgjm.com/index.php/esmic/login>

Tabla de contenido

Editorial: Tendencias en la clasificación de revistas indexadas colombianas en ciencias sociales

Editorial: Trends in the classification of Colombian indexed journals in social sciences

Andres Eduardo Fernandez-Osorio

215-226

EDUCACIÓN Y DOCTRINA

1. Redes de defensa voluntarias en preparación ante emergencias en países desarrollados: el caso de Suecia

Voluntary defense networks in emergency preparedness in developed countries: the case of Sweden

Elvira Kaneberg, Susanne Hertz & Leif-Magnus Jensen

229-250

POLÍTICA Y ESTRATEGÍA

2. El desarrollo de la democracia colombiana y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía

The development of Colombian democracy and its effects on the Armed Forces-Citizenship dichotomy

Alba Lucía García Suárez

253-268

SEGURIDAD Y DEFENSA

3. La expansión, intensificación y seducción del terrorismo islamista a través de internet: análisis criminológico

The expansion, intensification, and seduction of Islamist terrorism through the internet: a criminological analysis

Miguel Ángel Cano Paños

271-287

4. La disciplina de las relaciones internacionales en Brasil: un análisis desde la sociología de la ciencia

The discipline of international relations in Brazil: an analysis from the sociology of science

Ximena Andrea Cujabante Villamil

289-305

JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

5. Terrorismo por parte de las FARC-EP y políticas públicas orientadas a la seguridad nacional en Colombia durante 1990-2000

Terrorism by the FARC-EP and public policies oriented towards national security in Colombia during

Jaime Alfonso Cubides Cárdenas, Paola Alexandra Sierra Zamora, Diego Alexander Calixto Ortiz y Nicolás Pabón Caballero

309-325

- 6. Representación social del Ejército Nacional en niños y niñas en condición vulnerable de Bogotá**
The social representation of the National Army in children in conditions of vulnerability in Bogotá
Ivonne Edith Castro Torres, Diego Fernando Casallas Torres y Angie Katherine Salgado Torres 327-355

FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD

- 7. La mística de Napoleón y los poetas Británicos**
The Napoleon mystique and British poets
Mary Anne Mc Danel de García 359-377
- 8. Método histórico e inteligencia estratégica en Colombia, 1888-2001**
Historical method and strategic intelligence in Colombia, 1888-2001
Ricardo Esquivel Triana 379-400

INTELIGENCIA Y LOGÍSTICA

- 9. Variables de la manipulación contable en las pymes comerciales de Medellín**
Accounting manipulation variables in small and medium-sized commercial enterprises in Medellín
Gabriel Antonio Gómez-Ocampo, Hugo Alejandro Pérez Velásquez y Daniel Alberto Grajales Gaviria 403-430

INDUSTRIA Y TECNOLOGÍA

- 10. Revisión sistemática de la repercusión fisiológica de los cursos militares operacionales cortos para el soldado**
A Systematic review of the physiological impact of short operational military courses for soldiers
Daniel Fernando Aparicio Gómez, Laura Elizabeth Castro Jiménez, Ana Isabel García-Muñoz, Jenner Rodrigo Cubides Amézquita y Angélica María Puentes Salazar 433-451



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)

Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 215-226

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.437>

Editorial: Tendencias en la clasificación de revistas indexadas colombianas en ciencias sociales

Editorial: Trends in the classification of Colombian indexed journals in social sciences

Andres Eduardo Fernandez-Osorio

Editor Revista Científica General José María Córdova

Introducción

Durante los últimos años, la política nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas colombianas del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) ha estado presente en los debates académicos de las instituciones de educación superior (IES).

La razón de este interés se centra en dos aspectos. Por una parte, el preocupante diagnóstico de Colciencias sobre el bajo impacto de los artículos y revistas científicas nacionales en el Sistema Nacional de Competitividad, Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCCTeI), que se resume en tres indicadores (Colciencias, 2016, p. 1):

- (i) los investigadores colombianos publican principalmente en revistas con bajo impacto;
- (ii) las revistas científicas colombianas tienen baja presencia en índices internacionales;
- (iii) las publicaciones de investigadores colombianos, así como las revistas científicas nacionales, tienen bajo impacto dentro de la comunidad científica internacional.

Por otra parte, las medidas tomadas por Colciencias “para duplicar la producción científica de alto impacto” (2016, p. 2) también han sido objeto de análisis crítico. Entre estas, se cuentan: 1) El rediseño del modelo de clasificación de las revistas científicas nacionales, al que se le incorporan criterios que den cuenta de su visibilidad e impacto; 2) el acompañamiento de un comité de expertos a Colciencias para adelantar la revisión per-

manente de los criterios técnicos definidos para el modelo de clasificación; 3) el liderazgo por parte de Colciencias del desarrollo de actividades que promuevan la actualización constante de la comunidad científica nacional en temas relacionados con bibliometría y cienciometría; 4) el desarrollo por parte de Colciencias de procesos que promuevan la actualización constante del equipo editorial de las revistas colombianas clasificadas en Publindex; 5) el diseño de un plan para el fortalecimiento de las revistas colombianas clasificadas en Publindex; 6) la adopción de una herramienta tecnológica que será puesta a disposición de las revistas colombianas clasificadas en Publindex; 7) el desarrollo de un nuevo portal de Publindex; 8) la incentivación, por parte de Colciencias, del compromiso de las instituciones de origen de las revistas científicas nacionales con el fin de fortalecer los recursos y procesos para garantizar la calidad de contenido y las buenas prácticas editoriales; y 9) la incorporación de los ajustes necesarios en otros instrumentos, mecanismos y modelos usados por la entidad, para garantizar la coherencia de la política y la articulación de esfuerzos para los propósitos expresados en la política nacional de mejora del impacto de las publicaciones científicas nacionales (Colciencias, 2016, pp. 20-21).

Dichas medidas se fundamentan en estos cinco frentes:

- (i) provisión de mecanismos que incentiven y ayuden a los investigadores nacionales a publicar sus trabajos en revistas de alto impacto;
 - (ii) diseño e implementación de procesos de medición de impacto de las publicaciones científicas que permitan su alineación gradual con estándares internacionales;
 - (iii) generación de instrumentos que permitan mejorar la visibilidad de las revistas científicas nacionales;
 - (iv) fortalecimiento de la labor editorial de acuerdo con estándares internacionalmente aceptados;
 - (v) promoción de la conformación de alianzas editoriales interinstitucionales.
- (Colciencias, 2016, p. 2)

Si bien la mejora de la calidad en la investigación de las IES colombianas y de la producción intelectual y científica de sus investigadores es una necesidad indiscutible, no pocas críticas se han desencadenado en razón de los efectos de las medidas, por ejemplo, sobre los resultados de la Convocatoria para la Indexación de Revistas Científicas Colombianas Especializadas - Publindex (Convocatoria 768 de 2016).

En efecto, de un total de 604 revistas inscritas para la mencionada convocatoria, 583 fueron avaladas para participar, de las cuales solo 244 fueron incluidas finalmente dentro de las cuatro clasificaciones establecidas por Colciencias (A1, 1, B y C). Esto significa que únicamente el 41,85 % de las publicaciones científicas fueron avaladas por Colciencias por su gestión editorial y calidad de contenido, con lo cual se evidenció un descenso en la clasificación de un importante número de revistas respecto de resultados de convocatorias pasadas. Para 2017, solo una revista colombiana fue clasificada como A1, 14 como A2, 104 como B y 125 como C (Colciencias, 2017, p. 11).

Consecuentemente, desde la publicación de los resultados definitivos de la convocatoria, diversas voces —Jácome Roca (2017), Díaz (2017), Alperin y Rozemblum (2017), Ochoa-Jaramillo (2017), Caballero-Uribe y Viloria-Doria (2018), Gómez Marín y Palacios (2018) y Flórez Carranza (2018)— han manifestado su reserva respecto a los resultados de la medición, la metodología utilizada y, sobre todo, las tendencias futuras de la clasificación de las revistas indexadas colombianas. La crítica principal radica en que, de seguir la tendencia de 2017, para la convocatoria recientemente cerrada (número 830) para indexación de revistas científicas colombianas especializadas - Publindex 2018, muchas más publicaciones científicas descenderían en la clasificación o la perderían completamente.

Esta inquietud se acrecienta dado que la clasificación obtenida por las revistas “tendrá una vigencia de 2 años a partir del primero de enero del año 2020 y hasta el 31 de diciembre del año 2021” (Colciencias, 2018a, p. 12). Es decir, una publicación científica que obtenga una clasificación desafortunada tendrá que esperar más de dos años para poder aspirar a modificarla, lo que significa un gran revés para las publicaciones y las IES que cuentan con limitados recursos y apoyo para fines editoriales.

Sin embargo, lejos de entrar en una crítica de la conveniencia o no del modelo de clasificación de revistas científicas Publindex de Colciencias¹ y de sus aspectos positivos o por mejorar —pues estos ya han sido discutidos con amplitud en otros escenarios y publicaciones—, este editorial busca explorar las posibles tendencias de los resultados de la convocatoria 830 de 2018. Para este fin se realizó un análisis comparado de la evolución de la *Revista Científica General José María Córdova* (Revista colombiana de estudios militares y estratégicos) a partir de una muestra de 40 revistas nacionales de la gran área de conocimiento Ciencias Sociales, subdividida en dos áreas: 5.F. Ciencias políticas (con un universo de 24 revistas según Publindex) y 5.I. Otras ciencias sociales (con un universo de 77 revistas).

Las revistas y sus datos se seleccionaron a partir de dos criterios: 1) todas las que estuvieran incluidas en la base de datos Scimago Journal & Country Rank (SJR) de Scopus y 2) las revistas restantes hasta completar una muestra de 20, de acuerdo con el orden presentado en la base de datos Publindex a la fecha de 16 de marzo de 2019². Los datos respecto al índice h^3 y el índice g^4 se obtuvieron a través del programa Publish or Perish (PoP)⁵ utilizado por Publindex (tablas 1 y 2).

1 Fundamentado en la gestión editorial, la visibilidad y el impacto de las publicaciones, con el propósito de incrementar la calidad de la producción científica nacional y su inserción en el ámbito internacional (Colciencias, 2018b).

2 Disponible en <https://scienti.colciencias.gov.co/publindex/CerrarSession.do?path=B>

3 Índice propuesto por Hirsch (2010) para medir el impacto académico individual basándose en la calidad y cantidad de los productos de investigación científica, según la cantidad de citación.

4 Índice propuesto por Egghe (2006) con el fin de mejorar el índice h al dar mayor preponderancia a los artículos con gran citación.

5 Programa de acceso abierto disponible en <https://harzing.com/resources/publish-or-perish>

Tabla 1. Análisis de clasificación Publindex en Revistas colombianas de **Ciencias políticas** (selección de 20 publicaciones), 2015-2017

ISSN	Título de la revista	Índice h			Índice g			SJR			Convocatoria 2014	Convocatoria 2016
		PoP 2015	PoP 2016	PoP 2017	PoP 2015	PoP 2016	PoP 2017	SJR 2015	SJR 2016	SJR 2017		
		2015	2016	2017	2015	2016	2017	2015	2016	2017	2014 IBN Publindex II	2017 IBN Publindex II
0121-5051	Innovar	22	20	17	31	28	27	Q4	Q4	Q4	A1	C
0121-5612	Colombia Internacional	15	15	14	24	23	22	Q3	Q3	Q3	A2	B
0121-4705	Análisis Político	13	12	11	17	15	13	Q3	Q3	Q3	A2	A1
0120-3584	Desarrollo y Sociedad	14	11	11	19	17	18	Q4	Q4	Q4	NC	C
1794-5887	Co-Herencia	10	8	8	15	12	12	Q4	Q4	Q4	A2	A2
1909-4450	Revista Republicana	3	3	3	8	8	8	-	-	Q4	A2	C
0121-5167	Estudios Políticos	15	13	12	21	20	16	-	-	-	A2	B
0122-4409	Papel Político	12	11	10	18	17	14	-	-	-	A2	NC
1900-6586	Revista Científica General José María Córdova	2	4	8	4	6	10	-	-	-	B	C
0120-3886	Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas	10	10	8	13	12	12	-	-	-	B	B
1692-1682	Derecho Penal Contemporáneo Revista Internacional	6	7	7	10	9	9	-	-	-	NC	NC
0124-4035	Desafíos	4	6	6	7	9	11	-	-	-	A2	C
0124-0781	Reflexión Política	9	7	6	14	13	10	-	-	-	B	B
1657-8651	Opera	5	5	5	7	7	6	-	-	-	B	NC
1909-3063	Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad	7	4	4	11	5	6	-	-	-	NC	B
0120-3754	Administración & Desarrollo	7	4	3	13	4	4	-	-	-	C	NC
0123-1154	Revista Ibero-Latinoamericana de Seguros	2	2	2	2	2	2	-	-	-	B	NC
0120-4165	Controversia	1	1	1	1	1	1	-	-	-	C	NC
2027-2340	Revista de Negocios Internacionales	2	2	1	3	2	1	-	-	-	NC	NC
0121-7151	Politeia	0	0	0	0	0	0	-	-	-	NC	NC

Nota: Revistas organizadas en orden descendente de resultados en el índice h de 2017.

Fuente: elaboración propia con base en la información en Publindex (2019) y Scopus (2019) y el programa Publish or Perish (PoP).

Tabla 2. Análisis de clasificación Publindex en Revistas colombianas de **Otras ciencias sociales** (selección de 20 publicaciones), 2015-2017

ISSN	Otras ciencias sociales	Índice h			Índice g			SJR			Convocatoria 2014	Convocatoria 2016
		PoP 2011-2015	PoP 2012-2016	PoP 2013-2017	PoP 2011-2015	PoP 2012-2016	PoP 2013-2017	SJR 2015	SJR 2016	SJR 2017		
		2015	2016	2017	2015	2016	2017	2015	2016	2017	2015	2016
0120-0534	Revista Latinoamericana de Psicología	33	30	22	54	50	40	Q2	Q2	Q2	A1	A2
0123-885X	Revista de Estudios Sociales	23	20	17	33	31	27	Q3	Q3	Q3	A1	B
0121-5469	Revista Colombiana de Psicología	18	17	15	24	22	21	Q4	Q4	Q3	A1	C
0121-4772	Cuadernos de Economía	15	15	13	21	21	17	Q4	Q4	Q4	A2	B
1794-3108	Revista Criminalidad	14	13	13	26	26	25	Q4	Q4	Q4	B	B
0121-1617	Historia Crítica	14	10	9	18	14	12	Q4	Q4	Q3	A1	C
2322-9381	Trashumante	5	5	5	7	7	7	Q4	Q3	Q4	C	A2
1692-715X	Rev. Latinoamericana de C. Sociales, Niñez y Juventud	25	24	18	40	39	34	-	-	-	A2	B
1900-3803	Entramado	18	16	13	27	25	19	-	-	-	B	B
2216-1201	Revista Colombiana de Ciencias Sociales	13	13	12	20	19	18	-	-	-	C	B
2215-7360	Aglala	12	12	11	13	14	13	-	-	-	NC	B
0124-0021	Diálogos de Saberes Investig. en Derecho y C. Sociales	10	9	8	27	17	16	-	-	-	C	C
1900-6586	Revista Científica General José María Córdova	2	4	8	4	6	10	-	-	-	B	C
2346-3279	En-Contexto	4	5	5	6	7	7	-	-	-	C	NC
2382-5014	Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo	5	24	5	8	39	8	-	-	-	NC	C
1794-3159	Pollantea	3	3	3	4	4	4	-	-	-	C	NC
0121-8670	Revista Criterios	2	3	3	3	4	4	-	-	-	C	NC
2215-9444	Arquetipo	3	3	2	4	4	3	-	-	-	C	NC
2215-8812	Textos y Sentidos	2	2	2	2	2	2	-	-	-	C	NC
2215-7190	Revista Análisis Internacional (RAI)	2	2	1	4	4	2	-	-	-	C	NC

Nota: Revistas organizadas en orden descendente de resultados en el índice h de 2017.

Fuente: elaboración propia con base en la información en Publindex (2019) y Scopus (2019) y el programa Publish or Perish (PoP).

Índice h

Las figuras 1 y 2 muestran la tendencia en la evolución del índice h de las 40 revistas analizadas (20 de ciencias políticas y 20 de otras ciencias sociales). En el caso de ciencias políticas (figura 1), el 45 % de las revistas presentan, para el periodo 2013-2017 (a ser analizado por la convocatoria Publindex 830 de 2018), un descenso de su índice h en comparación con el lapso de la convocatoria anterior (2012-2016). Así mismo, el 50 % de estas mantuvo un índice h igual al del lapso anterior. Respecto a esto, la *Revista Científica General José María Córdova* (en adelante, *RCGJMC*), correspondiente al 5 % restante de la muestra, logró obtener un incremento del 50 % en su índice h en relación con 2016.

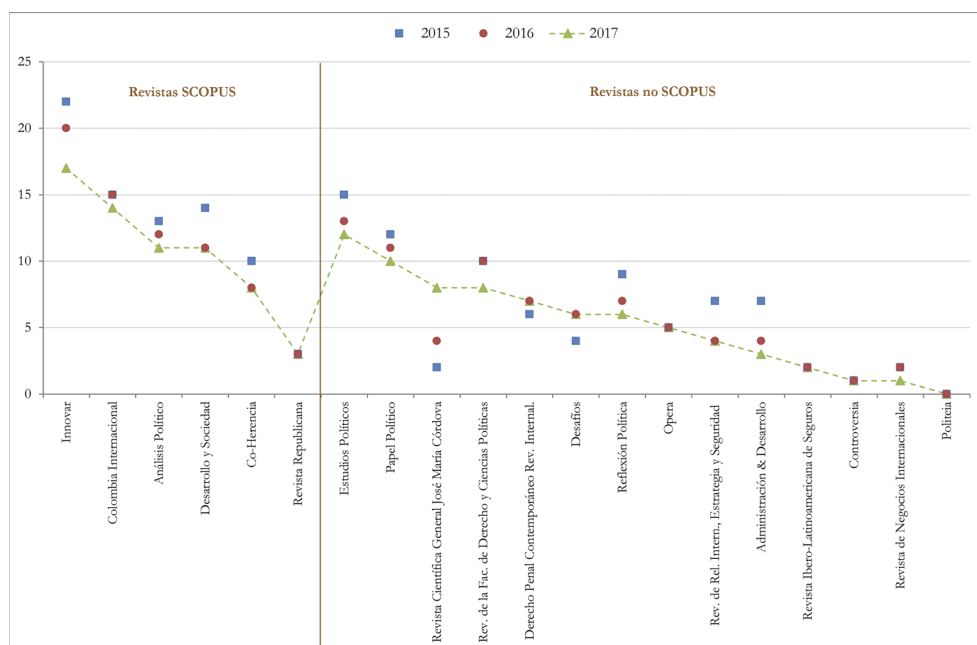


Figura 1. Evolución del índice h de 20 revistas colombianas de Ciencias políticas, 2015-2017.
Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019) y Scopus (2019) y del programa Publish or Perish (PoP).

En el caso de Otras ciencias sociales (figura 2), el 65 % de las revistas presentan, para el periodo 2013-2017, una caída de su índice h en comparación con el lapso de la convocatoria anterior (2012-2016). De igual forma, el 30 % de estas conservó un índice h igual al del lapso anterior. Por su parte la *RCGJMC*, es decir, el 5 % restante de la muestra, experimentó un incremento del 50 % en su índice h en relación con 2016.

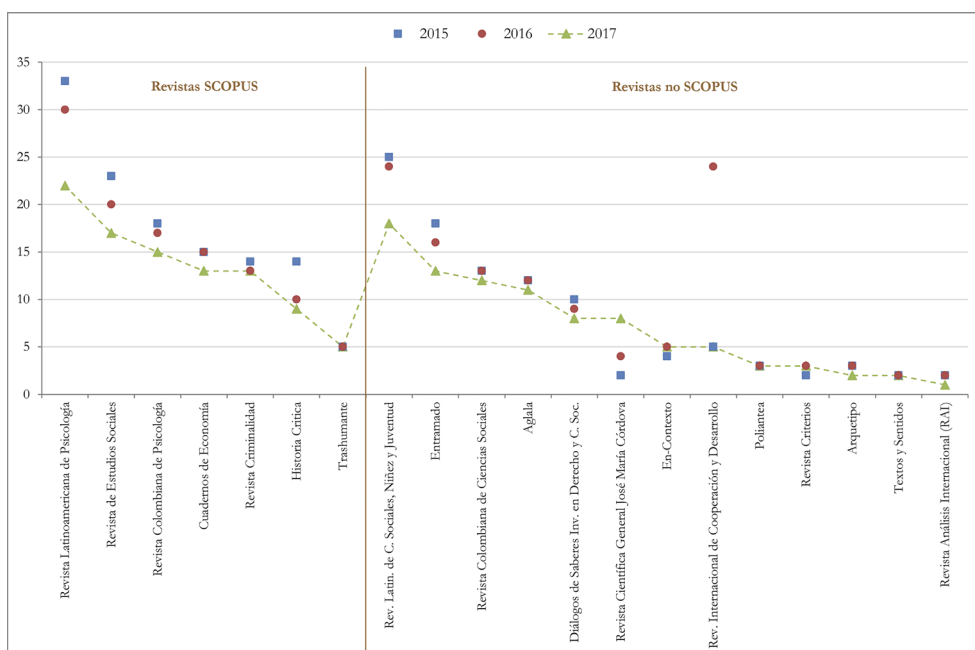


Figura 2. Evolución del índice h de 20 revistas colombianas de Otras ciencias sociales, 2015-2017.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019) y Scopus (2019) y del programa Publish or Perish (PoP).

Índice g

La tendencia en la evolución del índice g de las 40 revistas analizadas se detalla en las figuras 3 y 4. El 40 % de las revistas de Ciencias políticas (figura 3) tiene, durante el periodo 2013-2017, un descenso de su índice g en comparación con el lapso de la convocatoria anterior (2012-2016). Así mismo, el 40 % de las revistas de la gran área mantuvo un índice g igual al del lapso anterior y un 20 % lo incrementó. En este escenario, la *RCGJMC* experimentó un incremento del 67 % en su índice g en relación con 2016.

El 70 % de las revistas de Otras ciencias sociales (figura 4) registró un descenso de su índice g para el periodo 2013-2017, en comparación con el lapso de la convocatoria anterior (2012-2016). Además, el 30 % del total de las revistas conservó un índice g igual al del lapso anterior. Por su parte, la *RCGJMC* tuvo un incremento del 67 % en su índice g en relación con 2016.

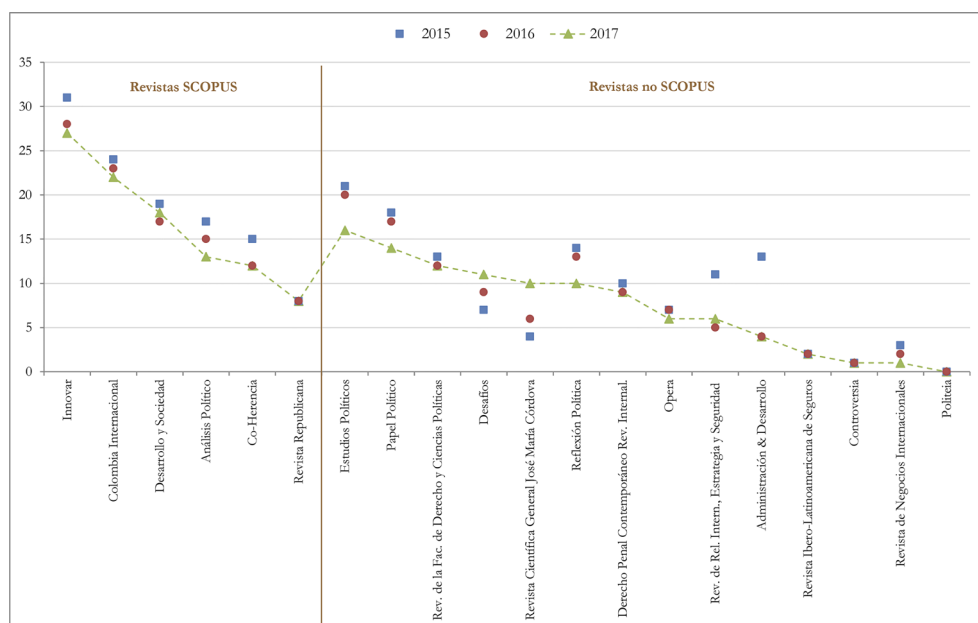


Figura 3. Evolución del índice g de 20 revistas colombianas de Ciencias políticas, 2015-2017.
Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019) y Scopus (2019) y del programa Publish or Perish (PoP).

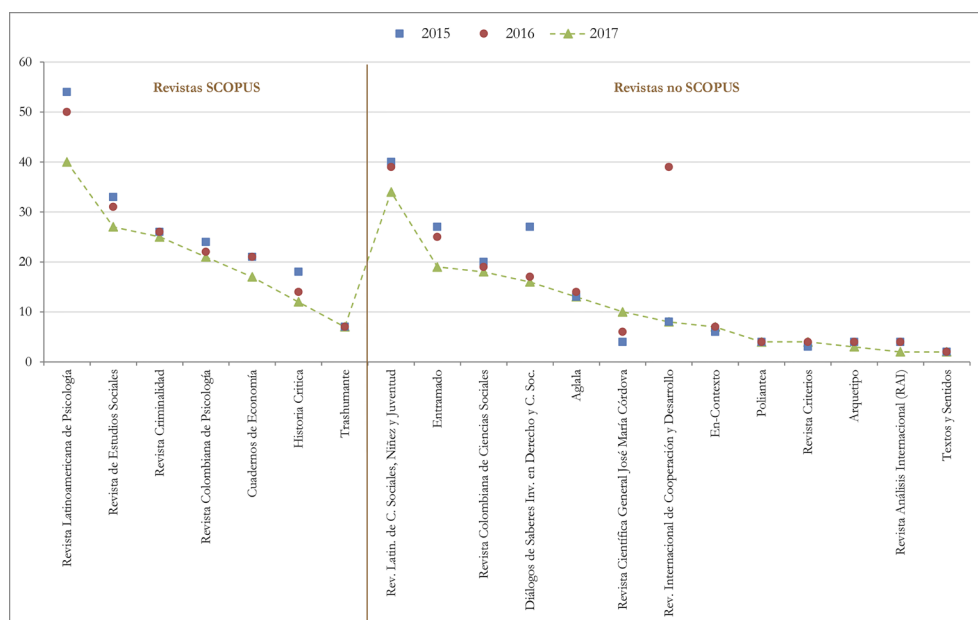


Figura 4. Evolución del índice g de 20 revistas colombianas de Otras ciencias sociales, 2015-2017.
Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019) y Scopus (2019) y del programa Publish or Perish (PoP).

Clasificación de Publindex

De las revistas analizadas de Ciencias políticas (figura 5), el 55 % descendió en la clasificación de Publindex de 2016, en relación con los resultados obtenidos en 2015; el 30 % mantuvo su clasificación, y solo el 15 % subió en la evaluación. En el área de Otras ciencias sociales (figura 6), para el año 2016, el 65 % bajó en la clasificación (incluyendo un 30 % que la perdió), un 15 % mantuvo la misma evaluación y un 20 % logró mejorar su clasificación.

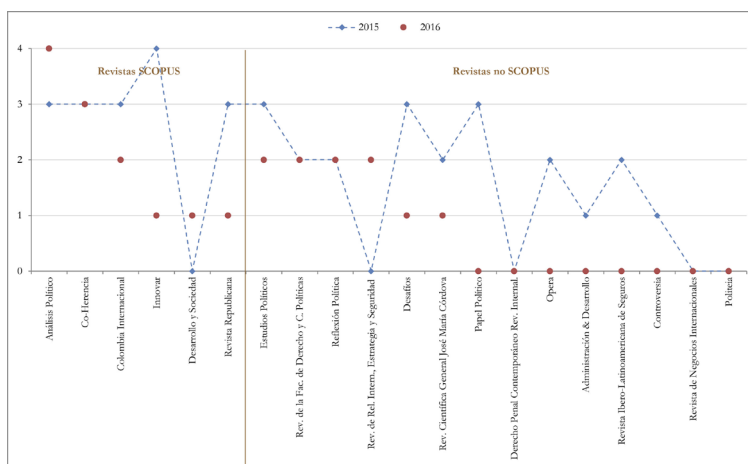


Figura 5. Evolución de la clasificación de Publindex de 20 revistas colombianas de Ciencias políticas, 2015-2017.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019).

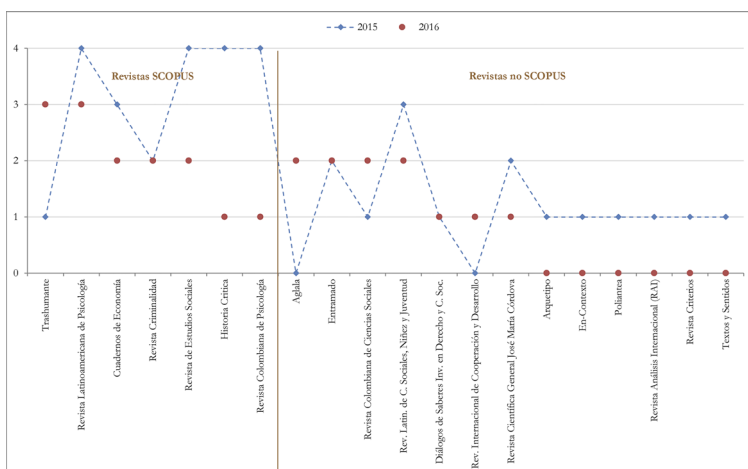


Figura 6. Evolución de la clasificación de Publindex de 20 revistas colombianas de Otras ciencias sociales, 2015-2017.

Fuente: Elaboración propia con base en la información de Publindex (2019).

Discusión final

Los resultados obtenidos en este ejercicio (condicionado a los resultados de 40 publicaciones seleccionadas) sugieren un escenario incierto para las revistas indexadas colombianas si el comportamiento del universo mantiene las mismas tendencias de la muestra aquí analizada. Para el caso de las revistas en Ciencias políticas, la muestra corresponde al 83 % del universo de las revistas del área; para las publicaciones en Otras ciencias sociales la muestra equivale al 26 % del universo clasificado por Publindex en 2016.

Las dificultades para lograr una mejor visibilidad e impacto de las publicaciones científicas colombianas no son nuevas y han sido examinadas con anterioridad (Miguel, 2011; Romero-Torres, Acosta-Moreno, & Tejada-Gómez, 2013; Ossa & Cudina, 2016; Pavas, 2016; Rubio-Romero, 2017; Aguilar Bustamante & Aguado López, 2018; Fernández-Osorio & Martín Alvarado, 2018). Sin embargo, nuevas y mejores estrategias son necesarias por parte de las IES, editores y comités editoriales para incrementar la calidad de la producción científica nacional y lograr dar cumplimiento a los estándares buscados por Colciencias, por ejemplo, procesos editoriales simples y eficaces; menores tiempos de respuesta en la evaluación y publicación de manuscritos; críticas constructivas y propositivas en los artículos; mayor periodicidad en los números editados; un trato considerado, ágil y personalizado en las comunicaciones con los autores; así como un mejor acompañamiento a los escritores para el envío de artículos. Lo anterior implica un mayor compromiso por parte de la comunidad académica al desempeñar los roles relacionados (autor, evaluador, editor, etc.) con la seriedad y los principios éticos requeridos.

También es importante mantener elementos de calidad en las revistas como el acceso abierto a contenidos, la utilización de pares evaluadores expertos no endógenos, el empleo de redes sociales y académicas para la difusión de los contenidos, la identificación de los autores con el código Orcid, el uso de herramientas para la prevención del plagio, la revisión meticulosa de los metadatos de publicación de los artículos, la utilización de tesauros para la escogencia de palabras clave, el uso de identificadores DOI, la actualización permanente de la información en páginas web, repositorios y sistemas de indexación y resumen (SIR), la utilización de buenas prácticas éticas y de calidad como las de la Declaración de San Francisco (DORA)⁶ o el comité de ética en publicaciones (COPE)⁷.

Finalmente, es recomendable tener en cuenta otros recursos para editores y autores, como las plataformas de evaluación de la gestión editorial Sci-Rev⁸ y Publons⁹, que permiten conocer las perspectivas de los autores sobre las revistas (elemento habitualmente ignorado en el proceso editorial) y brindan una retroalimentación valiosa para establecer planes efectivos de mejora. Todo esto sin descuidar el aspecto estético y dinámico de las

6 Ver <https://sfidora.org/>

7 Ver <https://publicationethics.org/about>

8 Ver: <https://scirev.org/>

9 Ver: <https://publons.com/about/home/>

publicaciones: diagramaciones llamativas y modernas de los artículos, páginas web atractivas, activas y constantemente actualizadas (sea OJS u otra plataforma para la gestión editorial y la consulta de archivos). Los lectores (potenciales autores y evaluadores de otras latitudes), además de la calidad, demandan multidisciplinariedad y riqueza en los contenidos.

Así, pues, si bien es imperante mantener el diálogo constructivo y la actitud crítica para con las políticas establecidas por Colciencias y los sistemas de medición de la ciencia fundamentados acérrimamente en el lucro, es indudable que la comunidad académica está llamada a mantener e incrementar sus criterios de calidad, buscar alternativas y estrategias para garantizar el impacto y hacer todo lo que esté a su alcance para fortalecer el sistema de investigación nacional.

Referencias

- Aguilar Bustamante, M. C., & Aguado López, E. (2018). Diversitas: perspectivas en Psicología. Un camino de calidad y visibilidad de la disciplina para Colombia y el mundo. *Diversitas*, 14(1), 163-186. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.12>
- Alperin, J. P., & Rozemblum, C. (2017). La reinterpretación de visibilidad y calidad en las nuevas políticas de evaluación de revistas científicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 40(3), 231-241. <https://doi.org/10.17533/udea.rib.v40n3a04>
- Caballero-Urbe, C. V., & Viloria-Doria, J. C. (2018). Un análisis del Impacto del nuevo modelo de clasificación de revistas científicas según Colciencias. *Revista Científica Salud Uninorte*, 34(1), 7-12. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.14482/sun.34.1.10758>
- Colciencias. (2016). *Política nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas nacionales departamento administrativo de ciencia, tecnología e innovación*. Recuperado de https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/noticias/120816-vfpolitica_publindex_2.0_og_ao_miv.pdf
- Colciencias. (2017). *Informe de la convocatoria para indexación de revistas científicas colombianas especializadas - Publindex*. Recuperado de <https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/informe-resultados-publindex.pdf>
- Colciencias. (2018a). *Convocatoria para indexación de revistas científicas colombianas especializadas - Publindex 2018*. Recuperado de https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/convocatoria/terminos_de_referencia_conv_indexacion_conv_830_de_2018.pdf
- Colciencias. (2018b). *Modelo de clasificación de revistas científicas - Publindex*. Recuperado de https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/convocatoria/m304pr03an01_modelo_de_clasificacion_de_revistas_-_publindex_v02.pdf
- Díaz, G. M. (2017). Incertidumbre ante la implementación del nuevo modelo de medición de revistas científicas en Colombia. *Tecnológicas*, 20(38), 9-13. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-77992017000100001
- Egghe, L. (2006). Theory and practise of the g-index. *Scientometrics*, 69(1), 131-152. <https://doi.org/10.1007/s11192-006-0144-7>
- Fernandez-Osorio, A. E., & Martín Alvarado, H. (2018). Limitaciones en la visibilidad de publicaciones seriadas sobre estudios militares y estratégicos en América Latina y el Caribe. *Análisis Político*, 31(94), 154-174. <https://doi.org/10.15446/ANPOL.V31N94.78308>
- Flórez Carranza, F. A. (2018). Nociones de calidad e impacto: el lugar de las revistas indexadas de ciencias jurídicas en el nuevo sistema colombiano de competitividad, ciencia, tecnología e innovación. *Vniversitas*, 67(137), I-XIV. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj137.ncei>

- Gómez Marín, J. E., & Palacios, M. (2018). Una nueva etapa de Publindex: dolores de crecimiento. *Infectio*, 7(8), 1-2. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid
- Hirsch, J. E. (2010). An index to quantify an individual's scientific research output that takes into account the effect of multiple coauthorship. *Scientometrics*, 85(3), 741-754. <https://doi.org/10.1007/s11192-010-0193-9>
- Jácome Roca, A. (2017). Publique o perezca: análisis crítico sobre los resultados de Publindex. *Revista Medicina*, 39(4), 281-285.
- Miguel, S. (2011). Revistas y producción científica de América Latina y el Caribe: su visibilidad en SciELO, RedALyC y SCOPUS. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(2), 187-199. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/10366>
- Ochoa-Jaramillo, F. L. (2017). ¿Nos quedamos o ponemos nuestro objetivo en otros sistemas de clasificación de revistas? *CES Medicina*, 31(1), 1-2. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-87052017000100001
- Ossa, J. C., & Cudina, J. N. (2016). Sesenta años de las revistas de psicología en Colombia. *Revista Guillermo de Ockham*, 14(2), 7-17. <https://doi.org/10.21500/22563202.2720>
- Pavas, A. (2016). Estado del indicador h5 en revistas colombianas de ingeniería. *Ingeniería e Investigación*, 36(1), 3-5. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64345266001>
- Publindex. (2019, marzo 16). *Publindex*. Recuperado de 2019, de <https://scienti.colciencias.gov.co/publindex/CerrarSession.do?path=B>
- Romero-Torres, M., Acosta-Moreno, L. A., & Tejada-Gómez, M. A. (2013). Ranking de revistas científicas en Latinoamérica mediante el índice h: estudio de caso Colombia. *Revista española de Documentación Científica*, 36(1), 1-13. <https://doi.org/10.3989/redc.2013.1.876>
- Rubio-Romero, J. A. (2017). Relevancia local o visibilidad internacional: un reto para las revistas latinoamericanas de ginecología y obstetricia. *Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología*, 68(4), 253-255. <https://doi.org/10.18597/rcog.3099>
- Scopus. (2019, marzo 16). *SJR: Scientific Journal Rankings*. Recuperado de <https://www.scimagojr.com/journalkrank.php>

EDUCACIÓN Y DOCTRINA

Education and Doctrine

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Colombian Journal of Military and Strategic Studies)
Bogotá D.C., Colombia

Volume 17, Number 26, April-June 2019, pp. 229-250
<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.379>

Voluntary defense networks in emergency preparedness in developed countries: the case of Sweden

Redes de defensa voluntarias en preparación ante emergencias en países desarrollados: el caso de Suecia

Elvira Kaneberg & Susanne Hertz

Jönköping International Business School, Sweden

Leif-Magnus Jensen

School of Engineering at Jönköping University, Sweden

ABSTRACT. Voluntary networks are actors in civil society and central to the emergency preparedness efficiency of developed countries'. This study focuses on the voluntary defense networks in Sweden, a unique set of networks that contribute to the efficiency of emergency preparedness. Through interviews with experts in Swedish civil and military fields and their associated voluntary defense networks, as well as secondary data, we examined the coordination of these voluntary defense networks in practice. Although voluntary network coordination is highly associated with efficiency, in practice, most voluntary networks are not well coordinated. This study confirms that civil and military practitioners in developed countries, struggling with the coordination of voluntary networks are not isolated in their struggle; inattentive practices are indeed the norm. This article also establishes a course that civil and military practitioners can follow to improve emergency response efficiency.

KEYWORDS: civil society actors; civil-military coordination; communication; emergency preparedness; management efficiency; voluntary defense networks

RESUMEN. Las redes voluntarias son actores de la sociedad civil e importantes para la eficiencia en la preparación de emergencia de los países desarrollados. Este estudio es sobre las redes de defensa voluntarias en Suecia, un conjunto único de redes voluntarias que contribuyen a la eficiencia de la preparación para emergencias. Las entrevistas con expertos en el campo civil y militar sueco y sus redes de defensa voluntarias asociadas y datos secundarios expusieron el examen de la coordinación de la red de defensa voluntaria en la práctica. La coordinación voluntaria de la red está significativamente asociada con la eficiencia, pero en la práctica, la mayoría de las redes voluntarias no están bien coordinadas. Si los profesionales civiles y militares de los países desarrollados están luchando con la coordinación de redes voluntarias, este estudio confirma que no son únicos en su lucha. La práctica indiferente es de hecho la norma. Los profesionales civiles y militares pueden seguir una ruta adecuada aquí establecida cuando se busca mejorar la eficiencia de la respuesta de emergencia.

PALABRAS CLAVE: actores de la sociedad civil; comunicación; coordinación civil-militar; eficiencia de gestión; preparación para emergencias; redes de defensa voluntarias

Section: EDUCATION AND DOCTRINE • Scientific and technological research article

Received: October 23, 2018 • Approved: March 13, 2019

CONTACT: Elvira Kaneberg ✉ elvira.kaneberg@ju.se

Introduction

Many authors consider the voluntary network an ideal actor in civil society (Rotolo, 2010; Kaldor, 2003; Kendall, 2003), synonymous with management efficiency (Boin, Hart, Steen & Sundelius, 2005; Samuelson, 2005). In the current environment of developed society vulnerability, voluntary defense networks are regarded as a criterion of efficiency (Kaneberg, Hertz & Jensen, 2016). Given the recognized importance of voluntary defense networks for emergency preparedness efficiency, developed countries are urgently studying whether this area can help develop voluntary networks in general (Kaneberg et al., 2016). The focus of this study is to examine voluntary defense networks, a unique set of networks, that can provide coordination and communication conditions to the emergency preparedness efficiency in developed countries.

To date, studies have focused on common voluntary networks in less developed societies (Nugrouho, 2011), impact on response effectiveness (Perry & Lindell, 2003), obstacles to civil-military coordination (McConnel & Drennan 2006; Alexander, 2005), and network (Håkansson & Snehota, 2006). As far back as Håkansson (1988), evidence has existed showing the financial benefits ensured by network relationships (involving actors, resources, and activities). Since then, they have come to be viewed (occasionally unquestioned) as essential for success.

Thus, this article focuses on the challenges of voluntary networks; specifically, addressing the voluntary defense networks (civil and military) involved in Swedish emergency preparedness. Although the Swedish emergency preparedness reckons on the coordination and cooperation of all of the actors in the system, the planning only involves some networks (Kaneberg et al., 2016). Regarding the voluntary sector, (2016, p. 22), the system is inefficient, lacking in communication and coordinated practical response operations. In practice, the consequences of the Västmanland forest fire in the summer of 2014, and, later, the consequences of the Gävleborg, Jämtland, and Dalarna forest fires in the summer 2018 shed light on the challenges of the coordination of Swedish voluntary networks. Concerning Västmanland, for example, Strömberg (2015) offers some related dimensions by splitting coordination and cooperation into the two management mechanisms, preparedness and response, and communication and planning. Mikkelsen (2006) emphasizes these interrelated practices and also highlights the need to integrate voluntary defense networks and their related mechanisms.

From a network perspective, many actors of society are coupled in civil, military, public, and private (profit and non-profit or voluntary) relations (Kaldor, 2003). Networks are mechanisms used to overcome communication, coordination, management, and efficiency issues when complex organizational structures apply (Steigenberger, 2016; Wolbers & Boersma, 2013). Because voluntary networks are actors in civil society and vital to overall efficiency, it is suggested that emergency preparedness develop mechanisms for voluntary networks to succeed in response operations (Nolte & Boenigk, 2011; Tomasini & Van Wassenhove, 2009; McConnell & Drennan, 2006; Kaldor, 2003; Osborne, 2002).

When voluntary defense networks are involved with military mechanisms, their non-profit activities must be coordinated with civil networks (Alexander, 2005). Voluntary actors may need to perform in parallel networks when civil and military structures are involved in the coordination (Comfort & Haase, 2006). Civil-military coordination involves voluntary networks that are often poorly attuned in emergency planning and badly coordinated in emergency responses (Heaslip & Barber, 2014; Lundström & Svedberg, 2003). Moreover, Rotolo and Berg (2010), Wijkström, Einarsson and Plowden (2003) claim that splitting coordination and resource sharing into two types of resources (civil and military) will require more planning and control.

In humanitarian literature, voluntary networks are often analyzed in terms of membership, participation, and, increasingly, in relation with the military, when democratic structures apply (Heaslip & Barber, 2014; Wijkström & Einarsson, 2006; Sivesind, Lorentzen, Selle, & Wollebæk, 2002); (Wijkström & Einarsson, 2006; Sivesind, Lorentzen, Selle and Wollebæk 2002). In practice, in Sweden “the number of organizations in the sector (including those that are not registered) amounted to 232,000 in 2013” (Statistics Sweden, 2015, p. 89). The system includes Voluntary Defense Organizations (FFOs), which represent a unique category of voluntary actors. FFOs are separated from the state, the market, and the household (Lundström & Svedberg, 2003). They are intended to support public authorities in modeling the emergency preparedness relations and coordinate within the voluntary defense cooperation (FOS) (Axelsson & Easton, 1992; Cross, 2012) and have the resources to engage in defense, education, recruitment, and emergency activities. FFOs are in an arena in which coordination and communication should function seamlessly, but in practice, there have considerable challenges despite their alignment with the armed forces, as well as the civilian preparedness system (Körlof, Lagerblad, Lundgren, & Wahlberg, 2014). Thus, this paper focuses on the voluntary defense networks of civil society that are engaged in emergency response in developed countries.

The objective of this study is to examine the role of voluntary defense networks in emergency preparedness in developed countries, specifically, the Swedish voluntary defense networks’ impact on efficiency, to answer the following research questions:

RQ 1: What network mechanisms are necessary for planning to integrate the voluntary defense networks of civil society in emergency preparedness?

RQ 2: How can the voluntary defense networks contribute to efficiency in emergency response operations?

This paper is organized into six sections. The first section provides some background on the subject. Section two is a literature review. Section three describes the methodology used. Section four summarizes the empirical findings concerning Sweden. Section five provides an analysis followed by discussions on the voluntary defense networks in practice, the successful pathways for efficiency, implications of the findings, and presentation of an integrated model. The sixth section presents the conclusions and suggestions for future research.

Literature review

A twofold literature review was conducted (CRD, 2009) to analyze the efficiency of civil society in preparing and responding to emergencies in developed countries. First, we used the aspects of management literature to describe different views on efficiency using mechanisms of communication, coordination, and management. The mechanisms here were conditions in emergency preparedness management, emergency planning, and emergency response. Second, we focused on voluntary defense organizations (FFOs) as actors in civil society to promote efficiency. Thus, the theoretical examination included the emergency preparedness of civil society, voluntary defense networks coordination and communication, and management efficiency.

Emergency preparedness of civil society

This section describes the relationship between emergency preparedness and civil society security. Research on civil society focuses on the ability of the political authorities to provide safety and security policy (Kaldor, 2003). However, when the concept is related to debates on “intersectoral partnerships,” according to Nolte and Boenigk (2011, pp. 1-3), it stresses the roles of “public organizations” in achieving public efficiency (Salamon, 1995). Public organizations are actors of civil society “subject to political rather than market controls and perform political activities founded on political authority, their objectives, structures, and processes, defined by central bureaucratic or constrained by legislation” (Parker & Bradley, 2000, p. 130). When complex emergencies arise, namely, terrorist attacks, infrastructure breakdowns, and cyber-attacks, among others, the public actors involved are often military, civil agencies, and divisions of authority from various levels (local, regional, and national), (Salomon & Helmut, 1992). Public actors are required to coordinate emergency management because no single actor can provide all of the necessary resources (Ödlund, 2010; Waugh, 2006). These coordinated activities are required to achieve tasks in networks, as well as preparedness and training (Lalonde, 2007).

In emergency preparedness, voluntary networks coordinate to perform in emergency response (Perry & Lindell, 2003) and are essential resources in the latter to fulfill response operations (Van Wassenhove, 2006). An examination of the public (civil-military) and private (profit and non-profit) sectors indicates that they have vital roles associated to the efficiency of the response (Nolte & Boenigk, 2011; Kaldor, 2003). The public (civil-military) and private (profit and non-profit) actors are involved in networks that can be transformed from permanent (emergency planning) into temporary structures (response operations) (Jahre, Jensen & Listou, 2009). In this article, we define and shape a unique type of network to the efficiency role by taking communication and coordination mechanisms into account; we consider the role of different voluntary defense networks performing in well-defined military structures (Körlof et al., 2014; McConnell & Drennan, 2006).

Because the FFOs' structures, communication, and coordination are closely interrelated, these three aspects should be given equal attention. In this respect, the FFOs' role is a part of emergency preparedness efficiency. Indeed, the main decisions for emergency managers are related to efficiency (Rimstad, Njå, Rake & Braut, 2014; Nugroho, 2011; Comfort, 1994) through the coordination of voluntary networks. While civil society involves diverse voluntary networks, this study concerns one part of the military structures. Voluntary organizations may have different roles depending on the preparedness context but have a relatively stable set of resources (Comfort, 2005; Håkansson & Johanson, 2002; Boin & Lagadec, 2000). The management of voluntary sector networks is a major concern (Adrot & Moriceau, 2013; McConnell & Drennan, 2006). In Sweden, the voluntary sector involves two types of voluntary networks, the voluntary civil networks (e.g., The Swedish Red Cross) and the FFOs representing the military part of the voluntary sector. These two types of networks are included in separate parts of the emergency planning, meaning that they are designed in different structures; however, the two networks are jointly managed in emergency response operations (Körlof et al., 2014; Samuelsson, 2005).

The voluntary defense networks

According to Körlof et al. (2014), FFOs are the only volunteer part of the entire Swedish voluntary sector covered by sections of law. They comprise 18 different voluntary actors and have approximately 400,000 members. Their purpose is to provide resources for Swedish total defense, civil defense, as well as emergency preparedness and emergency response, meaning that some are civil and some military. Therefore, FFOs are voluntary defense networks with special status in Sweden. This study focuses on those of the military segment to provide insights into the whole sector. According to law 343 of 2006, the Swedish Armed Forces (SAF) can support civil actors in complex emergencies through the FFOs, allowing the SAF to coordinate with civil authorities in situations, such as terrorism, that may involve the use of force against individuals (e.g., police or security services). The FFO networks engage in civil responses, including the tracking of missing persons, the disposal of ammunition, and the breakdown of vital infrastructures. Because communications are one of the vital infrastructures, all of the levels (national, regional, local, and individual) need to be coordinated. FFOs have gained prominence in addressing complex emergencies, recruiting young people as their role in emergency management increases. Some examples of FFO interventions are during the Storm, Gudrun, in January 2005; high water in Småland, in July 2004; oil recovery in Skåne, June 2003 (Helsloot, 2005); and forest fires in 2014 and 2018.

Civil voluntary networks

Building on Mikkelsen (2006), this section shifts the attention to the coordination challenges of voluntary civil networks. Voluntary networks are understood as strategic tools in

the efficiency of civil society (Kaldor, 2003). Policy implications have been strengthened by technological progress and financial risks in addressing the challenges of voluntary networks (Young, 2000). Voluntary networks are distinct from those of the state and market, in practice, representing the effort of a “wide spectrum of organizations, [...] to non-profit organizations engaged in [...] collective action around shared interests, purposes and values” (Osborne, 2002, p. 5 and 13). Voluntary networks challenges also arise when planning for response operations (Van Wassenhove, 2006). Birkland (2000) claims that when the voluntary resources are overlooked in planning, coordination and communication becomes unclear in response operations. Birkland suggests that previous experiences can help mitigate coordination and communication challenges and generate policy changes, as well as adapt essential mechanisms to efficiency.

A structure of “network mechanisms” uses a modified version of the ARA model, which states that Actors having Resources can be coordinated in properly managed Activities (Håkansson & Snehota, 2006, 1995; Håkansson, 1988); thus, actors, resources, and activities are intertwined. According to Gadde et al. (2002), actor resources are necessary for the expected activities and have no value unless they are activated in the planning. Resources are often divided into physical and organizational; facilities, products, and business units and relationships are crucial to the network. In terms of importance, relationships for collaborative purposes should be of special concern to managers (Smith & Laage-Hellman, 1992). The critical “network mechanisms” of the ARA model are communication, coordination, and management, as shown in the overview in Figure 1.

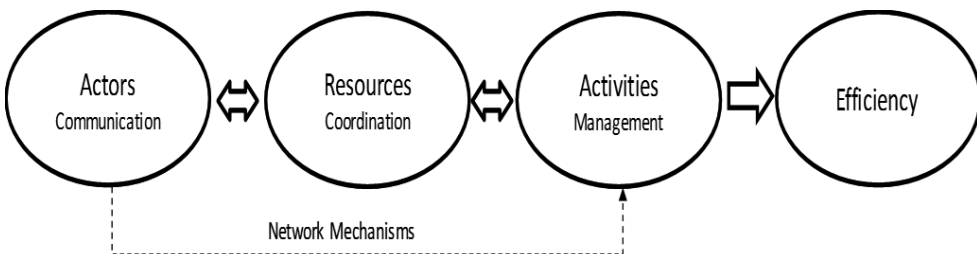


Figure 1. The ARA model based on Håkansson (1988, p. 17).

Source: Created by the authors, Kaneberg, Hertz, and Jensen (2015).

These “network mechanisms” must be adequately managed. This structure is not only important to public actors but should also be adapted for the non-profit sector because it can profit from the public sector’s strengths, such as its allocation of resources or its legislative power (Wyman, 2009; Meyer, 2009).

Communication

This section addresses different aspects of communication that enhance the efficiency of emergency preparedness (Merchant, Elmer & Lurie, 2011). The experiences from hurricane Katrina (August 23-30, 2005), according to Parker, Stern, Paglia, and Brown (2009), revealed an unprepared and untrained state. In particular, communication was vague due to the lack of information among the legislative authorities in the early stages. These aspects show that while ineffective communication produced poor resource availability, communicating the available resources could be a predictor of success or failure in the response activities (Steigenberger, 2016). Additional aspects of communication, in the Merchant et al. (2011) analysis, showed that communication helped to build civil society resilience. Aspects of communication and their importance for the preparedness and the response is significant for efficiency. The impact is evident when communication amongst the involved voluntary networks is conducted based on different structures, as is shown from the FFOs example. Steets and Hamilton (2009) also claim that communication is essential to defined roles and responsibilities, such as the military's role in the preparedness of civil society. Stephenson (2007), argues that military planning should be communicated through adequate mechanisms, facilitating the switch from a military context into civil uses (Clark, 2007; Heaslip et al., 2012); this shows that communication can not only affect different parts of the emergency preparedness but can influence whether responses are successfully achieved. As claimed by Feaver (1996), communication is the pillar of coordination impacting the efficiency of voluntary work.

Coordination

The combined resources of different voluntary networks are strategic to the efficiency of emergency response (Steigenberger, 2016; Stephenson, 2007; Comfort, 1994). The coordination of voluntary networks can be regarded as permanent (planning) or temporary (response) (Jahre et al., 2009). Coordination is essential to combined resources and the adaptations in the emergency preparedness system of the inter-organizational network (Fenton, Passey, & Hems, 1999). Two concepts have been considered promising to the discussion on network coordination in this study. First, Håkansson and Snehota (2006) affirm that network coordination must be correctly understood as a strategic tool. Second, Axelsson and Easton (1992) state that network relationships need to evolve gradually, based on earlier experiences and over time. In agreement with Håkansson (1988), coordination stresses actors and resources that are embedded in inter-organizational activities.

These two concepts highlight the importance of coordination concerning voluntary networks. According to Salamon and Helmut (1992), voluntary networks are taking primary roles in emergency preparedness, and Nugroho (2011) and Kendall (2003) have claimed that voluntary networks are active for the integration of public policy as one of the fastest growing segments of the economy. Fittingly, developed countries, like the

United States, Japan, United Kingdom, Europe, and Australia, are increasingly challenged to coordinate their voluntary networks to increase their welfare efficiency (Hunt, Smith, Hamerton, & Sargisson, 2014). Overall, voluntary network coordination has been considered a success and has been celebrated for increasing involvement of people in response to complex emergencies (Perrow, 2007). The Swedish voluntary sector engages 90-95 percent of the population as members in at least one association (Wijkström, 2000, p. 161). Sweden is an inspiring example, not only in terms of resources (including cultural, educational, recreational, religious, labor, defense, and business associations) but also of the challenges voluntary networks face when fulfilling civil society needs. Because of its strong voluntary sector, Sweden can be a useful and interesting reflection for other countries (Lundström & Svedberg, 2003).

Management efficiency

Management efficiency is vital to emergency response (Brudney and Gazley, 2009). Converting this ideal into practice has proved difficult given that management efficiency is a prerequisite to emergency preparedness (McConnell & Drennan, 2006). Current trends in developed nations like Sweden (Lundström & Svedberg, 2003), are focused on changing threats, such as terrorism, chemical, nuclear, and technological attacks. According to McConnell and Drennan (2006), new threats create new management efficiency demands, for instance, in proposing available and new resources. Management efficiency in emergency preparedness is closely related to resource efficiency, making the use of voluntary networks a fundamental premise to the most efficient form of resource availability (Nolte & Boenigk, 2011; Park, 1996). Challenging the availability of resources to address current threats is the responsibility of military networks (Boin & Lagadec, 2000). A key issue regarding management efficiency is governmental policies that reinforce the efficiency of management when predicting when and where an emergency will strike and involving voluntary networks in emergency response (Boin et al., 2005). Policymakers and managers are often trapped between uncertain danger situations and the choice of actors (resources) that are required (Samuelsson, 2005). For example, when the need for military resources arises to support civil society, the first challenge becomes to overcome policy barriers (Alexander, 2005). Grant (2010) claims that through voluntary networks, the obstacles to management efficiency will be reduced; thus, overcoming communication and coordination barriers (Rotolo & Berg, 2010).

Summary

Despite a wealth of research on emergency preparedness in relevant networks, there is little information regarding improving efficiency in voluntary defense networks. This unique type of network is suited with conditions for communication, coordination, and management. This study intends to fill this research gap by providing an integrated model

(empirical facts and theoretical evidence) of voluntary defense networks to explain the mechanisms that lead to their efficiency.

Methodology

This qualitative study analyzes the mechanisms of the voluntary network in a somewhat different empirical area. By examining voluntary defense networks, this study seeks to find other perspectives of coordination that can be applied by multiple public (civil-military) and private (profit, non-profit) actors in emergency preparedness. FFOs were selected because they represent a unique group amongst the entire voluntary sector in Sweden. The FFOs are an exclusive group in the Swedish system with many conditions for achieving coordination, communication, and management.

According to Yin (2002), the increasingly accepted “what and how” research questions can help in “recognizing patterns in relationships” (Eisenhardt & Graebner, 2007, p. 25). This study conducted in-depth examinations on the voluntary defense networks in Sweden to assess the aspects of management that strongly affect communication, coordination, and efficiency. In this regard, following L’Hermitte, Bowles, Tatham & Brooks (2015), the views of different sources from “public and non-profit” sectors have been widely regarded as “relevant factors” (Nolte & Boenigk, 2011, p. 6). The starting step was then to identify the military materials (doctrines, directions, statistics, budgets) and policy documents (regulations, articles, laws) necessary to build a general understanding of what and how the management and planning of the voluntary sector are communicated and coordinated.

Twenty-five semi-structured interviews with managers and experts in different organizational levels of the Swedish system (FFO, FM, FMV, MSB, SAF, Home Guard (SHV), KKVA, and the FFOs organizations) were conducted (Table 1) to understand the roles of voluntary defense networks. The interviews covered the subject areas of mechanisms, participation, communication, resources, coordination, and management. According to Yin (2002), semi-structured interviews allow respondents to answer freely and cover factors not anticipated by the interviewer. The interviews were conducted from the 16th of November 2015 to the 14th of January 2016, either in personal meetings or over the telephone (2 interviews) and lasted between 60-90 minutes. Once the respondents were identified, a list of questions was sent in advance. All of the interviews were recorded and transcribed with the respondent’s authorization. Interviews were complemented by secondary material, such as webpages, journals, magazines, reports, and specialized newspapers (FFO-related), as well as relevant articles available in the field.

Anonymity was indispensable to guaranteeing the quality of the information. Following Bower and Gasparis (1978), respondents will be more honest and act with less reserve if they believe that what they say or do will be preserved in confidence. Thus, to protect the respondents’ views, their names were replaced by the date on which the inter-

view was conducted, whether in person or by phone, at the FFO, FM, FMV, MSB, SAF, Home Guard (SHV), KKVA, and the FFO organizations.

In terms of quality, following Yin (2002), the strengths of this study include the relatively easy access to data, for example, information about relevant respondents and secondary information. The selection of the FFOs was aimed to delimit the number of voluntary defense networks. Another major strength is that all of the FFOs in Sweden are represented in the interviews.

The delimitation, according to Alvesson et al. (2008), promotes reflection by mixing different theories to induce change. In that sense, this study converged viewpoints from civil society and emergency preparedness theories to elucidate voluntary defense network efficiency. Golafshani (2003) addresses reliability and validity, which in this study of network actors, resources, and activities are reflected in the coordination of systems (civil-military) to determine certainty. The transferability of this study is strengthened by the fact that different civil society actors represent developed countries structures and are different from constructions in underdeveloped countries (World Bank, 2016-2017). Guba and Lincoln (1994) argue that broad descriptions enable the researcher to make judgments about the transferability of the study. The interviews and secondary data focus on the Swedish voluntary defense networks rather than the general voluntary networks; this also facilitates the transferability of the results. Through the opinions expressed during the interviews and secondary materials, this study enables the conceptualization of a broader representation of the empirical material.

Table 1. Classification of interviewed actors and secondary data collected

Name in Swedish	Acronyms	Type of Actor	Type of Network
Frivilliga Automobilkårernas	FAK	FFO – Military	non-profit sector
Frivilligas Samarbetskommitté	FOS	FFO – Military	non-profit sector
Frivilliga Radioorganisationen	FRO	FFO – Military	non-profit sector
Flygvapenfrivilligas Riksförbund	FVRF	FFO – Military	non-profit sector
Försvarets Personaltjänstförbund	FPR	FFO – Military	non-profit sector
Insatsingenjörernas Riksförbund	IIR	FFO – Military	non-profit sector
Sjövärnskårens Riksförbund	SVK RF	FFO – Military	non-profit sector
Svenska Brukshundklubben	SBK	FFO – Military	non-profit sector
Svenska Fallskärmsförbundet	SFF	FFO – Military	non-profit sector
Svenska Försvarsutbildningsförbundet	SFU	FFO – Military	non-profit sector

Table continues...

Name in Swedish	Acronyms	Type of Actor	Type of Network
Svenska Lottakåren	SLK	FFO – Military	non-profit sector
Svenska Pistolskytteförbundet	SPSF	FFO – Military	non-profit sector
Svenska Skyttesportförbundet	SvSF	FFO – Military	non-profit sector
Sveriges Bilkärers Riksförbund	SvBR	FFO – Military	non-profit sector
Frivilliga Flykåren	FFK	FFO – Military	non-profit sector
Sveriges Civilförsvarsförbund	SvCF	FFO – Civil	non-profit sector
Svenska Blå Stjärnan	SBS	FFO – Civil	non-profit sector
Svenska Röda Korset	SRK	FFO – Civil	non-profit sector
Voluntary Resource Group*	FRG	Civil	non-profit sector
Kungliga Krigsvetenskapsakademien	KKrVA	Military	non-profit sector
Social Forum	SF	Civil	non-profit sector
Svensk Insamlingskontroll-90konto	90konto	Civil	non-profit sector
Försvarsmakten	FM	Military	public sector
Försvarsmakten HV*	FM HV	Military	public sector
Svenska Hemvärnet	SHV	Military	public sector
Myndigheten Samhällsskydd och Beredskap	MSB	Civil	public sector
Försvarets Materielverk	FMV	Civil	public sector

**information obtained through telephone interviews and secondary materials*

Source: Created by the authors, Kaneberg, Hertz, and Jensen (2015).

Empirical findings

The FFOs' challenges and opportunities in civil emergency planning and emergency response in Sweden are discussed in this section through personal interviews and relevant secondary data.

The Swedish Voluntary Defense Organizations (FFOs)

This section highlights three sections of policy that regulate the voluntary sector and are proposed by the Government Office of Sweden (2016). The first is the Swedish Act (1992:1403) on total defense and heightened preparedness; that is, the actors necessary

to prepare Sweden for war. Total defense includes military (military defense) and civil (civil defense) activities. The second is ordinance (1994:524) of the Swedish FFO regulation on the volunteers' activities for civil defense. The third is law (2002: 375) of the Swedish regulation on voluntary resources in complex emergencies. This law regulates the SAF through which the FFOs supports government agencies, municipalities, and county councils in emergency response activities.

Communication

The interviews revealed that voluntary defense networks are a resource for emergency response efficiency. This study shows that when FFOs are part of response operations, they will communicate through different structures and with different objectives (civil and military) at different levels (national, regional, local).

At a national level, the Swedish Contingencies Agency (MSB) is assigned to plan, coordinate, and communicate with voluntary defense networks. The MSB is responsible for managing FFOs and communicating roles, activities, as well as its coordination with other actors. According to respondents, there are significant gaps in fulfilling these tasks.

Our skills may not be required as they are not adequately communicated due to obsolete mechanisms and management. The MSB is responsible for the communication and coordination of emergency preparedness, but their lack of understanding of the complex voluntary culture hinder the development of vital communication skills, for example, endless documentation processes, inadequate technology, and high-level bureaucrats with little knowledge on the conditions of the voluntary sector. (Respondent 21 Dec. 2015).

At the regional level, four regional military sectors involve the FFOs in planning. In this mechanism, communicating between the SAF and FFOs requires adequate technology, as well as skills.

The FFOs have strategic resources that are essential for emergency activities, including channels of communication with many people. The FFOs provide a broad set of competencies that are acquired by continuously communicating with many actors. Our main task is to provide a cost-effective contribution to military planning and emergency preparedness. (Respondent 24 Nov. 2015).

Locally, the Voluntary Resource Group (FRG) is a voluntary network at the municipal level; it communicates with the municipality when regular resources need to be reinforced. The FRG's networks are combined with the FFOs' when something extraordinary occurs. The FRGs include various experienced and trained NGOs with the resources to address the planning of response operations. There are approximately 125 FRG networks, but the overall goal is to have at least one group in each of the 290 municipalities.

The FRG is a very important non-profit network, not only for the FFOs but also for the overall voluntary sector in Sweden. While they are central actors in exercises and training, communicating good practices from evaluations has been difficult. We try to have the FRG in exercises and often in training programs, for example, management exercises where the FRG communicate directly with other managers (Respondent 1 Dec. 2015).

Coordination

Coordination (and cooperation) is recognized as the Swedish model in which all civil society resources can be involved. The Home Guard (SHV) is an essential actor of the SAF, necessary to guarantee the FFOs' coordination. "The Home Guard engages, today, 22000 forces of which 5500 positions consist of FFOs" (Respondent 17 Nov. 2015). The Home Guard, along with the national security forces, is a part of the SAF's mission-based organization. The Home Guard operates over the entire conflict scale during peacetime and in war.

Coordination is vital for our units, as in emergency response, the Home Guard is required to coordinate the resources with several different civil actors. Our personnel is locally recruited, as voluntaries, and consists mainly of retired experienced soldiers and officers with a background in mission-based units. (Respondent 18 Dec. 2015; Respondent 9 Dec. 2015).

The coordination of the FFOs networks has implications for Swedish efficiency. Managers sometimes lack an understanding of civil and military structures. Respondents claimed that directions and policies need to match current demands better. Civil-military coordination is an integral part of the broader concept of total defense but needs to be reinforced by normal direction and policy, for example, in the latest migration crisis" (Respondent 19 Nov. 2015).

One problem with many organizations is complexity, in which unclear roles and vague responsibilities can generate controlling and dominating cultures. Responsibility is required, and public responsibility requires many actors. The latter leads to competition between the actors because of conflicting relationships (Respondent 3 Dec. 2015; Respondent 9 Dec. 2015).

Management efficiency

Management efficiency needs not always involve an economic component. Rather, the management of FFOs networks requires adequate mechanisms in which their voluntary activities can take place.

There is a need for further analysis, considering the activities that have dominated the tasks of the voluntary organizations in recent years. At least, an analysis of network mechanisms in which voluntary actors can improve efficiency in response to complex emergencies. (Respondent 4 Dec. 2015).

Managing FFOs presents challenges in terms of efficiency. Recruiting young people, acquiring technology, developing, and remaining competitive has proved to be difficult. Defense policy may strengthen the FFOs commitment in civil-military roles.

As long as activities match a military task, the difficulty stands only for civilian FFOs to manage their activities according to military planning. For example, during the latest migration crisis and the requested assistance from the migration office, it became clear that the Swedish system did not have a structure to involve FFOs over short periods. Current methods and policies in the Swedish system make it very difficult for voluntary actors to manage rapid mobilizations (Respondent 25 Nov. 2015; Respondent 16 Nov. 2015).

Moreover,

As with emergency response operations; it requires extreme workloads, this means that additional resources are required to handle the activities that appear ad hoc" (Respondent 26 Nov. 2015; Respondent 27 Nov. 2015).

Some of the FFOs may not always focus on how they are managed; instead, their focus is more on how to use their resources, whether in a temporary or ad hoc basis.

Organizations that are unfamiliar with each other and have dissimilar roles often struggle to coordinate; this becomes even more problematic in spontaneous setups. Reasons for these problems are due to a lack of communication and competition for available financial funding. (Respondent 23 Nov. 2015; Respondent 3 Dec; Respondent 21 Dec. 2015).

Analysis

Here, we discuss the most relevant findings in the empirical materials concerning the theoretical framework.

The examination of voluntary defense networks (FFOs), could support, if well managed, emergency preparedness. Körlof et al. (2014) claim that the FFOs are the only voluntary network in the Swedish sector considered in the law. FFOs should, therefore, contribute to improving coordination, communication, and management. Unfortunately, fulfilling such expectations has often been unsuccessful in practice. According to the respondents, communication and coordination are attributes of FFOs, but, when they are required in response operations, they are poorly coordinated, both in the civil and military structures.

This study found that the organizational complexity in developed countries has led to mechanisms and strategies that counteract conditions for efficiency. For voluntary defense networks, the civil-military mechanisms of emergency planning take on symbolic importance. Notably, improving communication and coordination falls into tradition-

al emergency management. For example, the coordination of public (civil-military) and non-profit actors, as well as the mechanisms by which voluntary defense networks resources are put together (e.g., physical and organizational types), have been underemphasized in emergency planning. This study finds that the notion of voluntary defense networks is built on three pillars, direction, strategy, and ambition (Nolte & Boenigk, 2011; Kaldor, 2003; Osborne, 2002). These pillars are intended as figurative positive effects for emergency preparedness, and, thus, capture the complexity of the general Swedish voluntary sector and its joint activities. This study revealed that communication, exercise, training, and coordination between public (civil-military) and non-profit sectors and among voluntary actors are the most significant contributors to these positive effects.

The findings regarding civil-military voluntary network coordination and communication in emergency preparedness and response operations show that these elements play a vital role in developing emergency management efficiency. Several researchers (Steigenberger, 2016; Helsloot, 2005; Gadde et al., 2003; Gadde et al., 2002) support this view, in terms of what constitutes the coordination of the public sector and its related complexity. Respondents believe that shortfalls in communication and coordination in the present Swedish voluntary defense networks are caused by differences in direction, strategy, objectives, and the management of Swedish public actors (i.e., political authorities, MSB and FM). To properly function, voluntary defense networks must coordinate with many public actors and communicate at all levels (national, regional, and local).

Overall, the findings suggest that there are both positive and negative mechanisms in voluntary defense networks. To a certain degree, conditions such as complexity, management, and emergency coordination had disappointing outcomes. Previous research has shown that voluntary sector networks can fulfill or abandon emergency activities if communication skills are poor (Adrot & Moriceau, 2013). This study suggests that the public-private actors should not replace their ongoing planning components; implementing new mechanisms, can provide synchronized exercise and training on current emergencies. It is through coordination that emergency management finds efficiency, and through communication that the voluntary defense resources can be planned in civil structures (Steigenberger, 2016; Stephenson, 2007; Comfort, 1994).

The model in Figure 2 shows the insights obtained in the literary review, using the opinions of the respondent in this study (presented in Table 1). The lower segment of Figure 2 illustrates the three main interrelated network mechanisms that are required in emergency preparedness, namely, communication, coordination, and management. The management of actors, resources, and activities are linked to a context of national capability in which public (civil-military) and voluntary networks are part of civil society. In the upper part of the model are the different networks operating at the regional and local levels (civil-military, public, voluntary) that affect each other. These networks are arranged with the mechanisms that affect the preparedness efficiency in which it is found that the management deficiencies have detrimental effects.

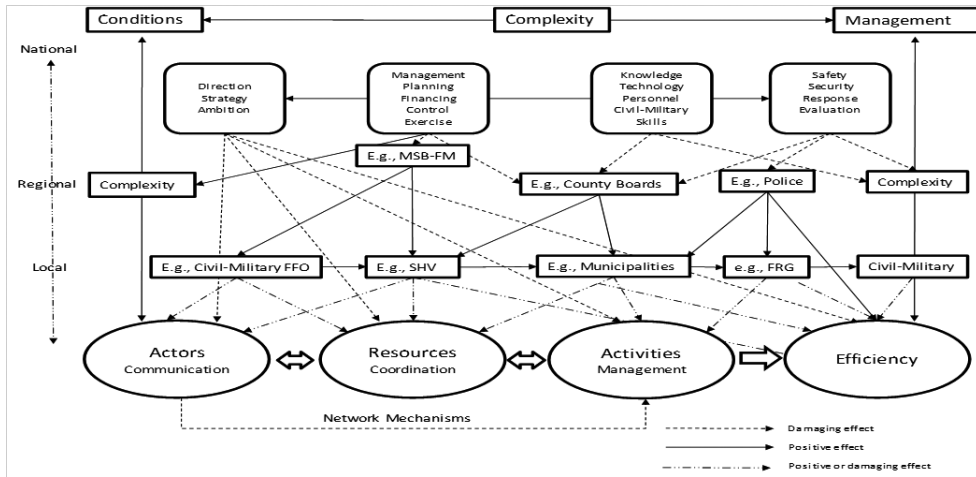


Figure 2. Integrated model based on the results of this study and inspired by Steigenberger (2016).
Source: Created by the authors, Kaneberg, Hertz, and Jensen (2015).

Inspired by the work of Steigenberger (2016) on multi-agency disaster response, the arrows in the model show the damaging or adverse effects (dotted line) and positive effects (solid line) of the mechanisms. The dotted lines suggest that the direction, strategy, and objective of the desired effect depends upon other conditions. Policy conditions and management often facilitate the communication and coordination of actors (e.g., MSB and FM) and the management of operational planning, financing, control, and exercise, among others (Wijkström, & Einarsson, 2006). For instance, complexity affects communication (regionally and locally) and coordination (between civil and military actors), and is impacted by whether the actors are aware of, exercise for, train for, and develop a culture grounded on a common political ambition (as a common goal of safety and security).

In contrast, skills, exercise, and training can help control the relationship between planning and communication and between planning and coordination. Damaging effects stem from the inability of policymakers to understand emergency demands. Policymakers are trapped between conflicting duties, complex situations, and the ability to produce adequate economic evaluations. From a practical perspective, the arrows suggest that emergency managers (police, county boards, and municipalities) are responsible for integrating the voluntary network sector in their planning. For instance, it is essential to understand the types of demands imposed by new complex emergencies and threats to civil society. The non-profit sector should be considered in management to respond appropriately to complex emergencies, as well as the use of appropriate technology and required experience. Therefore, this model is important not only when considering public actors but should also be adapted for the non-profit sector, as they can profit from the public sector's strengths (Wyman, 2009; Meyer, 2009).

The areas in the model can be read as exerting positive and adverse effects. Deficiencies in communication infrastructures are common problems at all levels. Thus, building flexibility regarding communication is vital to the efficiency of emergency response operations. The complexity of the emergencies, as well as the availability of resources, are the most significant tensions when assembling planning coordination. For instance, for complex emergencies (such as terrorist attacks, forest fires, earthquakes, and riots) and those in which inter-operational coordination is not a significant issue (and for which the national authority has restricted capability), planning with decentralized coordination structures is suitable at the regional and local levels.

Conclusions

This study analyzed the role of voluntary defense networks in emergency preparedness in developed countries, specifically, the Swedish voluntary defense networks' impact on efficiency. It confirmed that the voluntary defense networks (FFOs) are the only voluntary part of the entire Swedish voluntary sector considered by the law. One of the main conclusions of this study is that FFOs have the conditions to build on communication and coordination attributes in the Swedish system. It is concluded that managing FFOs with higher privileges than other voluntary networks have, in practice, proved to be challenging. Furthermore, in fulfilling these expectations, the FFOs have been treated with the same measure as any other volunteer, losing important privileges in both systems –military and civil. In brief, the study revealed that the Swedish voluntary defense networks lack coordination, communication, and adequate management to operate efficiently in complex structures. A fragmented effort becomes necessary when FFOs networks are required to assume roles in military and civil expectations, in parallel. The fragmentation of these actors (FFOs), resources, and activities generate a high degree of inflexibility. The findings of the study overlap with the opinions on other voluntary networks in the humanitarian literature. In Figure 2, voluntary networks assume different roles in emergency management.

In response to the necessary network mechanisms in planning to integrate the voluntary defense networks of civil society in emergency preparedness, for the practical management, the voluntary network mechanisms that should be planned to secure response efficiency, are communication, coordination, and management. Because FFOs are part of several networks, an important conclusion of this study is that the FFOs are challenged in their goals because of inadequate mechanisms, unclear strategies, deficient communication, and inadequate management. When organizing FFOs as actors in voluntary networks, limited training, exercise, and strategic action are not limited to the misinterpretation of their role but also their non-appearance in emergency preparedness planning.

Responding to how they can contribute to efficiency in emergency response operations, three major challenges hinder the voluntary defense networks' contribution to efficiency. The first challenge relates to voluntary actors taking part in response operations. This study claims that this challenge applies to the voluntary sector in general. Voluntary

actors are part of a broader network; however, they are only partially communicated with planning managers. Swedish military and civil authorities have expressed that a problem for the voluntary sector, in general, is the lack of clarity in the regulations of how, when, and in which coordination efforts the voluntary defense networks are strategic to efficiency. As a result, a lack of coordination prevents development and adaptation capacity in response operations. The second challenge relates to the coordination of the voluntary defense resources in complex structures when economic expenses are focused. The third challenge refers to the management of the activities that are linked to current threats, which often justifies the use of voluntary defense networks resources and the coordination of their activities.

Future research

Regarding future research, this study showed that voluntary defense networks could be used as strategic actors to develop emergency preparedness efficiency; this requires further study to find broader applicability. Conditions, complexity, and management, at all levels, can damage or exert positive effects on emergency planning and the coordination of response operations. Future research on the general voluntary network mechanisms concerning communication, coordination, and management can use the views presented in this study to further develop more general principles for the emergency preparedness efficiency in developed countries.

Acknowledgements

The authors wish to thank the University of Jönköping for the support given to this article.

Disclaimer

The authors declare that there is no potential conflict of interest related to the article.

Funding

The authors do not report sources of funding for this article.

About the authors

Elvira Kaneberg is an Assistant Professor of Logistics and Supply Chain Management at Jönköping University in Sweden. Her research focuses on humanitarian logistics, supply-chain networks, emergency preparedness, and organization management. She has published articles in journals such as the *Journal of Humanitarian Logistics and Supply Chain Management*.

<https://orcid.org/0000-0002-6089-5737> - Contact: elvira.kaneberg@ju.se

Susanne Hertz is a Professor in Business Administration specializing in Logistics and Supply Chain Management. Her research field includes supply chain integration, dynamics of alliances in and change processes in supply chains, logistics providers and services, dynamics of logistics networks, retailing logistics and humanitarian logistics and appears in many journals.

<https://orcid.org/0000-0002-9269-2635> - Contact: susanne.hertz@ju.se

Leif- Magnus Jensen is an Assistant Professor of Logistics at Jönköping University in Sweden. His research focuses on intermediaries in distribution, supply chain relocation, and humanitarian logistics. He has published articles in journals such as *International Journal of Physical Distribution and Logistics Management*, and *Journal of Humanitarian Logistics and Supply Chain Management*.

<https://orcid.org/0000-0002-0760-5323> - Contact: leif-magnus.jensen@ju.se

References

- Adrot, A., & Moriceau, J. L. (2013). Introducing performativity to crisis management theory: An illustration from the 2003 French Heat wave crisis response. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 21(1), 26-44.
- Alvesson, M., Lee Ashcraft, K., & Thomas, R. (2008). Identity matters: Reflections on the construction of identity scholarship in organization studies. *Organization*, 15(1), 5-28.
- Alexander, D. (2005). Towards the development of a standard in emergency planning. *Disaster Prevention and Management*, 14(2), 158-175.
- Axelsson, B., & Easton, G. (1992). *Industrial Networks: A New View of Reality*. Routledge, New York, 10017.
- Birkland, T. A. (2009). Disasters, lessons learned, and fantasy documents. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 17(3), 146-156.
- Boin, A., Hart, P. t., Stern, E., & Sundelius, B. (2005). *The politics of crisis management*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Boin, A., & Lagadec, P. (2000). Preparing for the future: Critical challenges in crisis management. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 8(4), 185-191.
- Bower, R. T., & Gasparis, P. (1978). *Ethics in social research: Protecting the interests of human subjects* (Vol. 23). New York, NY: Praeger Publishers.
- Brudney, J. L., & Gazley, B. (2009). Planing to be prepared: an empirical examination of the role of voluntary organizations in county government emergency planning. *Public Performance & Management Review*, 32(3), 372-399
- CRD. (2009). *Systematic reviews: CRD's guidance for undertaking reviews in health care*. University of York, Centre for Reviews & Dissemination.
- Clark, J. (2007). *Voluntary sector skills survey*. University of Warwick, Coventry, UK: NCVO Annual Research Conference.
- Comfort, L. K. (1994). Risk and Resilience: Inter-organizational Learning Following the Northridge Earthquake of 17 January 1994. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 2(3), 157-170.
- Comfort, L. K. (2005). Risk, Security, and Disaster Management. *Annual Review of Political Science*, 8, 335-356.

- Comfort, L. K., & Haase, T. W. (2006). Communication, coherence, and collective action: The impact of Hurricane Katrina on communications infrastructure. *Public Works management & policy*, 10(4), 328-343.
- Cross, T. (2012). Disaster agencies and military force—not such strange bedfellows after all! In M. Christopher & P. Tatham (Eds.), *Humanitarian logistics: Meeting the challenge of preparing for and responding to disasters* (pp. 233-248). London, UK: Kogan Page.
- Eisenhardt, K. M., & Graebner, M. E. (2007). Theory building from cases: Opportunities and challenges. *Academy of Management Journal*, 50(1), 25-32.
- Feaver, P. D. (1996). The civil-military problematique: Huntington, Janowitz, and the question of civilian control. *Armed Forces & Society*, 23(2), 149-178.
- Fenton, N., Passey, A., & Hems, L. (1999). Trust, the voluntary sector and civil society. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 19(7/8), 21-42.
- Gadde, L.-E., Huemer, L., & Håkansson, H. (2003). Strategizing in industrial networks. *Industrial Marketing Management*, 32(5), 357-364.
- Gadde, L. E., Håkansson, H., Jahre, M., & Persson, G. (2002). “More instead of less” - Strategies for the use of logistics resources. *Journal on Chain and Network Science*, 2(2), 81-91.
- Golafshani, N. (2003). Understanding Reliability and Validity in Qualitative Research. *The Qualitative Report*, 8(4), 597-606.
- Grant, M. (2010). *After the bomb: Civil defence and nuclear war in Britain, 1945-68*. Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan.
- Guba, E. G., & Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. *Handbook of qualitative research*, 2(163-194), 105.
- Heaslip, G., & Barber, E. (2014). Using the military in disaster relief: systemising challenges and opportunities. *Journal of Humanitarian Logistics and Supply Chain Management*, 4(1), 60-81.
- Heaslip, G., Sharif, A. M., & Althonayan, A. (2012). Employing a systems-based perspective to the identification of inter-relationships in humanitarian logistics International. *Journal of Production Economics*, 139(2), 377-392.
- Helsloot, I. (2005). Bordering on reality: Findings on the bonfire crisis management simulation. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 13(4), 159-169.
- Hunt, S., Smith, K., Hamerton, H., & Sargisson, R. J. (2014). An incident control centre in action: response to the Rena oil spill in New Zealand. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 22(1), 63-66.
- Håkansson, H. (1988). *Corporate Technological behaviour: Co-operation and networks* London, UK: Routledge.
- Håkansson, H., & Johanson, J. (2002). A model of industrial networks. In D. Ford (Ed.), *Understanding business markets* (pp. 145-149). London, UK: Thomson Learning.
- Håkansson, H., & Snehota, I. (2006). No business is an island: The network concept of business strategy. *Scandinavian Journal of Management*, 22(3), 256-270.
- Jahre, M., Jensen, L.-M., & Listou, T. (2009). Theory development in humanitarian logistics: a framework and three cases. *Management Research News*, 32(11), 1008-1023.
- Kaldor, M. (2003). *Global civil society: An answer to war*. Cambridge, UK: Polity.
- Kaneberg, E., Hertz, S., & Jensen, L. M. (2016). Emergency preparedness planning in developed countries: the Swedish case. *Journal of Humanitarian Logistics and Supply Chain Management*, 6(2), 145-172.
- Kendall, J. (2003). *The voluntary sector*. London, UK: Routledge.
- Körlof, B., Lagerblad, P., Lundgren, B. R., & Wahlberg, I. (2014). *Var behi: ivs frivilligheten? Arlig redovisning fran KKrVA*: Kungl Krigsvetenskapsakademien.
- L’Hermitte, C., Bowles, M., Tatham, P., & Brooks, B. (2015). An integrated approach to agility in humanitarian logistics. *Journal of Humanitarian Logistics and Supply Chain Management*, 5(2), 209-233.

- Lalonde, C. (2007). The potential contribution of the field of organizational development to crisis management. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 15(2), 95-104.
- Lundström, T., & Svedberg, L. (2003). The voluntary sector in a social democratic welfare state—The case of Sweden. *Journal of Social Policy*, 32(2), 217-238.
- McConnell, A., & Drennan, L. (2006). Mission impossible? Planning and preparing for crisis. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 14(2), 59-70.
- Merchant, R. M., Elmer, S., & Lurie, N. (2011). Integrating social media into emergency-preparedness efforts. *New England Journal of Medicine*, 365(4), 289-291.
- Meyer, C. O. (2009). International terrorism as a force of homogenization? A constructivist approach to understanding cross-national threat perceptions and responses. *Cambridge Review of International Affairs*, 22(4), 647-666.
- Mikkelsen, M. (2006). Policy network analysis as a strategic tool for the voluntary sector. *Policy Studies*, 27(1), 17-26.
- Nolte, I. M., & Boenigk, S. (2011). Public–nonprofit partnership performance in a disaster context: The case of Haiti. *Public Administration*, 89(4), 1385-1402.
- Nugroho, Y. (2011). Opening the black box: The adoption of innovations in the voluntary sector—The case of Indonesian civil society organisations. *Research Policy*, 40(5), 761-777.
- Osborne, S. (2002). *Public-private partnerships: Theory and practice in international perspective*: Routledge.
- Park, S. H. (1996). Managing an interorganizational network: a framework of the institutional mechanism for network control. *Organization Studies*, 17(5), 795-824.
- Parker, C. F., Stern, E. K., Paglia, E., & Brown, C. (2009). Preventable catastrophe? The hurricane Katrina disaster revisited. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 17(4), 206-220.
- Parker, R., & Bradley, L. (2000). Organisational culture in the public sector: evidence from six organisations. *International Journal of Public Sector Management*, 13(2), 125-141.
- Perrow, C. (2007). *The next catastrophe: Reducing our vulnerabilities to natural, industrial, and terrorist disasters*. Princeton, NY: Princeton University Press.
- Perry, R., & Lindell, M. (2003). Preparedness for Emergency Response: Guidelines for the Emergency Planning Process. *Disasters*, 27(4), 336—350.
- Plowden, W. (2003). The Compact: Attempts to Regulate Relationships between Government and the Voluntary Sector in England. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 32(3), 415-432.
- Rimstad, R., Njå, O., Rake, E. L., & Braut, G. S. (2014). Incident command and information flows in a large-scale emergency operation. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 22(1), 29-38.
- Rotolo, T., & Berg, J. A. (2010). In Times of Need: An Examination of Emergency Preparedness and Disaster Relief Service Volunteers. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 40(4), 740-750.
- Salamon, L. M. (1995). *Partners in public service: Government-nonprofit relations in the modern welfare state*: JHU Press.
- Salamon, L. M., & Helmut, K. A. (1992). Toward an understanding of the international nonprofit sector: The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project. *Nonprofit Management & Leadership*, 2(3), 311-324.
- Samuelson, A. (2005). *Militärt stöd till samhället*. Lund, Sweden: Department of Fire Safety Engineering, Lund University.
- Sivesind, K. H., Lorentzen, H., Selle, P., & Wollebæk, D. (2002). *The voluntary sector in Norway: Composition, changes, and causes* (Vol. 2). Oslo, Norway: Institutt for samfunnsforskning.
- Smith, P. C., & Laage-Hellman, J. (1992). Small group analysis in industrial networks. In B. Axelsson & G. Easton (Eds.), *Industrial networks: A new view of reality*. London, UK: Routledge.

- Statistics Sweden. (2015). *The civil society 2013: Satellite accounts and surveys*. Stockholm, Sweden: Statistics Sweden, Business Structure Unit.
- Steets, J., & Hamilton, S. (2009). *Humanitarian assistance: EU-US-cooperation*. Washington, DC: Global Public Policy Institute.
- Steigenberger, N. (2016). Organizing for the Big One: A Review of Case Studies and a Research Agenda for Multi-Agency Disaster Response. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 24(2), 60-72.
- Stephenson, M. (2007). Bridging the organizational divide: A comparative institutional analysis of United States and international humanitarian service delivery structures. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 18(3), 209-224.
- Strömberg, I. (2015). *Rapport från skogsbrandsutredningen*. Stockholm, Sweden: Justitiedepartementet.
- Tomasini, R. M., & Van Wassenhove, L. N. (2009). From preparedness to partnerships: case study research on humanitarian logistics. *International Transactions in Operational Research*, 16(5), 549-559.
- Van Wassenhove, L. N. (2006). Blackett Memorial Lecture: Humanitarian aid logistics: supply chain management in high gear. *Journal of the Operational Research Society*, 57(5), 475-489. doi:10.1057/palgrave.jors.2602125
- Waugh, W. L., & Streib, G. (2006). Collaboration and leadership for effective emergency management. *Public Administration Review*, 66(1), 131-140.
- Wijkström, & Einarsson, T. (2006). *Från Nationalstat till Näringsliv? Det civila samhällets organisationsliv i förändring*. Stockholm, Sweden: Ekonomiska forskningsinstitutet (EFI), Handelshögskolan i Stockholm.
- Wijkström, F. (2000). Changing focus or changing role? The Swedish nonprofit sector in the 1990s *German Policy Studies*, 1(2), 161-188.
- Wolbers, J., & Boersma, K. (2013). The common operational picture as collective sensemaking. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 21(4), 186-199.
- World Bank (2016). "Taking on Inequality." International Bank for Reconstruction and Development." Washington, DC 20433. Internet: www.worldbank.org
- World Bank (2017). "Global Economic Prospects: Weak Investment in Uncertain Times." International Bank for Reconstruction and Development. Washington, DC 20433 Internet: www.worldbank.org.
- Wyman, J. S. (2009). *Emergency management in Scandinavia*: FEMA Higher Education Conference, Humanitarian & Disaster Relief Logistics Application Division.
- Yin, R. (2002). *Case study research: Design and methods* (Vol. 5). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Young, D. R. (2000). Alternative models of government-nonprofit sector relations: Theoretical and international perspectives. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 29(1), 149-172.
- Ödlund, A. (2010). Pulling the Same Way? A Multi-Perspectivist Study of Crisis Cooperation in Government. *Journal of Contingencies and Crisis management*, 18(2), 96-107.

POLÍTICA Y ESTRATEGÍA

Policy and Strategy

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)
Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 253-268

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.393>

El desarrollo de la democracia colombiana y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía

The development of Colombian democracy and its effects on the Armed Forces-Citizenship dichotomy

Alba Lucía García Suárez

Universidad Carlos III de Madrid, España

RESUMEN. El sistema democrático colombiano ha recorrido un largo camino desde los tiempos de la instauración de la República —pasando por la Constitución de 1991— hasta nuestros días. A partir del análisis del proceso de consolidación del sistema democrático a lo largo de la historia del Estado colombiano, se busca identificar la actual relación entre democracia, Fuerzas Militares y ciudadanía, en el marco de un Estado social de derecho. Para ello, se propone una explicación de los conceptos de democracia, Estado y soberanía (esta última, representada por la ciudadanía) y se muestran las complejidades y los retos implicados por la participación de la soberanía y del control civil en relación con las Fuerzas Militares (institución reconocida jurídicamente en la Constitución).

PALABRAS CLAVE: ciudadanía; Constitución; democracia; Estado; Fuerzas Militares

ABSTRACT. The Colombian democratic system has come a long way from the time of the establishment of the Republic, from the Constitution of 1991 to the present day. To identify the current relationship between democracy, Military Forces, and citizenship —within a framework of the social rule of law— the consolidation process of the democratic system throughout the history of the Colombian State is analyzed. The concepts of democracy, State, and sovereignty (represented by the citizenship) are explained, and the complexities and challenges implied by the participation of sovereignty and civil control concerning the Military Forces (constitutionally recognized legal institution) are presented.

KEYWORDS: citizenship; constitution; democracy; Military Forces; State

Sección: POLÍTICA Y ESTRATEGIA • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 18 de noviembre de 2018 • Aceptado: 7 de marzo de 2019

CONTACTO: Alba Lucía García Suárez ✉ albalucia.garcia@alumnos.uc3m.es

Introducción

Aunque no hay unanimidad sobre los inicios de la democracia en Colombia, la elección de José Vicente Concha en 1914 como presidente (mediante sufragio directo por primera vez desde 1860) es parte de la génesis de este proceso evolutivo, así como el uso del sufragio popular a partir de 1974 para la elección del máximo mandatario; luego del proceso llevado a cabo en el periodo de 1958 hasta 1974, conocido como el pacto del Frente Nacional (efectuado entre los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador). Por su parte, existe consenso sobre el impacto que tiene para nuestra historia democrática la expedición de la Constitución Política de 1991, los grandes avances constitucionales que representó frente al anterior texto constitucional y las implicaciones que trajo en el sistema político al plantear una democracia representativa con varios mecanismos de participación popular.

Bajo esta premisa, en última década del siglo XX y las dos primeras del siglo XXI, el país ha tratado de hacer realidad los postulados de este texto que, en su primer artículo, consagra a Colombia como "... un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista...". Ello ha implicado fortalecer el Estado, el Gobierno y la sociedad civil; avanzar en la maduración de una democracia representativa y participativa; y una serie de cambios institucionales que han afectado las tres ramas del poder público.

Las nuevas realidades jurídicas, políticas y sociales que afronta la nación, sumadas al proceso de democratización (entendido como un proceso de desarrollo de las instituciones sociales que conducen al fortalecimiento de la sociedad civil), hacen que surjan nuevos debates y nuevas reflexiones sobre el poder público, el Estado, las instituciones y la ciudadanía. Dentro de este escenario se suscribe este artículo, que busca analizar la relación existente entre la ciudadanía y las Fuerzas Militares, la forma como la democracia aborda dicha relación y la responsabilidad de los ciudadanos de tomar un papel activo en esta última.

El escrito cuenta con cuatro partes: en la primera, se presenta el desarrollo y evolución de la democracia a partir de la Constitución Política de 1991, con especial énfasis en el tratamiento de las herramientas que les permitieron a los colombianos entablar una relación directa con las autoridades, opinar sobre asuntos públicos, demandar el cumplimiento de las normas, vigilar la conducta de los dirigentes y tomar parte en las decisiones que afectan a todos; en la segunda, se precisan los conceptos de soberanía, poderes públicos, poder civil, ciudadanía y Fuerzas Militares; en la tercera, se presenta un diagnóstico de la relación actual entre ciudadanía y Fuerzas Militares; y en la última parte, se hace un análisis de los retos que implica, en un gobierno democrático, la relación de participación y control de la ciudadanía con las Fuerzas Militares. Respecto de esto último, vale la pena recordar lo señalado por Bruneau (2005, p. 21) en cuanto a la importancia del conoci-

miento para que la ciudadanía pueda acceder al control civil: “los civiles no necesitan ser expertos en cuestiones de seguridad nacional para ejercer su control sobre las FF. AA. y determinar sus roles y misiones. Sin embargo, sin duda alguna deben adquirir un nivel apropiado de conocimiento y sobre todo estar conscientes de lo que no saben”.

Bajo esos parámetros introductorios se fijan las líneas gruesas del presente artículo, que busca inquietar al lector, ante todo, en el significado que representa para Colombia el desarrollo de la democracia y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía.

La democracia y su evolución desde la Constitución Política de 1991

Para comprender mejor el proceso democrático en Colombia a partir de la promulgación de la Constitución de 1991 —que representó un cambio en cuanto a la legitimidad democrática, debido al espacio que la sociedad civil (y con ella, cada uno de los ciudadanos) logró en todos los ámbitos—, es necesario vislumbrar el concepto de *democracia*. La definición más genérica de este término hace referencia al gobierno ejercido por el pueblo o por lo que hoy denominamos *ciudadanos*; en tanto que etimológicamente deriva de *dēmos* (que se traduce como ‘pueblo’) y *kratos* (que es ‘dominio’ o ‘gobierno’), cuya combinación permite conceptualizar la definición como “gobierno del pueblo”. El uso del término data del siglo V a. C., acuñado por aquellos que defendían un sistema político en el que gobernarán todas las personas entonces reconocidas como *ciudadanos*.

La obra de Aristóteles, *Política*, es considerada como un hito en la evolución de la democracia; en este texto, la *politeia* es entendida como la mejor forma de gobierno y la democracia como una desviación de aquella. En la época de los griegos se asientan los dos principales valores que se asocian con la democracia: la igualdad y la libertad. En la Edad Media, con la traducción de la *Política* al latín, la palabra *democracia* entra al vocabulario de eruditos de la época como Tomás de Aquino y Marsilio de Padua, quienes encuentran en ella una forma desviada de gobierno, en la que el vulgo o la multitud de pobres, sin contar con el consenso de los demás y sin mirar el bien común, pueden gobernar. En la Edad Moderna, Maquiavelo, Thomas Hobbes, Spinoza y Montesquieu, entre otros, son autores que marcan tendencia al desarrollar la democracia dentro de la teoría política moderna y el preconstitucionalismo, a partir del contrato social.

En el siglo XX, cuando se habla de democracia, esta se entiende como método o lo que hoy se denomina democracia representativa: el pueblo gobierna actuando a través del voto. En este periodo, autores como Weber, Schumpeter y Kelsen se hacen presentes para explicar la democracia —entendida como valor esencial— y las reglas que la dirigen. Pero solo será hasta después de la segunda mitad del siglo XX que el término *democracia* como método de selección recibe múltiples críticas, lo cual conduce a la elaboración de un nuevo concepto más focalizado en torno a la participación del ciudadano en la forma-

ción de la voluntad política y en la toma de decisiones; se habla, entonces, de democracia participativa o democracia deliberativa.

Esta evolución compleja del término ha sido estudiada por autores como Robert Dahl (2004), quien hace una revisión del proceso democrático, desde sus formas prehistóricas hasta finales del siglo XX y principios del XXI. Este autor explica cómo este proceso ha enfrentado problemas como la pobreza o las desigualdades masivas y señala las altas posibilidades de que en el futuro una gran parte de la población mundial “viva regida por formas de gobierno democráticas que continúen evolucionando para hacer frente a viejos y nuevos desafíos” (p. 52). Así mismo, Adam Przeworski (1995), luego de hacer un análisis sobre los sistemas democráticos del mundo a través de la historia, defiende el autogobierno y lo presenta como “el único mecanismo por el que el pueblo puede ejercer el poder y la única forma de libertad política factible en nuestro mundo” (p. 27). Además, en otra obra (2010) aclara que la forma de tomar decisiones en la democracia es indirecta, que los ciudadanos eligen partidos y candidatos y los autorizan para tomar decisiones en nombre de la colectividad; en este sentido, la condición mínima para la democracia es “ofrecer alternativas reales, partidos políticos que lean las preferencias de todos los ciudadanos y comparen el apoyo numérico para cada una de ellas” (p. 167).

En Colombia, el término democracia se hace presente en el texto constitucional promulgado en 1991: desde el preámbulo y a lo largo de su articulado se tiene registro de la democracia tanto representativa como participativa. Así, a partir del surgimiento de la nueva carta política, la Corte Constitucional ha hecho énfasis en la importancia de la democracia, especialmente, de la participativa (que más adelante se lee en este artículo como *participación*). Tal participación tiene efectos no solo en el campo de lo estrictamente político (electoral), sino también en lo económico, administrativo, cultural, social, educativo, sindical o gremial del país, así como en algunos aspectos de la vida privada de las personas. Su objetivo primordial es el de posibilitar y estimular la intervención de los ciudadanos en actividades relacionadas con la gestión pública y en todos aquellos procesos decisorios para la vida y la orientación del Estado y la sociedad civil (Colombia, Corte Constitucional, Sentencia C-336, 1994).

De esta forma, y gracias a la evolución que se ha dado en nuestro país, el principio de participación democrática expresa no solamente un sistema de toma de decisiones, sino un modelo de comportamiento social y político. El concepto de democracia participativa no comprende simplemente la consagración de mecanismos para que los ciudadanos tomen decisiones, sino que, como lo ha señalado la alta Corte, implica que el ciudadano puede participar permanentemente en los procesos decisorios que incidirán significativamente en el rumbo de su vida. Se busca, así, fortalecer los canales de representación, democratizarlos y promover un pluralismo más equilibrado y menos desigual (Colombia, Corte Constitucional, Sentencia C-585, 1995).

Además, la participación puede ser entendida como principio y fin del Estado. Macedo (2011) señala que, desde el preámbulo de la Constitución, se prevé que la justicia

del ordenamiento político, económico y social solo se logra mediante la consolidación de un marco jurídico, democrático y participativo, todo ello, dentro de un Estado social de derecho. Este último, como lo afirma la Corte Constitucional en la Sentencia T-406 de 1992, es una transformación total del anterior sistema jurídico-político, que acerca el Estado colombiano a lo que históricamente se ha denominado “Estado de bienestar”. De hecho, el artículo 1.º representa un principio fundamental del ordenamiento, que define la forma y las características del Estado, entre las cuales se resalta el perfil democrático, pluralista y participativo de la República, por lo tanto, la participación se constituye en piedra angular de la estructura política.

Ahora bien, el artículo 2.º de la Constitución consagra la participación como *fin esencial del Estado*: “... facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación...” (Colombia, Constitución Política, 1991), en concordancia con la garantía de los derechos, deberes y principios consagrados en la misma norma, que indica con claridad los principales objetivos hacia los que debe apuntar la acción del Estado. De esta manera, explica Macedo (2011), la participación se consolida no solo como requisito indispensable para el funcionamiento del Estado, sino que a ella deben estar encaminadas todas sus actividades.

La participación también puede ser presentada en Colombia como un ejercicio de la soberanía popular, dado que la soberanía reside en el pueblo y no en la nación, como lo postulaba la Constitución de 1886. Además de su consagración normativa en los pilares de la Constitución, que edifican y sostienen todo el ordenamiento jurídico-político colombiano, la participación también es vista como derecho fundamental, tal como se desprende del contenido del artículo 40.º de esta. Su carácter de derecho fundamental —reitera Macedo (2011)— implica, en primer lugar, su inclusión en la llamada primera generación de derechos humanos, de tinte civil y político, reconocida en múltiples declaraciones internacionales sobre la materia como inherente a la naturaleza de las personas; en segundo lugar —conforme a lo previsto por los artículos 85.º y 86.º de la carta—, la participación es, por un lado, un derecho de aplicación inmediata y, por otro, amparable a través de la acción de tutela, por lo cual su violación o amenaza de vulneración tiene la capacidad de poner en movimiento la maquinaria judicial con el fin de restablecerlo por uno de los medios más expeditos. Aunque el mencionado artículo 40.º enfatiza en el carácter representativo de la democracia, ello no obsta para indicar que la participación no sea objeto de la misma protección.

Desde un punto de vista menos normativo y más cercano al terreno de la política, la participación ciudadana (como expresión de la democracia participativa) puede considerarse como una respuesta a la permanente exclusión histórica que ha caracterizado el sistema político colombiano. En este sentido, Macedo (2011) destaca la intención de la Carta de dar apertura a la inclusión a partir del reconocimiento de las personas como ciudadanos y sujetos de derecho. Posibilitar espacios de acceso de los ciudadanos a la construcción, ejecución y evaluación de las políticas públicas necesita fundarse sobre la

aceptación del carácter disímil de la sociedad, tanto al nivel de sus miembros considerados individualmente como al nivel los intereses de grupos formados en torno a objetivos sectoriales. La participación, en consecuencia, debe consolidarse como una respuesta generalizada, es decir, dirigida a todas las personas, haciendo no obstante énfasis en la diferencia, desde las posibilidades de cada quien (Macedo, 2011).

Asimismo, la participación como democratización del poder político encierra las posibilidades de incidencia real de los ciudadanos y las organizaciones sociales en las decisiones del Estado. Esta idea viene aparejada con la noción de lo que Jessop (2002) y Swyngedouw (2005) denominan “gobernabilidad difusa”, según la cual, la definición, orientación y protección de los intereses públicos no recae solamente sobre los funcionarios y las instituciones del Estado, sino también sobre los ciudadanos. Este criterio adquiere mayor importancia por cuanto establece el sentido de la corresponsabilidad o responsabilidad compartida entre el Estado y la sociedad.

Lo anterior implica, como señala Otálora (2015), el establecimiento de canales efectivos y permanentes de comunicación y de diálogo entre la comunidad y las instituciones públicas encargadas de la formulación e implementación de las políticas públicas. Tales canales se constituyen en un requisito para el ejercicio y fortalecimiento de la democracia, toda vez que es a través de la interacción y el reconocimiento de los distintos actores sociales como igualmente dignos que se posibilita la construcción de acuerdos mutuamente benéficos.

De esta manera, además, no se limita la participación a los espacios ofrecidos por el Estado, sino que existen múltiples y variadas expresiones participativas, verificables en escenarios alternativos y no institucionalizados. Lo anterior obliga, en concepto de Macedo (2011), a que la oferta de participación de las entidades adopte facetas más grupales desde el punto de vista territorial y sectorial, esto es, que preste mayor atención a las experiencias que se constatan en barrios, localidades, instituciones educativas, etc.

Finalmente, la transformación de la democracia es un fenómeno global, por ello, el premio nobel de economía Amartya Sen afirma que esta va más allá de la representación política y del respeto a la regla de la mayoría. La democracia implica la protección de los derechos y libertades de los individuos, el acceso a las prestaciones sociales y el derecho a acceder a la información, así como participar activamente en la deliberación pública. Se trata de un principio organizador que procura el bien público, con la anuencia y la colaboración de pueblo, sin mengua del orden y de la jerarquía.

Democracia y poder son conceptos inseparables, ya que, como explica Londoño (1997), la democracia participativa puede entenderse como un proceso creciente de devolución a los ciudadanos de su capacidad de tomar decisiones por cuenta propia y no por interpuesta persona, lo que conlleva profundizar en el concepto de poder y su manifestación dentro del Estado mediante el término *soberanía*.

Estado, poder y soberanía: ¿dónde se ubica la ciudadanía y dónde la fuerza pública?

Proveniente del latín *status*, el concepto de Estado se remonta a la denominada *polis griega*, que consistía en una organización social en un determinado lugar con el fin principal de conseguir la ciudad perfecta. Luego, en Roma, nace el concepto de *civitas*, como una comunidad organizada socialmente, y se avanza al concepto de la *res publica* (entendida como la cosa pública que pertenece a todos y a ninguno al mismo tiempo). Con la expansión del territorio romano se evoluciona al concepto de Imperio, que implicó la integración del territorio y el reconocimiento de los habitantes como ciudadanos; dentro de este concepto, pronto se llegó al desarrollo de los reinos. El concepto de Reino se aplicó en la Edad Media como forma de gobierno, soberanía y unificación del territorio, con la concentración de todos los poderes públicos en la monarquía. Pero el ocaso de la Edad Media y el nacimiento de la Ilustración dan paso al concepto de Estado en su sentido moderno, el cual fue introducido por Nicolás Maquiavelo, quien lo empleaba con la denominación de *lo stato* para designar el estatus político.

Sería Hobbes, mediante su teoría política, quien influiría de forma decisiva en la concepción de un Estado moderno que regula mediante leyes, en la medida en que estas establecen la conexión entre la teoría política y el pacto que le permite a los individuos organizarse en una sociedad bajo un orden político y jurídico llamado “pacto de la unión”, que debe superar la anarquía natural (Ávila, Castellanos & Triana, 2016). La teoría de Hobbes, por tanto, se mueve a partir de la dicotomía entre la anarquía natural y el establecimiento de la paz, que se soluciona con la aparición del Estado. Es el primer intento que, en la Modernidad, procura dar respuesta sobre la vida justa del hombre y el orden justo de la sociedad.

El pensamiento de Hobbes tuvo una larga influencia posterior y fue crucial en el debate por el liberalismo en la Ilustración, que culminó en la Revolución francesa y trajo la caída del Antiguo Régimen. Tras la Revolución francesa, surgen nuevas nociones de Estado que llegan hasta nuestros días, como Estado liberal, Estado de derecho y Estado constitucional. En el primero se proclaman los derechos humanitarios y el principio de igualdad, a lo cual se integra el concepto de soberanía y derechos individuales, puesto que todas las personas son iguales ante la ley, están regidas por las mismas leyes y tienen los mismos derechos. En el Estado de derecho, que surge de la lucha contra el absolutismo, se promueven las libertades civiles. Finalmente, el Estado constitucional hace posible que el poder se limite, pues se restringe mediante las reglas plasmadas en una constitución, que contiene valores y principios reconocidos por la sociedad.

Asociada a la noción de Estado, entendido como la forma moderna de organización política, se habla de la soberanía como la “característica del poder del Estado, en cuanto implica que no existe otro superior o concurrente con él” (Verdugo & García, 2010). Así, con la evolución de las instituciones, el poder estatal se presenta como supremo, domi-

nante e independiente pero limitado, por cuanto en la sociedad contemporánea aparece inevitablemente vinculado al derecho; es gracias a este último que se crean demarcaciones que guían y limitan las conductas. En todo caso, es tal la importancia de la soberanía que las constituciones, desde sus preámbulos y en sus primeros artículos, resaltan este término e implantan un mandato de carácter general sobre el pueblo (entendido como la ciudadanía), así como la voluntad de este como fuente de la soberanía misma, lo cual permite que se establezca una estructura estatal y se hable de poderes.

En su acepción más amplia, la palabra *poder* equivale a ‘facultad de hacer’, ‘aptitud para ejecutar algo’, por lo tanto, esta voz se asocia inevitablemente con la idea de energía, fuerza y vigor. Como elemento o condición de existencia del Estado, el poder se nos presenta como “la aptitud, capacidad, energía, fuerza o competencia de que él dispone para cumplir su fin” (Vivanco, 2007). Resulta comprensiva, entonces, la definición del poder que ofrece Burdeau (1964, p. 188):

Una fuerza al servicio de una idea. Una fuerza nacida de la voluntad social preponderante, destinada a conducir al grupo hacia un orden social que estima benéfico y, llegado el caso, capaz de imponer a los miembros los comportamientos que esta búsqueda impone.

La relación entre los términos *Estado* y *poder* es planteada por Max Weber, quien parte del concepto de Estado como aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el “territorio” es un elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. Lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos solo se les concede el derecho a la violencia física en la medida en que el Estado lo permite. El Estado es la única fuente del “derecho” a la violencia (Weber, 2009, p. 83). Para Weber, este Estado es una relación de dominio. Así, los hombres que forman parte de ese Estado y que serán los “dominados” encontrarán el fundamento de su obediencia —y del tiempo que dure la misma— en una justificación interior.

Weber entiende que en toda sociedad deber existir una dualidad entre los diferentes integrantes que la componen y que, detrás de estos, casi siempre se esconde un sistema estructurado de dominación; esta última, entendida como la capacidad de ciertos individuos y grupos de suscitar la obediencia más o menos voluntaria de otras partes de la sociedad. Esta obediencia, de todas formas, no es total; está acotada por unos “mandatos” específicos (Weber, 2009, p. 96). En el caso de los regímenes democráticos, la dominación proviene de unos representantes legitimados en las urnas y la obediencia se acota a los mandatos ejecutivos y legislativos de estos.

De acuerdo con lo anterior, el Estado es el titular del poder y, aunque dentro de la sociedad pueden percibirse infinitas relaciones de poder, según Grondona (1969, p. 10), es sin duda el Estado el recinto del poder por antonomasia. Pero este poder no puede ser individual, por eso este se objetiva, se emancipa de las personas concretas que mandan y

obedecen y se institucionaliza mediante un conjunto de normas que regulan cómo se accede al poder, como se distribuyen las facultades que comprende, por qué procedimientos se ejerce y con qué límites se actúa.

Como dice Sánchez (1979, p. 408) este poder institucionalizado se regula por el derecho que determina quién, cómo y con qué límites ha de ser ejercido. El poder adquiere así, en el Estado, una forma específica de legitimación, en cuanto es poder que se ejerce como un derecho, fundado en el derecho positivo existente que atribuye a determinadas agencias de decisión competencias específicas, regula sus procedimientos y sus límites. Esta institucionalización hace del poder un elemento jurídico del orden constitucional, organizado mediante normas jurídicas que regulan la sucesión y la participación en él, y delimitan su esfera y su orden.

En el caso de Colombia, las normas reflejan la teoría de la división de poderes, pues organizan el funcionamiento del país a través del ejercicio de tres poderes: el legislativo, que consiste en la capacidad de hacer leyes; el judicial, que consiste en la capacidad de juzgar si las leyes se cumplen o no y de aplicar sanciones cuando sea necesario; y el ejecutivo, que consiste en la capacidad de gobernar, es decir, poner las leyes en práctica. Estos tres poderes tradicionales deben estar separados o divididos (Bordali, 2008, p. 192). El poder ejecutivo está encabezado por el Presidente de la República, a quien como Jefe de Estado, Jefe del Gobierno y Suprema Autoridad Administrativa le corresponde —como señala el artículo 189.º superior (Colombia, Constitución Política, 1991)— “dirigir la fuerza pública y disponer de ella como Comandante Supremo de las Fuerzas Militares de la República”.

La relación Fuerzas Militares-ciudadanía en un gobierno democrático

Las Fuerzas Militares son reconocidas jurídicamente en la Constitución como parte de la Rama Ejecutiva, ya que están adscritas al Ministerio de Defensa, el cual depende directamente del Presidente de la República (quien lo encabeza en virtud de su calidad de comandante supremo). Conforme a la Constitución Política, las Fuerzas Militares tienen como “finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional” (art. 217.º). A su turno, la ciudadanía es registrada jurídicamente en la Constitución al consagrar que “la calidad de ciudadano en ejercicio es condición previa e indispensable para ejercer el derecho de sufragio, para ser elegido y para desempeñar cargos públicos que lleven anexa autoridad o jurisdicción” (art. 99.º), lo cual implica, además, una serie de derechos políticos y sociales, así como unos deberes y obligaciones.

La Constitución de Colombia de 1991, en consecuencia, consagra las bases para que, dentro del modelo de Estado y gobierno actuales, se construya el tipo de sociedad esperado. Por ello, acudiendo a una interpretación sistémica y teniendo en cuenta los términos explicados previamente, la relación entre las Fuerzas Militares y la ciudadanía debería basarse en

los postulados de la democracia. De acuerdo con estos, para las FF. MM. está reservado el mantenimiento del orden y el uso de la fuerza, mientras que para la ciudadanía se garantiza el ejercicio de procedimientos que permitan su participación en las actividades pertinentes para establecer control social en todos los sectores del Estado.

La democracia y, más específicamente, los procesos de democratización han hecho que las instituciones estén más abiertas para la ciudadanía y generen canales de comunicación eficientes. Desde hace unos años, las Fuerzas Militares no han hecho caso omiso de estos procesos, por el contrario, se han abierto a la sociedad civil y han permitido que las personas tengan un mayor conocimiento y entendimiento, por ejemplo, desde la exposición de su armamento, sus cuarteles e instalaciones, hasta su participación en ayudas a la población rural y campesina con sus actividades sanitarias y lúdicas.

Este acercamiento, que se ha dado con mayor fuerza en los últimos quince años (apoyado en las tecnologías y las redes sociales), busca cerrar esa brecha a la que años atrás el propio general Valencia Tovar (1992) se refirió en términos de la responsabilidad que tenían ambas partes, las Fuerzas Militares y la sociedad civil, para cerrarla. Ese distanciamiento generaba un desconocimiento de la institución castrense por parte de la sociedad civil, para la cual el Ejército no suscitaba interés, afecto y mucho menos emoción. Esta percepción de enemistad conllevó que las relaciones entre civiles y militares fueran teorizadas, en aras de construir puentes para lograr un mejor relacionamiento a lo largo de distintas etapas.

En cuanto al proceso regulador de un entendimiento teórico en las relaciones entre civiles y militares, la profesora Carmen Rosa de León (2002) nos habla de tres niveles: el nivel *reactivo*, el *proactivo*, y el *interactivo*. En el primero, subsiste la “visión de confrontación” entre la sociedad civil y el Estado; en el segundo, “prevalecen los mecanismos de diálogo”, etapa en la que se encuentra Colombia; y, en el tercer lugar, está el nivel de “concreción de agendas y consensos”. Para esta autora, entre las prioridades al momento de plantearse la redefinición de las relaciones entre civiles y militares en Colombia debe tenerse como núcleo el fortalecimiento de la institucionalización civil del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil.

Este fortalecimiento de la sociedad civil ha sido estudiando mediante lo que se ha denominado el “control social” o “control civil”. Uno de los autores insignia en la materia, Samuel Huntington (1957), afirma que un gobierno democrático debe arbitrar el control civil sobre los militares, quienes detentan el monopolio de la fuerza pública. Pero esta preocupación no es reciente, sino que data de tiempo atrás. Platón, por ejemplo, sostenía que la vida en sociedad requería de guardianes para defender el Estado de enemigos externos y hacer cumplir la ley, lo que implicaba una clara relación de dependencia entre sociedad y fuerzas militares. Para la segunda mitad del siglo I d. C., Décimo Junio Juvenal, poeta latino¹ se preguntaba: “¿Quién vigilará a los vigilantes?”. A los guardianes se les daba el

1 Sus *Sátiras* constituyen una aguda crítica contra los vicios de la Roma imperial.

poder (saber) para ser salvadores y no destructores del Estado, lo cual plantea la necesidad de hablar de *control* dentro de este maridaje.

Przeworski (1995, p. 49), por su parte, afirma: “el marco institucional en el que se ejerce el control civil sobre las Fuerzas Armadas constituye el punto neurálgico para la consolidación democrática”. También Valenzuela (1992) afirma que “colocar a los militares bajo la autoridad del gobierno elegido es una condición clave para facilitar la consolidación democrática” (p. 82), lo cual, en el caso colombiano, está institucionalizado y reconocido con rango constitucional, como se explicó anteriormente. En otras palabras, la consolidación democrática se produce cuando el poder civil pasa a definir la política de seguridad y defensa y a dirigir efectivamente a las Fuerzas Militares.

Lo anterior debe ir acompañado de una cadena de mando clara, que se inicia con el Presidente como Comandante en Jefe de las Fuerzas Militares y que mediatiza sus mandatos a través del Ministro de Defensa, que en Colombia es un civil. Además, está el rol del Congreso (en especial el de las Comisiones Segundas), encargado de la elaboración y aprobación de leyes para el sector defensa nacional, así como lo referente a la fuerza pública: la regulación del servicio militar, la designación del presupuesto y el equipamiento requerido para esta, entre otros.

Igualmente, un Estado de derecho admite distintos niveles de autonomía militar, lo que hace que el tema del control de las Fuerzas Militares sea un aspecto permanente, incluso en aquellos países con largas tradiciones liberales y democráticas (lo que en ciencia política se han denominado *democracias consolidadas*), porque en estos subsisten elementos que mantienen diversos niveles de tensión entre militares y civiles. Como señala Barrachina (2003, pp. 2-3):

Los teóricos se preocuparon por la intervención de los militares en el mundo político, porque ello ponía en peligro a unas incipientes democracias, y más tarde se preocuparon por definir las características de una profesión que, sometida al control civil, no debía ser contradictoria con la democracia.

Finalmente, es importante resaltar en este apartado que el análisis de las relaciones entre civiles y militares se deriva de la expedición de la actual Constitución colombiana, que consagra de manera expresa los principios democráticos y de empoderamiento de la ciudadanía. Por esta razón, no se traen a colación algunas reflexiones previas sobre este tipo de relaciones, como las hechas por Moreno (2014) en relación con el tema para el siglo XX.

Los retos del binomio en la democracia colombiana

Se colige de lo dicho anteriormente que, sin control democrático sobre las Fuerzas Militares, es decir, sin relaciones democráticas entre civiles y militares, no hay verdadera democracia. Empero, esta relación también tiene que afrontar ciertos retos u obstáculos.

Solo por mencionar uno de alto impacto para la sociedad colombiana, está vigente la necesidad de que esta entienda la importancia de organizar y normar la relación con las Fuerzas Militares como parte de la consolidación democrática en que vive. De hecho, las decisiones en el ámbito de las Fuerzas Militares, con especial atención a la defensa nacional, afectan la vida de los habitantes y el destino de los recursos públicos. Los civiles tienen, por tanto, una responsabilidad importante en este proceso, una responsabilidad que históricamente ha sido descuidada y sobre la cual hay que trabajar en el país.

Por ello, explica Narcis Serra (2008), en las relaciones entre las Fuerzas Militares y la ciudadanía no se puede olvidar que el “proceso de toma de decisiones y el nivel de ejecución son los dos campos en los que se mide el control civil”. En efecto, la ciudadanía organizada debe jugar un papel activo en la definición de los presupuestos y en el seguimiento a la ejecución de estos, como se encuentra consagrado en la Ley 1757 de 2015, por la cual se dictan disposiciones en materia de promoción y protección del derecho a la participación democrática.

Además, el Ministerio de Defensa, como parte de la Rama Ejecutiva del poder público en Colombia, debe seguir fortaleciéndose, especialmente, en cuanto a su capacidad de planeación, de dirección en temas de personal y de elaboración y control presupuestario, así como en la inclusión progresiva de elementos civiles, que resulta necesaria para el funcionamiento eficaz del Ministerio. En las zonas rurales de Colombia y, sobre todo, en aquellas más apartadas o donde la guerra cambió la composición física o social, se debe trabajar en la normalización de las relaciones entre civiles y militares en un contexto democrático.

El control de las Fuerzas Militares por parte de la ciudadanía debe entenderse como un proceso y no como una situación que, una vez alcanzada, no requiere de mayor actuación por parte de las autoridades civiles. El control debe implicar también la participación de los propios militares aunque de manera limitada, ya que el autocontrol no es suficiente como garantía. Como todo proceso, este también necesita de evaluación continua para mejorar las relaciones entre civiles y militares, a medida que se arraiga en la cultura política la democracia tanto representativa como participativa. También debe haber transformaciones de la sociedad, del contexto internacional y de la propia profesión militar (Serra, 2008).

Aunado a lo anterior, otro gran reto se aprecia en la rendición de cuentas de todas las administraciones y el cumplimiento de las directrices emanadas del gobierno que, conforme a la teoría, son un ejercicio cotidiano en una democracia estable. Esta rendición de cuentas sigue siendo un asunto ajeno a la ciudadanía y, especialmente, a los ciudadanos que no tienen acceso a los medios electrónicos.

Otro desafío en las relaciones entre civiles y militares tiene que ver con la profesionalización de las Fuerzas Militares. Del lado de los militares, explica Arroyo (2010, p. 29), se han logrado significativos avances hacia la definición de un concepto más profesional, pero todavía de manera muy lenta. Los militares tienden a considerarse una institución con autonomía, intereses y roles propios dentro del marco institucional del Estado. Pero

en las democracias estables, los uniformados son una parte más de la administración del Estado, es decir tienen un rol de servidores públicos, más asociado con la administración pública que con el uso de las armas y la fuerza. Por tanto, se requiere de tiempo y de un programa progresivo de transformación de la mentalidad, tanto de los ciudadanos como de los militares, para aceptar que estos últimos, además de formar parte de la administración del Estado como unidad especializada en asuntos de defensa y en el uso de la fuerza, tienen otros campos de acción y formación.

Para entender esta profesionalización de las Fuerzas Militares, Andrade (2012) señala que, para cualquier República contemporánea,

... el balance de poder entre las autoridades civiles y el estamento militar es un factor crucial, pues tiene incidencia directa sobre la forma del régimen político, el modelo de desarrollo, la relación del Estado con la ciudadanía e incluso sobre las relaciones internacionales. (p. 148)

Colombia es un caso particular en cuanto a estas relaciones, ya que, como explica Andrade, el país exhibe la paradoja de tener un aparato militar súper desarrollado, debido a los rigores de un largo conflicto armado interno y otros estallidos previos de violencia política y, al mismo tiempo, ser relativamente ajeno a las dictaduras, los golpes de Estado y en general, a la injerencia directa de los militares en el ámbito político. Esta particularidad ha hecho que numerosos académicos, analistas políticos e incluso los propios militares hayan intentado describir y estudiar los factores que explican esa configuración de las interacciones entre el estamento castrense y los poderes civiles. Una revisión general de esas disertaciones, según Andrade (2012), permite registrar cuatro grandes ejes analíticos de las relaciones cívico-militares en Colombia: “construcción histórica, conflicto armado, estudios comparativos y visión de los militares” (p. 148).

Igualmente, dentro de los retos que presenta este binomio está el fortalecimiento de la triada sociedad, gobierno y Fuerzas Militares, con el fin de generar una relación cómoda y que implique un suficiente nivel de confianza entre los tres actores y las acciones que cada uno tome frente a los otros dos sujetos de la triada. Las relaciones de la sociedad con su gobierno son de gran trascendencia para determinar las posibilidades de control de los militares por parte de ese gobierno, por lo que todas las voces de la ciudadanía deben encontrar un espacio en el poder. En ese sentido, el principal reto para la clase política pasa por diseñar políticas y estrategias de seguridad y defensa que guarden un adecuado equilibrio.

Otro gran desafío es para el Congreso como poder soberano que representa a la ciudadanía. Normalmente, los sectores políticos han visto la subordinación militar solo bajo ciertos parámetros simbólicos o de carácter administrativo (como el control de ascensos militares, nombramientos o rendición de informes), pero han dejado de lado aspectos mucho más sustantivos como la formulación de las políticas y planes de defensa nacional; la aprobación, supervisión y ejecución del gasto militar; el control de los servicios de inteligencia; las decisiones sobre el diseño, tamaño y tipo de fuerzas; y su participación

en el despliegue estratégico de estas, entre otros. Un muy buen ejemplo del control del poder civil sobre el estamento militar y, en particular, sobre los organismos de inteligencia y contrainteligencia es la Ley 1621 de 2014 y su Decreto Reglamentario 857 de 2014, en los cuales se establecen los parámetros para los organismos del Estado colombiano incluyendo a las FF. MM. y la Policía Nacional.

Finalmente, otro gran reto es que la ciudadanía alcance una participación plena, consecuente con las diferentes concepciones de este derecho constitucional. Desde un punto de vista estrictamente normativo en relación con la estructura y la funcionalidad estatal, la participación adquiere una enorme relevancia a partir de la expedición de la Constitución Política de 1991, tal como lo señala el artículo 103.º:

El Estado contribuirá a la organización, promoción y capacitación de las asociaciones profesionales, cívicas, sindicales, comunitarias, juveniles, benéficas o de utilidad común no gubernamentales, sin detrimento de su autonomía con el objeto de que constituyan mecanismos democráticos de representación en las diferentes instancias de participación, concertación, control y vigilancia de la gestión pública que se establezcan.

Conclusiones

Como sistema político, la democracia en Colombia atraviesa por varios periodos históricos hasta llegar al siglo XXI, por lo que diferenciar los conceptos de Estado, soberanía, poder y democracia es requisito indispensable para entender el tramado que define el modelo de Estado y gobierno que se tiene en el país.

La Constitución Política de 1991 fue un gran avance, dado que este documento consagra de manera expresa no solo la democracia representativa, sino la democracia directa, la cual promueve la participación ciudadana en todos los espacios de la vida social, a través de una serie de herramientas también contenidas en la Carta y reguladas por las leyes nacionales.

En Colombia se establece una relación directa con las autoridades, se le permite al ciudadano opinar sobre los asuntos públicos, exigir el cumplimiento de las normas, vigilar la conducta de los dirigentes, tomar parte en las decisiones que afectan a toda la ciudadanía y sancionar a los gobernantes que actúen de forma equivocada, entre otras formas de participación.

La relación que surge entre Fuerzas Militares, Gobierno y ciudadanía ha sido estudiada en el entendido de que una de las finalidades básicas de las autoridades colombianas es la defensa de la integridad nacional y la preservación del orden público y la convivencia pacífica. Esto es así no solo porque de tal manera lo establece el artículo 2.º de la Carta, sino porque esos elementos son condiciones materiales para que las personas puedan gozar de sus derechos y libertades.

El desarrollo de los mecanismos de participación —que tienen la naturaleza de un derecho político fundamental, atribuido a todo ciudadano con el objetivo de que cada

uno pueda participar en la conformación, ejercicio y control del poder político— se cierne sobre las bases de las relaciones que se deben construir entre la ciudadanía y las Fuerzas Militares.

Con la consagración del modelo de Estado y gobierno que impera en la actualidad, la Constitución Política de Colombia de 1991 establece las bases para el tipo de sociedad que se espera se construya. Por ello, acudiendo a una interpretación sistémica y teniendo en cuenta los términos explicados previamente, la relación entre las Fuerzas Militares y la ciudadanía deberían basarse en los postulados de la democracia, de forma que se reserve para las primeras el mantenimiento del orden y el uso de la fuerza, y se reconozca para la ciudadanía el ejercicio de procedimientos que permitan la participación de los interesados en las actividades orientadas a establecer control social (control del cual ningún sector del Estado puede estar excluido.)

Las relaciones entre civiles y militares deben respetar los procedimientos jurídicos establecidos, y deben propender a la transparencia y la rendición de cuentas como un indicio del mejoramiento de la calidad de la democracia en el país.

Declaración de divulgación

La autora declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

Financiamiento

La autora no declara fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Sobre la autora

Alba Lucía García Suárez es abogada y magíster en Derechos Humanos y Democratzación, de la Universidad Externado de Colombia. Es especialista en Gestión Pública e Instituciones Administrativas, de la Universidad los Andes, y doctoranda en Estudios Avanzados en Derechos Humanos de la Universidad Carlos III de Madrid. Ha trabajado en el Senado de la República, la Cámara de Representantes y la Aeronáutica Civil.

<https://orcid.org/0000-0003-0996-2815> - Contacto: albalucia.garcia@alumnos.uc3m.es

Referencias

- Andrade Becerra, O. (2012). Relaciones cívico-militares en Colombia: apuntes para un estado del arte. *Revista Análisis Internacional*, 1(6), 27.
- Arroyo Borgen, C. (2010). Conceptos básicos de seguridad y defensa. En R. Cajina, G. F. Castro & L. Tibiletti (Coords.), *Control civil de las fuerzas armadas: fortaleciendo el papel de la asesoría parlamentaria* (pp. 16-34). Buenos Aires: Editorial SER.
- Ávila, A., Castellanos, N., & Triana, A. (2016). La teoría política de Thomas Hobbes y su influencia en la construcción del principio de legalidad en el Estado moderno. *Revista Via Iuris*, 20, 149-162.

- Barrachina Lison, C. (2003). *La participación de civiles en los ministerios de defensa* (Trabajo presentado para el Seminario de Investigación y Educación en Estudios de Defensa y Seguridad). REDES, Santiago de Chile.
- Bordali Salamanca, A. (2008). La doctrina de la separación de poderes y el poder judicial chileno. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, 30, 185-219.
- Bruneau, T. (2005). Civil-military relations in Latin America: The hedgehog and the fox revisited". *Fuerzas Armadas y Sociedad*, 19(1), 111-131.
- Burdeau, G. (1964). *Método de la ciencia política*. Buenos Aires: Editorial Depalma.
- Colombia. (1991). *Constitución Política*. Bogotá: Legis.
- Colombia, Corte Constitucional. *Sentencia C-336 de 1994*. Magistrado ponente: Carlos Gaviria Díaz. Bogotá: Corte Constitucional.
- Colombia, Corte Constitucional. *Sentencia C-585 de 1995*. Magistrado ponente: Hernando Herrera Vergara. Bogotá: Corte Constitucional.
- Colombia, Corte Constitucional. *Sentencia T-406 de 1992*. Magistrado ponente: Ciro Angarita Barón. Bogotá: Corte Constitucional.
- Dahl, R. (2004). La democracia. *Postdata*, 10, 11-55.
- Grondona, M. (1969). *Política y gobierno*. Buenos Aires: Editorial Columbia.
- Huntington, S. P. (1957). *El soldado y el Estado*. Buenos Aires: Emecé.
- Jessop, B. (2002). Liberalism, neoliberalism and urban governance: A state-theoretical perspective. *Antipode, A Radical Journal of Geography*, 34(3), 452-472. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00250>.
- León-Escribano de, C. R. (2002). *La construcción de las relaciones cívico-militares en sociedades postconflicto*. Bogotá: Dirección Ejecutiva del Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible.
- Londoño, J. F. (1997). *Sociedad civil: control social y democracia*. Bogotá: Fescol.
- Macedo Rizo, M. (2011). La participación ciudadana en la Constitución del 91. *Pensamiento jurídico*, 30, 129-160.
- Moreno Mancera, J. D. (2014). Relaciones cívico-militares en Colombia: supremacía y control de los partidos políticos sobre la organización militar. *Revista Científica General José María Córdova*, 12(13), 333-352.
- Otálora Buitrago, A. (2015). Diálogo entre comunidad e instituciones: requisito fundamental para el ejercicio ciudadano y políticas públicas efectivas. *Revista Científica General José María Córdova*, 13(16), 107-119.
- Przeworski, A. (1995). *Democracia y mercado*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, A. (2010). *Qué esperar de la democracia. Límites y posibilidades del autogobierno*. México: Siglo XXI.
- Sánchez Agesta, L. (1979). *Principios de teoría política*. Madrid: Editorial Nacional.
- Serra, N. (2008). *La transición militar reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*. Barcelona: Debate.
- Swyngedouw, E. (2005). Governance innovation and the citizen: The Janus face of governance-beyond-the-state. *Urban Studies*, 42(11), 1991-2006. DOI: 10.1080/00420980500279869.
- Valencia, A. (1992). *Clepsidra - Publicaciones Militares*. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta.
- Valenzuela, J. S. (1992). Democratic consolidation in post-transitional settings: Notion, process, and facilitating conditions. En S. Mainwaring, G. O'Donnell, & J. S. Valenzuela, *Issues in democratic consolidation*. Paris: University of Notre Dame Press.
- Verdugo, M., & García, A. M. (2010). *Manual de derecho político. Instituciones políticas*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile.
- Vivanco, A. (2007). *Curso de derecho constitucional: bases conceptuales y doctrinales del derecho constitucional* (Tomo 1). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Weber, M. (2009). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

SEGURIDAD Y DEFENSA

Security and Defense

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Colombian Journal of Military and Strategic Studies)

Bogotá D.C., Colombia

Volume 17, Number 26, April-June 2019, pp. 271-287

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.431>

The expansion, intensification, and seduction of Islamist terrorism through the internet: A criminological analysis

La expansión, intensificación y seducción del terrorismo islamista a través de internet: análisis criminológico

Miguel Ángel Cano Paños

Universidad de Granada, Spain

ABSTRACT. The presence of Islamist terrorism on the Internet has changed quantitatively and qualitatively in recent years. Never, has it been easier to access all kinds of extremist propaganda through the net, in regular and social networks; in particular, thanks to Web 2.0. The stated objective of organizations such as the Islamic State is to spread an extremist ideology and subculture that justifies violence. This group directs its attention, above all, to young Muslims in the Western Diaspora. In this context, this paper analyzes the evolution of the presence of Islamist terrorism on the Internet for which it focuses on the measures recently approved in Europe to confront this ubiquitous, diffuse, and, at the same time, extremely dangerous threat.

KEYWORDS: extremism; intelligence services; Internet: Islamic State; Islamist terrorism; social media

RESUMEN. La presencia del terrorismo islamista en internet ha cambiado cuantitativa y cualitativamente en los últimos años. Nunca, hasta ahora, había resultado tan fácil acceder a toda clase de propaganda extremista a través de la red, en general, y las redes sociales, en particular, gracias a la web 2.0. El objetivo declarado por parte de organizaciones como Estado Islámico es difundir una ideología y una subcultura de naturaleza extremista que justifica la violencia. Este grupo dirige su atención, sobre todo, a jóvenes musulmanes que habitan en la diáspora occidental. En tal contexto, este trabajo analiza la evolución de la presencia del terrorismo islamista en internet, para lo cual se enfoca en las medidas recientemente aprobadas en Europa para enfrentar esta amenaza de carácter ubicuo, difuso y, a la vez, tremendamente peligroso.

PALABRAS CLAVE: Estado Islámico; extremismo; internet; medios sociales; servicios de inteligencia; terrorismo islamista

Section: SECURITY AND DEFENSE • Scientific and technological research article

Received: February 15, 2019 • Accepted: March 22, 2019

CONTACT: Miguel Ángel Cano Paños ✉ macano@ugr.es

"I say to you: that we are in a battle, and that more than half of this battle is taking place in the battlefield of the media."

—Ayman al-Zawahiri, the leader of al-Qa`ida

Introduction

The jihadist invasion of the Internet has allowed organizations such as Al Qaeda and, above all, the self-proclaimed Islamic State (IS) to open a second front against the West and its allies in countries with a Muslim majority. The progressive radicalization of young Muslims of both sexes in the European diaspora cannot be explained without noting the jihadist propaganda circulated on the web. Furthered by the recruitment of new European subjects, Jihadist terrorism has adapted to the technological evolution of the global internet network with amazing swiftness, which has allowed it, on many occasions, to stay one step ahead of the security forces.

Several reasons could be adduced for this advantage. One of them is that terrorist organizations no longer need to issue their communications and threats through their own websites; instead, there is a broad and, at the same time, decentralized network of thousands of sites and forums publishing and disseminating contents of a radical nature. Meanwhile, in the new technologies, the global jihadist movement has found its greatest ally to carry out wide-ranging activities like indoctrinating, spreading its actions, inciting violence, making itself known, and spreading a message of hatred and terror, for example, through social networks or other online media that is easily accessible globally, free of charge, and of broad diffusion. Differently, counterterrorism has been unable to contend with this evolution effectively. The fact is that the global internet network is a dynamic platform that demands constant adaptation and, what is more, it is difficult to legislate (Tapia, 2016).

Jihadist-inspired terrorism has been an enthusiast of technology, which has allowed it to give the activities outlined new effectiveness, and, at the same time, has opened new possibilities for them to interact and foster a vast network of supporters strewn throughout the planet (Cano, 2011; Torres, 2014).

It should be noted that compared to traditional ethnic-nationalist or social-revolutionary terrorist organizations, Islamist terrorism is characterized by its markedly warlike nature and its global reach, its Pan-Islamic religious ideology, and its far-reaching concept of "enemy," intimately tied with its radical opposition to everything that represents Western civilization. Today, Jihadist-based terrorism is no longer personified in a specific

organization or group, instead, it has become a kind of ideology, that instigates, in those individuals and groups who adopt it, the willingness to carry out the program advocated by organizations, such as the mentioned *supra*, in the form of attacks, regardless of whether they are inserted in the terrorist network as a member or as an autodidact, not affiliated with an organization and not directed by their leaders.

It is indeed ironic that Islamist terrorism uses the most modern means of communication to wage an attack against modernity in the name of a primitive ideology. Albeit, the *corpus online* of jihadism includes writings, videos, and audio files, which are mainly released by collaborators, supporters, and followers of the global jihadist movement. This material provides the jihadist scene, distributed all over the world, with both a coherent system of values and a model of life to emulate (Prucha, 2012).

According to Weimann (2010), terrorists target three types of online audiences: (1) actual and potential supporters; (2) the international community in general and; (3) their enemies. In contrast to the nineties, when Al Qaeda operated only through a website (www.alneda.com), today, this organization is present in hundreds of web pages, chat rooms, and jihadist forums. The same can be said of other organizations, such as the Al Nusra Front and, above all, the IS.

While the successes, over the past few years, in the misnamed “global war on terrorism” has deprived the terrorists of many of the physical sanctuaries they once enjoyed, these have been replaced by this internet-provided virtual sanctuary that offers multiple opportunities for propaganda, radicalization, recruitment, and even training. Undoubtedly, the Internet has become an essential vehicle to inspire, motivate, and encourage both radicalization and violence.

As exposed throughout this work, the jihadist presence on the Internet has played a decisive role in the violent radicalization of young Muslims living in Europe (although not the only triggering factor), especially, because of the countless videos available for download and the massive use of social networks by European jihadists. Moreover, the existence of a jihadi virtual library is, in the long term, a real time bomb. This library includes, from concrete information for the planning and execution of terrorist attacks to a pseudo-religious ideology, which is prepped to be used as a mechanism to justify lethal actions (El Difraoui, 2012a).

There is no doubt that the radical Islamist message, spread through the Internet, has penetrated a sector of the Muslim diaspora that lives in the West. In this sense, there is verified information that indicates that a considerable number of individuals affiliated to the

radical Islamist ideology, living in the West, have recently moved to countries such as Iraq or Syria to become “universal soldiers of Allah” (Hernández & Carrión, 2015). Hence, by mid-2015, the number of young Muslims that moved to these two countries from Germany to fight in the ranks of the IS was about 720. Belgian authorities speak of about 562 subjects. Meanwhile, the French Ministry of the Interior has recorded more than 2,000 young French Muslims who, in recent years, have moved to the first front of Jihad. Similarly, the British authorities have presented a figure of about 760 foreign fighters.

These are mostly young Muslims from Berlin, Paris, London or Brussels, who sometimes travel in groups that include individuals from ex hoodlums from marginal neighborhoods to university students and converts from native European families, not to overlook the recent growing prominence of radicalized Muslim women. Terrorist organizations like the IS focus primarily on the former; their fate illustrates a circumstance of capital importance, that even the “losers” may become something, not in the marginal neighborhoods of Berlin or Brussels but the first front lines of the jihad.

In most cases, the Internet is a vital part of the radicalization process because it intensifies and accelerates this process. The global network can provide the user with the information they are looking for, as well as confirm their beliefs. The videos and images reinforce a particular vision of the world and can be powerful catalysts of radicalization. Notably, social networks play a role in transmitting a bucolic and romantic way of life, where fraternity and adventure reign; this way of life is presented by young people that are already in the front line. The Internet also allows individuals to find others that are ideologically akin –something that is, of course, much more difficult in a physical environment– and create an online community, even a subculture. In doing so, abnormal opinions and behaviors are normalized, such as extremist ideological views that defend, among other things, the use of violence to solve problems and avenge eventual redress (Institute for Strategic Dialogue, 2011).

In short, the development of the Internet has drastically changed the structure and expansion of the threat from global Islamist terrorism. It has provided a new space with two very beneficial, although apparently contradictory, characteristics for these organizations and groups. On the one hand, the global network can be an open and passive source, serving for the mere transmission of information; on the other, it provides high (inter) activity through virtual spaces, such as forums and, above all, social networks, which, as will be seen, have a fundamental role in the processes of recruitment, indoctrination, and recruitment (Hussain & Saltman, 2014).

Based on the previous, this work analyzes, from a theoretical stance, the use of the evolution of the Internet by jihadist terrorist groups, currently personified in the self-styled Islamic State (also known as ISIS or Daesh). To this end, special attention was given to virtual sites currently disseminating the message of hatred and incitement to terrorist violence. The following sections will show that the IS has been, perhaps, the first terrorist organization in history to present terror and violence through the Internet with Hollywood-like magnificence, making them tremendously seductive for much of its audience and bringing about terrible consequences for the Western population, demonstrated in acts like the latest terrorist actions committed in London, Barcelona, and Paris.

Thus, the evolution of the presence of Islamist terrorism on the Internet is analyzed from the nineties to the present time. Then, the set of measures that have been approved in recent years in the European context to address this *virtual* threat from Islamist terrorism is presented.

Phases of the jihadi presence on the internet

In general terms, three phases can be distinguished in the history of the jihadist presence on the Internet. At the same time, these phases reflect, to a certain extent, the evolution of this fundamentalist movement.

(1) The second half of the nineties marks the beginning of the jihadist presence on the Internet. At that time, a series of isolated sites with radical Islamist contents began to appear. These sites barely managed to attract attention. First, because –at that time– the Internet had little implantation in the many layers of global society; and second because Al Qaeda was still immersed in the construction of consolidated physical structures, after its creation in 1997. Therefore, it was basically a group of isolated activists, living in the Western diaspora that assumed the task of disseminating propaganda material to foster this developing jihadist movement.

Created in 1996, www.azzam.com was the most influential website at that time. It published its contents in English and contained photos and information about the war in Chechnya, a conflict that, at the time, constituted the jihadist movement's war scenario par excellence. It was the war in the Caucasus that prompted an unprecedented increase in Islamist propaganda via the Internet. Thus, in 1999, www.kavkazcenter.com was created. This multilingual website offered jihadists around the globe a forum for communication and discussion. In 1998, the site, www.alneda.com, also acquired prominence. Its standing was mainly reached because it published its contents in Arabic and indicated a connection to the Al Qaeda organization.

Prompted by the terrorist attacks of September 11, 2001, in the United States, these and other pages of similar content were closed and its administrators prosecuted to all possible extents. Consequently, since 2001, most of the jihadist organizations have not maintained their own web page but, instead, have carried out their proselytizing and propaganda efforts in a decentralized manner through different means. In the first stage, these means include media producers and radical forums, which will be mentioned later.

(2) From 2002 and 2003, jihadist terrorist organizations created a list of proprietary communications production companies. Because of the increase in the number of internet users and a growing interest in contents of a radical nature, Al Qaeda and other terrorist organizations of the same ideological scope were, so to speak, compelled to professionalize the dissemination of their propaganda content and brand their material. As a result of this, they established a series of media servers primarily aimed at endorsing their products through both formal and content brands.

The first media information distribution site was As-Sahab, which originated from the former Al Qaeda communication office in Afghanistan and, to this day, is in the service of Central Al Qaeda in Pakistan. Later, in 2004, the media Global Islamic Media Front (GIMF) group emerged. This exclusively propagandist organization, in principle, lacked contact or direct relationship with a terrorist network. Its fundamental task was the production and distribution of jihadist material. For many experts, these actions created authenticity, identity, and, above all, cohesion among the jihadists (Holtmann, 2012). To this day, media producers are the connection between terrorist organizations and supporters, and online followers.

At its beginnings, the GIMF's priority was the translation –mostly into English, French or German– and subsequent dissemination of jihadist propaganda originally published in Arabic. With this, the Islamists sought to create a kind of counterweight to the Western media, which they considered mere instruments manipulated by the United States and its allies. Thus, the GIMF was, at the time, merely a propaganda platform, making it a challenging instrument to dismantle for the Western security forces because it lacked physical headquarters (Steinberg, 2012a).

To this day, the activities of the GIMF are mainly focused on distributing propaganda to the Muslim diaspora living in Europe or other Western countries. Activists ascribed to this platform exploit the confusion among security forces, politicians, and jurists concerning the separation of innocuous propaganda and that associated with terrorist activity.

On the other hand, as indicated previously, from 2002 and 2003, the Islamist terrorist organizations forsook their efforts to create their own websites. The constant cy-

ber-attacks on these sites drove their directors to adopt alternative strategies to maintain a more horizontal and diffuse internet presence. Thus, internet forums became the main product of this new stage in which terrorist organizations adapted to the emergence of the so-called web 2.0., a new generation of portals based on virtual social communities and a range of services that promote collaboration and the active exchange of information among users. As a result, radical internet users abandoned the profile of passive consumers of the materials accessible through the web (Web 1.0) and became involved in an online community that also allowed them to become content producers (Torres, 2014).

The most popular jihadi forums of the Islamist community include Qalah, Al-Shamikh, Majahden or Al-Faloja. In these forums, the members use mainly Arabic, although, in recent years, they have opened sub-forums that use European languages. Unlike traditional web pages, these forums allow their users to establish direct contact and interact with other ideologically akin members and to discuss issues related to militant jihadism. It must be said that the vast majority of these forums are managed from the European diaspora or Arab countries. However, these forums have now lost prominence, which has been fundamentally assumed by social networks (the result of the consolidation of the Web 2.0), which begins the third and final phase of the jihadist presence on the Internet.

(3) The main novelty of this third and –until now– the last phase of the jihadist presence on the Internet has been the pervasiveness of audiovisual media (Steinberg, 2012b). Since 2008, technological development has diversified and increased the jihadist presence on the web. This evolution has been reflected especially in the use of social networks such as Facebook and Twitter, and platforms for repositioning videos, such as YouTube. In this sense, the so-called web 2.0 has allowed jihadists to disseminate their propaganda material in a more detailed manner and reach a considerably higher number of potential recipients. Their participation in these new means of virtual interaction offers jihadists the opportunity to address both individuals and groups directly and selectively instead of waiting for internet users to visit pages with radical Islamist content eventually.

In general terms, the current third phase of “cyber jihad” is fundamentally marked by the following three fundamental developments: 1) Jihad propaganda has been expanded to social networks and smartphones, 2) Jihadists have tried to control of a series of very popular Islamist forums in the Islamic world and 3) The global jihadist movement has intensified its activities in the so-called Deep Net and, above all, Darknet (or Dark Web), which can be accessed by downloading software to the computer. This develop-

ment has been driven not only by technical advances but also by the closure or disappearance of some of the most important jihadi websites and radical forums since 2008.

As mentioned, much of the Islamist propaganda is currently transmitted through social networks such as Facebook or Twitter, as well as through audiovisual platforms such as YouTube. On Facebook, for example, groups of friends, supporters of radical Islamism, can conduct interactive and direct exchanges of recent terrorist actions, jihadist publications or the evolution of ideological thinking. At the same time, social networks represent a communication mechanism that greatly facilitates recruitment and recruitment activities.

In short, the inherent interactivity of social networks, blogs, jihadist forums, and video hosting sites blurs the lines that limited previous generations of terrorists and supporters to pamphlets, newspapers, and news bulletins. This possibility encourages active participants in these types of forums to more easily see themselves as part of a broad global jihadist movement and not as mere casual readers or online viewers. In this way, these subjects can eventually become involved in more significant activities, whether active propaganda, indoctrination, financial support, or –what is most concerning– joining a terrorist network (Collins, 2014).

Measures adopted in Europe to counteract the radical message

As pointed out in the previous section, the global internet network is currently being used by Islamist terrorism as a pivotal element to spread propaganda, recruit potential jihadists, radicalize, coordinate terrorist activities, and glorify the atrocities committed by organizations such as the IS. At the same time, the internet has become the primary source of intelligence gathering against terrorism, enabling the disruption of a growing group of terrorist projects that had their starting point in cyberspace. Similarly, many radicals have been detected and neutralized thanks to their “digital traces.” Security forces can use, for instance, jointly produced jihadist propaganda videos disseminated through new internet platforms, to have a window to observe terrorist tactics, their techniques, and procedures and eventually find the place of residence of the producers of these videos.

The fact is that the openness of the new media, the result of the development of Web 2.0, has provided the jihadist world advantages but not without considerable drawbacks. For example, the infiltration of jihadist discussion forums is undoubtedly one of the most effective methods in the fight against radicalization. In these cases, disinformation is one of the different influencing possibilities. Terrorists must restrain from providing operatio-

nal information through the net, as they run the risk of being discovered by intelligence services. Furthermore, groups created in social networks, such as Facebook, which sympathize with the jihadist cause, are easier to identify and dismantle than in closed forums. Unlike in jihadist forums, in social networks, it is relatively easy to detect propaganda, ideology or incitement to violence, which facilitates criminal prosecution.

All these aspects contribute to the security forces being able to easily detect the transversal connections of internet users through groups of friends on Facebook and followers of specific Twitter, Instagram or Telegram accounts, and discover online networks of supporters of radical Islamism, even locate some of its members geographically. Therefore, many jihadists and sympathizers abstain from inciting violence on the net. However, the diffusion and, above all, the quantitative and qualitative increase of web pages with jihadist content greatly hinder the resources available to the security forces (El Difraoui, 2012b).

In Europe, a series of preventive and, mainly, repressive measures have been developed to confront Islamist terrorism using the internet, which can be contained in the following three categories: 1) The promotion of surveillance operations and infiltration of jihadist activity carried out in online and offline environments, if necessary; 2) The use of a strategy to reduce the jihadist offer, resorting to penal measures; and 3) The development of preventive activities to reduce demand by offering the so-called “counter-narratives” and ambitious programs to promote social and labor integration, as well as equal opportunities within the national and foreign collective that are part of the citizenship of a country. In the following paragraphs, we will analyze the first of these three categories.

In 2007, the European Police Office (Europol), in Europe, created an information portal called Check the web to improve the surveillance and analysis of jihadist propaganda on the Internet. Its objective was to promote coordination among the member countries and avoid the squandering of existing resources as a result of overlapping efforts. Currently, this portal holds an electronic reference library of everything related to online jihadist terrorist propaganda. It catalogs original statements, publications, videos, and audios produced by terrorist groups or their supporters. The competent authorities of the Member States of the European Union (EU), as well as third countries, and associated entities can access these materials and analyze their content created directly by Europol.

In June 2011, the European Commission, with the collaboration of Germany, Belgium, Spain, the Netherlands, and the United Kingdom –which were later joined by six other countries– created the Clean IT initiative. The main objective of Clean IT

is to promote an innovative process to facilitate dialogue between organizations of the public and private sectors with the global internet network as a backdrop (Ministerie van Veiligheid en Justitie, 2013). In the course of this dialogue, the terrorist's use of the Internet should be analyzed and the possible ways to reduce its use should be explored.

Another noteworthy measure adopted at the EU headquarters is the Internet Reference Unit (IRU), launched in July 2015 by Europol. The IRU is a key tool of the European Counter Terrorism Center (ECTC). It is a specialized research unit whose primary objective is to flag terrorist content and propaganda online and provide strategic and operational support to both Internet service providers and the EU Member States. Its intention is to, first, effectively detect and then eliminate online terrorist contents and materials. The IRU is constituted by a team of professionals with multiple and diverse knowledge and skills, from experts in terrorism of religious inspiration to translators, computer programmers, and experts in the fight against terrorism from a policing and legal perspective (EU Internet Referral Unit, 2016).

In line with the strategic objectives of Europol, the IRU focuses primarily on three main lines of action: 1) effectively countering terrorist efforts of radicalization and online recruitment by reinforcing an adaptive derivation capacity while carrying out mapping activities and exerting influence on terrorist propaganda networks through the internet; 2) provide a central support capacity for Internet research, based on operational support and strategic analysis; and 3) strive to become a European Center of Excellence, strategically reinforcing cooperation agreements with partners and investing resources in research and development (R & D) coordination and becoming a center of innovation for both Europol and the EU Member States in the field of combating terrorism (EU Internet Referral Unit, 2016).

The United Kingdom has played a leading role in this field; its 2006 and 2009 counter-terrorism strategies called Contest and, especially, Prevent, emphasized the role played by internet forums, social networks, and video platforms as important mechanisms used by Islamist terrorism to recruit, indoctrinate, and even train potential suicide bombers. Fittingly, in 2010, the Association of Chief Police Officers (ACPO) promoted the Counter-Terrorism Internet Referral Unit (CTIRU), a special unit attached to the Metropolitan Police Counter Terrorism Command. The CTIRU is in charge of reporting websites of a radical nature, blocking them, and shutting them down if necessary. The CTIRU works principally with internet service providers, with the joint objective of eliminating extremist and terrorist material. Its activity is mainly focused on analyzing all the terrorist material created and developed in the United Kingdom.

The activities carried out by the police officers assigned to the CTIRU are not limited to searching the internet daily for terrorist material; they also analyze the information received from the general public. The organization has an online system of information and complaints available to citizens. By visiting www.gov.uk/report-terrorism any citizen can, anonymously, fill out a form they encounter the following material on the net: 1) articles, images, speeches or videos promoting terrorism or incitement to violence; 2) content aimed at inciting people to commit acts of terrorism; 3) extremist or terrorist organizations websites; and 4) videos that feature terrorist attacks. When the CTIRU discovers websites with violent radical content, it contacts the internet service providers to request their removal. If the material is of a criminal nature, under the provisions of the British anti-terrorist legislation, the appropriate authorities are informed to initiate the corresponding investigation to establish accountabilities.

Since its creation, and at the request of CTIRU, around 300 companies worldwide have removed materials that include propaganda videos, materials that show executions, and speeches that explicitly call for racial or religious violence from the net. By December 2017, around 300,000 pages containing illegal terrorist material had been removed from the Internet at CTIRU's request.

In 2007, in Germany, the Berlin-based Joint Internet Center (GIZ, *Gemeinsame Internet-Zentrum*) was created. Personnel of the Office of Protection of the Constitution (BfV), the Federal Bureau of Criminal Investigation (BKA), the Military Intelligence Service (MAD), and the State Attorney General's Office (GBA) cooperate in this institution. The work carried out by the GIZ pursue the following three objectives: 1) The early recognition of extremist and terrorist activities on the net, 2) Discovering terrorist attack plans or preparations 3) Understanding and perceiving the new-member recruitment and radicalization efforts of radical Islamists (Bundesamt für Verfassungsschutz, 2019).

The experts working at the GIZ observe the presence and development of the jihadist movement on the internet, and transfer the results of their research to the Ministries of Defense and Interior, as well as to the competent bodies of the *Bund* (Federation) and the different *Länder* (federal states). If one considers that around two-thirds of all internet users and the majority of jihadist page managers do not code their IP addresses through proxy servers, all of them can, in principle, be easily identified and located¹.

1 In 2007, the Austrian police was able to identify Mohammed Mahmoud, manager of the Globale Islamische Medienfront (GIMF) media platform, which is basically the German franchise of this platform that operates worldwide. His arrest possible because he used a computer in the house that he shared with his parents, with-

However, the GIZ not only performs observation tasks, but it also infiltrates the different jihadist networks with an online presence. Thus, GIZ workers converse in forums with jihadist sympathizers, also advising confidants who are active in the network.

Finally, in 2014, the Intelligence Center for Counter-Terrorism and Organized Crime (CITCO) was created, in Spain. This body is dependent on the State Secretariat for Security and which involved the integration of the National Anti-Terrorism Coordination Center (CNCA) and the Center for Intelligence Against Organized Crime (CICO) in the same device (Ministerio del Interior, 2014). The CITCO is made up of members of the National Police Force, the Civil Guard, the Customs Surveillance Service, officials of penitentiary institutions, members of the Armed Forces, and staff of the National Intelligence Center (CNI).

Among other functions, this body is responsible for receiving, integrating, and analyzing all available strategic information related to terrorism, organized crime, and violent radicalisms, for which it draws intelligence and foresight. In this sense, one of its main tasks is to make observations directly and receive information provided by third parties concerning all terrorist activity that takes place on the Internet.

Within the framework of the National Strategic Plan to Combat Violent Radicalization, the Spanish Ministry of the Interior launched, at the beginning of December 2015, a web page whose objective was to use all citizen information to act on the recruitment of future Islamist radicals on the internet and online jihadist narrative. The website www.stop.radicalismos.es allows any citizen to anonymously expose possible situations of radicalized individuals or groups, individuals who have moved to areas of conflict, and radical contents on the internet. This page is available in Spanish and Arabic. There is also a state-of-the-art police application for cell phones called Alertacops, which includes a tab that allows anonymous reporting of extremist and terrorist behaviors in both online and offline environments. All the information obtained goes directly to the CITCO, which is the central receiver of all the information.

The main issue that arises concerning the observation and infiltration measures analyzed in the previous paragraphs is to what extent can an online content be blocked or eliminated if it does not violate the law directly. Documents screened by the European Digital Rights Association (EDRi) on the Clean IT program have shown that a general understanding of what constitutes “illegal content” can lead to forms of censorship be-

out having adopted any security measure to protect his IP address. As a result of this detention in Austria, eight other GIMF members, residing in German territory, were identified. In this respect, see Salloum (2014).

yond what is required by law and undermines fundamental principles supported by the constitution such as ideological freedom or freedom of expression (Ragazzi, 2014). To read further on this matter see European Digital Rights [EDRi] (2012).

Conclusions

The jihadist presence on the internet has changed quantitatively and qualitatively in recent years. Never before has it been so easy to access all kinds of extremist propaganda on the net and the new active social media, resulting from Web 2.0. Recently, the audiovisual propaganda distributed by the IS has expanded considerably. Similarly, it can be observed how, more and more frequently, supporters and followers of radical Islamism take center stage, while the terrorist organizations themselves remain in the background.

The Internet has provided terrorists with a new and wide-ranging virtual realm to carry out their ideological operations. Terrorist organizations are no longer confined to specific physical regional borders. Now, terrorist networks can recruit members anywhere in the world. Instead of waiting for internet users to access their websites and propaganda materials, terrorists, their followers, and supporters can now seize, indoctrinate and, if necessary, mobilize subjects through online platforms such as Facebook or YouTube.

The best way to persuade someone to support a cause is to create an emotional, psychological or intellectual link with the victim. A potential new member must perceive that he or she is part of a community. The proliferation of multimedia materials with a high emotional content through different channels of open, fast, and direct global communication create, among the users of these materials, the feeling of belonging to an international community or a jihadist subculture that exploits the new cyber-media to present this community as egalitarian, at the same level and with almost the same rights as other communities and cultures.

The danger inherent in the “internet and jihadist propaganda” binomial has sparked debates in political, police, and academic spheres concerning the most effective way to counter the presence of Islamist terrorism on the Internet. These discussions have yielded two mindsets. The first approach favors all repressive measures, considering the recent exponential increase and effectiveness of the jihadist movement in disseminating its program of hatred and incitement to violence on the net. Its objective is to assiduously observe the jihadist presence online, close those websites with radical content, and identify and expunge the most active jihadists. The second approach is to adopt progressive measures that require, among other things, combating terrorist propaganda through a

“counter-narrative.” The defenders of this strategy are often skeptical of interventions aimed primarily at censoring jihadists content on the Internet because they consider that the fundamental problem lies in the dissemination of extremist *ideology* and subculture that justifies violence. Therefore, they believe that it is best to counteract this danger through alternative discourses disseminated through the net, as well as through ambitious programs to prevent radicalization and de-radicalization, developed, mainly, in Western countries (Cano, 2018).

After the analysis carried out throughout this work, it can be affirmed that there are solid arguments for the two strategies outlined in the previous paragraph. Undoubtedly, it is necessary to identify and, whenever possible, hold the activists that move continuously between virtual and physical reality accountable for activities typified as terrorist crimes by the Western mainstream criminal legislation; for example, for the glorification of terrorism or the training of future jihad fighters. However, it is unclear whether these proceedings should be maintained at all costs, especially regarding the extremist activities carried out on the Internet, which are merely activities of ideological indoctrination. In Spain, there are currently rulings issued by the Supreme Court (for example, STS 661/2017 of October 10) that have revoked previous rulings by the National Court. For instance, a ruling that condemned the accused of terrorist activities was revoked under the Court of Cassation’s argument that the conducts did not represent a criminal value; therefore, the acts lacked any terrorist connotation (Cano & Castro, 2018).

It must also be borne in mind that the Internet is currently an ideal place where security forces can follow the tactical, strategic, and ideological evolution of the jihadist movement. For this reason, websites of extremist nature are enormously critical for security apparatuses, for whom the possibility of surveillance and analysis of the information circulating there is vital.

As indicated at the beginning of this paper, the topic analyzed here will be presented in two separate articles. This first article analyzed the evolution of the presence of Islamist terrorism on the Internet, as well as the set of measures that have been approved in the European context in recent years to face this *virtual* threat from Islamist terrorism. The second article will deal with what, from criminology, is known as the “environmental element” of crime, circumscribed, in this case, to terrorist behavior in the context of the Internet. To this end, the *online* sites with jihadist propaganda will be analyzed attentively, as well their reaches in a large sector of the Muslim population settled in Europe.

Disclaimer

The author declares that there is no potential conflict of interest related to the article. The work is part of the research project *Criminología, evidencias empíricas y política criminal. Sobre la incorporación de datos científicos para la toma de decisiones en relación con la criminalización de conductas*. State Research Agency (AEI) / Ministry of Science, Innovation, and Universities, and the European Union (Ref. DER2017-86204-R). Principal researcher: Fernando Miró Llinares.

Funding

The research project, from which this article is derived, was financed by the State Research Agency (AEI)/Ministry of Science, Innovation, and Universities, and the European Union, through the European Regional Development Fund –FEDER– (Ref. DER2017-86204-R).

About the author

Miguel Ángel Cano Paños graduated in Law at the Universidad de Barcelona (Spain). He holds a degree in Criminology from the Universidad de Barcelona (Spain). Ll. M. by the Westfälische Wilhelms-Universität Münster (Germany). He holds a Ph.D. in Law from the University of Potsdam (Germany) and Criminology from the Universidad de Murcia (Spain).

<https://orcid.org/0000-0001-5426-7227> - Contact: macano@ugr.es

References

- Bundesamt für Verfassungsschutz. (2019). *Gemeinsames Internet Zentrum (GIZ)*. Recuperado de <https://www.verfassungsschutz.de/print/de/arbeitsfelder/af-islamismus-und-islamistischer-terrorismus/gemeinsames-internetzentrum-giz>.
- Cano, M. A. (2011). El binomio Internet/terrorismo islamista. *Iter Criminis*, 21, 115-161.
- Cano, M. A. (2018). La lucha contra la amenaza yihadista más allá del derecho penal. Análisis de los programas de prevención y des-radicalización a nivel europeo. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional (RESI)*, 4(2), 177-205.
- Cano, M. A., & Castro, F. J. (2018). El camino hacia la (ciber)yihad. Un análisis de las fases del proceso de radicalización islamista y su interpretación por parte de los tribunales españoles a partir de los datos suministrados por sentencias judiciales. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 20, 1-36.

- Collins, L. (2014). "Jihad Cool": The young Americans lured to fight for ISIS militants with rap videos, adventurism and first hand accounts of the 'fun' of guerrilla war. *Daily Mail*. Recuperado de www.dailymail.co.uk/news/article-2661727/Jihad-Cool-The-young-Americans-lured-fight-ISIS-militants-rap-videos-adventurism-hand-accounts-fun-guerrilla-war.html.
- El Difraoui, A. (2012a). Jihad.de. Jihadistische Online-Propaganda: Empfehlungen für Gegenmaßnahmen in Deutschland. *SWP Studie*, 5, 5-29.
- El Difraoui, A. (2012b). Web 2.0 – mit einem Klick im Medienjihad. En G. Steinberg (Ed.), *Jihadismus und Internet: Eine deutsche Perspektive* (pp. 67-75). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP).
- EU Internet Referral Unit. (2016). *Year one report. Highlights*. Recuperado de <https://www.europol.europa.eu/publications-documents/eu-internet-referral-unit-year-one-report-highlights>.
- European Digital Rights (EDRi). (2012). *Clean IT - Leak shows plans for large-scale, undemocratic surveillance of all communications*. Recuperado de <https://edri.org/cleanit/>.
- Hernández, I., & Carrión, F. (2015, marzo 9). Diez mil europeos a la yihad. *El Mundo*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/internacional/2015/03/09/54fc9cae268e3ef12b8b4578.html>.
- Holtmann, P. (2012). Virtual leadership: How Jihadists guide each other in cyberspace. En R. Lohlker (Ed.), *New approaches to the analysis of Jihadism. Online and Offline* (pp. 63-124). Viena: Vienna University Press.
- Hussain, G., & Saltman, E. M. (2014). *Jihad trending: A comprehensive analysis of online extremism and how to counter it*. London: Quilliam Foundation.
- Institute for Strategic Dialogue. (2011). *Radicalisation: The role of the internet*. Recuperado de <https://bit.ly/2H9xQkn>.
- Ministerie van Veiligheid en Justitie. (2013). *Reducing terrorist use of the Internet*. Recuperado de <https://bit.ly/2SNl5Nl>.
- Ministerio del Interior. (2014). *El Ministerio del Interior crea el Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO)*. Recuperado de http://www.interior.gob.es/prensa/noticias/-/asset_publisher/GHU8Ap6ztgsg/content/id/2624738.
- Prucha, N. (2012). Die Vermittlung arabischer Jihadisten-Ideologie: Zur Rolle deutscher Aktivisten. En G. Steinberg (Ed.), *Jihadismus und Internet: Eine deutsche Perspektive* (pp. 45-55). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP).
- Ragazzi, F. (2014). Towards "Policed Multiculturalism"? Counterradicalization in France, the Netherlands and the United Kingdom. *Les Etudes du CERI*, 206, 1-37.
- Salloum, R. (2014). Der Brandstifter aus Wien. *Spiegel Online*, edición de 6 de agosto. Recuperado de <http://www.spiegel.de/politik/ausland/islamischer-staat-mohamed-mahmoud-der-brandstifter-aus-wien-a-1046964.html>.
- Steinberg, G. (2012a). Die Globale Islamische Medienfront (GIMF) und ihre Nachfolger. En Autor (Ed.), *Jihadismus und Internet: Eine deutsche Perspektive* (pp. 23-31). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP).
- Steinberg, G. (2012b). Jihadismus und Internet. Eine Einführung. En Autor (Ed.), *Jihadismus und Internet: Eine deutsche Perspektive* (pp. 7-22). Berlin: Stiftung Wissenschaft und Politik (SWP).

- Tapia, M. E. (2016). Análisis de la estrategia comunicativa del terrorismo yihadista: El papel de las redes sociales. *Documento Opinión - Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 1, 370-384.
- Torres, M. R. (2014). *Al Andalus 2.0*. Granada: Biblioteca GESI.
- Weimann, G. (2010). Terrorist Facebook: Terrorists and online social networking. En M. Last, & A. Kandel (Eds.), *Web intelligence and security. Advances in data and text mining techniques for detecting and preventing terrorist activities on the web* (pp. 19-30). Amsterdam: IOS Press.

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Colombian Journal of Military and Strategic Studies)

Bogotá D.C., Colombia

Volume 17, Number 26, April-June 2019, pp. 289-305

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.417>

The discipline of international relations in Brazil: An analysis from the sociology of science

La disciplina de las relaciones internacionales en Brasil: un análisis desde la sociología de la ciencia

Ximena Andrea Cujabante Villamil

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá D.C., Colombia

ABSTRACT. The sociology of science has become increasingly important, and progressively used by the academic community around the world to account for the development and evolution of different disciplines. Although these studies are conducted regularly in the United States and Europe, international relations, in Latin America, have been seldom explored from the sociology of science. Thus, this article intends to take the first step in this regard. Based on a case study in Brazil analyzing international relations as a discipline in that country, and according to the methodological contributions of Randall Collins, it evaluates and provides feedback on the status of international studies in this national context.

KEYWORDS: Brazil; international relations; knowledge; Latin America; sociology of science

RESUMEN. Actualmente la sociología de la ciencia ha ido cobrando mayor importancia, y cada vez es más utilizada por la comunidad académica alrededor del mundo para dar cuenta del desarrollo y evolución de diferentes disciplinas. Aunque estos estudios se realizan constantemente en Estados Unidos y Europa, en Latinoamérica las relaciones internacionales han sido poco exploradas desde la sociología de la ciencia. Por esta razón, el presente artículo pretende dar un primer paso al respecto, a partir de un estudio de caso en Brasil: el análisis de las relaciones internacionales como disciplina en dicho país, de acuerdo con los aportes metodológicos de Randall Collins, con miras a evaluar y retroalimentar el estado de los estudios internacionales en ese contexto nacional.

PALABRAS CLAVE: América Latina; Brasil; conocimiento; sociología de la ciencia; relaciones internacionales

Section: SECURITY AND DEFENSE • Perspective article

Received: January 5, 2019 • Accepted: March 13, 2019

CONTACT: Ximena Andrea Cujabante Villamil ✉ ximena.cujabante@unimilitar.edu.co

Introduction

While the discipline of International Relations (IR) is typically associated with changes in the international context and the roles of different countries¹, the sociology of science proposes that other internal factors in a country and an academic community must also be taken into account when analyzing this field of study. Such analysis allows to understand how different types of knowledge are produced at different times and places, why disciplines are more or less integrated (conceptually and socially), and why activities in different disciplines are organized around different types of institutions (journals, foundations, teachers, and associations, among others) (Waever & Tickner, 2009, p. 11). According to Robert Merton (1977), there are connections between thought and society; in particular, the social conditions that create or destroy the collective universe of intellectual discourse. In this sense, the sociology of science is presented as a tool to explore, mainly, the relationships between knowledge and other capital factors of society or culture (Míquez, 1977).

Thus, today, the sociology of science has become increasingly important and is increasingly used by the academic community around the world to account for the development and evolution of different disciplines. Various methodologies have been used to explore the discipline of IR; some of the studies conducted have been the analysis of specialized journal contents, literature and study programs, and bibliometrics, as well as the sociology of literature, and the 2016 Teaching, Research, and International Policy (TRIP)² survey. These approaches have been able to successfully show the state of the discipline of the RRII in different national environments.

However, as a field of study, IR been little explored in Latin America. In this article, Brazil was selected as the case study because the discipline of IR is relatively developed in this country and has had a period of maturity of more than forty years, as well as having the Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI), making Brazil a leader in the South American context. In this sense, the objective of this article, using the methodology of the sociology of science, is to answer the question, How and why has the discipline of IR developed in Brazil?

This research, based on the sociology of the science of international studies in the Brazilian national context, delves into the disciplinary reality and accounts for the existing

1 In 1977, Stanley Hoffmann argued that international relations are a North American science (Hoffmann, 1977), which, according to Holsti (1985), is parochial and based mainly on the experiences and interests of a small number of powerful nations, in detriment to its national study in other countries of the world (Tickner, 2002).

2 Although the TRIP survey has been carried out since 2004, it was not until 2012 that it included four Latin American countries (Argentina, Brazil, Colombia, and Mexico). The most recent was carried out in 2014.

relationship between society, knowledge, and science, providing the IR academic community a better understanding of the regional and global development and projection of this discipline. An analysis of this kind provides not only intellectuals, but the society in general, the possibility of obtaining an elementary but vital knowledge of the existing factors in the generation, verification, and export of knowledge in the IR academic community of the different national environments. It is worth mentioning that besides being a contribution to the study of this discipline in Latin America, this article represents a challenge because of the scarce existing literature and the difficulty in accessing information, as the vast majority of IR programs in the region do not keep updated records of their activities (Tickner, 2001).

As previously stated, because few studies have been conducted on this subject, this research is exploratory and required a methodological triangulation, consisting of the use of two or more methods for the study of the same object (Arias, 2000). Two methods were used in this research for the collection of information: 1) A bibliographic review (documentary research), and 2) A content analysis of the articles of selected journals between 2010-2015.

This article is divided into three parts. In the first one, the sociology of science is used as a methodological tool to analyze of the disciplines, in this case, IR. Although there are various long-time authors, proficient in the field of sociology of science³, in this research, the approaches proposed by Randall Collins in his book *The Sociology of Philosophies* (2005) were selected. In this work, the author offers an analytical framework that overcomes the dichotomy between external⁴ and internal⁵ explanations, while introducing the analysis of existing microdynamics. The levels of study proposed by Collins are the external context and the material basis; each of these is explained later. In the second part, the discipline of IR in Brazil is approached from the mentioned levels of study. Finally, in the third part, some conclusions are offered as a result of the analysis of the proposed case.

Randall Collins: Theoretical contributions to the analysis of disciplines from the sociology of science

Collins presents his approach in a general way, reflecting on the following two postures:

1) *Ideas engender ideas* and 2) *Individuals engender ideas*. Regarding the first of these po-

3 Durkheim, Max Scheler, Karl Mannheim, Robert Merton, and Thomas Kuhn, among others.

4 According to Wagner, Wittrock and Witley (1991), externalist explanations are those that seek the understanding of the emergence and evolution of ideas and concepts in terms of contexts.

5 According to Medina (1983), internalism holds that the process of production and validation of knowledge is independent of external influences.

sitions, he states that ideas are primarily communication, that is, they are part of human interaction; therefore, they only occur where there is a network of intellectuals that is concentrated around its arguments while accumulating its own conceptual baggage (Collins, 2005). Concerning the second position –individuals engender ideas– Collins maintains that, in the case of historically relevant ideas, it can be shown that the individuals who conceived them were embedded in typical social patterns, namely, groups, networks, and intellectual disputes. He contends that the history of disciplines is largely a tradition of groups of friends, discussion colleagues or circles of colleagues, which are often framed in a structural rivalry. Groups of intellectuals, master-disciple chains, and rivalries between contemporaries form a structured field of forces in which intellectual activity takes place (Collins, 2005).

From these two postures, Collins claims that it is intellectuals that produce ideas that are assumed to be valid or significant, regardless of where or who takes them to practice. Hence, intellectual products transcend individuals charged with truth and intellectual objectivity, which, according to Durkheim, makes them sacred objects⁶ (Collins, 2005). In this order of ideas, intellectual groups are characterized by being reflexively and automatically aware of their group identity, as well as having claims of universality and transcendence in the search for truth (Collins, 2005).

To probe the interactions that take place between intellectuals for the creation of ideas, Collins proposes the analysis of microsituations and emphasizes the primacy of local situations, which are embedded in macro-schemes. The latter represents how situations are linked to one another and form a chain of local encounters, which Collins calls interaction ritual chains (Collins, 2005). As a result, participants feel that they are members of a group, morally bound to one another, which results in a symbolized relationship in which the symbols remind members that they must re-assemble the group, as the subsistence of the symbols, and the creation of new ones, is contingent on the frequency with which the group meets. Finally, these encounters produce a constant stream of social motivations (Collins, 2005).

Collins (2005) also indicates that there are other aspects present in intellectual production (economic, political, and social). Thus, he proposes a model of analysis consisting of the following three levels of causality: 1) Political-economic structures that shape them, 2) Organizations in which intellectual life is supported, which, in turn, produce 3) Networks of participants in the centers of attention of intellectual disputes, which constitute the idea-substance of intellectual life. In this sense, for the author,

6 For Durkheim, intellectual truth possesses all the characteristics that he assigned to religious sacred objects, it transcends individuals, is objective, restrictive, and demands respect.

intellectual life occurs in a series of levels embedded in each other. These levels are 1) External context, which refers to external issues and their influence on the discipline –although ideas cannot be reduced to the social conditions of their environment, large-scale political and economic changes can, indirectly, provoke periods of intellectual change– and 2) Material base, which are those elements that not only make part of the context but also provide the material resources to facilitate the development of knowledge in a given field (Collins, 2005).

The external context and its incidence on the discipline

Collins (2005) defines external context as the last level of macro-causality, framed between the economic and political forces that sustain all the organizations that facilitate the creation of knowledge. External conditions do not determine ideas directly, they shape and, above all, transform the intermediate level (material base) of intellectual production. Intellectuals maneuver within their own space and adjust the tools they have at their disposal, continuously reshaping the internal controversies of their sphere while receiving the energy of the structural opportunities that are opened from the material basis and the external context that surrounds them (Collins, 2005).

His specific analysis, concerning external context, is directed towards state economic, political, and geopolitical issues that can determine the allocation of resources and, thus, extend the material bases of some new intellectual networks to the detriment of others. In this article, the level of external context takes into account the review of the historical background of the emergence of the discipline of the IR in Brazil, as well as examination of the political and economic facts that framed its birth and development in that national context.

The material base and its influence on the development of the discipline

Collins (2005) regards the material base as the organizational basis that enables intellectual networks. Among the actors that are part of this level, highlighted by the author, are the universities, editors, academic associations, and church. Thus, all of the suppliers of material resources that influence the number of competitors in the intellectual occupation and whose organizational dynamics affect the field of knowledge and reorganize the channels for intellectuals to continue their journey or restructure the space of attention are found at this level.

In this sense, intellectuals maneuver within their own space and remodel the tools they have at their disposal; thus, reshaping the controversies of their sphere continuously while receiving the energy of the structural opportunities that are offered in the material

base that surrounds them (Collins, 2005). In this way, the material base becomes an external factor that indirectly affects the academic community and its interactions for the construction of knowledge. In this sense, the legal provisions on education and research, as well as publication in specialized journals and participation in academic scenarios of a discipline, are part of the material base that frames the interaction between intellectuals.

The analysis of the material base in Brazil was framed in the review of aspects such as research, IR teaching, and publications in specialized journals. Regarding the second aspect, two IR programs of education were selected (one undergraduate and one postgraduate), according to the QS Ranking Subject 2018. For each of the selected IR programs, the permanent professors, their academic level, training, and country of training were examined, as well as the study plans offered. The selected programs were the following:

- Degree in International Relations (The University of São Paulo, undergraduate)
- Postgraduate in International Strategic Studies (Federal University of Rio de Janeiro, postgraduate)

According to authors like Helen Turton (2015), specialized journals play a decisive role in the propagation of academic knowledge; because they can be considered as a microcosm of the discipline, they are a necessary convention of modern science. Their publication is vital to deliver information and inform intellectuals of contemporary debates and issues addressed in a specific field. It is also worth mentioning that, in Latin America (and globally), within the current logic of internationalization of higher education, the pressure on academics to publish in indexed specialized journals has increased to achieve a more significant impact on the intellectual community of a discipline.

The specialized journal, *Revista Brasileira de Política Internacional* (Brazilian Journal of International Policy), was selected to determine the current inclinations and tendencies in the discipline. The period of analysis used was 2010-2015. This journal fulfilled the two selection criteria, which were, that it was published from 2000 to 2015 uninterruptedly and, included in a national or international intellectual production classification system. The chosen publication is ranked Q4 in Web of Science and has a biannual periodicity with 150 articles published during the analyzed period⁷.

Given that content analysis—which consists of a method to classify or codify diverse elements of communication products (messages, texts or discourses) systematically and

⁷ Information obtained from Web of Science, CAPES <http://www.capes.gov.br/avaliacao/instrumentos-de-apoio/classificacao-da-producao-intelectual> and Colciencias, <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/EnArticulo/busqueda.do>.

rigorously (Gómez, 1999)— is a qualitative research technique of the sociology of science, its effectiveness for the analysis of articles was considered in this study.

Because the theory used is analyzed in the vast majority of the exercises carried out, it was considered pertinent to delve into less “popular” aspects that may reflect the intellectual concerns of an academic community; for example, the topic of analysis subjects, the study subjects, and the geographical coverage. To this end, we read each of the articles to determine, on the one hand, the issues faced by academics during the study period—to determine a thematic classification⁸— and, on the other, to determine which were subjects of analysis⁹ and which were geographic coverage¹⁰.

The external context of international relations in Brazil

When reviewing the historical background of the discipline of IR in Brazil, we find that its institutionalization is marked by the creation of the Rio Branco Institute (the diplomatic academy) in 1945, under the tutelage of the Ministry of Foreign Affairs (known in Brazil as Itamaraty). The Rio Branco Institute was the first to offer courses in international relations; however, only for diplomats. Its curriculum focused on traditional aspects, such as diplomatic history and international law (Kristensen, 2015, p. 474). It is worth mentioning that some academics have indicated that the monopoly by the Ministry of Foreign Affairs’ (Itamaraty) diplomats—in both IR practice and thinking— (Tickner, 2009); the shortage of trained academics to analyze international phenomena; and the country’s almost non-existent international involvement, until the 1970s (Jatobá, 2013), are among the factors that have historically inhibited the development of the discipline in Brazil.

In 1974, the University of Brasilia offered the first university course in international relations. The growing interest to understand the dynamics of international politics drove the creation of a Department of Political Science and International Relations when the country was experiencing the so-called economic miracle (Jatobá, 2013). This period was marked by the transformation of the economic situation, beginning with the oil shock of 1973, that motivated the formulation of a more creative and assertive foreign policy in Brazil, free from the ideological preconceptions of the Cold War and open to the interna-

8 The thematic classification was as follows: 1. Regional integration, 2. International trade, 3. Conflicts, 4. Conflict resolution or peace processes, 5. Foreign policy, 6. IR Theories, 7. Sociology of IR, 8 International Law, 9. International Political Economy, 10. International Security, 11. Human Rights and International Humanitarian Law, 12. Environment, 13. Migration, 14. Gender, 15. Drug Trafficking, and 16. Others.

9 The subjects of analysis were the following: 1. State, 2. Individuals, 3. Movements, 4. Companies, 5. Intergovernmental organizations, 6. NGOs, 7. Terrorist groups, 8. Integration groups, and 9. Other.

10 This was the geographical coverage: 1. The United States, 2. Canada, 3. Central America, 4. South America, 5. Western Europe, 6. Eastern Europe, 7. Asia and Pacific, 8. The Middle East, 9. Africa, 10. Other, and 11. None.

tional economic expansion. Internally, a phase of measured, gradual, and secure opening began, in which the military regime relaxed domestic politics (Lessa, ca. 2000-2005).

The military regime supported the creation of this department, through Itamaraty. The government's marked interest in foreign policy generated the demand for professionals capable of analyzing international affairs (Valença, 2014). It should be noted that IR as a career did not emerge as a subarea of political science in Brazil. Instead, in the absence of a minimum curricular IR structure, this undergraduate program served as a parameter for the creation of other programs, in both public and private institutions (Jatobá, 2013). The second IR undergraduate program was created in 1985, at the Estácio de Sá University; it focused mainly on international trade issues (Valença, 2014).

The first graduate degree, the Master's Degree in International Relations at the University of Brasília, directly related to the discipline, was created in 1984. In 1987, the Institute of International Relations (IRI) of the Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro began its Master's in International Affairs. In 1995, the Universidad Católica de Brasília began offering its IR undergraduate program. A consolidation of the area was evident in the country in the nineties. There was a considerable increase in international studies, above all, a quantitative expansion in undergraduate programs (with a lower presence in postgraduate studies). There was also an increase in the study of issues specific to the field (Vigevani, Forti, & Batista, 2014).

Currently, there are 126 IR undergraduate programs, 12 master's degrees, and six doctorates registered in the Ministry of Education's information system. However, there are postgraduate studies in political science that have IR research lines; this could reflect an even more favorable trend for the expansion of this discipline in Brazil (Jatobá, 2013). Authors, such as Marcelo Valença (2014), indicate that the academic field of the IR has increased 4600 percent in the last two decades in the country. One of the reasons that drive this development is the general interest in matters concerning international affairs. Processes such as the debt crisis, the hyperinflation of the 1980s, the trade liberalization of the early nineties, the creation of the Southern Common Market (Mercosur), and the growing importance of trade negotiations within the framework of the World Trade Organization (WTO), as well as Brazil's international projection with a new phase of economic prosperity, and the most active profile of foreign policy have motivated the interest and demand for undergraduate courses in the field international (Jatobá, 2013).

Authors like Carlos Lessa (ca. 2000-2005) believe that Brazil's redemocratization process, experienced since the mid-1980s, facilitated the access to government documentary sources and made it more transparent. It also allowed the creation of spaces for academic debate, which contributed to the consolidation of teaching and research of this

discipline in the country (Vigevani et al., 2014). Another factor worth mentioning is the Santiago Dantas Program, created in 2001 by Capes, in the namesake of the promoter, to a great extent, of this boom. The Universidad Estatal Paulista (Unesp), Universidad Estatal de Campinas, and the Pontificia Universidad Católica de São Paul participate in this program, which provides assistance and financial pledges to public universities to develop their IR programs (Valença, 2014).

Although International Relations have experienced a significant boom in Brazil, the shortfalls in its teaching programs cannot be ignored. Authors, such as Miyamoto (2003), indicate that most university libraries lack the essential and necessary bibliographic material for IR education, making them a negative factor. Furthermore, finding specialized literature in the field in Portuguese is challenging and, because of the language factor, the dissemination of the Brazilian academic community's production is limited. Another shortcoming is the scarcity of specialized IR teachers and experts to satisfy the high demand of the programs; this has meant that, in a good part of the cases, the teaching staff does not have graduate degrees specifically in the area of IR but in related areas, as can be seen later with the analysis of academic programs. In this regard, it is worth noting that, at the doctoral level, there are few programs in International Relations in both the United States and Europe, most of the existing programs focus on political science.

Nonetheless, the Associação Brasileira de Relações Internacionais (ABRI), created in 2005, is evidence of the discipline's process of consolidation in Brazil. Besides symbolizing the search for the autonomy of the field of IR in Brazil, this entity is the result of an effort of cooperation and consensus of the leading universities of education and research in the subject (Associação Brasileira de Relações Internacionais, n.d.). Since its first national meeting (in Brasília, 2007), the ABRI has sought international articulation with homologous associations. To this end, it has participated in joint initiatives with associations in Argentina (Federal Council of International Studies, CoFEI), Chile (Chilean Association of International Specialists, ACHEI), Colombia (Colombian Network of International Relations, Redintercol), and Mexico (Mexican Association of International Studies, AMEI); for instance, in the creation of the Latin American Federation of International Studies (FLAEI) (Jatobá, 2013).

Material bases

Research in Brazil

Brazil's current structure of science, technology, and innovation (STI) system is relatively recent. Most of the higher education institutions and existing research centers and funding agencies were founded since the fifties. In the mid-1980s, a complex, multidisciplinary

mensional, and consolidated structure was formed, capable of performing the functions of coordination, implementation, and promotion of government activities in the science, technology, and research (STI) system (Gusmão, 2010, p.132).

It is worth noting that the national postgraduate system represents Brazil's achievement of a long-term scientific policy, which began more than half a century ago and which, in one way or another, has been responsible for the training of new scientists (Donoso, 2001). In fact, the increase in the number of graduate programs offered in the country in different areas has increased considerably in recent decades (De Mendonça, 2012).

Research in international relations

IR research in Brazil dates back to the 1970s, when a generation of academic researchers, interested in exploring issues related to international affairs, emerged. It should be noted that during the dictatorship that began after the 1964 coup d'état and until the mid-seventies (before the formal emergence of international studies in Brazil) the literature produced was characterized either by strategic and geopolitical studies—carried out primarily by the military and published in their own journals— or by studies conducted by diplomats on topics such as diplomatic history, foreign policy, and international organizations (Jatobá, 2013).

The insufficient importance given to the study of the international system and Brazilian foreign policy was evident in 1977 when the National Council for Scientific and Technological Development (CNPq) began to evaluate the areas of knowledge. This deficiency was reflected in the limited IR education programs in the country (Dos Santos and Fonseca, 2009, p. 358). This situation gradually changed through the strengthening of postgraduate programs and government initiatives aimed at consolidating IR research. One of these initiatives was the Renato Archer Program of Apoio à Pesquisa in International Relations, in which the CNPq network—in partnership with the Expansão, Renovação e Fragmentação das Agendas e Atores de Política Extranterna— aimed at strengthening research in international affairs, which were rarely explored (Pinheiro & Milani, 2012). The objective of the Renato Archer Program was to create research networks on issues considered a priority for Brazilian foreign policy, namely, peace and international security; the poles of power; South America; development, science, and innovation; and global governance (Dos Santos & Fonseca, 2009).

However, despite the evidence of development in IR research, this discipline does not enjoy the same CNPq recognition as political science. When consulting the list of researchers that currently have a CNPq research productivity grant¹¹, IR is not included

11 This grant is awarded to scientists selected for the quality, quantity, and relevance of their scientific production.

in the area of human and social sciences, the closest is political science, indicating that IR research in Brazil is not highly consolidated or still considered under the umbrella of political science.

Furthermore, today, most of the research in Brazil is carried out in public universities. These institutions have the most qualified scientists and the largest subsidies for research, as well as the best possibilities for the production of knowledge (De Mendonça, 2012).

Teaching international relations in Brazil

As mentioned previously, the undergraduate degree in International Relations of the University of São Paulo and the graduate program in International Strategic Studies of the Federal University of Rio Grande do Sul were selected, based on the QS Ranking Subject 2018, for the analysis of IR education in Brazil. It is important to mention that, in Brazil, postgraduate programs have received a strong boost in all areas and that, in the case of IR, they have become a means both to qualify future teachers in the discipline and encourage research in IR-related topics.

According to the analysis of the selected undergraduate and postgraduate IR programs in Brazil, they are at the full-time teaching staff (hereinafter, DTC) and researcher educational levels. This level has been reached given the implementation of different government policies to strengthen postgraduate programs in Brazil. Interestingly, in the programs analyzed (and, in general, in the different IR teaching programs), the DTC's level of training corresponds to a doctorate. The IR organizations in the different universities are integrated by DTC with postgraduate degrees in different areas of knowledge; some institutes perceive this as favorable and beneficial to the development of interdisciplinary research. Differently, some critics indicate the existence of a DTC with very high qualifications but low specialization in matters related to the discipline of IR.

The vast majority of DTC postgraduate training takes place in Brazilian universities, quite possibly as another result of the policies implemented by the Brazilian government to strengthen postgraduate programs. European universities ranked second while the United States and Asia had the lowest figures.

It is noteworthy that despite the United States' relevance and background in the development of the international discipline of IR, American universities are not the place of preference for the postgraduate training of the DTC of the assessed programs. An explanation of this could be the possibility of enhancing the intellectual autonomy of Brazilian teachers by training at universities in their country.

The curricular structure of the evaluated undergraduate program's study plan clearly has a basic and professional core. It also has a relatively large number of electives,

which while it makes the curriculum flexible, it also implies a reduced number of IR-specific subjects. Overall, the International Strategic Studies (The Federal University of Rio Grande do Sul) postgraduate program's study plan emphasizes regional studies (Asia, Africa, and Latin America) and has a strong foundation in international politics, security, and international economic policy.

Specialized journals

As previously stated, specialized journals are part of the material base of a discipline. In this sense, in the case of Brazil, the *Revista Brasileira de Política Internacional* was selected and evaluated from 2010 to 2015. Based on the reading of the articles published in this period, a thematic classification of subject of analysis and geography was determined that in one way or another reveals the concerns of academics on such issues in the given period.

The *Revista Brasileira de Política Internacional* (RBPI) is a publication established in Rio de Janeiro in 1958 by the Instituto Brasileiro de Relações Internacionais (IBRI). Since its creation, this publication has assumed an important role in Brazil's political and academic culture. In 1993, the magazine was transferred to Brasília, from where it has continued to be a privileged instrument for the study of Brazilian diplomacy and IR. It has also become a written report on Brazilian foreign policy and a reference source for research on IR issues (Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, n.d.).

The IBRI is a think-tank for the reflection and scientific dissemination of IR in Brazil. It was founded in 1954 and since then has had the collaboration of Brazilian and foreign academic and cultural institutions, promoting IR research (Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, n.d.).

The period of analysis (2010-2015) involved the review of 150 articles, most of which focused on foreign policy issues. International security and the environment were the other two topics of study interest not only *motu proprio* of Brazilian academics but to be part of the foreign policy that Brazil has developed in recent years concerning the region and the world in general. The subject of analysis is the State, followed by International Organizations (especially the European Union, Mercosur, and the United Nations Organization) (Table 1). Regarding geographic coverage, Brazil once again excelled, followed by Asia (mainly China, South Korea, Japan, and India), the United States, and Western Europe (Table 1). It seems that the positioning of the country, as well as the political, diplomatic, and economic relations that the countries advance with the different actors of the international system (mainly the other States), is an aspect that academically worries the intellectuals dedicated to the study of the RRII. Likewise, these results reflect the academia's interest in the inclusion of Brazilian knowledge and research at a regional and global level, as well as the influence of Itamaraty's interests on international issues.

Table 1. *Revista Brasileira de Política Internacional* (2010-2015)

Classification by subject		Subject of Analysis		Geographic coverage	
Subject	Number of articles	Subject	Number of articles	Subject	Number of articles
Foreign Policy	74	State	99	Brazil	58
International Security	12	International Organizations (OIG)	21	None	20
Environment	12	Individuals	7	Asia	19
International Political Economy	10	Enterprises	3	South America	18
Regional Integration	8			United States	14
Conflict Resolution	7			Middle East	2
International Trade	3			Africa	2
IR Theories	3			Eastern Europe	1
International Law	3			Canada	1
Human Rights and International Humanitarian Law	3			Central America	1
Conflicts	2				
Drug Trafficking	1				

Source: Created by the author.

It was also evident that individual authorship prevailed in the articles (76%), followed by those with two authors (19%), three (4%), and four (1%). These figures evidence a low index of interuniversity collaborative work, although they are often publications derived from research projects resulting from academic alliances between institutions.

From a gender perspective, the data reflect a majority of male authorship, with 75% of male and 25% female authors. Lastly, to counteract the language issues that hinder the export of IR knowledge produced by the Brazilian academic community, the *Revista Brasileira de Política Internacional* has begun to publish articles in other languages, English and Spanish mostly. Thus, for the 2010-2015 period, the number of articles

published in English was 85 out of a total of 150 –equal to 57%– while only six were published in Spanish.

Final considerations

As observed throughout this article, the sociology of science has become more important and is increasingly used by the global academic community to account for the development and evolution of different disciplines. Understanding the relationship between society, knowledge, and science allows us to understand the nature and direction of scientific development. While a good number of disciplinary studies using the sociology of science have been conducted in the United States and Europe, few have been conducted in Latin America; it is only recently that this field has been subtly addressed. Therefore, exploring the development of IR as a discipline in Brazil could contribute to the study of the field.

In Brazil, the development of the social sciences coincided with the changes in the Latin American educational system; this shows the growing importance and status of government analysis in the academic sphere. Fittingly, before the State, the social sciences began to acquire an “agent” role as “carriers of the knowledge” it requires to exercise its changing role (Tickner, 2002). With the arrival of the nineties, there was a significant increase in the number of IR education programs (undergraduate and graduate) in Brazil. This boom was driven by different reasons, such as the commercial opening at the beginning of that decade, the creation of the Southern Common Market (Mercosur), the increasing importance of trade negotiations within the World Trade Organization (WTO), and Brazil’s international projection during its new phase of economic prosperity and more active foreign policy profile. The role of the transition to democracy (1985-1990) is also worth mentioning, mainly, the 1988 Constitution, which facilitated access to government document sources and allowed spaces for academic debate (Jatobá, 2013).

In reviewing the government-proposed education policies since the nineties, we find that these have been aimed at strengthening and improving education in Brazil. It should be noted that in addition to the external context factors that influenced the discipline’s upsurge, these policies have played a fundamental role in driving the development of this field of knowledge. It is evident that the interest of different governments in Brazil in developing guidelines to improve the quality of programs and bolster research has forced universities to implement strategies to achieve this objective.

Strategies to strengthen research have been hand-in-hand with education policies. Although strides have been made to develop this field, obtaining specific information on

the advances in IR is challenging. The scarcity of information impedes a total certainty on the panorama; it is entirely possible that there are many more advances that are not adequately documented.

Moreover, the content analysis of the articles published in the 2010-2015 period in the *Revista Brasileira de Política Internacional* determined that foreign policy was the main topic addressed by the academic IR community; this hints at the importance of the analysis of Brazil's insertion at the regional and international level in terms of Itamaraty's foreign policy interests.

Although the results show that there is still a way to go; this analysis is an X-ray of the IR disciplinary scenario in a national context that allows us to diagnose and project new research agendas that clamor to be explored.

Acknowledgments

The author wishes to thank the Universidad Militar Nueva Granada for its support in the production of this article.

Disclaimer

The author declares that there is no potential conflict of interest related to the article. This article is the product of the Universidad Militar Nueva Granada's research project, INV-EES 2598 "An analysis from the sociology of science to international studies in Argentina, Brazil and Colombia."

Funding

The INV-EES 2598 research project, "An analysis from the sociology of science to international studies in Argentina, Brazil and Colombia," from which this article is derived, was financed by the Universidad Militar Nueva Granada for the 2018 term.

About the author

Ximena Andrea Cujabante Villamil is a political scientist at the Pontificia Universidad Javeriana, specialized in Negotiation and International Relations. She has a Masters in International Affairs and a Ph.D. in Political Studies. She is a full-time faculty member of the Faculty of International Relations, Strategy, and Security of the Universidad Militar Nueva Granada and a professor at different universities.

<https://orcid.org/0000-0002-5473-163X> - Contact: ximena.cujabante@unimilitar.edu.co

References

- Arias Valencia, M. (2000). La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones. *Investigación y Educación en Enfermería*, 18(1), 13-26.
- Associação Brasileira de Relações Internacionais. (s. f.). *Agendas*. Recuperado de <http://www.abri.org.br/agenbda/public>.
- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías. Una teoría global del cambio intelectual*. Barcelona: Editorial Hacer.
- De Mendonça, L. (2012). Investigación y desarrollo: la formación de los recursos humanos en Brasil. *Universidades*, 52, 18-26.
- Donoso, J. (2001). Política científica en Brasil. *Ciencia al Día Internacional*, 3(4), 1-19.
- Dos Santos, N., & Fonseca, F. (2009). A pós-graduação em relações internacionais no Brasil. *Contexto Internacional*, 31(2), 353-380.
- Gómez, M. (1999). Análisis de contenido cualitativo y cuantitativo: definición, clasificación y metodología. *Revista Ciencias Humanas*, 20.
- Gusmão, R. (2010). Desarrollo de las capacidades de investigación en ciencias sociales en Brasil. En J. P. Laclette, P. Zúñiga Bello, & C. Puga Espinosa (Eds.), *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo: las brechas del conocimiento* (pp. 132-136). México: Unesco.
- Hoffmann, S. (1977). An American social science: International relations. *Daedalus*, 106(3), 41-60.
- Holsti, K. (1985). *The dividing discipline*. Boston: Allen & Unwin.
- Instituto Brasileiro de Relações Internacionais. (s. f.). *Revista Brasileira de Política Internacional*. Recuperado de <http://www.ibri-rbpi.org/?cat=2>.
- Jatobá, D. (2013). Los desarrollos académicos de las relaciones internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos. *Relaciones Internacionales*, 22, 27-46.
- Kristensen, P. (2015). *Rising powers in the international relations discipline* (Tesis doctoral). University of Copenhagen, Copenhagen, Dinamarca.
- Lessa, A. (ca. 2000-2005). Trinta anos de Ensino de Relações Internacionais em nível de graduacao no Brasil. *Meridiano* 47, 7-9.
- Medina, E. (1983). La polémica internalismo/externalismo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 23, 53-76.
- Merton, R. (1977). *La sociología de la ciencia* (vol. 1). Madrid: Alianza Editorial.
- Míquez, N. (1977). *La sociología de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Miyamoto, S. (2003). O ensino das relações internacionais no Brasil: problemas e perspectivas. *Revista de Sociologia e Política*, 20, 103-114.
- Pinheiro, L., & Milani, C. (2012). *Política externa brasileira. As práticas da política e a política das práticas*. Brasil: Editora FGV.
- Teaching, Research, & International Policy (TRIP). (2016). *TRIP, Teaching, Research, & International Policy*. Recuperado de <https://trip.wm.edu>.
- Tickner, A. (2001). *Un estado del arte de los estudios internacionales en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tickner, A. (2002). *Los estudios internacionales en América Latina ¿Subordinación intelectual o pensamiento emancipatorio?* Colombia: Alfaomega.
- Tickner, A. (2009). Latin America Still policy dependent after all these years? En O. Waever, & A. Tickner (Eds.), *International relations scholarship around the world* (pp. 32-52). Estados Unidos: Routledge.

- Turton, H. (2016). *The sociology of a diverse discipline: International relations, American dominance and pluralism*. New York: Routledge.
- Valença, M. (2014). *Challenges of the expansion of IR studies in Brazil*. Buenos Aires, Argentina: Flacso-ISA Joint International Conference.
- Vigevani, T., Forti, L., & Batista, L. (2014). As relações internacionais no Brasil: notas sobre o início de sua institucionalização. *Inter Relações*, 14(40), 5-11.
- Wæver, O., & Tickner, A. (2009). *International relations scholarship around the world. Worlding beyond the West*. United States: Routledge.
- Wagner, P., Wittrock, B., & Whitley, R. (Eds.). (1991). *Discourse on society. The shaping of the social science disciplines*. New York: Springer Science & Business Media.

Esta página queda intencionalmente en blanco.

JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

Justice and Human Rights

This page intentionally left blank



Revista Científica General José María Córdova

(Colombian Journal of Military and Strategic Studies)
Bogotá D.C., Colombia

Volume 17, Number 26, April-June 2019, pp. 309-325

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.404>

Terrorism by the FARC-EP and public policies oriented towards national security in Colombia during 1990-2000

Terrorismo por parte de las FARC-EP y políticas públicas orientadas a la seguridad nacional en Colombia durante 1990-2000

Jaime Alfonso Cubides Cárdenas

Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Bogotá D.C., Colombia

Paola Alexandra Sierra Zamora

Escuela de Aviación del Ejército, Bogotá D.C., Colombia

Diego Alexander Calixto Ortiz y Nicolás Pabón Caballero

Universidad Católica de Colombia, Bogotá D.C., Colombia

ABSTRACT. This article addresses the terrorist acts perpetrated by illegal armed actors during 1990-2000, as well as the policies related to national security. The role of a society in the relationship with terrorism is stressed as a coercive method used to gain control over government and groups of people. Terrorism and power relations based on violence and fear are used as a means of coercion to create states of anxiety. This study approaches three thematic axes. First, the general aspects of the concept of terrorism and the incidents in the Colombian system are studied. Then, public policies are analyzed, focusing on security in Colombia, opening the way to the third axis in which an analysis is carried out to determine their effectiveness and whether they are an asset to justice. This study seeks to determine the efficiency of public policies in matters of security related to transitional justice regarding the conflict with the FARC in the Colombian state. To conclude, brief conclusions are provided.

KEYWORDS: armed conflict; extremism; kidnapping; public policies; terrorism; transitional justice; violence

RESUMEN. Este artículo aborda el problema de los actos terroristas perpetrados por actores armados ilegales durante 1990-2000 y las políticas relacionadas con la seguridad nacional. El terrorismo actúa en una sociedad como un método coercitivo para generar control sobre un gobierno o grupos de personas. El terrorismo y las relaciones de poder basadas en la violencia y el miedo se utilizan como medio de coerción para crear estados de ansiedad. Esta investigación aborda tres ejes temáticos. Primero, se estudian los aspectos generales del concepto de terrorismo y los incidentes en el sistema colombiano. Luego, se analizan las políticas públicas, centrándose en la seguridad en Colombia, tema que conduce hacia el tercer eje, en el que se lleva a cabo un análisis para determinar si estas son efectivas y pueden ayudar a la justicia. A manera de cierre, se establecen algunas conclusiones.

PALABRAS CLAVE: conflicto armado; extremismo; justicia transicional; políticas públicas; secuestro; terrorismo; violencia

Section: JUSTICE AND HUMAN RIGHTS • Scientific and technological research article

Received: January 15, 2019 • Accepted: March 18, 2019

CONTACT: Jaime Alfonso Cubides Cárdenas ✉ jaime.cubides@esmic.edu.co

Introduction

For the past years, Colombia has become an infamous State faced with different adversities triggered by terrorism, defined as an act of violence, which, across universal history, has materialized in acts, such as seizures and wars, among others.

To develop the first axis, we will define what terrorism is. According to the Resolution 1566/04 of the Security Council of the United Nations, it is described as

Any act (...) meant to cause death or severe bodily injuries to a civilian or non-combatant, when the purpose of the said act, because of its nature or context, is that of intimidating a population or forcing a government or international organization of realizing an act to restrain from doing so. (Security Council, 2004, p.3).

Terrorism has been established nationally and internationally, according to Rodríguez (2012) as “any dishonorable or coercive, violent act, directed, without any moral, towards society” (pp. 86 - 88).

Based on these definitions, the inconsistent perspectives in defining the events presented nationally between 1990 to 2000 and the notion of terrorism, from a Colombian context, can be understood as a method of force, threat, and fear, among others, to achieve a political objective, creating a constant state of anxiety in the population, which places the state in a no-action field depending on the circumstances of the event.

Given that terrorism is understood as an illegal act, there must be mechanisms to react against it to achieve quick and efficient solutions, defined as the public policies in a matter of security, which are understood as:

An essential tool in the academic and theoretical execution of public management. Nowadays, this type of policies is the platform of the plans, programs, and projects oriented to solve part of the existent social conflicts. (Arroyave, 2011, p. 95)

Therefore, public policies¹, known as government decrees, executed by civilians and created to their needs, maintain their element of public interest in effectively attending public state issues. Indeed, public policies², in matters of security, are the adequate mechanisms to approach terrorism based topics that affect social, economic, political, and cultural conditions in order to consolidate or determine, the facts, characteristics, factors, and consequences of the generated conflict and using them to achieve a prompt solution.

1 The government also has the legal powers to promote the regulatory reforms it deems appropriate, such as promoting a legal reform, establishing the separation of responsibilities between military bodies and public security. A legitimate attribution of governments is to determine State security threats and find the means to confront them. See Fernandez-Osorio, Cufiño-Gutierrez, Gomez-Díaz, & Tovar-Cabrera (2018) and Anzelini (2019).

2 Innovative policies only advance when governments provide the resources and incentives for other agencies to collaborate and coordinate with the police. See Iazzetta (2019).

This study seeks to determine the efficiency of public policies in matters of security related to transitional justice regarding the conflict with the FARC in the Colombian state.

An overview of terrorism in Colombia

The five-decade Colombian conflict between the FARC-EP (*Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo* - Revolutionary Armed Forces of Colombia - People's Army. From now on, FARC), the Colombian public force³, and the citizenship has caused terrorist actions that have established fear within the population. According to Ambos, Malarino & Steiner (2015), terrorism is understood as:

Every act of violence against civilians seeking political or ideological objectives, planned to provoke a state of fear in the population that is unjustifiable in all circumstances, whichever were the considerations that led to committing it. (p. 34)

Meaning that terrorism is a method that implies force and violence to spread fear to certain groups of people or the general population, this, alongside violent acts that intend to create uncertainty and insecurity with the intention of defeating the established government.

Concerning terrorism, it is understood that its fundamental objective over a society, according to Lira (1991), is to “reinforce menace and fear” (pp. 125 - 126) to have control over it.

Violence against civil population has been distinguished by the daily succession of small scale events such as 1) selective homicides; 2) forced disappearances; 3) massacres with less than six victims; 4) kidnappings; 5) sexual coercion; and 6) anti-personnel mines. (Álvarez, 2015, p. 52)

In Colombia, during the years 1990 to 2000, the objectives of terrorist incidents were directed to dominate, restrain, and take control of the national government to implement the FARC's ideologies coercively, achieving a structure of terror, according to Gómez, “using physical violence, illegitimate coercion, torture, threats, attacks, forced disappearances, displacements, and homicides or extrajudicial execution against the Colombian civil population” (2011. p.3). A clear example of the effects of this objective were the “false positives,” which represented “A systematical and generalized practice realized by the Colombian State against civilians, which was carried out by the Armed Forces in the national territory to raise the statistical positive results against insurgency and criminality (Bonilla, 2017, p. 11).

3 The Military Forces, throughout history, have had a very similar role aimed at defending the territory and national sovereignty; this includes the protection and preservation of peace from an internal and external scope. See Fernandez-Osorio (2017) and Guerrero López (2019).

Following this statement, the Colombian government was involved in a crime that was committed with the sole purpose of showing positive results, reflecting the diminishment of the armed groups that existed at the time by using civilian bodies and making them look like participants in subversive groups.

In this context, terrorism is an idea or method associated with the propagation of political ideology through violent acts. In Colombia, a part of these violent spotlights was attributed to the group called “FARC-EP,” positioning them as an objective. This position was possible, in the words of Guaquez (2013), by “attaining power by being involved in local activities directed to achieve that objective and expanding in various social scenarios of the country” (pp. 7 - 10).

In Colombia, terrorism follows a goal. The goal pursued with terrorist acts is to produce political changes⁴ such as, the implementation of new ideologies to bring a change to society. The FARC’s fundamental problem is the method used to achieve its goals, how the acts are executed, producing victims outside the conflict; in other words, civilians. Table 1 shows some of the most prominent terrorist events between 1990 to 2000 executed by this guerrilla group.

Table 1. Terrorist events executed by FARC between 1990 and 2000

Day	Month	Year	City	Place of event	Armed Group	Fatal Victims	Injured
29	4	1996	Floridablanca	Municipal Capital-Zapamanga neighborhood	Guerrilla-FARC		
27	2	1997	Apartado	Municipal capital-Hotel Pescador	Guerrilla-FARC	10	53
16	4	1999	Santa Fe de Bogotá	Gaitán neighborhood	Guerrilla-FARC		4
30	7	1999	Medellín	Municipal capital	Guerrilla-FARC	6	
19	8	1999	Segovia		Guerrilla-FARC		
17	12	1999	Valle del Guamuez	Municipal capital	Guerrilla-FARC	6	30
30	3	2000	Cachipay	Municipal capital	Guerrilla-FARC	3	19

Source: Prepared by the authors, based on data in the data base of the Center of Historic Memory (2012).

4 In this sense, it has been argued that states are the decisive actors in international relations and that they focus political interests towards war (Walt, 1998, pp. 29-33). In a natural reaction to this political realism, Doyle (1997) suggested that democratic states ostensibly diminish military friction because the pursuit for consensus, dialogue, and common interests is in their intrinsic nature. To read further on this topic, see Serrano Álvarez (2018).

These terrorist events were directed to cause panic in the population and resulted in both civilian and military casualties. However, these were not the only terrorist acts perpetrated by these groups. There were also massacres, damage to public property, kidnappings, selective, and homicides, among others. According to Rivas, Sánchez, and Cepeda (2009),

Evidence of this complex setting are the more than 50.000 disappearances, 10% of displaced population, and more than 150.000 homicides, as well as the vast destruction of communities (18 indigenous people near extermination; popular sectors such as farmers, social movements, trade unionists, and human right defendants victims of continuous crimes), an overview of the degradation of human rights in the frame of terrorism politics in the Colombian State during the last decades. (p. 4)

Besides these actions by the FARC, terrorism was also evidenced in most of the acts performed by FARC, which were linked to indiscriminate violence.

“Terrorism is an anxiety-producing method based on repeated violent actions by an individual or clandestine group or state agents, for idiosyncratic, criminal or political motives.” (Schmid & Jongman, 1988, p. 148)

The use of indiscriminate violence to inspire fear and intimidate the population is a complex scenario. These are not actions that should be overlooked. The execution of violent acts within an internal conflict, like the one in Colombia, manifests extreme transgressions of human rights not only towards the agents involved but also towards civilians caught between the conflict or those used by both parts to obtain results. As a result, the government, acting in pro of Colombian society, generated national security public policies to face the problems experienced at the time.

Public policies based on national security

When approaching terrorism, States must work to generate plans and strategies based on public policies for protection⁵ and against terrorism. Therefore, public policy is:

The reflection of the ideals and yearnings of society. They express the goals of general wellbeing and show where development wants to be guided and how to do so, evidencing what is pursued with public intervention and how responsibilities and resources between social actors should be distributed (Torres & Santander, 2013, p. 15).

5 From this perspective, human rights are conceived, in a broad sense, as the group of ethical demands and values that have been adopted over the years and that are currently manifested in legal norms, both national and international. These norms give the state certain duties and, when considering human dignity as the supreme value, recognize a person's faculties. It is these obligations of the state that attribute significance to the study of human rights and their relation to it. To read further about this topic, go to Gutiérrez Felipe & Arango Morales (2019).

Consequently, public policies are the structural base of a society's security when the government acts as the executor of the collective public action, interacting with every actor involved in society and politics to better benefit the State. These policies are understood as "The sum of initiatives, decisions, and actions of the politic regime regarding socially problematic situations" (Vargas, 1999, p. 85).

Public policies, which are considered as an effective instrument to execute public management in pro of society and government, are

Understood as instruments adopted by a State to guarantee civil rights, in the context of a Rule of Law, in which, based on a determined constitutional model, it is committed to, at a minimum, guarantee its citizens the rights to respect, protection, and the fulfillment of fundamental rights. (Romero, 2015, p. 39)

The Colombian State was able to identify a need, even if it were based on "A wide range of social, political, economic, environmental or cultural causes" (Ministerio de Defensa, 2015, p. 5), to solve setbacks and discrepancies that emerged from these events. Based on this assumption, the national government faced the issue of terrorism by developing various security policies, for instance,

Políticas de Negociación La mano Abierta y el Pulso Firme (César Gaviria, 1991 - 1994); primera estrategia Nacional contra la violencia - Plan Quinquenal de fortalecimiento a la Fuerza Pública - Estrategia seguridad para la Gente: El Salto Social (Ernesto Samper, 1994 - 1998); Plan para la convivencia y la seguridad, y cambio de para construir la paz (Andrés Pastrana, 1999 - 2002); Estrategia nacional de convivencia y seguridad ciudadana. (Róman, 2011, p. 254)

As a result of the series of unfortunate events, which were categorically rejected by society, and violated most of the human rights, the national government promoted antiterrorist campaigns through public policies, using society as a key element in their construction. Determining that their creation was directed to the absolute eradication of these delinquent acts, and establishing them as the best method to avoid wrongful actions by the government concerning the generation, agreement, and implementation of public policies in the legal framework. Ultimately, understanding that policies are the fundamental and ideal instrument for the structuration of society in times of conflict –whatever its nature or underlying need– because they take into account all the relevant aspects of the emerged problem to reach an agreement and an effective solution.

Public policy application

Public policy and its intrinsic connection with social wellbeing have been directed solely towards a commitment to identify social needs through their creation and implementation. Therefore, they involve different approaches –whatever its nature– like who, when, how, with whom, and for whom. Always emphasizing social needs.

The implementation approaches are set as central axes in the cycle of politics because their execution is where both efficacy and effectiveness are interpreted. (Mejía, 2012, p. 150)

Based on the previous statement, public policy must be understood as a socio-political construction space in which the rationality of the events elicited nationally, and the population is studied. Consequently, actions are designed and implemented in policies to solve or stop the setbacks that emerge without losing the harmonious relationship with every aspect of social and political life. In this line,

Public policy, as an integrative process and subsystem, is not created in a void; it is a part of the environment with which it interrelates and cannot exist without. The environment will affect the policy, which seeks to influence it, on some occasions, attempting to maintain things in their current state. (Gavilanes, 2009, p. 166)

Consequently, public policy must be considered a tool to access the political system to mitigate the problems that are born within society and must be handled quickly to avoid the deterioration of Civil Rights.⁶

From this point of view, public policies can be understood as a process that begins when a government or public directive detects the existence of a problem that, because of its importance, deserves attention and ends with the evaluation of the results of the actions taken to eliminate, mitigate or modify that problem. (Carrillo, 1997, p. 2)

Thus, the efficacy of public policy will vary according to its field of application, and the place where it is implemented according to the country's legal framework, which ratifies it as a decision made by a legitimate authority. This authority is responsible for linking every actor and legitimating the policy's validity, as well as evaluating the adopted public policy to verify its effectiveness by examining its effect in the last instance it was used.

Public policies, are foremost, a means of government decision-making and executing actions, but never the only one possible. These decisions and their implementation vary in each country, depending not only on each nation's political system of but also local culture and traditions, as well as the problem to be addressed, among other factors. (Arrellano & Blanco, 2016, p. 29)

Therefore, public policies must be understood as one of the many legal, political, and social methods to contest every conflict that may emerge within a State. It must be noted that all of their intrinsic elements must seek to protect and guarantee the general

6 These are areas that have historically been marked by conflict, in which illicit actors apply the strategy of convergence as a means of subsistence. Criminal organizations develop their illegal activities in areas that are neglected by the State or where there is no institutional presence, where communities usually lack essential services, and there is a high level of poverty and informality in the workplace. To read further about this topic, go to Álvarez Calderón, C., & Rodríguez Beltrán, C. (2018).

wellbeing at all costs. Thus, they must be intimately colluded with the State's goals to generate an impact in favor of society.

An example of this is the public policies implemented during the period of 1990 to 2000 when the outbreak of violence caused "the rise of the homicide rates, (...) the narco-terrorism offensive, the advance of the militia phenomenon in the city, (...), and the urbanization of war by the guerrillas and self-defense groups" (Giraldo, 2012, p. 5), were enough to the government to act in favor of society, motivating peace agreements with FARC for a cease-fire.

The agreements with the FARC started formally in 1982, during the term of Belisario Betancur, and failed by 1987. A second informal attempt was made in 1991, during Cesar Gaviria's presidency, when conversations ended with the homicide of ex-Minister Argelino Duran Quintero, in 1992, by this group. A third formal attempt to end the conflict and attain a peace agreement was made in 1999, got during the presidential term of Andrés Pastrana, which ended in 2002. It was not until 2012 that the peace treaty with FARC was finally achieved under the presidency of Juan Manuel Santos.

However, it must be noted that the victim protection policies have been handled at an international level through international jurisdiction. From 1990 to 2000, some cases were brought before the Inter-American Court of Human Rights, in which both State agents and members of subversive groups were charged as the executors of Human Rights transgressions against civilians and functionaries, among others. Table 2A presents the cases that have been ruled by this Court against the Colombian State.

Table 2A. Inter-American cases vs. Colombia, No. 1

Case	Vs	Country	Year	Right violated	Victims
Caballero Delgado and Santana	VS	Colombia	1989	RL, RPI, RPL, JG, JP	2
Las palmeras	VS	Colombia	1991	RL, JG, JP	7 + relatives

Legend: RL-Right to life, RPI-Right to personal integrity, RPL-Right to personal liberty, JG-Judicial guarantees, JP-Judicial protection, CR-Children's right, RFMR-Right to freedom of movement and residence, LTE-Liberty of thought and expression, RPHD-Right to protection of honor and dignity, PSFLS-Prohibition of slavery, force labor and servitude, RPP-Right to private property, PR-Political rights, RFA-Right to freedom association, PF-Protection of the family, FD-Forced displacement, EBL-Equality before the law, Court IAHR-Inter-American Court of Human Rights, IACHR-Inter-American Commission on Human Rights, ACHR-American Convention on Human Rights

Source: Prepared by the authors, based on data in the repository of the Inter-American Court of Human Rights.

The violation of fundamental guarantees and human rights is reiterated in each case that has been brought to this court, for instance, the two cases shown in the table took place in the 90s, and in both, there was a transgression of the inherent rights of human-kind carried out by state agents or participants of the armed groups.

Colombia has a variety of cases concerning the transgression of these rights. Table 2B shows other cases brought before the Inter-American Court versus Colombia.

Table 2B. Inter-American cases vs. Colombia, No. 2

Case	Vs	Country	Year	Rights violated	Victims
19 merchants	VS	Colombia	2004	RL, RPI, RPL, JG, JP	19 + relatives
Gutiérrez Soler	VS	Colombia	2005	RPI, RPL, JG, JP	1 + relatives
Mapiripán Massacre	VS	Colombia	2005	RL, RPI, RPL, JG, JP	Population of Mapiripán + relatives
Pueblo Massacre Bello	VS	Colombia	2006	RL, RPI, RPL, JG, JP, CR, LTE, RFMR	42 inhabitants + relatives
Ituango Massacres	VS	Colombia	2006	RL, RPI, PSFLS, RPL, JG, RPHD, CR, PR, RFMR, JP	Population of Ituango
Rochela Massacre	VS	Colombia	2007	RL, RPI, RPL, JG, LTE, JP	15 + relatives
Escué Zapata	VS	Colombia	2007	RL, RPI, RPL, JG, RPHD, RPP, PR, JP	1 + relatives
Valle Jaramillo and others	VS	Colombia	2008	RL, RPI, RPL, JG, RPHD, LTE, RFA, PF, RFMR, JP	3 + relatives

Legend: Legend: RL-Right to life, RPI-Right to personal integrity, RPL-Right to personal liberty, JG-Judicial guarantees, JP-Judicial protection, CR-Children's right, RFMR-Right to freedom of movement and residence, LTE-Liberty of thought and expression, RPHD-Right to protection of honor and dignity, PSFLS-Prohibition of slavery, force labor and servitude, RPP-Right to private property, PR-Political rights, RFA-Right to freedom association, PF-Protection of the family, FD-Forced displacement, EBL-Equality before the law, Court IAHR-Inter-American Court of Human Rights, IACHR-Inter-American Commission on Human Rights, ACHR-American Convention on Human Rights

Source: Prepared by the authors, based on data in the repository of the Inter-American Court of Human Rights.

After the events that took place in Colombia, international entities, such as the Inter-American Court, served to judge the cases that were unable to be solved nationally because of misinterpretations, or the exhaustion of all the legal mechanisms available nationally. To reinforce the constitutional guarantees of the victims of the conflict, the Constitutionality Control, and Conventionality Control doctrines were created. The former, according to Cerra (2001), "Is a compilation of jurisdictional resources created to verify that the legal acts carried out by institutions and following established attributions do not break constitutional principles" (pp. 163 - 166). These controls are the means to

enforce constitutional norms through the revision process of every jurisdictional act to prevent any contradictions with the Constitution that would lead to its annulment.

The second figure, the Conventionality Control, according to Carrasco, Cubides and Sierra (2016) is

(...) is the method used to confirm that a norm, law or act performed by a State entity, adapts to the principles, norms, and obligations stated in the American Convention on Human Rights (ACHR). (pp. 55 - 57)

In other words, it is a tool to ensure the respect and guarantee of the rights stated in the ACHR under the norms that suggest the complementarity between constitutional and conventionality control, guaranteeing the use of the international instruments derived from the Treaties⁷, the *jus cogens* of Inter-American jurisprudence⁸ in order to adhere them to the internal law system, using them as a mechanism for assertive and argument-based decision-making without disregarding any constitutional guarantee or fundamental right. According to Bazán (2011),

The jurisdictional argument is the most important criterion that answers to the exercise of constitutionality and conventionality control towards the full observance of the constitutionality block to engage the State with the International Right of Human Rights. (p. 82)

Clearly, every decision must have arguments based on the international principles and obligations stated in the ACHR to be interpreted, considering that

1.1. Obligations to respect and guarantee. The Member States of this Convention commit to respect the rights and liberties herein and guarantee their free and full exercise to each member of its jurisdiction, without any discrimination (...); and 2. Obligations to adopt internal law decisions⁹. (Convención Americana de Derechos Humanos, 1969)

7 The Constitutional Court lacks linking or binding interpretation parameters regarding jurisdictional guarantees and other Court competencies concerning international constitutional or human rights instruments. To read further, go to (Noguera, H, 2002).

8 Within the jurisprudence of the Inter-American Court of Human Rights, there are court rulings, such as process agreements, provisional measures, repairs, clarifications, among others. In this case, the focus is on declaratory judgments dictated by advisory opinions and contentious cases because these have generated interesting debates. The first one related to binding effects or their mandatory character (with two different nuances: binding to the parts involved in the process, and binding to the parts that are not involved). The second is related to their execution. For further reading on this topic, go to (Mondragón, S. 2004).

9 "If the exercise of the rights and liberties mentioned in article 1 was not already guaranteed by legislative dispositions or any other character, the Member States commit to adopt, with an arrangement to its constitutional procedures and dispositions of this Convention, the legislative measures or of another character that are needed to guarantee said rights and liberties." To read further on this topic, go to (Convención Americana de Derechos Humanos, 1969).

Therefore, each Member state has an imperative obligation, which is “The obligation to respect the rights provided for in the Convention and guarantee the full compliance of every member of its jurisdiction” (Villamizar, 2017). Thus, the obligation to respect these rights constitutes the most basic and immediate responsibility of the States, as it compels the non-interference or jeopardizing of these rights.

Therefore, the Member States have responsibilities before international entities, such as the Inter-American Court of Human Rights. As a part of this entity, they must follow a constitutional ruling based on the Court’s international jurisprudence to avoid another transgression of human rights or due diligence. Moreover, the previous establishes that national courts and tribunals must frame their decisions and actions according to the normative framework of the international instruments of human rights.

It is fundamental that there is a jurisprudential precedent and hermeneutic strands for the juridical operatives and justice administrators so that it turns into the constitutional policy or ordinary judges. (Suelst-Cock, 2016)

As a result, state judges must be aligned with the Inter-American System of Human Rights (SIDH) by imparting ordinary justice as constitutional judges, complying with the mandates of international instruments such as the ACHR¹⁰ to present appropriate and lawful rulings, based on the effects and parts of the conflict.

The commitment of first level judges to human rights must be expressed when they activate the exercise of diffused constitutionality control (...) so that it is not only the Inter-American Court must exert control but that local judges can and must also accomplish this task previously, clearly, before the conflict enters an international court. (Hitters, 2009)

Ultimately, international entities have an essential finality, which is to oversee that the States protect human rights, and avoid the transgression of these rights by developing new forms to prevent this type of actions in the future.

To achieve an effective process toward peace, according to the events mentioned previously, the national government, international entities, national security organisms, administration, and actors must work together to guarantee that every result favors society. At the same time, guarantee that justice is administered appropriately by generating public policies, not only in matters of civil security but also, in matters of mechanisms and institutions that administer justice fairly, referring particularly to the Colombian case known as FARC, this is transitional justice.

10 The International Right of Human Rights constitutes the group of international (ACHR – American convention of human rights) instruments that states and societies must comply with to guarantee the rights of every individual (person, population, and nation), but also of the compromises these States assume and the responsibility to guarantee them, to keep reading about this topic you can go to the reference: (Mac-Gregor, E., Pelayo, C., 2012).

Transitional justice

According to Zambrano (2016, p.122)

The term *transitional justice* refers to the processes through which radical transformation in a socio-political order is made, whether because of a transition from a system of dictatorship to democracy or because an internal armed conflict is ending and peace is being pursued.

Thus, transitional justice can be understood as the mechanism used to hold the agents of the conflict accountable and obtain victim reparations. “From here we draw that the instruments of transitional justice focus not only on overcoming the consequences of conflicts but also on facilitating their closing” (Cubides & Sierra. 2017, pp. 642 - 643).

When it comes to Colombia, based on the armed conflict, the primary goal of transitional justice “is to leave the conflict behind and reconstruct the social fabric” (Uprimny, 2006, p. 1). Hence, at a State level, many social, economic, and political factors must be combined to re-harmonize the relationships within the country to achieve a state of peace.

However, in addressing this issue, we must remember that the focal point of transitional justice is the recognition and condign reparation to the victims.¹¹ This effort attempts to find a balance between peace and justice through negotiations between both parts; obtaining the truth and individual reparations in exchange for sentencing benefits through alternative sentences.

Conclusion

From the Colombian scenario, the cooperation between national and international organisms for the efficient administration of justice through public policies in matters of security and human right protection, among others, is noteworthy. Mechanisms like Transitional Justice, which offer the opportunity to clarify the facts in which massive violations of human rights occurred and the reparation to the victims, can be applied to legal systems to achieve better rulings of similar future cases.

When discussing the concepts of terrorism, public policies, and Transitional Justice in Colombia, it must be noted that the core of these concepts is the importance of the victim. However, with the desire to end the conflict, other important aspects, such as transparency in the processes that ensure the victims’ trust, as well as just reparation must not be overlooked.

11 The Military Forces acknowledge the importance and pertinence of allowing its members—that have directly participated in the armed conflict—as well as those of the institutions that compose it, to express their experiences. The collective memory obtained from these actors becomes essential in the pursuit of truth because it expands the spectrum of the national historical memory, when referring to the importance of the voice of the members of the Armed Forces in the construction of the Colombian historical memory. To read further on this topic, go to (Cabrera Cabrera, L., Corcione, M., Figueroa Pedreros, E., & Rodríguez Macea, C., 2018).

Public policies, as they have been explained in this document, are public interest-guided actions taken by the national government in response to specific public issues. In this specific case, the 50-year conflict between the FARC and the Colombian government, public policies played an important role in facing the situation. To the extent that on several occasions, the government's unsuccessful efforts to negotiate with this group to create a Peace State, were caused by external factors.¹²

The public security policies implemented were successful at ending a conflict that lasted five decades. Despite the wave of violence unleashed by the FARC and the Colombian government, the sense of danger there was decreased. In the past, the national government's shortfalls in coordination and organization made the policies ineffective; which created a problem of public security that limited its capacities to act and even leaving it powerless in certain areas dominated by violence.

Taking into account Transitional Justice and what it implies, the government must ensure the transparency of the processes to guarantee the victims the justice they deserve from the outset, which is their fundamental right. However, although this is the responsibility of the State, it must be, at all times, supervised by the international entities that work towards the fulfillment of justice for the victims so that they obtain certainty and the needed reparation.

Undoubtedly, the conflict lived in Colombia produced a high number of aggressions and injustices, among others. The government must be aware that the focal point to achieve justice through transitional justice is the victims of the conflict. Creating a Peace State that existed under the shadow of war for more than fifty years is not easy; however, it is not impossible. The main goal should be the assistance to the victims during their path to recover the rights that, at some point, were taken from them.

Although Colombian public policies may have been structurally flawed concerning the problem with the FARC, evidenced by the multiple attempts to create peace treaties, the yearning to end the conflict yielded results in 2012 with the signing of the peace treaty. It is unquestionable that public policies are key when it comes to solving public issues, given their effectiveness and value when justice must be administered.

Disclaimer

The authors state that there are no potential conflicts of interest related with this article.

Funding

The authors do not declare sources of funding for the completion of this article.

12 See: Fernandez-Osorio, A. (2018).

About the authors

Jaime Alfonso Cubides Cárdenas is an attorney and specialist in Public Law from the Universidad Autónoma de Colombia, Magister specialized in Teaching and Research focused on the legal sciences from the Universidad Sergio Arboleda and has a Master's in Law in the same branch and a Doctorate student of Constitutional Law at the Universidad de Buenos Aires, Argentina. Researcher at the Center for Strategic Studies on National Security and Defense (CEESEDEN).

<https://orcid.org/0000-0002-6542-6892> - Contact: jaime.cubides@esmic.edu.co

Paola Alexandra Sierra Zamora is a Lawyer of Universidad Católica de Colombia. Master in Human Rights, Democracy, and International Justice by the Universitat de València, Spain. Doctorate candidate of the Human Rights, Democracy and International Justice program of Universitat de València, Spain. Member of the research group in military aviation at the Escuela de Aviación del Ejército (ESAVE), Colombia.

<https://orcid.org/0000-0002-3146-7418> - Contact: paolasierrazamora@cedoc.edu.co

Diego Alexander Calixto Ortiz is a participant of the Research Hotbed: Observatorio de Justicia Constitucional y Derechos Humanos, linked to the Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas (CISJUC) of the Facultad de Derecho of Universidad Católica de Colombia. Law student of the same university.

<https://orcid.org/0000-0003-2719-0468> - Contact: dacalixto44@ucatolica.edu.co

Nicolás Pabón Caballero is a Law student of Universidad Católica de Colombia, Participant of the Research Hotbed: Observatorio de Justicia Constitucional y Derechos Humanos, linked to the Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas (CISJUC) of the Facultad de Derecho of the same university.

<https://orcid.org/0000-0003-0300-9521> - Contact: npabon76@ucatolica.edu.co

References

- Álvarez, A. (2015). *Terrorismo y contraterrorismo en Colombia*. Retrieved from https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-09482015000100003. ISSN 0719-0948.
- Álvarez Calderón, C., & Rodríguez Beltrán, C. (2018). Ecosistemas criminales. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 1-30. <https://doi.org/10.21830/19006586.352>
- Anzelini, L. (2019). Entre el discurso y la acción efectiva: las contradicciones de la política de defensa de Macri. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(25), 69-90. <https://doi.org/10.21830/19006586.386>
- Ambos, K., Malarino, E., & Steiner, C. (2015). *Terrorismo y derecho penal*. Retrieved from <http://cedpal.uni-goettingen.de/data/investigacion/GLEDPI/publicaciones/TerrorismoyDerechoPenal.pdf>
- Arellano, D., & Blanco, F. (2016). *Políticas públicas y democracia*. Retrieved from http://biblio.ine.mx/janium/Documentos/cuaderno_30.pdf ISBN 978-607-9218-21-8.
- Arroyave, S. (2011). *Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos*. Retrieved from <https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/32359/32374> ISSN 2216-1767.
- Bazán, V. (2011). *Control De Convencionalidad, Aperturas Dialógicas e Influencias Jurisdiccionales Recíprocas*. Retrieved from <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r16775.pdf> ISSN 1699-1524.

- Bonilla, A. (2017). 'Falsos positivos' diez años después: discursos antagónicos y límites teóricos. Retrieved from <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/22317/CONTENIDO.pdf?sequence=1>
- Cabrera Cabrera, L., Corcione, M., Figueroa Pedreros, E., & Rodríguez Macea, C. (2018). Sobre relatos y memoria. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(24), 177-201. <https://doi.org/10.21830/19006586.363>
- Carrillo, E., & Bastón, R. (1997). *La nueva administración pública*. Retrieved from https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Políticas-Publicas/tamayo_analisis_de_polit_publ.tif.pdf. ISBN 978-84-206-8162-8.
- Center of Historic Memory (2012). *Bases de datos ;Basta ya!*. Retrieved from <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>
- Cerra, E. (2001). *El control de constitucionalidad análisis de la doctrina de la Corte en los 10 años de vigencia constitucional*. Retrieved from http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/derecho/16-2/9_El_control_de_constitucionalidad.pdf
- Cubides, J., Sierra, P. & Carrasco, H. (2016). *El control de convencionalidad: aspectos generales en el sistema interamericano de derechos humanos y en el derecho Colombiano. Recuperado del libro El Control de Convencionalidad (CCV): Fundamentación e implementación desde el Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. Universidad Católica de Colombia. Bogotá D.C.
- Cubides, J., & Sierra, P. (2018). *Reparación Integral de las víctimas en la justicia transicional: historia, debate y actualidad dentro del acuerdo de paz firmado por el gobierno de Colombia y las FARC-EP. En: Velandia, E. A. (2018). Derecho procesal constitucional*. Colombia: Legis.
- Cuervo, J. (2007). *Ensayos sobre políticas públicas*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia. ISBN 9789587103052.
- Fernandez-Osorio, A. (2017). The Participation of Colombia in United Nations' Multidimensional Peace Operations. *Journal of International Peacekeeping*, 21(1-2), 83–124. <https://doi.org/10.1163/18754112-02101003>
- Fernandez-Osorio, A. (2018). El papel del Ejército Nacional de Colombia para el fortalecimiento de la paz en el posacuerdo con las FARC. En L. Cabrera Cabrera y M. Corcione Nieto. (Ed.), *Aportes y retos en el posacuerdo: Una perspectiva desde las ciencias militares* (pp.15-37). Bogotá D.C.: Sello Editorial ESMIC.
- Fernandez-Osorio, A., Cufiño-Gutierrez, F., Gomez-Diaz, C., & Tovar-Cabrera, G. (2018). Dynamics of State modernization in Colombia: the virtuous cycle of military transformation. *Democracy & Security*, <https://doi.org/10.1080/17419166.2018.1517332>
- Garzón, E. (1989). *El terrorismo de Estado*. Retrieved from <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/viewFile/47595/29064>
- Gavilanes, R. (2009). *Hacia una nueva definición del concepto "política pública"*. Retrieved from <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/download/433/377>. ISSN 2145-5112.
- Giraldo, J. (2014). *Seguridad en Medellín: el éxito, sus explicaciones, limitaciones y fragilidades*. Retrieved from <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/Presentacion%20Giraldo.pdf>
- Gómez, C. (2011). *Terrorismo de estado en Colombia El caso de los falsos positivos*. Retrieved from <https://colombiadesdeafuera.files.wordpress.com/2010/04/gomez-cardenas-terrorismo-de-estado-en-colombia1.pdf>.
- Guaquez, J. (2013). *Las FARC y la Toma del Poder en Colombia*. Retrieved from <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/11298/1/GuaquezCalderonJoseManuel2013.pdf>
- Guerrero López, L. (2019). *Participación de las Fuerzas Militares de Colombia en operaciones de mantenimiento de paz 2019-2023*. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(25), 5-24. <https://doi.org/10.21830/19006586.355>

- Gutiérrez Felipe, R., & Arango Morales, X. (2019). *Percepción ciudadana de los derechos humanos: el caso de Monterrey, Nuevo León*. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(25), 131-145. <https://doi.org/10.21830/19006586.138>
- Hitters, J. (2009). *Control de constitucionalidad y control de convencionalidad. Comparación (Criterios fijados por la Corte Interamericana de Derechos Humanos)*. Retrieved from https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52002009000200005. ISSN 0718-5200.
- Iazzetta, M. (2019). *Seguridad ciudadana y actividad policial comunitaria en Argentina. Estudio de caso en Rosario*. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(25), 93-110. <https://doi.org/10.21830/19006586.387>.
- Lira, E. (1991). *Psicología de la amenaza política y el miedo*. Retrieved from <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-y-violencia-politica/134-psicologia-de-la-amenaza-politica-y-el-miedo/file>
- Mac-Gregor, E., & Pelayo, C. (2012). *La obligación de “respetar” y “garantizar” los derechos humanos a la luz de la jurisprudencia de la corte interamericana*. Retrieved from https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-52002012000200004, ISSN 0718-5200.
- Mejía, J. (2012). *Modelos de implementación de las políticas públicas en Colombia y su impacto en el bienestar social*. Retrieved from <https://revistas.upb.edu.co/index.php/analecta/article/view/1392>. ISSN 2027-7458.
- Ministerio de Defensa (2015). *Política de defensa y seguridad todos por un nuevo país*. Retrieved from https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/politica_defensa_seguridad2015.pdf
- Mondragón, S. (2010). *La jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos*. Retrieved from <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/judicatura/article/.../29270>. ISSN 0718-0950.
- Nogueira, H. (2002). *Las competencias de los tribunales constitucionales de américa del sur*. Retrieved from https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-00122002000200003. ISSN 0718-0012.
- Oficina del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2008). *Los derechos humanos, el terrorismo y la Lucha contra el terrorismo*. Retrieved from <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/Factsheet32sp.pdf>
- Organización de los Estados Americanos. (1969). *Convención Americana sobre Derechos Humanos*. Retrieved from https://www.oas.org/dil/esp/tratados_b-32_convencion_americana_sobre_derechos_humanos.htm
- Rivas, P., Sánchez, J., & Cepeda, I. (2009). *Colombia: 50.000 desaparecidos en los últimos veinte años*. Retrieved from <http://jyp.megadatesystem.com/50-000-personas-desaparecidas-en?date=2020-06>
- Rodríguez, T. (2012). *El terrorismo y nuevas formas de terrorismo*. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/676/67622579005.pdf>. ISSN 1665-8140.
- Róman, M. (2011). *Seguridad Ciudadana: Políticas y estrategias de intervención*. Retrieved from <https://core.ac.uk/download/pdf/52202491.pdf>. ISSN 1900-4257.
- Romero, A. (2015). *Análisis de los discursos securitarios de la política criminal desde las políticas de seguridad en Bogotá. Recuperado del Libro El entramado penal, las políticas públicas y la seguridad*. Universidad Católica de Colombia. Bogotá D.C.
- Security council. (2004). Resolution 1566/04 <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2005/3745.pdf>
- Serrano, Alvarez, J. M. (2018). El paradigma de la guerra en el siglo XX. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(23), 23-42. <https://doi.org/10.21830/19006586.305>
- Schmid, A., & Jongman, A. (1988). *Political Terrorism: A New Guide to Actors, Authors, Concepts, Data Bases, Theories, and Literature*. New Brunswick, Transaction Books. USA.
- Suelt-Cock, V. (2016). *El bloque de constitucionalidad como mecanismo de interpretación constitucional. Aproximación a los contenidos del bloque en derechos en Colombia*, 133 *Vniversitas*, 301-382. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.vj133.bcmi>

- Torres, J., & Santander, J. (2013). *Introducción a las políticas públicas Conceptos y herramientas desde la relación entre Estado y ciudadanía*. Retrieved from http://www.funcionpublica.gov.co/eva/admon/files/empresas/ZW1wcmVzYV83Ng==/imgproductos/1450056996_ce38e6d218235ac89d6c8a14907a5a9c.pdf
- Upprimy, R. (2006). *Justicia transicional en perspectiva comparada: procesos transicionales, formas de justicia transicional y el caso colombiano*. Retrived from https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_53.pdf?x54537
- Vargas, A. (1999). *Notas sobre el estado y las políticas públicas*. Retrieved from <https://www.google.com/url?wsa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwjyptf9n77dAhWBurwKHQTMD5IQ-FjABegQICRAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5263689.pdf&usg=AOvVaw2DrRsl2q-XiFLGU1yQyL3p>. ISBN 9589581072.
- Villamizar, D. (2017). *Análisis del artículo 1.1 de la convención americana sobre derechos humanos*. Retrieved from <https://gradoceroprensa.wordpress.com/2017/10/10/analisis-del-articulo-1-1-de-la-convencion-americana-sobre-derechos-humanos/>
- Zambrano, G. (2016). *Memoria y reparación: el camino de la justicia transicional para las víctimas*. Recuperado del libro Fundamentación y aplicabilidad de la justicia transicional en Colombia. Universidad Católica de Colombia. Bogota D.C.

This page intentionally left blank



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)

Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 327-355

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.405>

Representación social del Ejército Nacional en niños y niñas en condición vulnerable de Bogotá

The social representation of the National Army in children in conditions of vulnerability in Bogotá

Ivonne Edith Castro Torres y Diego Fernando Casallas Torres

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá D.C., Colombia

Angie Katerine Salgado Torres

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., Colombia

RESUMEN. En un contexto de paz, las relaciones entre la sociedad civil y los cuerpos armados del Estado deben desarrollarse en armonía y en un ambiente de mutua comprensión. En tal sentido, es determinante conocer desde una aproximación descriptiva cuáles son las imágenes y construcciones mentales que tiene la población de los militares y, más aún, las representaciones sociales que los futuros ciudadanos tienen de estos. Así, pues, el presente documento pretende, a través de un marco teórico que dialoga con la sociología y la psicología, encontrar las representaciones sociales que desde sectores vulnerables se tienen del Ejército Nacional de Colombia y sus funciones, para, de esta forma, contribuir a la transformación de la imagen que tiene esta institución como actor preponderante en el posconflicto.

PALABRAS CLAVE: desplazamiento forzado; Ejército; fidelización; Fuerzas Armadas; infancia desfavorecida; primera infancia

ABSTRACT. In a context of peace, the relations between civil society and the State's armed bodies should be of harmony and mutual understanding. To that effect, it is essential to understand, from a descriptive approach, the images and mental constructions that the population has of the military, especially, the social representations that future adult citizens have of it. Thus, this document aims, through a theoretical framework that involves sociology and psychology, to understand the social representations of vulnerable sectors concerning the Colombian National Army and its functions to contribute to the transformation of the image that this institution has as a preponderant actor in the post-conflict.

KEYWORDS: armed forces; Army; disadvantaged childhood; early childhood; forced displacement; loyalization

Sección: JUSTICIA Y DD.HH. • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 4 de diciembre de 2018 • Aceptado: 15 de marzo de 2019

CONTACTO: Ivonne Edith Castro Torres ✉ ivonne-castro@unipiloto.edu.co

Introducción

El Ejército Nacional de Colombia, como institución que defiende la soberanía, independencia e integridad nacional y que protege la población civil y sus recursos, con el fin de contribuir a un ambiente de paz, seguridad y desarrollo (Ejército Nacional de Colombia, 2018), se presenta como un actor preponderante en la búsqueda y consecución de la paz a lo largo del territorio nacional. Esto requiere que dicha entidad estatal posea una imagen y un conjunto de valores percibidos de manera positiva por —sino toda— la mayoría de la población civil (Eraso, 2012). En este sentido, es de gran importancia conocer las percepciones que de esta institución se tienen en los distintos grupos y posiciones sociales que configuran el conjunto de la población colombiana. En particular, se debe prestar atención a la población infantil, debido a las grandes repercusiones emocionales y conductuales en relación con los niveles de exposición a violencia directa o indirecta (Cuevas & Castro, 2009). Es por esta razón que los niños de zonas vulnerables dentro de las ciudades atraen la atención de esta investigación, ya que este sector de la población es altamente vulnerable en procesos de violencia rural que devienen del desplazamiento forzado de lugares donde el conflicto y la delincuencia se han manifestado con mayor ahínco.

Ahora bien, desde el punto de vista del marketing, existe el concepto de imagen corporativa, definida como una representación mental atractiva cargada de valor para usuarios o consumidores. Dicha imagen está en estrecha relación con la identidad general de una organización, que busca que se genere un conjunto de percepciones y creencias sobre una “marca o signo corporativo” (Muñoz, Cervantes, & López, 2014). De acuerdo con esto, se puede afirmar que el Ejército Nacional de Colombia, al ser el proveedor de seguridad en el país, requiere que sus usuarios (población civil) encuentren en él una imagen favorable, digna de respeto y confianza.

El Ejército Nacional de Colombia, desde un punto de vista estratégico y militar, usa lo denominado “operaciones psicológicas”, con el fin de influir en el ánimo del enemigo o bien para socializar la buena imagen de la institución (Comando General de las Fuerzas Militares, 1986a). Este proceso de comunicación y relaciones públicas hace que todo el personal, tanto militar como civil, asociado a la institución realice funciones de relacionista y contribuya a una buena imagen institucional con su trabajo, actitud y trato (Comando General de las Fuerzas Militares, 1986b). Estas estrategias están coordinadas por la Dirección de Acción Integral, la cual, dentro de sus líneas de acción, incluye ganar aceptación por parte de la población civil, contrarrestar las acciones psicológicas que grupos al margen de la ley puedan ejercer sobre las poblaciones y evitar el detrimento de la imagen institucional (Ejército Nacional de Colombia, 2009a). Esta misma Dirección, dentro de sus capacidades, incluye proyectar una imagen favorable de las acciones a desarrollar y llevar a cabo actividades de comunicación —por medio de estrategias publicitarias en diferentes medios— con el fin de lograr el éxito en el desarrollo de cualquier tipo de conflicto (Ejército Nacional de Colombia, 2009b).

Sin embargo, en los últimos gobiernos se ha abierto el debate sobre los nexos históricos de algunos militares con grupos paramilitares, lo cual produjo un importante menoscabo en la imagen de las Fuerzas Militares no solo por el vínculo, sino por el cuestionamiento en relación con varias violaciones a los derechos humanos, en particular, procesos de ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas. Esto contribuyó a la polarización política asociada al proceso de paz, las negociaciones, el Acuerdo y, lo más importante, su implementación, pues es ahí donde se verá la verdadera dimensión y profundidad de los retos que tiene ante sí la relación civil-militar en Colombia. A esto, se suma el asunto de la capacidad institucional con la que cuentan las Fuerzas Militares para transformarse, debido a su carácter de actor estratégico para garantizar la construcción de las condiciones para una paz duradera en el desarrollo del posconflicto (Illera & Ruiz, 2018).

Adicionalmente debe destacarse la importancia de mantener unas relaciones estrechas con la población, ya que, de generarse una mala imagen institucional, se minarían todos los esfuerzos emprendidos. Para esto, toman gran relevancia factores como la estrategia de relaciones públicas y las revisiones constantes del impacto en las comunidades que son objeto de intervenciones. De acuerdo con lo expuesto, deben definirse estrategias que permitan el acercamiento a la población civil, el mantenimiento de la legitimidad frente a ella, la promoción de los derechos humanos y el énfasis en el desarrollo tecnológico, todas ellas, actividades propias del proceso de transformación actual de la fuerza pública. Dentro de estas estrategias, una de las necesidades más evidentes de las Fuerzas Armadas es fortalecer su capital humano, por lo que se le debe dar prioridad al enfoque de formación educativa, no solo para contribuir a los procesos de transformación, sino para que estos lineamientos se mantengan a largo plazo y se obtengan resultados evaluables (Torrijos, Balaguera, & Ardila, 2018).

Desde el punto de vista del análisis del discurso, se suele usar la impersonalización para referirse a las Fuerzas Militares como un todo en noticias de prensa u otros medios de comunicación. Este mecanismo le otorga sentido de entidad impersonal y la establece como autoridad cognitiva desde la actividad social desempeñada. Así, se representa como una figura colectiva y anónima cuyo fin es ordenar en beneficio de la sociedad. No obstante, las Fuerzas Armadas

han construido una imagen de poder fragmentado o discontinuo si se tiene en cuenta que la distribución del control del Estado ha dejado espacios vacíos que posibilitan la existencia de segmentos poblacionales no regulados ni amparados por esa fuerza legítima, que se ve suplantada por otras redes de poder. (Pardo, 2005)

Es ahora, por tanto, que este actor debe hacer valer su origen, fortaleciendo su relación con la comunidad, debido a que su procedencia histórica surge de una concepción de construcción de Estado que articula diversos sectores poblacionales, sobre todo, jóvenes de origen campesino y obrero (Pardo, 2005).

La autora citada evidencia en su investigación que, desde una aproximación del lenguaje, es posible identificar unas primeras representaciones asociadas a las Fuerzas Armadas a través de unos recursos de inclusión que permitan la construcción de identidades para la sociedad civil, como lo muestra la tabla 1. Allí, la asociación lingüística, por ejemplo, de “responsabilidad” —como parte importante de la identidad de las Fuerzas Armadas— alude a una acción de activación de la recordación hacia una representación de lo que es un militar, mientras que el término “débiles” se asocia de manera pasiva y circunstancial.

Tabla 1. Síntesis de los recursos de inclusión y su papel en la construcción de identidades

Recurso	Fuerzas Armadas
Activación	Agentes de acción y de discurso Entidad cumplidora del deber Legítima Ordenada y organizada Responsable Falla por exceso
Pasivización	Cuantificable En proceso de aprendizaje Dadora de beneficios Receptora de beneficios Débiles
Circunstancialización	Débiles
Personalización	Duales: altas jerarquías son autoridad y bajas jerarquías son víctimas
Impersonalización	Organización institucional

Fuente: Elaboración propia con base en Pardo (2005).

En ese orden de ideas, se evidencia que muchas de las asociaciones lingüísticas tienen un carácter dual, por lo cual se hace necesario posicionar la imagen corporativa del Ejército Nacional, es decir, poner en el primer nivel de recordación positiva en la mente del usuario la marca en cuestión (Ries & Trout, 1990); sin embargo, para ello es necesario, en primera medida, conocer cuál es la perspectiva de los usuarios. Para tal fin, la presente investigación apunta a dilucidar las representaciones sociales que se tienen de esta institución estatal en zonas vulnerables, a través de un estudio de caso en la localidad de Kennedy, específicamente, en un colegio del barrio Patio Bonito, con niños y niñas entre los 7 y los 12 años. En concreto, se pretende responder a la pregunta: ¿Cuál es la representación social que sobre el militar tienen los niños y niñas en situación de vulnerabilidad en Patio Bonito para el segundo semestre de 2017?

Respecto a la temática aquí tratada, se encuentra un antecedente significativo, desarrollado como trabajo de grado para la Pontificia Universidad Javeriana, denominado *Representaciones individuales y sociales de los miembros de las Fuerzas Militares en escenarios de conflicto. Una aproximación desde la Fuerza de Tarea Conjunta Omega* (Rodríguez, 2016). En este trabajo se resalta la labor de construcción de memoria que el Ejército tiene como institución, y se concluye que la labor en estos procesos puede lograr que en el país se facilite el perdón y la reconciliación, lo cual genera una reconstrucción del tejido social del país y la recuperación de la confianza de la población hacia la figura del militar. El estudio citado se basa en los conceptos de marcos sociales y representaciones sociales, los que le dan a la investigación las molduras sobre las cuales se debe construir la memoria colectiva. En resumen, se pretende descubrir los marcos y representaciones sociales, cognitivas, evaluativas y afectivas mediante las cuales los miembros de las Fuerzas Armadas interpretan y comprenden la realidad que los rodea (Rodríguez, 2016).

Es sumamente importante para una empresa, organización o institución tener una imagen positiva en el mercado en el que se desempeña, pues esto le asegura un alto nivel de competitividad, fiabilidad y de fidelización de sus clientes. En el caso de esta investigación, el Ejército Nacional de Colombia se asimila a una empresa, por ende, se requiere que tenga una buena imagen y acogida por parte del país en todo el territorio nacional. Si no se cuenta con lo anterior, se da lugar a problemas que pueden afectar todos los niveles dentro de la fuerza. De esta forma, dentro del proceso de transformación del Ejército Nacional se moderniza el nombre de “operaciones psicológicas”, el cual pasa a denominarse “acción integral”, que incluye aspectos vigentes propios de las Operaciones Terrestres Unificadas (OTU).

Dentro de las OTU están contenidas las tareas de apoyo y defensa a la autoridad civil (ADAC), las cuales buscan salvar vidas, mejorar la calidad de vida de las personas, proteger la propiedad de carácter público o privado y apoyar el proceso de recuperación social del territorio que ha estado en conflicto (urbano o rural), de forma que se garanticen los derechos humanos y la dignidad de los colombianos. Para el apoyo al proceso de recuperación social, el Ejército Nacional, mediante Directiva 946 de 2016, creo el Comando de Apoyo de Acción Integral y Desarrollo (CAAID), con la misión de ejecutar tareas de *acción integral*.

En las operaciones de acción integral se desarrolla una serie de tareas que

ofrecen apoyo y mantienen una fuerte conexión entre las unidades militares, las instituciones civiles y la comunidad. Las tareas de acción integral proporcionan medios eficaces para lograr las tareas encomendadas a las instituciones y a la autoridad civil, de esta manera bajo lineamientos estatales se logra la recuperación social del territorio. Las actividades de Cooperación Civil Militar son de vital importancia para mejorar la calidad de vida y lograr la recuperación social del territorio principalmente. (Centro de Doctrina del Ejército [Cedoe], 2017)

La realización de este estudio pretende, por tanto, un efecto colateral que va más allá de la identificación de los imaginarios asociados a militares en niños, sino que busca generar conciencia y la toma de decisiones estratégicas para la construcción de una cultura liderada por el Estado que reposicione la imagen de las Fuerzas Militares en la comunidad. Se tiene en cuenta, además, que, dada la coyuntura actual, los militares pueden cumplir un papel importante en el desarrollo de las operaciones del mantenimiento de la paz relacionadas con el mando y control; la movilidad estratégica y táctica; la atención de desastres; el control del espacio terrestre, aéreo, marítimo y fluvial; y las fuerzas especiales, operaciones proyectadas a 2030 (Guerrero, 2019). Eso significa que hay grandes oportunidades de relación directa con la comunidad para construir un tejido social significativo basado en valores como la confianza.

A continuación, se inicia un recuento de las teorías de base usadas para esta investigación. Después se habla de los aspectos metodológicos desarrollados y se indican los resultados obtenidos en el trabajo de campo para su posterior discusión. Finalmente se enumeran las principales conclusiones y recomendaciones derivadas de este estudio.

Origen y definición básica de la teoría

Como marco sustancial para el análisis de los resultados y la formulación de conclusiones, se implementó la teoría de las representaciones sociales, expuesta originalmente por el psicólogo social Serge Moscovici en 1961. Este autor define la representación social como “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de comportamientos y la comunicación de los individuos” (Moscovici, 1961, p. 17). Esta teoría fue desarrollada, desde entonces, por autores como Abric, Flament, Guinelli y Avigdor, entre otros. Particularmente para la presente investigación resultan de gran utilidad los postulados expuestos por Jean Claude Abric (2001), en la medida en que en este trabajo se presta especial atención a la constitución del objeto de estudio y su relación con el entorno.

Así, desde este autor, el concepto de representación social es entendido en términos generales como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico (Abric, 2001). De esta forma, el estudio de caso abordado en esta investigación puede ser analizado con los matices y variables que componen la población infantil de una zona vulnerable al sur de Bogotá. En este sentido, el concepto posee un elemento valioso para el entendimiento de las ideas y preconcepciones que tienen los niños sobre el Ejército Nacional, puesto que está integrado por un doble componente: el cognitivo y el social. Esto permite que los análisis futuros no se centren únicamente en el proceso cognoscitivo (tendiente al área psicológica), sino que, por el contrario, presten atención al mismo tiempo a las condiciones de interrelación de los individuos y se prefiguren así reglas y lógicas muy distantes de las lógicas cognitivas.

Ahora bien, como implícitamente se ha tratado de describir, las representaciones sociales (RS) encuentran gran parte de su significado en los efectos contextuales. Por

un lado, el contexto discursivo perfila la existencia de cada representación en situación y, por otro, el contexto social conduce el pensamiento del individuo o grupo debido a componentes ideológicos y valorativos (Araya, 2002). En este sentido, la metodología de investigación empieza perfilar herramientas y mecanismos que permitan acercarse a la población, de forma que sea posible comprender este doble preconditionamiento de contexto discursivo y contexto social. Tales herramientas pueden ser la carta asociativa para analizar el elemento discursivo, el grupo focal (*focus group*) o los juegos de rol (el contexto social-ideológico).

Finalmente, se puede sintetizar este segmento diciendo que la representación está constituida por “un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes al propósito de un objeto dado. Además, este conjunto de elementos es organizado y estructurado” (Abric, 2001, p. 18). En ese orden de ideas, es función del investigador develar tanto el contenido de la representación como su estructura; en este caso, develar la representación que los niños de un colegio del barrio Patio Bonito poseen del Ejército Nacional. Con dicha información, alcanzar tal representación permite 1) entender y explicar la realidad, 2) comprender las funciones identitarias que salvaguardan la especificidad del grupo, 3) entender los comportamientos y las prácticas de los niños frente al objeto de estudio y 4) entender la justificación posterior de determinadas posturas y comportamiento (Abric, 2001, pp. 14-18).

La cognición en las representaciones sociales

Como ya se señaló, las representaciones sociales están formadas por factores sociales y viceversa; así mismo, existen dentro de ellas factores cognoscitivos que, para Jean-Claude Abric, son “el sistema de conjunto que (...) caracteriza la teoría de las representaciones sociales” (Abric, 2001, p. 34). Así, este autor hace un recorrido en el que caracteriza la cognición, en principio, como prescriptiva/descriptiva y, en un segundo momento, ligado al anterior, como condicional; este tipo de cognición por lo general implica un proceso inductivo, es decir, una determinada población puede responder de manera casi homogénea a una situación específica, sin embargo, al introducir una condición que implique una representación social en concreto, las respuestas cambian en un alto porcentaje. Es importante tener en cuenta que en estos cambios de conducta tienen relación el discurso y la legitimidad.

Ahora bien, dentro de estas estructuras cognoscitivas existe un factor importante que podría acercar o distanciar las representaciones sociales y el diálogo en sociedades heterogéneas, a saber, el núcleo de la representación social. Esto quiere decir que, en esta investigación, podría resultar que el núcleo de la representación social puede ser que es un hombre, uniformado, que pretende prestar seguridad a la comunidad y que pertenece a determinada institución. No obstante, en un niño que ha llegado a la ciudad debido al desplazamiento, un militar puede significar simultáneamente un creador de guerra, mientras que otro niño

en la misma zona, pero con condiciones distintas, puede encontrar en esta figura a un héroe; en tal caso, aunque el núcleo es el mismo, las representaciones se distancian.

Teoría de las etapas del desarrollo cognitivo

Con el fin de definir exitosamente el rango de edades que serían elegidas para realizar el estudio de caso, se recurre a la teoría del desarrollo cognoscitivo de Jean Piaget, quien sugirió cuatro grandes etapas en la forma de conocer de los niños: 1) etapa sensoriomotora, 2) etapa preoperacional, 3) etapa de las operaciones concretas y 4) etapa de las operaciones formales. En cada etapa, el pensamiento del niño es distinto y, una vez este entra en una nueva etapa, no retrocede a la etapa anterior de funcionamiento (Rafael, 2009).

La etapa elegida para este estudio es la de operaciones concretas (7-11 años¹), la cual se distingue porque el niño empieza a utilizar operaciones mentales y lógicas para reflexionar sobre su entorno. Esta capacidad le permite desarrollar procesos mentales más complejos: se fija simultáneamente en varias características de determinado estímulo, lo que le permite realizar inferencias, no basar sus juicios en la apariencia de las cosas y realizar abstracciones reflexivas (Rafael, 2009).

El posicionamiento corporativo

Desde el mercadeo, la gestión de la imagen empresarial ha adquirido mayor relevancia en los últimos años por el hecho de ser una herramienta para la diferenciación y la obtención de ventajas competitivas. Fruto de esta nueva necesidad, surgió el mercadeo corporativo, que pretende desarrollar dentro de las instituciones estrategias que tengan en cuenta los conceptos de identidad, imagen, personalidad, manejo de marca (*branding*) y comunicación, arraigados desde las estructuras jerárquicas empresariales en busca de un posicionamiento perceptual en sus usuarios (Currás, 2010).

Un caso muy particular es, para no desligarse del tema militar, el de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, donde incluso desde el sector fílmico, desde la década de los setenta, se ha proyectado una imagen de valentía, gloria, poder, masculinidad y conquista (Suid, 2002). Caso muy distinto del de Colombia, en el que, desde los ochenta, surgieron representaciones en la literatura, en las películas y novelas de una apología a la violencia, la guerra y el narcotráfico. En estos casos, el protagonista casi siempre es el “héroe abyecto moderno”² y la figura del militar evidentemente no tiene una connotación muy positiva (Ospina, 2010).

Entre tanto, la Universidad de Vanderbilt incluyó dentro de su Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), iniciado desde 2008, preguntas sobre el nivel de

1 Cada etapa está relacionada con un rango específico de edad, sin embargo, en esta investigación el rango se extiende a los doce años, debido a que las edades propuestas pueden variar por factores individuales del niño y culturales del sistema.

2 Antagónico de un verdadero héroe, es decir, el sicario, el narco, etc., pero con cierto grado de humanidad.

confianza en las instituciones estatales. De acuerdo con la figura 1, el nivel de confianza en las Fuerzas Militares en Colombia disminuyó de un 67 % a un 59,2 % del año 2012 al 2014. Esto quiere decir que la imagen de la institución se ha visto directamente afectada, ya que existe una estrecha relación entre tales referentes y la generación de sentimientos de orgullo, confianza y seguridad (Mínguez, 2000).

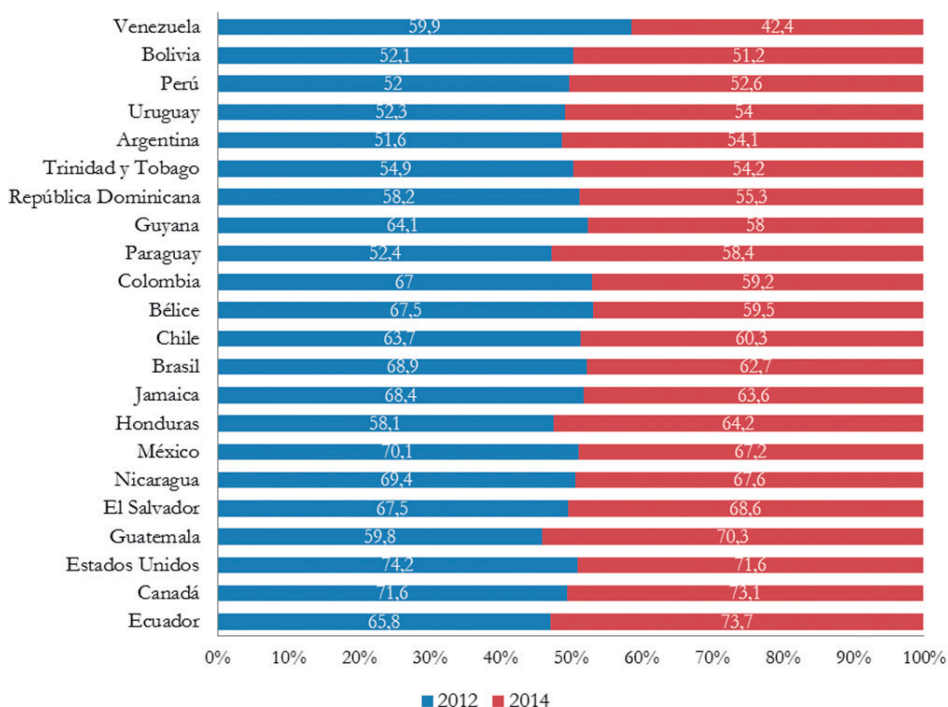


Figura 1. Confianza en las Fuerzas Armadas en América Latina y Norteamérica 2012-2014.
 Fuente: Elaboración propia con base en Izurieta (2015).

A partir del precepto de la relación entre la confianza y la imagen, según el Observatorio de la Democracia 2016, aunque las Fuerzas Armadas suelen ser una de las más confiables instituciones estatales en Colombia —con un 54,8 % de confiabilidad, superada únicamente por la Iglesia católica, como lo muestra la figura 2—, este dato ha tendido a la baja en los últimos años. Así se evidencia en la figura 3, en la que se aprecia que el nivel de confianza pasó del 67,5 % en 2005 a 57,2 % en 2007, y luego subió hasta llegar a su pico, con 67 % en 2012, hasta llegar a la cifra actual. De acuerdo con lo explicado, la imagen de las Fuerzas Armadas ha venido en detrimento, por lo cual se hace necesario ejecutar estrategias para el fortalecimiento de la imagen institucional y un reposicionamiento de la marca.

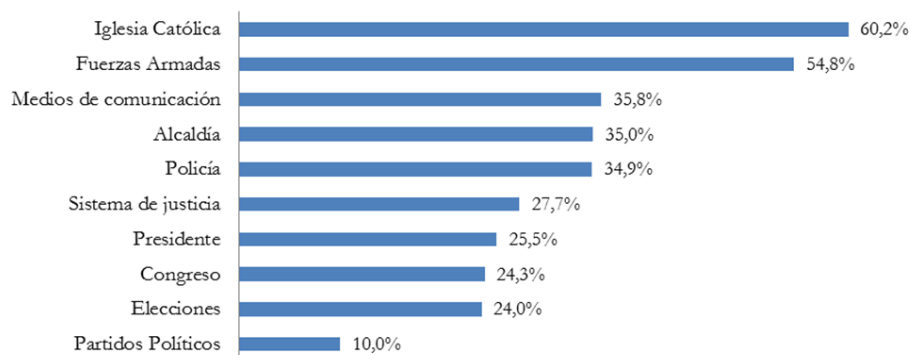


Figura 2. Porcentaje de colombianos que confía en las principales instituciones del país.
Fuente: Observatorio de la Democracia (2016).

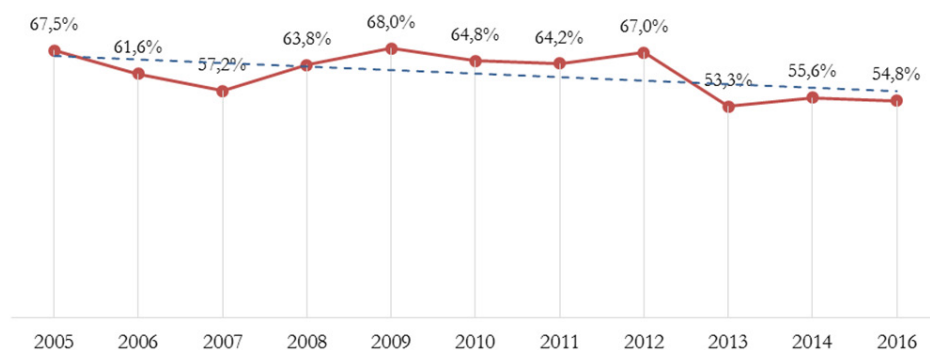


Figura 3. Evolución de la confianza en las Fuerzas Armadas en Colombia 2005-2016.
Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio de la Democracia (2016).

Relación de las RS y sus implicaciones

Como se ha mencionado, las representaciones sociales sirven de guía en cuanto a la comprensión y el dominio de nuestro contexto presente y pasado. Las representaciones tienen como propiedad fundamental ser históricas, esto significa que fluyen y evolucionan como el devenir de las sociedades y deben ser comprendidas en un momento específico, dada su doble función: por un lado, son principios generadores de toma de posición, por otro, son principios organizadores de diferencias individuales (Rauteau & Lo Monaco, 2013).

Otro antecedente encontrado, denominado “Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un colegio adscrito a la Policía Nacional” (Parra,

2011), nos permite tener un referente no solo metodológico, sino de información previa, vital para ir más en detalle sobre las representaciones sociales del militar. Esta investigación cualitativa de tipo descriptivo muestra las particularidades del conflicto armado, desde la perspectiva de los niños en un rango de edad y escolaridad similar, en una institución de carácter privado de la ciudad de Santa Marta. Si bien la muestra poblacional estimada no tiene el carácter de vulnerabilidad y las técnicas de recolección no son las mismas, la información obtenida permite un grado representatividad teórica significativa.

Uno de los resultados obtenidos por la autora muestra una primera aproximación de términos o códigos ligados a las Fuerzas Militares según la asociación que los niños infirieron en las actividades desarrolladas (tabla 2), por ejemplo, la palabra *Ejército* tiene un nivel de frecuencia de 15/146. Así mismo, es muy interesante ver cómo se genera una clasificación por género, en la que el Ejército se asocia a actores masculinos con una frecuencia de 109/146. De igual forma, las imágenes asociadas definidas por los estudiantes mencionan muchas iconografías normalmente relacionadas con los militares, sobre todo, armas como metralleta, tanque, misil, cañón y granada; y otras palabras como muerte, helicóptero, sangre y bandera.

Tabla 2. Matriz de códigos asociados a la información sobre el conflicto armado

	Subcategorías	Códigos	Frecuencia
Información	Actores	Ejército	15
		Actor masculino	109
		Víctima masculina	34
	Actores por diferenciación de género	Víctima femenina	22
		Víctima niño	7
		Actor femenino	4
	Imágenes asociadas	Pistola	71
		Ametralladora	44
		Tanques de guerra	28
		Misiles	13
		Cañón	8
		Arma corto-punzante	5
		Granadas	4

Continúa tabla...

Subcategorías		Códigos	Frecuencia
Información	Imágenes asociadas	Muerte	81
		Helicóptero	45
		Grupo armado	36
		Sangre	24
		Bandera	14
		Cárcel	10

Fuente: Elaboración propia con base en Parra (2011).

Según esa asociación, el análisis desarrollado en el *software* Atlas.ti y en el *software* NVivo permite identificar visualmente que, para dicha investigación, el Ejército solo es considerado como un actor masculino, pero no se evidencia una connotación positiva o negativa (figura 4), mientras que otros actores tienen unas representaciones más definidas en el ideario de los niños.



Figura 4. Organización de la representación alrededor de los actores del conflicto armado.
Fuente: Parra (2011).

Otro aspecto muy importante es que también se analiza la actitud generada en los niños. Aunque se maneja el tema del conflicto armado de manera más general (tabla 3), se

indica una dualidad importante en relación con la valoración, los juicios, los sentimientos y emociones, así como sobre la postura que define el estudiante en cuanto a un caso tan complejo como este.

Tabla 3. Matriz de códigos asociados a la actitud frente al conflicto armado

	Subcategorías	Códigos	Frecuencia
Actitud	Valoraciones	Normas	15
		Valores	5
	Juicios	Malos	23
		Benefactores	22
		Buenos	14
		Enemigos	4
	Sentimientos y emociones	Malestar	35
		Tristeza	33
		Empatía	15
		Bienestar	9
		Dolor	7
		Sufrimiento	6
	Posición	No a la violencia, guerra y conflictos	22
		A favor de la paz	21
		A favor de la libertad	11

Fuente: Elaboración propia con base en Parra (2011).

La finalidad de este tipo de investigaciones es identificar las diferentes actitudes, posturas y figuras a partir de las cuales el sujeto de estudio se relaciona con las imposiciones sociales que lo constituyen y las mediaciones de la expresión de su identidad. Dichas actitudes denotan procesos en dimensiones psíquicas y cognitivas que se corresponden con los cuestionamientos y la posturas adoptadas de acuerdo con la experiencia, los conocimientos, el saber y la apertura hacia el mundo y los otros. Tales procesos generan contenidos representacionales expresados en actos y en palabras, en formas de vivencia, en discursos, en intercambios dialógicos, en afiliaciones y conflictos (Jodelet, 2008), aspectos de vital importancia en la percepción de imagen, identidad y afiliación de una institución como el Ejército Nacional.

Método

Diseño

Esta investigación tiene un carácter cualitativo de tipo descriptivo, que muestra cualidades y asociaciones del militar desde la perspectiva de los niños, con la finalidad de identificar las representaciones sociales del militar que tienen los niños y niñas en situación de vulnerabilidad en un colegio del barrio Patio Bonito (localidad de Kennedy) para el segundo semestre de 2017.

Participantes

La muestra estuvo constituida por estudiantes de tercero a quinto grado de básica primaria y sexto de básica secundaria. A través de un muestreo aleatorio simple, se seleccionaron 15 niños por grado aproximadamente, llegando a una muestra total de 75 estudiantes. El colegio fue escogido debido a que se encuentra en una zona donde debido al crecimiento poblacional se generaron diferentes tipos de conflictos como la violencia y la delincuencia, traída de otras regiones y reproducida por las precarias condiciones de vida, especialmente de los más jóvenes.

Instrumentos

Herramienta inductiva de asociación de oficios: La implementación de las herramientas para dilucidar las representaciones sociales en una población específica requiere, como primera medida, un acercamiento inicial que permita perfilar y precisar las demás herramientas del proceso. En ese sentido, este elemento metodológico se fundamenta en una lógica de asociación libre, en la que cada individuo relaciona una serie de elementos, en este caso, profesiones, con todos los términos, palabras o expresiones que espontáneamente lleguen a su cabeza. En palabras de Abric (2001, p. 59), la asociación libre permite “actualizar elementos implícitos o latentes que serían ahogados o enmascarados en las producciones discursivas”, razón por la cual es un método idóneo para precisar con las demás herramientas.

Carta asociativa: En la misma línea de la herramienta anterior, la carta asociativa posee un componente de asociación libre, sin embargo, los elementos inductivos resultan ser más concretos, puesto que ya han pasado por un filtro previo. En concreto, esta herramienta busca en cada individuo relaciones mediante un árbol de conceptos: las ideas y palabras que conecta con cada uno de ellos. Esto lleva a exponer las posiciones, valoraciones y preconcepciones que componen su forma de pensar.

Grupo focal (focus group): Es una técnica del método cualitativo por la cual, a través de la grabación de un auditorio, se pueden estudiar sus opiniones o actitudes. En este caso, se presentaron cuatro videos de tipo inductivo con temática militar, se grabó el auditorio y se pidieron las opiniones sobre lo que evocaban en los estudiantes dichos videos.

Juegos de rol: Es una de las formas más apropiadas de extracción de información en niños, debido a que estos solo deben actuar lo que creen que corresponde a la realidad.

Así, se dilucida la representación que de cierta figura tiene el niño, sin necesidad de interrogarlo sobre el asunto. Para esta investigación se realizaron dos juegos de rol por grupos, donde se buscó que los estudiantes representen según su criterio las acciones de los militares en diferentes contextos. El primer juego consistió en la invención de un noticiero en el que se debía informar sobre un hecho relacionado con el Ejército: los estudiantes debían actuar tanto el noticiero como el hecho descrito. El segundo juego de rol consistió en que los estudiantes debían actuar como, según su pensamiento, lo haría un militar, a partir de una situación problemática dada.

Procedimientos

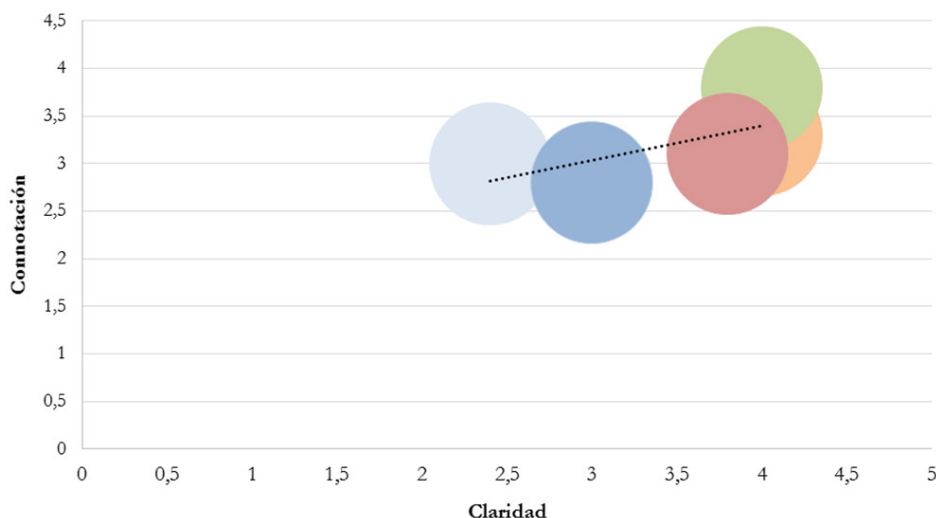
Este estudio toma como base algunos elementos metodológicos de la teoría de las representaciones sociales descrita por Jean-Claude Abric; particularmente, se hace uso de métodos asociativos para la recolección de representaciones como la asociación libre y la carta asociativa. Así mismo, hace uso de métodos comúnmente utilizados por la psicología social, tales como los juegos de rol y ejercicios inductivos. Por otro lado, se implementan herramientas informáticas para la sistematización de la información tales como Atlas.ti y NVivo y finalmente se realiza un ejercicio interpretativo de la información sistematizada bajo la línea teórica ya referenciada.

Resultados

Las herramientas didácticas utilizadas en la extracción de información arrojan una serie de resultados que, en su conjunto, inicialmente muestran la información que tienen los niños sobre lo que son las labores y características de los militares (herramienta inductiva de asociación de oficios) (figura 5), luego precisan sobre las palabras o asociaciones mentales vinculadas con el militar (carta asociativa) (tabla 4).

En la actividad de asociación de oficios, se realizó un análisis de la relación de la claridad de las funciones y la connotación positiva, neutra o negativa expresada en la actividad. Se valoró en una escala de 1 a 5, que se explica de izquierda a derecha en la figura 5. En promedio, los niños de segundo grado no tenían mucha claridad de las funciones de un militar, siendo confuso para ellos (2,4), pero manteniendo una connotación neutral sobre su percepción sobre estos (3). Para los niños de tercer grado también fue confuso diferenciar las funciones del militar (3), aunque parecían estar más informados, sin embargo, varios de ellos mostraron una postura negativa (2,8).

Entre tanto, los niños de sexto grado, quienes tenían mayor de claridad sobre las funciones (3,8), también fueron muy críticos y hubo posturas tanto positivas como negativas (3,1). En cuarto grado, en promedio, los niños diferenciaron las funciones (4), sin embargo, mantuvieron una postura neutral (3,3). Finalmente, el grado quinto demostró tener claridad sobre las funciones y ser el grupo cuyo promedio resultó más positivo (3,8). Vale aclarar que el diámetro de los círculos es dado por la cantidad de estudiantes por cada nivel, es decir 15 estudiantes por cada grado.



Grado segundo	Grado tercero	Grado sexto	Grado cuarto	Grado quinto

Figura 5. Resultados de la prueba *Herramienta inductiva de asociación de oficios*.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Resultados de la prueba Carta asociativa

Grado segundo	Grado tercero	Grado cuarto	Grado quinto	Grado sexto
• Descripción uniforme • Limpieza • Juicio • No le hace falta nada • Órdenes • Amoroso • Líder • Gritos • Marchas • Selva • Medallas o insignias • Proteger • Ayudar • Inteligente	• Descripción uniforme • Mandar • Groseros • Enérgicos • Ejercicio • Matar • Fuertes • Bravo • Esfuerzo • Entrenamiento • Jefe • Teniente • General • Bombas • Enojado • Furioso	• Ganador • Comportamiento • Cumple con lo que le toca hacer • Amable • Respeto • Salvar • Protector • Hacer caso • Lidiar con oponentes • Atacar • Uniforme • Saber • Agilidad • Inteligente • Serio	• Valentía • Valores • Proteger • Nación • Coraje • Guerra • Riesgo • Buen nombre • Corrupción • Armas • Matar • Defender • Obedecer • Uniforme • Ayudar • Seriedad • Malo	• Armas • Mujer/Hombre • Chaleco antibalas • Viajar • Acuerdo de paz • Falta de respeto • Matar • No deberían ganar medallas • Intenta ayudar, pero genera más guerra • Trabajan con las FARC • Bruscos • Mal uso de las armas

Continúa tabla...

Grado segundo	Grado tercero	Grado cuarto	Grado quinto	Grado sexto
• Respeto • Saludar • Bueno • Seriedad • Sin temor • Aprende • Solidaridad • Honestidad • Felicidad	• Condones • Armas • Violencia • Decente • Listo • Amable • Solidaridad • Se levanta temprano	• Bravo • Sonriente	• Invadir • Salvar • Astuto • Educado • Respeto • Honor • Sacrificio • Superhéroe	• Carácter fuerte • Correctas • Defiende • Confianza • Batalla • Compañeros • Lealtad • Honor • Convivencia

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 4 se pueden apreciar las palabras que resultaron de la carta asociativa, las cuales se agruparon conforme a la mayor frecuencia de aparición en los grados; se dio prioridad también a las palabras que aparecían como novedad en cada grado. Basados en las investigaciones tomadas como principales antecedentes, se desarrollaron las tablas 5 y 6, donde se aglutinaron los términos usados en las dos actividades iniciales.

Tabla 5. Resultados conjuntos de la matriz de información

Subcategorías		Códigos	Frecuencia
Información	Género	Mujer	2
		Hombre	8
	Imágenes asociadas	Botas	60
		Cinturón	54
		Camuflado	12
		Pantalón	46
		Chaqueta	15
		Casco	63
		Bombas/Misiles	32
		Tanque	25
		Ametralladora/Balas	56
		Pistola	45
		Chaleco antibalas	4

Continúa tabla...

Subcategorías			Códigos	Frecuencia
Información	Imágenes asociadas	Otras	Medallas	48
			General, coronel, etc. (grados)	10
			Marcha	58
			Selva	5
			Saludar	62
			Ejercicio/Entrenamiento	22
			Matar	58
			Violencia/Delincuencia	37
			Salvar	64
			Atacar	26
			Nación	34
			Guerra	18
			Riesgo	5
			Invadir	1
			Buen nombre	16
			Corrupción	4
	Convivencia		1	
	Compañeros		17	
	Batalla/Combate		1	
	Acuerdo de paz		1	
	Viajar		1	
	Escuela Militar		1	
	FARC/Guerrilla		24	
	Desastres naturales		9	
	Verde		38	
	Gaula		2	
	Encubierto		4	
	Terroristas		22	
	Gobierno		7	

Fuente: Elaboración propia.

Es importante aclarar que existe una diferencia en los resultados entre dos grupos de niños. El primero, que va desde los 7 hasta los 9 años, hizo asociaciones más heroicas y mágicas de la figura del militar, mientras que el grupo de los niños entre 10 y 12 años presentó una actitud más crítica e informada. En la tabla 5 se puede apreciar que las imágenes literales del militar son las de primera recordación, por ello se evidencia una frecuencia mayor de repetición. Eso se ve principalmente en temas relacionados con el uniforme, el color emblemático verde y algunas armas. Otro aspecto importante es que no se percibe un equilibrio en cuanto al género, por más que es bien conocido que hay mujeres en el Ejército.

Referente a lo actitudinal, en la tabla 6 se evidencia que la posición de los niños frente a la figura del militar no posee una definición generalizada y compartida entre ellos, es decir, existen referencias ambiguas hacia la profesión. Así como a veces los niños representan al militar, por un lado, como “un héroe que protege a las personas” o como aquel que “intenta ayudar, pero crea más guerra”, también un porcentaje importante de niños realiza juicios de valor orientados a determinar la función que cumplen: “buena” o “mala”, “matan a las personas malas”, “ayudan y protegen” o, por el contrario, “pelean en la selva supuestamente para salvar al país, y lo que hacen es más guerra”.

Tabla 6. Resultados conjuntos de la matriz de actitud

Subcategorías		Códigos	Frecuencia
Actitud	Valoraciones	Órdenes/obedecer	29
		Mando	12
		Limpieza	7
		Respeto	63
		Honestidad	48
		Solidaridad	59
		Líder	17
		Proteger	29
		Ayudar	54
		Defender	38
		Honor	22
		Decente	16
		Amabilidad	37
		Sacrificio	14
		Lealtad	11
		Confianza	9

Continúa tabla...

Subcategorías		Códigos	Frecuencia
Juicios	Actor	Bueno	41
		Malo	24
Actitud	Sentimientos y emociones	Enojado/Bravo/Furioso	63
		Esforzado	21
		Gritón	45
		Brusco	39
		Feliz	16
		Grosero	23
		Enérgico	6
		Amoroso	2
		Inteligente/Listo/Educado	32
		Serio	41
		Sin temor/Coraje	19
		Fuerte	15
		Madrugador	1
		Ganador	3
		Cumplido	1
		Ágil	13
		Sonriente	8
		Valiente	26
		Astuto	13
		Correcto	18
		Peligroso	25
		Disciplinado	33
Posición		Héroe/ Superhéroe	20
		Antihéroe	19
		Neutra	36

Fuente: Elaboración propia.

Bajo un análisis integral, las referencias a los militares están comúnmente asociadas con dos conjuntos de ideas: por un lado, con palabras que remiten al equipamiento de cada soldado, pues al pedir a los niños que escribieran las palabras con las que relacionan a un militar lo más común que se encuentra es “casco” “arma de fuego” “uniforme” y “medallas”; y por otro lado, con palabras asociadas a la violencia, como “disparar misiles”, “matar”, “guerra” o “bruscos”. Además, se logró evidenciar que a la figura del militar se le asocia una serie de características o comportamientos como la disciplina, la seriedad, el honor y la lealtad; en otros casos, se le asocia con palabras como “peligrosos”.

Por último, se evidenciaron posiciones contradictorias en lo que a sus funciones se refiere: para algunos la función del militar es proteger la nación, sus compañeros y los niños, mientras que para otros su trabajo está más relacionado con la corrupción, la guerra y los asesinatos. Se realizaron dos grupos focales (*focus groups*) y un juego de rol, en los cuales a los niños se les hacía partícipes de casos reales. Mediante estas herramientas de rastreo en sus exposiciones, dramatizaciones e interacciones se extrajeron expresiones como “ayudan a las personas que estuvieron afectadas” y “a veces matan a personas inocentes”, las cuales son una muestra de la limitada claridad en el entendimiento de las funciones asociadas al militar y de las connotaciones duales que se habían identificado previamente. La figura 6 presenta un resumen de los elementos sistematizados a través del *software* Atlas.ti.

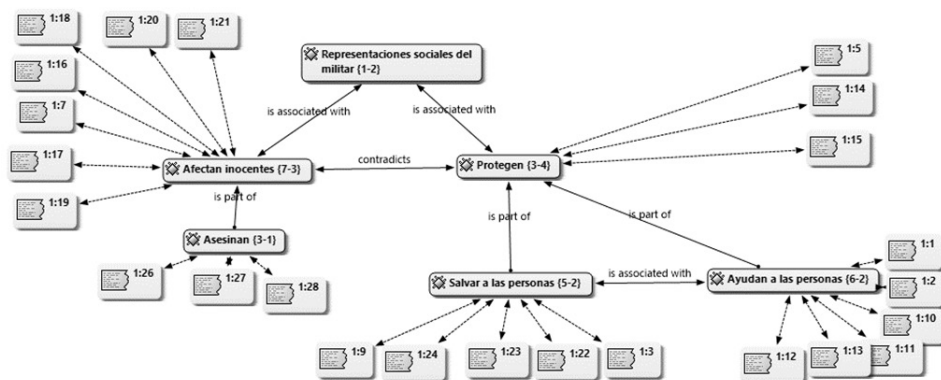


Figura 6. Síntesis de la representación social del militar en estudiantes del colegio de Patio Bonito en zona vulnerable.

Fuente: Elaboración propia con base en lo sistematizado en Atlas Ti.

Finalmente, la figura 6 muestra las asociaciones y contradicciones generadas a partir de las actividades desarrolladas en el segundo semestre de 2017. Tales asociaciones demuestran que también existe una polarización de la representación del militar en los niños: una connotación positiva y una influencia de la violencia que deriva en una percepción negativa.

Discusión

Como se describió en el segmento anterior, la población estudiada no posee un referente compartido y generalizado sobre el militar, lo que responde, por un lado, a las transformaciones constantes que sufren las tecnologías de la información (en consecuencia, los canales de información directos se relacionan más con las redes sociales y el internet que con medios de comunicación tradicionales, como la radio o la televisión) y, por otro, al segundo canal de información de los niños de esta edad: ideas, comentarios o enseñanzas asimiladas y reproducidas por el entorno familiar. Según los resultados de la investigación, son mínimos los tiempos compartidos en familia, sin embargo, es claro que los padres y su ideario son fuente primaria para la interpretación de la realidad de un niño en formación.

En ese orden de ideas, la institución enfrenta un nuevo campo de acción, en el que las tecnologías de la información adquieren un papel preponderante si lo que se quiere es posicionar una imagen corporativa positiva en todos los sectores sociales. De igual manera, es menester resaltar que los niños y niñas son el futuro de todo un país que pretende alcanzar la paz y, para ello, la forma de comprensión de las instituciones debe gestarse desde un principio bajo el marco del respeto, la armonía y el mutuo entendimiento.

Con respecto a la división que se hace de los resultados por edades, se puede plantear una suerte de explicación de este resultado puesto que, aunque los niños pertenecen a una misma etapa del pensamiento, como se mencionó con anterioridad, existe una transformación de tal pensamiento en ambos casos. En el primero (de 7 a 9 años), los niños no han alcanzado un pensamiento abstracto, aún más, se encuentran en la transición del pensamiento preoperacional al pensamiento concreto. Por el contrario, los niños en el rango de edades de 10 a 12 años están en el tope del pensamiento concreto y en el preámbulo del pensamiento formal, por lo cual las asociaciones que realizan son más complejas y presentan un pensamiento más crítico que los del primer grupo. Esto puede explicar que los niños más pequeños no distingan con facilidad la guerrilla del Ejército —pues en esta edad se tiende a tener un pensamiento más general³— ni el uso de la fuerza y la violencia con una valoración específica (exceptuando algunos casos); esto se debe a que aún no pueden formalizar la información.

De alguna manera se puede afirmar que ante la falta de claridad de una percepción contundente sobre el concepto del militar, la institución está ante una oportunidad latente o un campo abonado para una intervención estratégica. La disparidad de opiniones y la confusión pueden ser aliados importantes para tomar decisiones en la comunicación con la comunidad. Este peso recae, sobre todo, en la Dirección de Acción Integral, que es la unidad encargada de realizar las actividades denominadas “jornadas cívico-militares”, las cuales pretenden afianzar las relaciones con las comunidades y, en este caso en particular,

3 Se hacen asociaciones por el uniforme, los elementos de dotación como las armas y el lugar donde desarrollan sus actividades. En este punto, no se distingue con claridad lo bueno y lo malo y, por lo general, persiste una parte del pensamiento mágico de la etapa anterior, por lo cual todos ellos ven a los militares como héroes.

enseñar a los niños la diferencia, las funciones y la misión del militar, por medio, por ejemplo, de una obra de teatro.

En la etapa de posconflicto en la que nos encontramos, se hace importante que tanto el Estado como el Comando General de las Fuerzas Militares inviertan esfuerzos en reposicionar la imagen institucional, pues como se mencionaba anteriormente ha venido en detrimento. Este detrimento acarrea implicaciones en las actitudes, posturas y figuras asociadas a la marca por parte de la comunidad. Sumado a eso, el sujeto de estudio de esta investigación representa un mayor impacto, debido no solo a las etapas de desarrollo cognitivo en las que se encuentra, sino también a la proyección que tiene: son los hombres y mujeres del futuro de Colombia. Así, surge ahora la pregunta: ¿Cómo quieren que la población vea al militar?

Sin embargo, existe una limitante importante que podría ser la razón de los resultados de esta investigación, debido a que, de acuerdo con el numeral 29 del artículo 41 de la Ley 1098 de 2006 (por la cual se expide el código de infancia y adolescencia), se consagra lo siguiente:

Artículo 41. *Obligaciones del Estado.* El Estado es el contexto institucional en el desarrollo integral de los niños, las niñas y los adolescentes. En cumplimiento de sus funciones en los niveles nacional, departamental, distrital y municipal deberá:
(...).

29. Asegurar que no sean expuestos a ninguna forma de explotación económica o a la mendicidad y abstenerse de utilizarlos en actividades militares, operaciones psicológicas, campañas cívico-militares y similares. (Congreso de la República de Colombia, 2006)

Esto significa que, sin importar los esfuerzos generados, sin un cambio normativo o político no puede generarse un contacto directo con dicha población, que nada tiene que ver con proselitismo, sino con explicar y aclarar las funciones básicas.

El desconocimiento de la población civil de la función del Ejército evidenciado en los resultados de esta investigación muestra la falta de una adecuada preparación institucional en temas de integración y manejo del personal civil en relación con los medios efectivos de comunicación. Esta falencia surge desde la formación militar, que solo se enfoca en la parte militar y estratégica, pero muy poco en aprender a conocer e interactuar con la población civil, en especial, con los niños. Sin embargo, esto ha venido mejorando, pues, al pasar de los años, las nuevas generaciones de oficiales y suboficiales se preparan de manera más coherente y acorde con la cooperación requerida con las comunidades. Evidencia de ello son las unidades militares dispuestas para tal fin (grupos de acción integral y acercamiento a la juventud).

Es importante decir que se han mejorado los procesos de acercamiento. Las nuevas generaciones son las que tienen esa nueva misión y capacidad, sin embargo, aún no se tiene el suficiente poder o nivel jerárquico para tomar decisiones e impactar de forma masiva

a la sociedad, debido a que las fuentes de toma de decisión, es decir, las personas en los cargos decisivos, no cuentan con la formación y el cambio de mentalidad necesario para ese fin. Sí se han realizado esfuerzos, pero por el rol dentro de la misión constitucional, establecida en el artículo 217 de la Constitución Política de Colombia, solo se impacta una minoría, principalmente, campesinos alejados de las ciudades, que por su ubicación tienen más cercanía con militares.

Las estrategias que se están desarrollando en la actualidad son las siguientes: el cambio de la doctrina militar, en la que parte de las funciones buscan lograr ese acercamiento con la comunidad; impactar la memoria histórica de la sociedad diferenciando los roles militares en relación con los roles de los grupos armados ilegales; dar a conocer el dolor que como colombianos sienten los integrantes del Ejército, en este caso específico, frente a los años de violencia y las acciones inapropiadas de algunos; educar a los hombres y mujeres en formación y pertenecientes al Ejército Nacional con principios morales y éticos que brinden ese acercamiento con los jóvenes en relación con temas educativos, de proyección y de calidad de vida (no solo pensar en armas, pues hay otras formas de combatir sin el uso de la fuerza) y finalmente propiciar un acercamiento con los padres para generar cambios de concepción en los niños.

Siguiendo la hoja de ruta que se establece con la Doctrina Damasco y las operaciones de Apoyo y Defensa a la Autoridad Civil (ADAC), se ha buscado capacitar y especializar a tropas del Ejército nacional en temáticas de acción integral para generar una articulación con la población apartada, de difícil acceso y vulnerable según su entorno de convivencia. “El Ejército Nacional ha delegado a la acción integral liderar el trabajo interinstitucional requerido para alcanzar los procesos de recuperación social del territorio de camino a la consolidación” (Cedoe, 2017). La acción integral es de suma importancia, puesto que mejora la percepción y afinidad que tiene la población civil con el Ejército Nacional.

Para el caso de estudio se tomó como objeto de investigación población vulnerable de algunos sectores en Bogotá, donde agentes como la violencia, las malas influencias, los problemas económicos, la prostitución, la drogadicción y los medios de información, entre otros, afectan la formación de la personalidad de niños y niñas con edades inferiores a los 12 años. Ahora bien, en esta etapa de formación se fragua una percepción de las Fuerzas Militares que, en la mayoría de los casos —según las estadísticas que arroja el estudio de la investigación—, por falta de presencia de las Fuerzas Militares por su empleo en otras áreas del país, se torna en un pensamiento equivocado de la función de los militares.

La anterior multiplicidad de factores incide en la formación de niños y niñas vulnerables de Bogotá, generando un problema en la percepción que afecta la imagen de las Fuerzas Militares y, en especial, del Ejército Nacional, quien es el responsable, según el fundamento legal que brinda la Constitución Nacional, de la defensa de la soberanía e integridad del territorio en lo que se refiere a la parte terrestre, bien sea en un ambiente rural o en un ambiente urbano. Por tal motivo es importante desarrollar actividades de acción integral que relacionen al militar con la mencionada población vulnerable, buscando un

cambio de percepción que impacte en su formación y que genere un alto grado de aceptación, apego y cariño por su Ejército. Incluso esto puede ser un factor estratégico para disminuir la delincuencia o la participación en actividades que afecten el desarrollo del país al tener una buena imagen del Ejército en la infancia y crecer con ese buen concepto.

Conclusión

A manera de colofón, se afirma que, según el estudio de caso aquí desarrollado, los niños de zonas vulnerables no poseen una representación social generalizada y compartida del Ejército Nacional, ya que tienen ideas contradictorias en torno a la profesión y funciones cotidianas de sus integrantes. En este sentido, sus marcos de interpretación provienen en mayor medida de dos canales: sus padres e internet, donde este último se posiciona como el preponderante.

De igual manera se puede constatar que existe una diferencia en la representación que tienen los niños más pequeños y los más grandes del grupo estudiado; los primeros poseen un pensamiento mágico, por lo cual asocian al militar con la figura del héroe, mientras que los segundos poseen un pensamiento más crítico, por lo cual, aunque tienen una buena imagen de ellos, identifican aspectos más complejos de dicha figura, ya sea negativa o positivamente.

La personalidad de los individuos se forma prácticamente desde su misma infancia o niñez, es ahí donde se forjan esas bases o pilares que sustentan la juventud y la adultez, como dice el adagio popular: “Árbol que nace torcido jamás se endereza”. Por tal motivo, es importante crear una buena imagen o percepción de la figura del militar en niños y niñas, más aún en población vulnerable, puesto que ellos están bastante expuestos a un ambiente tóxico que puede formar ciudadanos-problema que no contribuyan a una buena convivencia social.

Siempre ha sido importante para un Ejército, desde mucho tiempo atrás, ganar el apoyo de la población civil y, de igual forma, contar con una buena imagen a los ojos de esta, pues es para ellos que el Ejército lucha y ejecuta sus funciones, todo esto respaldado jurídicamente según la misión constitucional. En consecuencia, existe un detonante social y cultural, puesto que una buena parte de la sociedad percibe el Ejército como un elemento más del Estado, una herramienta de la intención de un dirigente, y no como su guardián y protector.

Resulta un poco difícil, en algunos casos, cambiar las ideas y pensamientos de los adultos, por tal motivo es importante trabajar con niños, ya que en ellos apenas se están formando las bases de un adulto. De ahí que cobre mayor importancia que los niños y jóvenes comprendan la diferencia y las funciones del Ejército y que este, a su vez, continúe aumentando los esfuerzos para abarcar mayores zonas del país, preferiblemente zonas vulnerables, y que busque estrategias de comunicación asertiva con la población infantil, entre otras decisiones estratégicas reales que pretendan aumentar el impacto y el reposicionamiento de la imagen institucional.

Colombia lleva más de 50 años en un conflicto interno que ha afectado considerablemente el territorio y la población civil. Al pasar a un escenario de posconflicto como el que se evidenció con las FARC, es necesario hacer un trabajo de recuperación social para cambiar la percepción del Ejército ante esta sociedad afectada, pero más aún es de alta relevancia enfatizarlo en los niños que fueron afectados por ese ambiente tóxico para su formación. De esto depende el futuro, es decir, que se pueden generar menos agentes de violencia si se influye adecuadamente y de la manera más oportuna.

Por lo anterior, las estrategias desarrolladas desde el Estado y el Comando del Ejército enfocadas en los niños y niñas que se cataloguen como población vulnerable son una inversión significativa para mejorar la imagen, para distinguir el bueno del vándalo y, por qué no, para crear un proyecto de vida definido con metas y buenas costumbres. Sin embargo, la ley es clara y no permite un contacto directo con los niños y adolescentes, por lo cual es necesario repensar y proponer estrategias para modificar lo limitante de la ley, permitiendo transmitir el conocimiento básico para que el niño comprenda didácticamente lo que representa el militar, sin prejuicios, paradigmas o proselitismos.

El ser humano últimamente se guía por lo que percibe con el sentido de la vista y el oído, por ende, existe una multiplicidad de actores que genera una gran influencia en la formación de la personalidad de muchos individuos, como la televisión, internet y demás medios de comunicación. Inclusive, en la mayoría de los casos, esa realidad que se percibe por dicha información es la que se acepta sin indagar más allá o verificar si el mensaje que se recibe es verdadero. Los medios de comunicación “son simples transportadores de mensajes positivos o negativos, alienantes o liberadores, informadores o distorsionantes” (Magisterio, 2015). Tales medios de comunicación han transmitido, en algunos casos, conceptos erróneos del Ejército Nacional y también problemas que se presentan con la institución. Esto ha impactado, de acuerdo con el estudio citado, a la población objeto de investigación, desdibujando la buena imagen del Ejército. Por tal motivo, es importante desarrollar actividades de proyección social para mejorar la imagen institucional y ganar un mayor grado de afectación en áreas o sectores de población vulnerable y, más aún, en su infancia, es allí donde se forma la personalidad del individuo.

En las Operaciones Terrestres Unificadas, según la Doctrina Damasco, se contemplan las operaciones de Apoyo y Defensa a la Autoridad Civil (ADAC), y uno de sus propósitos es el desarrollo de actividades de proyección o recuperación social del territorio: “... la integración de capacidades de las instituciones del Estado, enfocada en un mismo objetivo, y se hace efectiva principalmente en zonas con problemáticas de violencia, difícil acceso a los bienes y servicios públicos, narcotráfico y débil presencia institucional” (Cedoe, 2017). Con esta recuperación social se busca ganar fiabilidad y fidelización por parte de población vulnerable, incidiendo en su personalidad para generar un aporte de carácter estratégico con proyección futura, sembrando una semilla en las generaciones venideras, de un Ejército fuerte, colaborador y que trabaja para el pueblo colombiano. Lo anterior disminuye el índice de población con pensamiento negativo o apático por la

institución y probablemente el nivel de violencia o población que no aporta para un país en paz y en sana convivencia.

La acción integral tiene dentro de sus funciones desarrollar actividades o tareas que busquen un mayor acercamiento a la población civil, ganando favorabilidad y aceptación de la comunidad. Se hacen actividades para mejorar la percepción del militar en niños y niñas vulnerables, lo cual fortalece la recuperación social del territorio logrando consolidación. “La acción integral en las tareas de ADAC es una capacidad fundamental generadora que apoya el mejoramiento de la calidad de vida, la recuperación social del territorio y la gobernabilidad” (Cedoe, 2017). De esta forma, se abren nuevas posibilidades para que la institución dé inicio a nuevas formas de interacción con los niños y niñas de zonas vulnerables, niños y niñas que, en última instancia, serán los ciudadanos del futuro.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” por el apoyo en el financiamiento. También agradecen a la Universidad Nacional de Colombia y al colegio en el que se desarrolló la investigación, ubicado en el barrio Patio Bonito. De igual forma, agradecen a la doctora Dayanna Sánchez Rodríguez por su acompañamiento, y a los profesores Claudia Marcela Correa Malagón y Wilson Javier Castro Torres, quienes asesoraron esta investigación. Finalmente expresan su reconocimiento al trabajo y los valiosos aportes realizados por el alférez Brayam Tovar Escobar, quien se desempeñó como auxiliar de investigación.

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. Esta investigación surge como resultado del proyecto de investigación “Resignificación de la representación social del militar en niños y niñas vulnerables en Bogotá, Fase I”, de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

Financiamiento

La investigación de la que se deriva este artículo contó con la financiación de la Dirección de Ciencia y Tecnología del Ejército Nacional, gracias a los recursos de hidrocarburos, de acuerdo con la matrícula 011 de 2017, n.º de acta de inicio 027843 de enero 29 de 2018.

Sobre los autores

Ivonne Edith Castro Torres es magíster en Administración de Proyectos y magíster en Educación. Es especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria y especialista en Gerencia de Recursos Humanos. Es abogada y administradora deportiva. Entre sus in-

tereses principales están la generación de cambios sociales y el trabajo con comunidades desde la gestión de proyectos.

<https://orcid.org/0000-0003-4626-6667> - Contacto: ivonne-castro@unipiloto.edu.co

Diego Fernando Casallas Torres es capitán del Ejército Nacional, administrador de empresas y especialista en alta gerencia de la Universidad Militar Nueva Granada. Actualmente es estudiante de la Maestría en Administración de Empresas en la Universidad Isabel I de Barcelona y de la Maestría en Liderazgo y Gestión del Talento Humano en la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0002-2389-361X> - Contacto: d0105251@unimilitar.edu.co

Angie Katherine Salgado Torres es profesional en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Cuenta con experiencia en políticas públicas, relaciones internacionales, género, investigación y estudios sobre el proceso de paz.

<https://orcid.org/0000-0003-1101-4216> - Contacto: aksalgadot@unal.edu.co

Referencias

- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México D. F.: Ediciones Coyoacán.
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127, 1-84.
- Centro de Doctrina del Ejército (Cedoe). (2017). *Manual fundamental de referencia del Ejército 3-28*. Bogotá: Comando de Educación y Doctrina (Cedoc).
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1986a). *Reglamento de cooperación civil militar*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares de la República de Colombia.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1986b). *Manual de la relaciones públicas para las funciones militares y la policía nacional*. Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares de la República de Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2006). Ley 1098. Código de la Infancia y la Adolescencia. Bogotá: Congreso de la República de Colombia.
- Cuevas, M., & Castro, L. (2009). Efectos emocionales y conductuales de la exposición a la violencia en niños y adolescentes en Colombia. *Psicología Conductual*, 17(2), 277-297.
- Currás Pérez, R. (2010). Identidad e imagen corporativas: revisión conceptual e interrelación. *Teoría y Praxis*, 7, 9-34.
- Ejército Nacional de Colombia. (2009a). *Manual de acción integral*. Bogotá: Publicaciones Ejército.
- Ejército Nacional de Colombia. (2009b). *Manual de operaciones psicológicas*. Bogotá: Publicaciones Ejército.
- Ejército Nacional de Colombia. (2018, agosto 20). *Ejército Nacional de Colombia, Misión y Visión*. Recuperado de www.ejercito.mil.co.
- Eraso Agudelo, D. C. (2012). El papel social del militar en el posconflicto colombiano [Ensayo argumentativo de Administración de Empresas]. Repositorio de la Universidad Militar Nueva Granada, Facultad de Ciencias Económicas, Bogotá. Recuperado de <https://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/6749>.
- Guerrero López, L. (2019). Participación de las Fuerzas Militares de Colombia en operaciones de mantenimiento de paz 2019-2023. *Revista Científica General José María Córdova*, 15(25), 5-24. <http://dx.doi.org/10.21830/19006586.355>.

- Illera, O., & Ruiz, J. C. (2018). Entre la política y la paz: las Fuerzas Militares tras la firma del Acuerdo de Paz. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 20(39), 509-533.
- Izurieta Ferrer, Ó. (2015). Percepciones sobre las Fuerzas Armadas en el continente americano. *Revista Política y Estrategia*, 126, 105-132.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 3(5), 32-63.
- Magisterio. (2015). *Influencia de los medios masivos de comunicación en la formación de jóvenes violentos en colegios*. Recuperado de <https://www.magisterio.com.co/articulo/influencia-de-los-medios-masivos-de-comunicacion-en-la-formacion-de-jovenes-violentos-en>.
- Mínguez, N. (2000). Un marco conceptual para la imagen corporativa. *Zer: Revista de Estudios de la Comunicación*, 8, 1-11.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public: étude sur la représentation sociale de la psychanalyse*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Muñoz Fajardo, M. F., Cervantes Favián, Y. A., & López Cerpa, F. J. (2014). La responsabilidad social empresarial y de imagen corporativa como estrategia de posicionamiento en empresas de Guadalajara. En *Red Internacional de Investigadores en Competitividad: Memorias del VIII Congreso* (pp. 1-15). Recuperado de <https://www.riico.net/index.php/riico/article/view/1280>.
- Observatorio de la Democracia. (2016). *Barómetro de las Américas*. Recuperado de <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/acerca-americasbarometer.php>.
- Ospina, C. (2010). *Representación de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo* (Disertación doctoral en filosofía). College of Arts and Sciences, University of Kentucky, Lexington (USA).
- Pardo Abril, N. G. (2005). Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana. *Forma y Función*, 18, 167-196.
- Parra Villa, Y. (2011). Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un colegio adscrito a la Policía Nacional. *Universitas Psychologica*, 10(3), 775-788.
- Rafael Linares, A. (2009). *Desarrollo cognitivo: las teorías de Piaget y Vygotsky*. Recuperado de <https://bit.ly/2UeCoGzL>.
- Rauteau, P., & Lo Monaco, G. (2013). La teoría de las representaciones sociales: orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *Revista CES Psicología*, 6(1), 22-42.
- Ries, A., & Trout, J. (1990). *Posicionamiento*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Rodríguez Ardila, V. (2016). *Representaciones individuales y sociales de los miembros de las Fuerzas Militares en escenarios de conflicto. Una aproximación desde la Fuerza de Tarea Conjunta Omega* (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá.
- Suid, L. H. (2002). *Guts & glory: The making of American military image in film*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Torrijos Rivera, V., Balaguera Sarmiento, L. F., & Ardila, C. A. (2018). Visión desde Colombia: roles de la Fuerza Pública colombiana en escenarios de posconflicto. *Cuadernos de Estrategia*, 195, 13-38.

Esta página queda intencionalmente en blanco.

FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD

Armed Forces and Society

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Colombian Journal of Military and Strategic Studies)
Bogotá D.C., Colombia

Volume 17, Number 26, April-June 2019, pp. 359-377
<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.382>

The Napoleon mystique and British poets

La mística de Napoleón y los poetas Británicos

Mary Anne Mc Danel de García

Institución Universitaria Colombo Americana - UNICA, Bogotá D.C., Colombia

ABSTRACT. This reflection on the influence of Napoleon and the consequences of the wars on the major British poets of the Romantic era is meant to illustrate how the reactions of both nobility and commoners are recorded in literature and media. The dual perception of Napoleon as both hero and tyrant and the atrocious suffering of those at home and bloody battles are manifest in the works of the major poets, William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, Percy Bysshe Shelly, and especially George Gordon, Lord Byron. Even today, Napoleon transcends precise definition and he has inspired some of the greatest poets in British literature.

KEYWORDS: morbidity; mystique; Napoleon; post-war; Romantic poets; war

RESUMEN. Esta reflexión sobre la influencia de Napoleón y las consecuencias de las guerras en los principales poetas británicos de la época romántica pretende ilustrar cómo se registran las reacciones de la nobleza y los plebeyos en la literatura y los medios de comunicación. La percepción dual de Napoleón como héroe y tirano y el sufrimiento atroz de los que no estaban en el campo de batalla y las sangrientas batallas se manifiestan en las obras de los principales poetas como William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, Percy Bysshe Shelley y especialmente George Gordon, Lord Byron. Napoleón trasciende una definición precisa –incluso hoy– y ha inspirado a algunos de los mejores poetas de la literatura británica.

PALABRAS CLAVE: guerra; mística; morbosidad; Napoleón; poetas románticos; posguerra

Section: ARMED FORCES AND SOCIETY • Scientific and technological research article

Received: October 31, 2018 • Approved: February 28, 2019

CONTACT: Mary Anne Mc Danel de García ✉ m.garcia@unica.edu.co

Introduction

A nation at arms

Today, when one considers the French Revolution and the Napoleonic wars, it is common to stage these as the historical past and forget the immense influence and controversy generated, not only in the cultural realm but also in the changes precipitated. Harold Bloom, (1971) states, “The French Revolution was, in its day, a new kind of ideological revolution, hence, the terror it aroused in its opponents, and the hope in its sympathizers” (p. 16). The British were quite accustomed to war with the French as it had been a recurrent part of life since the Norman Conquest in 1066. The French support given to the American colonies in their break away from Britain nourished the antagonism. The French Revolution in 1789 found Britain supplying an army to support the French royalists. Naturally, when the campaigns of Napoleon began, the awareness of his plan to invade England generated an almost paranoid reaction, which resulted in the massive construction of defense mechanisms. One of the most notable was a series of 103 huge Martello Towers located along the southern and eastern coast. They were never used to ward off a French invasion, but they served well in controlling smuggling. Forty-seven of these still stand today. Bainbridge (2016) relates how Geoffrey Best, David Gates, and others documented the growth of the British army from 40,000 men in 1793 to 250,000 in 1813. Likewise, 45,000 sailors were active in 1793 and the number expanded to 145,000 in 1812. At the peak of the fear of invasion, there were 400,000 men at arms. “As these numbers suggest, a large proportion of the British population was directly involved in the wars against France, possibly as many as one in five of all adult males during the invasion threats of 1797–1804” (p. 2). There was an unprecedented impact on the mindset of the general population.

Bainbridge (2016) points out, citing Clive Emsley (1979), that war was the main experience of the life of the British people.

If there was a common experience shared by all Britons in the last decade of the eighteenth and early years of the nineteenth centuries, it is to be found less in the changes resulting from the industrial revolution and more in the demands of war. (p. 2)

He goes on to relate the impact that this had at home, according to General Carl von Clausewitz, the war had become a national project, “a Nation at Arms.” The soldiers who returned from the front impacted the life of the people to the extent that even the manner of dress felt the influence. The uniforms of the soldiers were emblematic of identity and morale. The threat of invasion mobilized a tremendous volunteer movement, and the individuals left at home were engaged in furnishing all that was needed to sustain the war. It was a new kind of war which, rather than being limited and fighting for territorial gain, became “total war” fighting for idealism and “suddenly war again became the

business of the people” (p. 3). It was identity, as J. R. Watson cited by Bainbridge (2016) points out:

At the deepest level, war is a test of who we are. It affects our comprehension of ourselves as human beings, our self-awareness, our “fashioning” of ourselves, for just as we understand ourselves better through art, and particularly through tragedy, so we come to see, in war, particular human virtues and vices. (p. 8)

William Hazlitt (1825) calls in his essay, *The Spirit of the Age*, that “a new impulse had been given to men’s minds.” He analyzes two very different personalities and two very different types of poetry emerging from the era, that of Sir Walter Scott and George Gordon, Lord Byron. However different they may be, both depicted the characteristics of Romanticism, the love of nature, the noble spirit of the peasantry, and the tyrannical injustice of the ruling class. These components composed *The Spirit of the Age*. Harold Bloom (1971) says, “In the semi-apocalyptic dawn of the French Revolution, it really did seem that a renovated universe was possible –that life could never again be what it had been.” For Bloom, the Napoleonic Wars were, “a universal psychic shock that at first promised liberation from everything bad in the past” (p. 16).

Bainbridge (2016) states that “romanticism itself could be seen as inspired, stimulated, and shaped by the age of war with which it was at least partly concurrent” (p. 6). Romanticism thus became the mode of expression in all literary genres that would impact the entire world, and still does today. The hope for a better existence for the masses, the rejection of the exploitation of the people by the established ruling oligarchy, and the need for a hero to lead this change were the core of the movement and the subject of chronicles, newspapers, diaries, caricatures, poems, and social and political conversation. Napoleon, as a general rising from the ranks, as a military genius, lawmaker, historian, scientist, conqueror, emperor, and a prisoner in exile, was that hero. Opposing opinions gave rise to controversy, and the poets did not hesitate to give their impressions.

Post war

When the wars ended, conditions on the home front did not improve. The war had been a costly affair both monetarily and in human lives. Much of the economic burden fell on the people in the form of taxes, thus furthering their stress. As Bloom (1971) explains, peace does little to better the circumstances. Both then and now, war is good business.

The French wars, against which all of William Blake’s prophetic poetry protests with Biblical passion, were typical of all modern wars fought by capitalistic countries. Enormous profits for the manufacturing classes were accompanied by inflation and food shortages for the mass of people, and victory over Napoleon brought on all the woes endemic to a capitalist society when peace breaks out –an enormous economic depression, unemployment, hunger, and more class unrest. (p. 15)

This phenomenon is illustrated by Bainbridge (2016), referring to Shaw (2000), “The ending of the Revolutionary and Napoleonic Wars was ‘traumatic’ for the victors as well as the vanquished, in that the nation struggled to recreate the sense of identity that it had gained during wartime.” He goes on to cite Lord Byron, who writes with his usual good humor in “*The Age of Bronze*,” stanza 14, lines 57 and 58, “the peace has made one general malcontent. Of these high market patriots; War was rent” (p. 9). Lord Byron spoke on the subject in his first address to the House of Lords in 1812, in his defense of the protesting workers gone redundant that rioted because of the industrialization of the weaving industry. In a collection of Byron’s Poems, Volume III (1963), edited by De Sola Pinto, we find these words:

But the real cause of these consequent distresses lies deeper. (...) it is the bitter policy of the destructive warfare of the last eighteen years, which has destroyed their comfort, your comfort, all men’s comfort? (...) At present, the country suffers from the double infliction of an idle military and a starving population. (pp. 3-4, Appendix II)

And things got worse, as Alan Woods (2003) explains.

The defeat of Napoleon brought no improvement in the condition of the masses. After 1815, there was a deep slump, which paralyzed trade and brought widespread unemployment and poverty. (...) The ranks of the unemployed were swelled by a flood of discharged soldiers and sailors. The victors of Waterloo and Trafalgar were forced to beg for crusts of bread in the streets of London, Manchester, and Portsmouth. (p. 4)

It was a dismal picture, detaining the industrial revolution and paralyzing investment in industry. The future promised gain through foreign trade that had been paralyzed by the French until Russia lifted the boycott in 1812, but, as Woods has indicated, for the time being, the situation was dire; this is recorded and debated in a deluge of literary production. There was both admiration and criticism for Napoleon, a profound feeling for the suffering of the populace, and lucrative motivation for writers of all genres.

The mystifying mystique of Napoleon

There were those whom Napoleon inspired to imagine that great reform was attainable for the impoverished masses who were suffering the effects of the industrial revolution and the enormous waste of life on the battlefields. A sentiment of disillusion developed as the acclaimed hero became vulnerable to ambition. Stock (2006) comments on this, “the reasons for admiring and attacking him are remarkably close.” He goes on to say, “Napoleon exposes insecurities at the heart of Romantic self-perception” (pp. 1-2). This perception along with the dire conditions of daily life led to a turnabout in opinions. What had begun with absolute awe and admiration at the achievements of the young general had radically changed by 1803. He was referred to as “Little Boney,” and British sarcasm indicates

that, rather than referring to his height, it was a way to laugh at their fear, insinuating that he was not a real threat. An incalculable number of caricatures and parodies depicting the personification of tyranny and deceit were to be found in the newspapers and magazines, which continued throughout his rise, glorious years, and fall.

However, despite the humor and bitter sarcasm aimed at Napoleon, in the long run, he continued to be triumphant. Commonly held contemporary opinions show that the charisma that characterized him during his life still prevails. Iain Pears (1997) in *The Gentleman and the Hero: Wellington and Napoleon in the Nineteenth Century*, in Grint (1997), brilliantly compares the leadership of the two. Pears, comparing charisma in the two generals, tells us “Napoleon, portrayed as Jove, the man who struck like a thunderbolt, had this quality and he dazzled the world. Wellington’s personality never dazzled anyone” (p. 241). He mentions that while the tomb of Napoleon draws myriads of visitors daily from all over the world, and that of Wellington is visited by only a fraction of these, and the Lord has fallen into a sort of *personal eclipse*. The multitude of biographies written about the two men became a *battle of giants*, “Frenchness versus Englishness.”

Among the Romantic poets, Wordsworth, Coleridge, and Blake found fault and became antagonists of Bonaparte. On the other hand, there were those who, like Lord Byron, never lost their admiration for him, however much it wavered. In the words of Clubbe (1997), referring to the nineteenth-century opinion,

Napoleon embodied the possibilities of the human spirit for good or for evil. For men of action, the example of Napoleon confirmed their belief that their ambition need not be bounded; for the oppressed and lowly, Napoleon represented the capacity of genius to rise magnificently from nothing to the heights of power. (pp. 1-2)

He inspired the most renowned contemporaries, including Goethe, Byron, Stendhal, Sorel, Raskolnikov, Nietzsche, and Beethoven, all of whom openly expressed their admiration despite their doubts. In England, the Whigs were the supporters, as Bainbridge points out. The poets had a hard time deciding which version to embrace. According to Menteshashvili (2017) “On one hand, he is praised as the greatest commander, lawmaker, and statesman; on the other hand, he is a blamed despot who had trampled freedom and victimized millions” (p. 1).

Another good example is presented by Bainbridge (1995), who quotes the poet Coleridge as he explains how he sees Napoleon as an extraordinary “hero of romance” and yet a cowardly “fugitive and usurper” and a “popular dictator, full of enterprise, genius, and military experience.” He explains that both Coleridge and Southey esteemed Napoleon to be a genius, a man of science, a philosopher, a poet, and a peacemaker (pp. 23-24). Coleridge expresses his confusing opinion in an essay, in March 1800, “In his usurpation, Bonaparte stabbed his honesty in the vitals; it has perished –we admit, that it has perished– but the mausoleum, where it lies interred, is among the wonders of the

world” (p. 23). Bonaparte, the selfless liberator, and the avaricious tyrant became a controversy, which continues today.

Richard Whately (1819) in *Historic Doubts Relative to Napoleon Bonaparte*, as quoted by Bainbridge (1995), refers to this duality of opinion, held by contemporary intellectuals.

What, then are we to believe? If we are disposed to credit all that is told us, we must believe in the existence not only of one but two or three Bonapartes; if we admit nothing but what is well-authenticated, we shall be compelled to doubt of the existence of any. (p. 3)

This uncertainty is illustrated clearly in a proliferation of literature of both opinions. Napoleon recognized one cause of his double image in a quote in Ellis (1997, p. 195), cited by Stock (2012, p. 20), in which he acknowledges that he was often led more by circumstances than by his will: “I never was truly my own master but was always controlled by circumstances (...) I molded my system according to the unforeseen succession of events.” Further on, we will see how Shelly –while extremely critical– recognizes that the best intentions and ideals of the greatest conquerors of history were deterred by the necessary evil required to achieve them. In 1785, a Scottish poet, Robert Burns, almost prophetically, states, “the best-laid plans of Mice and Men often go astray, and leave us nothing but grief and pain, instead of promised joy!” (Adventures in English Literature, Pegasus Edition, (p. 440).

Reactions in literature

The literary reaction to the war and its aftermath was enormous. According to Burwick (1815), quoting Blake (p. 256), the most proliferous productions were in newspaper stories and caricatures, but there was also art, and an inordinate 100.000 sermons. According to Bainbridge (1995), in England, Bonaparte was used by both political parties. For the Tories, he was a “phantom” that warranted the loyalty to their administration and insured the payment of taxes. For the Whigs, Napoleon was a hero in his fight for liberty and opposition to the monarchy (p. 6). For the media, Napoleon and the war represented massive lucrative sales in publications. Everyone capable of writing did so for monetary gain. Besides newspaper articles and sermons, Burwick (1815) speaks of Waterloo narratives, soldier’s letters, tour journals with maps, and firsthand accounts (including one by Wellington). Biographies of Napoleon went from Mackenzie’s hero worship to Sir Walter Scott’s list of achievements as a civic administrator, as well as a military genius (pp. 1-5).

Like today, the paparazzi were ready to pounce on anything and everything that the public wanted to read, be it true, false or exaggerated. Referring to the success of Byron’s *Childe Harold*, Woods (2003) says:

This was better than poetry –it was good business. This was the new capitalist England where everything –and everybody– was for sale, from tea and calico to the consciences

of politicians and the souls of poets. Byron himself was a shrewd businessman where money was concerned and drove a hard bargain. This poet's head may or may not have been in the clouds, but his feet were firmly on the ground. (p. 7)

Woods goes on to explain that Byron's poetry was so popular because of his sense of humour. "He is witty, not in the English way but in the French way. This is a rarity. This wit sparkles and bubbles like champagne. It is full of life, and completely irreverent." It was a scandal for the British upper crust but a delight for the general public (p. 7). Business is business.

Morbid curiosity

The often inhumane conditions and the heavy weight of over 20 years of every type of loss caused a morbid interest in the blood-curdling details of the battlegrounds. Morbidity is a mixture of fear and excitement combined with a compulsive desire to investigate. Even in our times, as we read the headlines or watch the news, we are still morbidly intrigued to see, listen and imagine the horrible suffering of those affected by war, famine, and natural disaster. In those days, people wanted to hear and read about what was happening, and that war was particularly destructive. This perception was fed by Napoleon's use of heavy artillery, which caused more death and destruction than any other weapon previously recorded in history. The cannonballs, spewing from the mouth of the cannons, were reported to bounce on the ground destroying everything in their way. Bainbridge (2017), recalls Shaw (2000 p. 22), who considered "Wounding –the ideology of sacrifice." To him, the reports registered in the uncountable versions of newspapers, diaries, journals, essays, poems, and novels seemed:

(...) an almost total disregard for the inner experience of wounding; bodies en masse are pierced, maimed, dismembered and crushed by descriptions of individual suffering are blandly erased as if to adapt Scarry's analysis; the body has been emptied of personal and civil content." (p. 8)

The public devoured the gory descriptions of bodies piled high on the battlefields. After all, nearly all of them had known someone who died there. Burwick (1815) quotes a travel journal by Major W. E. Frye comprised of soldiers' letters written between 1815-1819. Frye did not engage in any combat at Waterloo but was inspired to write:

The sight was too horrible to behold (...) the multitude of carcasses, the heaps of wounded men with mangled limbs unable to move, and perishing from not having their wounds dressed or from hunger, as the allies were, of course, obliged to take their surgeons and wagons with them (...) Both allied and the French, remain in an equally deplorable state." (p. 2)

The Lake poets: Wordsworth, Coleridge, and Blake

Referring directly to the poets, Banbridge (1995) comments on the importance of the topic, “It is the writers’ obsession with Napoleon’s powerful hold over the ‘Imagination,’ which most strikingly illustrates how critical he is to our understanding of the cultural politics and poetics of the Romantic period” (p. 208). Ivan Menteshashvili (n.d.) records Napoleon’s words as he travelled to Egypt in 1798 as a young general, “We need poets!” (p. 4). And, poets he would have –more than he could have imagined.

It was not only the bloody massacres of the battlefields that found expression in the poetry of Romanticism. The strife of those on the home front provided abundant inspiration for the works of Wordsworth and Blake. People could identify with the peasant woman who lost her only son, with orphans sweeping chimneys, and with families that had no adult male to provide for them. Bainbridge (2016) says:

I argued that poetry provided a medium for contesting the conflict’s meaning. Through verse, the scene of conflict could be imagined, and poems brought the war’s suffering back home to a British readership, a process figured in the innumerable works on the returning soldier. (p. 5)

Figuratively, the mass production of war-related writing elevated the horrific reality to the public while allowing for the evolution of poetic technique. “The war poetry of the period was as much a ‘paper bullet’ as a ‘paper shield.’ While poetry mediated the wars to the British public, the conflict shaped poetic theories and practices particularly in relation to issues of gender” (p. 8). Burwick (1815) registers the personal story, told by Lord Wellington, of Lady Magdalene De Lancy who went into the fields, found her wounded husband in a cottage and stayed with him and nursed him until he died.

War was the single most important fact of British life from 1793–1815. (...) perhaps the principal poetic subject of the age and that the dominant poetic figures of ‘the beggar, the orphan, the widow, the sailor, the soldier and veteran, and the country cottage’ were largely derived from the war experience.” (p. 2)

Conditions in England, prior to Napoleon, are evident in the words of William Blake’s *London* from the *Songs of Experience* (1794), in which the “mind-forg’d manacles” indicate the hopeless conformity with the horrendous conditions of life at the onset of the wars that were to last over two decades. Orphans were forced to clean soot from the chimneys for food, “How the Chimney-sweepers cry Every black’ning Church appalls” and the dying sighs of the soldiers (commoners dead and wounded in battle) metaphorically stain the walls of the luxurious homes of the ruling class with blood, “And the hapless Soldier’s cry Runs in blood down Palace walls.” (Blake, 1794)

William Wordsworth, himself an orphan at the age of 13, and a supporter of the French Revolution, then a resident in France, was forced to leave his love, Annette Vallon

who was expecting his child. He was unable to return when in 1793 war broke out with England and experienced unhappiness, guilt, and disillusion. Wordsworth was not a supporter of Napoleon, and by 1818, he had converted to extreme Toryism. In *Guilt and Sorrow* (final version 1842), he speaks, perhaps biographically, remembering his boyhood and family in France. In the following poem, a wife is left to care for the family when her husband marches off to battle. She must face his death and that of her children.

Me and his children hungering in his view.
 To join those miserable men, he flew.
 Disease and Famine, Agony and Fear...
 It would thy brain unsettle even to hear.
 Husband and children one by one, by sword
 And scourge of fiery fever: ...

(*Guilt and Sorrow*, stanza XXXI)

Another of the first wave of poets, Samuel Taylor Coleridge, followed Napoleon by avidly reading newspapers and essays and writing about him both publicly and privately. He wrote, "He was one of those great men, who in the states or the mind of man had produced great revolutions, the effect of which remain, and are, more or less distant, causes of the present state of the World" (Bainbridge 1995, p. 8). By this, he meant that not only was the state of the world influenced by Napoleon but that he was part of the consciousness of the age. By 1802, there would be a confused focus. Bainbridge (1995) goes on to relate that Coleridge wrote articles for the *Morning Post* in which his referrals to the "great man" are contradictory, a "heroic figure and a cowardly deserter, a "hero of romance," a "fugitive and usurper," a "popular dictator, full of enterprise, genius, and military experience" (pp. 8-10). In 1800, the poet wrote this forceful argument for Napoleon's government, which demonstrates his dual opinion: "In his usurpation, Bonaparte stabbed his honesty in the vitals; it has perished—we admit, that it has perished— but the mausoleum, where it lies interred, is among the wonders of the world." He believed Napoleon would uphold his offer of peace and that, eventually, a more democratic form of government would evolve. Coleridge sees Bonaparte and his charisma as "a man of various talent, of commanding genius of splendid exploit" and "an object of superstition and enthusiasm" (pp. 23-24). He also refers to the public's fascination for the details of the war in the newspaper accounts in his poem, *Fears in Solitude*, written in 1798.

Boys and girls,
 And women, that would groan to see a child
 Pull off an insect's wing, all read of war,
 The best amusement for our morning meal!"

(*Fears of Solitude*, stanza IV, lines 18-21)

After 1802, Coleridge, like Wordsworth and others, disappointed with the proposed peace, gradually turned against Napoleon. In the words of Bainbridge (1995), the “experiment” of the peace, as Coleridge termed it, revealed Napoleon’s “undisguised and unqualified ambitious designs as he ordered a second invasion of Switzerland, refused to remove his army from Holland, and threatened Egypt, Syria, the Greek Islands, and Malta” (p. 51).

The second wave: Shelley and Keats

One poet of the second wave of Romantics, whose position concerning Napoleon was not favorable, was Percy Bysshe Shelley. Shelley was a realist as well as a revolutionary, and at the end of the day, an optimist. He disagreed with what he considered Napoleon’s ostentatious display as Emperor. Napoleon’s expedition in Egypt created a great deal of interest in the ancient culture. In fact, much of the treasure of the pyramids ended up in England after Nelson defeated the French army in 1798. After Napoleon escaped from the encounter, and his final exile in 1815, Shelley alludes to his reign as Emperor through a sonnet about Ramses II called *Ozymandias*, written in 1818. Here, he deplores the vainglory of the Pharaoh, indicates that only his worst attributes are remembered, and reminds us that empires do not last forever.

I met a traveller from an antique land
Who said: Two vast and trunkless legs of stone
Stand in the desert...Near them, on the sand,
Half sunk, a shattered visage lies, whose frown,
And wrinkled lip, and sneer of de command,
Tell that its sculptor well those passions read
Which yet survive, stamped on these lifeless things,
The hand that mocked them, and the heart that fed:
And on the pedestal these words appear:
“My name is Ozymandias, king of kings:
Look on my works, ye Mighty, and despair!”
Nothing beside remains. Round the decay
Of that colossal wreck, boundless and bare
The lone and level sands stretch far away.
(*Ozymandias*, 1818)

Shelley, whose character profile is that of an idealist, wanted much more from Napoleon than what seemed to be a man in search of personal power and glory. He considered himself a Republican and lived up to what that implied. A fiery defender of the common working population and enemy of tyrannical power, he considered that the Emperor had fallen into the same pattern of tyranny as the kings before him. Shelley found the failure of who he had hoped would be the father of democracy in Europe to

be unforgivable. When Napoleon fell in 1812, Shelley produced a sonnet, which clearly describes his feelings of disdain. Or does it?

I hated thee, fallen tyrant! I did groan
 To think that a most unambitious slave,
 Like thou, shouldst dance and revel on the grave
 Of Liberty. Thou mightst have built thy throne
 Where it had stood even now: thou didst prefer
 A frail and bloody pomp which Time has swept
 In fragments towards Oblivion. Massacre,
 For this I prayed, would on thy sleep have crept,
 Treason and Slavery, Rapine, Fear, and Lust,
 And stifled thee, their minister. I know
 Too late, since thou and France are in the dust,
 That Virtue owns a more eternal foe
 Than Force and Fraud: old Custom, legal Crime,
 And bloody Faith the foulest birth of Time.
 (Feelings of a Republican on the Fall of Napoleon, 1812)

At first read, this sonnet is hateful. The criticism is vicious and disdainful. It is unquestionable that Shelley was not an admirer of Bonaparte. Those who have interpreted the poem, such as Joel Valley (2014) in his slide presentation, agree that when Shelley says he hated Napoleon, he meant precisely that.

As discussed, the intellectuals acknowledged the greatness of Napoleon even when they criticized him and voiced their contempt. This sentiment can be felt in this poem. However, let us delve a little deeper and dissect the poem. If we take the first sentence of the poem, we note that the verb “hated” is in the past tense; this does not necessarily mean that Shelley no longer hated Napoleon, he clearly insinuates that Bonaparte changed, from idealistic to ambitious. He also recognizes that he had all the potential to have built whatever he wanted, wherever he wanted, but, ambition got in the way, “swept in fragments into Oblivion.” Shelley admits having wished that Napoleon would suffer personally for all of the grotesque horrors that came from the wars. According to the sonnet, both the Emperor and France were left in ruins, but, the poet realizes that there are worse enemies of virtue than Macbeth’s “vaulting ambition.” There is something worse than tyrannical force and betrayal of the faith that followers place in their leader. Here, Shelley places a colon (:), indicating that he will say what is worse. To him, worse are the “old Custom”, the long line of monarchs in the history of the country; “legal Crime”, which allows the king and nobility to commit atrocities and abuses with no consequences; and “bloody Faith”, where the people have no choice but to follow the king into war after war while living without hope.

According to Bainbridge (1995), Shelley analyses the paradox of Napoleon and sees that good and the means to produce and maintain good are “irreconcilable” (p. 358).

What begins with the greatest envisioned good becomes undone by man's craving for power and wealth and succumbs to the negative measurements and pressures required to obtain them. Good and what is needed to achieve it are not compatible. He speaks of this in *The Triumph of Life*, and laments:

Fallen, as Napoleon fell, I felt my cheek
Alter, to see the shadow pass away,
Whose grasp had left the giant world so weak,
That every pigmy kicked it as it lay;
And much I grieved to think how power and will
In opposition rule our mortal day.
And why God made irreconcilable
Good and the means of good."

(The Triumph of Life, stanzas 1, 2, 3)

Another poet, John Keats, was not a fan of Napoleon, but then, he was not a political poet. However, he was aspiring to be recognized for his verses. He was aware of the Bonaparte phenomenon, and in his revision of *Endymion*, he makes direct reference to him. He indicates that he is not a god nor entirely responsible for becoming the despot that he seemed to be, but was forced by other pressures. "(...) the hero of the written tale being mortal is led on, like Bonaparte, by circumstance." (Stock, 2006, p. 20, quoting Motion, 1997). However, he accused him of having "done more harm to the life of Liberty than anyone else could have done."

He could not help but admire his genius and take offense at the ridicule that was being heaped on Bonaparte. Unlike his two contemporaries, Byron and Shelley, Keats was small in stature and of humble origin, as was Napoleon. Keats was aware of his own exceptional but largely unrecognized potential as a poet. When a certain Mr Lewis belittled Keats and his poems in 1819, he wrote to his family:

I heard that Mr Lewis said a thing I am not at all contented with—Says he "Oh, he is quite the little Poet, —now this is abominable. You might as well say Bonaparte is quite the little soldier—You see what it is to be under six-foot tall and not a Lord...?" (Bainbridge, 1995, p. 2)

The great Napoleon complex: George Gordon and Lord Byron

The most notorious of the poets, Lord Byron, idolized Napoleon from his childhood. His lifetime coincided with the evolution, the empire and the resignation of the Emperor. He was one year old when it all began and twenty-seven when it ended. Byron vacillated from adoration to disappointment to adoration, but never to hate. He lamented that the Emperor did not die fighting when he saw that all was lost, an idealism that would become a truth for himself. Byron's connection is so personal that when he becomes disile

lusioned and critical, he is also criticising himself. The decline and fall of the Emperor increased his self-identification, as Byron was having a difficult time in his own life (Clubbe, 1997, pp. 2-4).

Clubbe begins his document, *Between Emperor and Exile: Byron and Napoleon*, by saying, “Napoleon and Byron together dominate nineteenth-century conceptions of the hero” (p. 1). When speaking of the influence of Bonaparte on the Romantics, Byron was who most identified himself with Napoleon. We might say –most respectfully– that Byron personifies the first recorded “Napoleon Complex.” Bloom (1960) tells us that Byron “maintained a lifelong identification with Napoleon as his other self” (p. 79). Clubbe says:

I view Byron’s response to Napoleon both in relation to a widespread cultural phenomenon and his own personal trajectory. Indeed, Byron’s accruing poetic power, I shall argue, was intricately bound up in his imaginative grappling with the potential, achievements, and failures of the little corporal.” (p. 1)

Clubbe says that the most illustrious Whigs of the time, including Byron, formed a *Napoleonic cult* and their “European image of him as a dynamic man of destiny helps us put into perspective Byron’s own self-identification” (p. 2). Here, we provide an interesting parallel of some of the personal and private life traits that Clubbe presents:

- Both had sisters they loved.
- Both failed in their first marriage.
- Both inspired exceptional loyalty among subordinates.
- Both were superstitious and believed in premonitions.
- Both preferred to read history.
- Both compared themselves to great figures of the past, Napoleon to Alexander and Byron to Diogenes and Bonaparte.
- Both were physically strong.
- Both had a quick metabolism and great endurance.
- Neither was afraid of taking risks.
- Chateaubriand said, “Bonaparte was a poet in action,” Byron actually became “a poet in action” in Greece (p. 3).

However, it is in the inner spirit that they most resemble each other. As Alan Woods (2003) manifests, “The poetic spirit rebels against the constraints of tradition and habit and seeks to reshape the world in a new image” (p. 1). He diagrams Byron’s character, which Byron himself will later liken to that of Napoleon.

His generation was forged under the hammer-blows of the great events that flowed from the French revolution. But, Byron’s “*revolutionism*” needed no external source. It flowed from his innermost nature. His active involvement in radical politics began at a very young age.” (p. 3)

We might conclude that Napoleon's "*revolutionism*" likewise needed no external force and, like that of Byron, emerged from within himself.

As Bloom (1960) points out, for Byron, Napoleon was *his other self*. The poet describes the characteristics that he identifies in himself as those he attributes to Napoleon. These will become the essence of the Byronic Hero, portrayed in Byron's *Don Juan*, *Childe Harold's Pilgrimage*, and *The Corsair*. This hero is a unique mixture of angel and devil, who abides by his own philosophy. He is rebellious, moody, and self-critical, and carries a troubled conscience about some of his actions. He is ready to fight oppression and social injustice and possesses the talent to do so. His spirit is never at rest. In stanza 42 of the Third Canto of *Childe Harold's Pilgrimage*, written in 1816, Byron explains this unquiet spirit, which will allow no peace for the person. Both Shelley and Byron liken Napoleon to the spirit of Prometheus, who must steal fire to benefit humanity, be punished for it, lose his powers and be chained down to prevent further activity. A paraphrase of stanza 42 might be: when you have this spirit, you must move, or it is like hell within. It is a fire or restlessness inside the soul that will not stay within the confines of its being but will want to escape. Once it begins to burn, no one can put out the fire. It burns on high, an extraordinary adventure. The only thing that tires it is rest. It is a fever at the center of everything, and it spurs the individual beyond possibility and is eventually fatal.

In Byron's words,

But quiet to quick bosoms is a hell,
And there hath been thy bane; there is a fire
And motion of the soul which will not dwell
In its own narrow being, but aspire
Beyond the fitting medium of desire;
And, but once kindled, quenchless evermore,
Preys upon high adventure, nor can tire
Of aught but rest; a fever at the core
Fatal to him who bears, to all who ever bore."

(Third Canto of *Childe Harold's Pilgrimage*, stanza 42, 1814)

Byron's affinity for Napoleon appears many times in his poetry, journals, and letters. Scholars agree that he understands what drives Napoleon. "Byron's identification with Napoleon certainly involved an element of heroic self-projection, particularly during periods of boredom and frustration" Bainbridge (1995) also says,

In one of the most remarkable acts of self-representation in *Don Juan*, even in the whole of Romantic poetry, Byron dramatizes himself through analogy with Napoleon Bonaparte, for him the supreme embodiment of the "talents of action –of war– or of Senate." (p. 134)

Bloom (1960), also refers to this poem, “Clearly, this is another portrait of Byron himself, as much as it is of Napoleon.” (p. 79) In Canto XI of the epic *Don Juan*, which he wrote in 1823, Byron evaluates his career as a poet.

Even I –albeit I’m sure I did not know it,
 Nor sought of foolscap subjects to be king,
 Was reckoned, a considerable time,
 The gran Napoleon of the realms of rhyme.
 (Don Juan, Canto XI, 55, 5-8)

Indeed, he still is *the gran Napoleon of the realms of rhyme*. When the English newspapers compared him to Bonaparte, Byron could not contain his delight, “Poor Napoleon. He little dreamed to what ‘vile comparisons’ the turn of the wheel would reduce him.” It is evident that he does not feel worthy of being compared to Napoleon; however, he seems quite pleased.

The poet was dominated by the figure of Napoleon, even when his disappointment in the Corsican was at the highest. In the opening words of *Don Juan*, when he says, “I want a hero,” his concern was that –at least in the era in which he lived– no “*hero*” was a “*true one*” (Bainbridge, 1995, p. 135). Nonetheless, Byron does not relinquish his attachment to Napoleon. From April of 1814 to 1816, Byron produced a series of Napoleonic poems that testify to his internal debate and undying affinity with the Emperor along with his admiration for whom in his journal he calls the “*greatest man*.” Byron’s journals provide much insight into the feelings that are expressed in the poems. The first of these poems is the *Ode to Napoleon Bonaparte*, which he revised several times. The inspiration comes upon learning of the abdication. In this poem, the poet eulogizes a great hero who has betrayed himself. He is compared with Satan in his fall from heaven, along with a myriad of other famous figures of myth and history.

Shaw (2014) reminds us that in 1816 Byron created a striking contrast between the posh dinner and dance parties of the nobility and the crude reality of war in stanzas XXI to XXVIII of *Childe Harold’s Pilgrimage* or *The Eve of Waterloo*, remembering a cousin who died in the field and lamenting the loss of the unnamed soldiers who left a “ghastly gap” in their families (Shaw, 2014, p. 3). Byron calls the field the “*first and last of fields, king-making victory!*” (pp. 1-3)

Last night beheld them full of lusty life,
 Last eve in Beauty’s circle proudly gay,
 The midnight brought the signal-sound of strife,
 The morn the marshalling in arms,--the day
 Battle’s magnificently-stren array!
 The thunder-clouds close o’er it, which when rent
 The earth is covered thick with other clay,
 Which her own clay will cover, heaped and pent,

Rider and horse, --friend, foe,-- in one red burial blent!
(Childe Harold's Pilgrimage, Canto III, stanza 28; The Eve of Waterloo, 1816)

For Byron, quitting was the maximum fault. As Bainbridge (1995) points out, Byron would have preferred Bonaparte to fight until the end, knowing that he could not win. In his journals, he even mentions that it would have been preferable for Napoleon to “*die with harness on his back*” like Macbeth (p. 142). Cochran (n.d.) gives us a direct quote of Byron's in which he refers to the duality of character and his disappointment:

Napoleon was his own antithesis. He was a glorious tyrant after all. Look at his public works: compare his face, even his coins with those of the other sovereigns of Europe (...) I blame the manner of his death: (...) There, he lost himself in his dramatic character, in my estimation. He was the master of his own destiny; of that, at least, his enemies could not deprive him. (p. 2)

Byron extends an invitation to his hero to be like Prometheus and valiantly endure his punishment. It is a way to honor him after having degraded him for quitting. He insinuates that, despite all, Prometheus maintained his pride, and encourages Napoleon to do the same (Clubbe, 1997, p. 7). For Byron, likening the Corsican to Prometheus and Satan revives him with new symbolism of “strength, hope, and defiant opposition,” and reveals something about himself as well (Bainbridge, 1995, p. 152).

Or like the thief of fire, from heaven,
Wilt thou withstand the shock?
And share with him, the unforgiven,
His vulture and his rock!
Foredoomed by God—by man accurst,
And that last act, though not thy worst,
The very Fiend's arch mock;
He in his fall preserved his pride,
And if a mortal, had as proudly died!
(Ode to Napoleon, stanza 16)

Clubbe (1997) points out that Byron's allegiance to his hero triumphs in the end. In *From the French*, in 1816, Byron takes on the identity of a soldier in Napoleon's army whose loyalty depicts Byron's own. Usurping the soldier's voice, Byron's sentiment is genuine and emotional, and a confession of his admiration, affinity, and loyalty. (p. 13)

My Chief—my King—my Friend—adieu—
Never did I droop before—
Never to my Sovereign sue,
As his foes I now implore—
All I ask is to divide

Every peril he must brave—
Sharing by the hero's side
His fall—his exile—and his grave.
(From the French, stanza V, 1816)

It could be interpreted that a *Chief* requires obedience, a *King* requires loyalty and servitude; however, a *Friend* is freely given trust, sacrifice, forgiveness, brotherhood, and heartfelt love. Byron offers it all. Speaking with a soldier's voice, he indicates that he has been in combat, next to his general through it all. He asks Napoleon's enemies to allow him to share equally in his fall from power, his humiliating exile, and his death, thus accompanying him in his defeat and decline just as he had done in his triumph and glory.

This was to be Byron's last and greatest tribute. According to Bloom (1960), Byron had written Napoleonic poems after his exile to Elba and after the battle of Waterloo but lost heart after Napoleon's death. It is with Byron's words (or lack of them) that we close this tribute to a figure who influenced the Romantic era and continues to fascinate us today. Byron writes to his friend, Thomas Moore, that he will not write about Bonaparte again. "*I have no spirits nor estro to do so. His overthrow, from the beginning, was a blow on the head to me; since that period, we have been the slaves of fools*" (Bloom, 1960, p. 82). Byron has no words to describe what he feels.

Conclusion

The reactions of Napoleon's contemporaries varied from adoration to hate, changing according to the events. In Britain, the more liberal writers rejoiced in the revolution and the fall of the tyrannical monarchs, and protested the unrestrained ambition that Napoleon projected. The Napoleonic Wars and the Corsican occupied the minds of the intellectuals, as well as the common population of Great Britain, from the rise of the brilliant young general to the fall of the Emperor. There was onslaught and acclamation for Napoleon in every type of written and artistic expression, from church sermons to the powerful poetry of the Romantic era. The suffering of the people left at home, the bloody sacrifice of thousands of soldiers, the aftermath of the wars, the hope for a free and better society promised by revolution and enhanced by idealism, the admiration for the extraordinary genius of one man, the disillusion with a hero succumbing to the thirst for power, all of these find expression in the poetic response of the Romantic era.

Among the greatest British writers and poets there are six world renowned figures, William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge, William Blake, Percy Bysshe Shelly, John Keats, and George Gordon, Lord Byron. All of them were, to a greater or lesser degree, under the captivating spell of the mystique of the great Napoleon Bonaparte.

Paul Stock (2012) concludes his brilliant analysis with an appropriate evaluation of how the intellectual Romantics used Napoleon as a captivating figure that both inspired and tormented, and how they succumbed to his power.

Appropriated for many diverse ends, Bonaparte is indeed “captive” of Romantic imaginations—a public figure at the mercy of intellectuals. However, such is the hold he exerts over the Romantics, and such is the introspectiveness he inspires, that he also captivates them: he is their conqueror. Romanticism both defines and is defined by the complex legacy of Napoleon. (p. 24)

This study includes only a small part of what can be said concerning the influence of Napoleon on those who represented him in their writing. It is intended to illustrate the impact generated on the resulting spirit of the Romantic age.

Acknowledgements

The author wishes to thank the Institución Universitaria Colombo Americana – UNICA for its support in the production of this article.

Disclaimer

The author states that there are no potential conflicts of interest related to this article. This work is derived from research by the Institución Universitaria Colombo Americana’s INNOBED research group.

Funding

The author does not declare any source of funding for this article.

About the author

Mary Anne Mc Danel de García has 35 years of experience in education. Currently, she is a professor of British Literature, Education Management I and II, and Professional Ethics for Educators. Other experience includes: Dean and professor at the Institución Universitaria Colombo Americana, Principal at the Colegio Internacional de Bogotá, President of the Asociación Andino de Colegios de Bachillerato Internacional, and Coordinator of secondary school at the Colegio Anglo Colombiano.
<https://orcid.org/0000-0002-4745-788X>, Contact: m.garcia@unica.edu.co

References

- Bainbridge, S. (1995). *Napoleon and the British Romantics*; Press Syndicate of the University of Cambridge, The Pitt Building, Trumpington Street, Cambridge CB21RP.
- Bainbridge, S. (2016). *Romanticism and War*; Oxford Handbooks Online; Jun2016, DOI:10.1093/oxford-hb/9780199935338.013.111, retrieved from www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxford-hb/9780199935338.013.111 on July 25, 2017.
- Blake, W. (1794). *London, Songs of Experience*. Retrieved from <https://poemanalysis.com/fears-in-solitude-by-samuel-taylor-coleridge-poem-analysis/> in November 2018.

- Bloom, H. (1960). *Napoleon and Prometheus: The Romantic Myth of Organic Energy*; Yale University Press, DOI:10.2307/2929227, Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/2929227> in October, 2017.
- Bloom, H. (1971). *The Visionary Company, A Reading of English Romantic Poetry*; Cornell Univrsity Press, Sage House, 512 East State Street, Ithaca, New York 14850.
- Burns, R. (1785). *Adventures in English Literature*, Pegasus Edition, To a Mouse, stanza 7, p. 440) *Adventures in English Literature*, Pegasus Edition (1989); Harcourt Brace Jovanovich; Publishers, Orlando, Florida32
- Burwick, F. (1815). *18 June 1815: The Battle of Waterloo and the Literary Response*; BRANCH:Britain, Representation and Nineteenth-Century History. Ed. Dino Franco Felluga. Extension of Romanticism and Victorianism on the Net. Web. Retrieved from http://www.branchcollective.org/?ps_articles=fredrick-burwick-18-june-the-battle-of-waterloo-and-the-literary-response on February 5, 2018.
- Clubbe, J. (1997). *Between Emperor and Exile: Byron and Napoleon*; The International Napoleonic Society, Napoleonic Scholarship: The Journal of the International Society, volume 1.Number 1, April, 1997 retrieved from http://www.napoleon-series.org/ins/scholarship97/c_byron.html, on August 11, 2017.
- Cochran, P. (n.d.). *Byron's Napoleonic Poems*; retrieved from <http://petercochran.files.wordpress.com/.../napoleonicpoems.pdf> on February 1, 2018.
- Coleridge, S.T. (1798). *Fears in Solitude*, retrieved from <https://poemanalysis.com/fears-in-solitude-by-samuel-taylor-coleridge-poem-analysis/> in November 2018.
- Hazlitt, W. (1825). *The Spirit of the Age*. Retrieved from <http://www.blupete.com/Literature/Essays/Hazlitt/SpiritAge/Byron.htm> on January 22, 2014.
- Menteshashvili, I. (2010). *The Great Romantics: Napoleon in Lord Byron's Poetry*; retrieved from www.napoleonic-society.com/English/pdf/j2010ivane.pdf on July 28, 2017.
- Pears, I (1992). The Gentleman and the Hero: Wellington and Napoleon in the Nineteenth Century, chapter 12. In K. Grint (Ed.) *Leadership, Classical, Contemporary, and Critical Approaches*, pp. 231-249; Oxford University Press, Great Clarendon Street, Oxford ox2 6df.
- Pinto, V. de Sola, editor,(1963) *Byron's Poems, vol. III*, Every Man's Library, Dent and sons Ltd. Aldine House, Bedford St, London.
- Shaw, P. (2014). *Child Harold's Pilgrimage, Lord Byron and the Battle of Waterloo*; retrieved from <http://www.bl.uk/.../romantics-and-victorians/articles/child-harlod's-pilgrimage-lord-byron-and-the-battle-of-waterloo> on August 2, 2018.
- Stock, P. (2006). *Imposing on Napoleon: the Romantic appropriation of Bonaparte*; Journal of European Studies (2012), 36 (3).pp.363-388-ISSN0047-2441 DOI: 10.1177/0047244106071069, retrieved from <http://eprints.lse.ac.uk/29371/> on January 24, 2018.
- Woods, A. (2003). *British poets and the French Revolution. Part Three: Byron- "Mad, bad, and dangerous to know"*; retrieved from <http://www.marxist.com/british-poets-french-revolution> on August 3, 2017.
- Wynberg, A. (n.d.). *The Eve of Waterloo, Lord Byron*; retrieved from wynbergallen.com/document/the%20eve%20of%20waterloo.pdf on February 5, 2018.

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)
Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 379-400
<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.388>

Método histórico e inteligencia estratégica en Colombia, 1888-2001

Historical method and strategic intelligence in Colombia, 1888-2001

Ricardo Esquivel Triana

Departamento Jurídico Integral, Ejército Nacional, Bogotá D.C., Colombia

RESUMEN. El objetivo de este artículo es demostrar la necesidad para Colombia de una inteligencia estratégica basada en el aporte de la disciplina histórica para su análisis. Se asume que historia e inteligencia, en cuanto disciplinas, tienden a ser interdependientes, pues incluso en lo metodológico resultan ampliamente complementarias. El aporte historiográfico para el desarrollo de la inteligencia ha sido significativo, tanto para reconstruir la evolución de esta como para contextualizar la inteligencia estratégica. La falta de esta última en Colombia se explica por la adopción del modelo francés de “alta policía” y por una historiografía que ha propugnado el culto a la formalidad del derecho internacional por parte de los dirigentes colombianos.

PALABRAS CLAVE: historia política; método histórico; seguridad del Estado

ABSTRACT. The objective of this article is to demonstrate Colombia's need for a strategic intelligence based on the contribution of history as discipline for its analysis. It is assumed that history and intelligence, as disciplines, tend to be interdependent because they are widely complementary, even in the methodological. Historiography has significantly contributed to the development of intelligence, not only to reconstruct the evolution of intelligence but also to contextualize strategic intelligence. The absence of the latter in Colombia is explained by the adoption of the French model of “high policing,” as well as by a wide historiography that advocates for the cult of formality of the international law by Colombian leaders.

KEYWORDS: historical method; political history; state security

Sección: FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD • Artículo de reflexión

Recibido: 7 de noviembre de 2018 • Aceptado: 26 de febrero de 2019

CONTACTO: Ricardo Esquivel Triana ✉ resquvelt@unal.edu.co

Introducción

Entre 1828 y 1932, Colombia sufrió 34 sorpresas estratégicas. Infortunadamente, la historiografía partidista las redujo a simples anécdotas, excepto con Panamá (1903) o Leticia (1932) (tabla 1). Fueron sorpresas estratégicas porque las propiciaron Estados con la capacidad para derrotar o destruir la nación (Lowenthal, 2006, p. 3). Para anticiparse a tales sorpresas, muchos Estados crearon agencias de inteligencia, cuyo fin primordial era advertir aquellas amenazas o eventos que pusieran en peligro la integridad de la nación; los dirigentes colombianos no siguieron ese ejemplo, en parte, dado su irrestricto culto a los tratados internacionales.

Con el tiempo, dichas agencias dieron lugar a una expresión específica: *inteligencia estratégica*, entendida hoy, entre otras acepciones, como el intento de los dirigentes por conocer las amenazas¹ potenciales e inminentes a nivel nacional o internacional y sacar ventaja de ellas. Tal conocimiento incluye tanto las amenazas internas como las amenazas y oportunidades externas. Las amenazas internas pueden provenir de grupos subversivos locales o de agentes extranjeros infiltrados en el país (Johnson, 2007, p. 1).

Dada la claridad con que la historia da cuenta de estas amenazas (militares y no militares) y de la creación de agencias de inteligencia, el objetivo de este artículo es demostrar la necesidad para Colombia de una inteligencia estratégica, para la cual la disciplina histórica desempeña un papel fundamental. Esta demostración resulta oportuna en el actual contexto colombiano del proceso de paz, en parte, por los reajustes institucionales, pero, sobre todo, por la proyección de Colombia en el ámbito internacional.

Por lo anterior, este escrito prioriza los enfoques de la inteligencia estratégica y del análisis de inteligencia. No profundiza sobre los ámbitos de la inteligencia militar ni sobre los niveles de inteligencia operativa o táctica² (aunque se mencionen). Si bien en los niveles operativo y táctico Colombia ha demostrado cierta funcionalidad para las necesidades del Estado-nación, no ha sido así en el ejercicio del poder en el entorno internacional, donde todavía le falta contar con una estrategia nacional de seguridad coadyuvada por una agencia de inteligencia nacional.

Este escrito, en consecuencia, se ha dividido en tres apartados: el primero da cuenta de la complementariedad, disciplinar y metodológica, entre la *historia* y la *inteligencia*; el siguiente caracteriza el aporte historiográfico en el contexto de la inteligencia estratégica; y el tercero bosqueja el proceso histórico en Colombia para alcanzar el nivel de inteligencia estratégica.

1 *Amenaza*: acción o secuencia de eventos que (a) amenazan drásticamente y más bien en un corto periodo de tiempo con degradar la calidad de vida de los pobladores de un Estado o (b) con disminuir significativamente el rango de opciones políticas disponibles para el gobierno de un Estado, limitando incluso los entes no gubernamentales (personas, grupos y corporaciones) dentro de este (Hough, 2004, p. 7, traducción libre del autor).

2 *Inteligencia operativa* es aquella producida en el desarrollo de una operación con incidencia sobre tal operación. La *inteligencia táctica* es aquella que detecta riesgos que puedan convertirse en amenazas; también es aquella producida en la planeación de operaciones que establece cómo actuar (Navarro & Esteban, 2007, p. 208).

Tabla 1. Intervenciones contra Colombia, 1828-1932

País / Año	Perú		Ecuador		Francia		Gran Bretaña		Venezuela		EE. UU. *		Alemania		Italia		Nicaragua	
	H	R	H	R	H	R	H	R	H	R	H	R	H	R	H	R	H	R
1828	I	C																
1830			I	C														
1833					B	N												
1836							B	N										
1837							B	-o-										
1840			I	-o-														
1845									I	C								
1847							O	P	I	-o-								
1852							B	-o-										
1855									I	-o-	I	T						
1856							B	-o-			I	T						
1860											I	T						
1861											I	T						
1862											I	T						
1863			A	-o-														
1865											I	T						
1868											I	T						
1870													B	D				
1873											I	T						
1885											I	T			B	N		
1891											I	T						
1895											I	T						
1897			I	-o-														
1898															B	-o-		
1899			I	-o-					I	C								
1900			I	-o-					I	-o-								
1901									I	C	I	T					I	-o-
1902											I	T						
1903											I	T						
1910			I	-o-														
1911	I	-o-																
1912	I	P																
1916									I	-o-								
1932	I	C																

B= bloqueo o bombardeo naval; C= combate; D= desagravio; H= hecho; I= ataque o invasión; N= negociación; P= protesta; R= respuesta; T= tratado; -o- sin datos.

* De 1855 a 1903 hubo 14 intervenciones de EE. UU. en Panamá y en el Caribe (López-Alves, 2003, pp. 70-71; Rippey, 1981, pp. 74-75).

Fuente: Esquivel (2010, p. 79).

Historia e inteligencia: ¿disciplinas o métodos?

Historia e inteligencia comparten una aporía epistemológica³, aunque por razones diferentes. La historia no es una ciencia, es una disciplina regida por el método científico de investigación. No es ciencia exacta, en cuanto su objeto de estudio (el pasado) no existe, y solo puede ser conocido por algunas evidencias que han resistido el paso del tiempo, incluyendo

3 Mientras otros debaten si la historia es ciencia o disciplina, Koselleck propone que el historiador diferencie entre eventos y estructuras, que son niveles interdependientes; ahí hay, según Koselleck, una “aporía epistemológica” (citado por Villacañas, 2003, p. 70).

los testimonios de individuos que dejaron su parecer sobre algún hecho en particular. Así, el historiador lo que hace es reconstruir hechos del pasado a partir de información fragmentaria; es por esta razón que su producto, la historia, es una interpretación parcial y transitoria sobre esos hechos, que será investigación siempre que siga el método histórico.

Este método puede resumirse, según Hou (s. f.), en cinco aspectos (figura 1). El primero es la selección de un tema de investigación. Específicamente, el método científico parte de formular un problema o pregunta; en el caso de la historia, tal pregunta sería sobre un evento ocurrido: se desea saber, por ejemplo, qué sucedió y por qué sucedió. En segundo lugar, en el método histórico se realiza la recolección de evidencias, bien sea de fuentes primarias (p. ej., testigos) o secundarias (p. ej., narraciones posteriores). Tales fuentes son sometidas a análisis, selección según relevancia, organización y, finalmente, interpretación. En tercera instancia, puesto que las fuentes sobre el pasado son de muchos tipos (monumentales, orales, pictóricas o escritas), la historia viene de las evidencias provistas por el análisis crítico y la evaluación de aquellas fuentes; pero también aquí hay una diferencia principal con las ciencias, pues estas pueden observar y experimentar con su objeto de estudio, mientras que el historiador debe inferirlo a partir de las evidencias. En cuarto lugar, el historiador debe analizar el pasado desde la realidad del presente, así que los contextos educativos, culturales y de experiencia también inciden en su interpretación de los hechos históricos. Como quinto paso, partir de las evidencias, tamizadas en cantidad y calidad, así como de las herramientas analíticas y de argumentación, el historiador propone su interpretación de la historia.

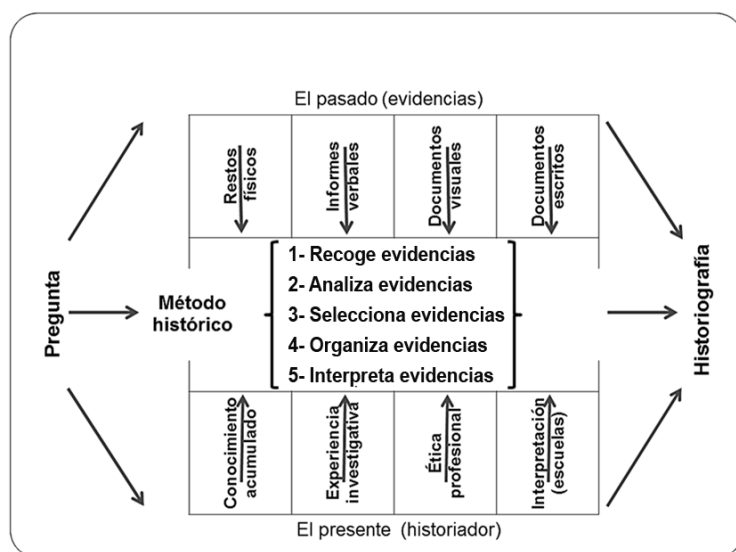


Figura 1. El método histórico.

Fuente: adaptado de Hou (s. f.).

Del mismo modo, la inteligencia no es una ciencia, sino una disciplina que supone un procedimiento, unos contenidos y un conocimiento básico impartido a través de la formación especializada. El procedimiento en inteligencia podría referirse al “ciclo de inteligencia” (figura 2), el cual es equiparable con el método histórico. Tal ciclo se resume en cuatro fases: solicitud, recolección, análisis y difusión, aunque frecuentemente se cumplen subciclos de retroalimentación. La solicitud de los líderes político-militares llevará a formular un problema y análisis de opciones; la recolección, entre otras, incluirá fuentes humanas (Humint), imágenes (Imint) y señales (Sigint); el análisis se asigna a especialistas en cada campo, como se preparan varios tipos de análisis según su destino; finalmente, los análisis llegan a los líderes previstos y se reinician los ciclos.

Puesto que cada una de las fases de tal ciclo implica los aportes de diferentes grupos profesionales —más frecuentemente historiadores, politólogos e internacionalistas—, para Leerskov (2004) esto sugiere que la inteligencia estratégica podría estar contenida en el campo de las ciencias sociales (p. 2), aunque siga careciendo de teorías específicas.

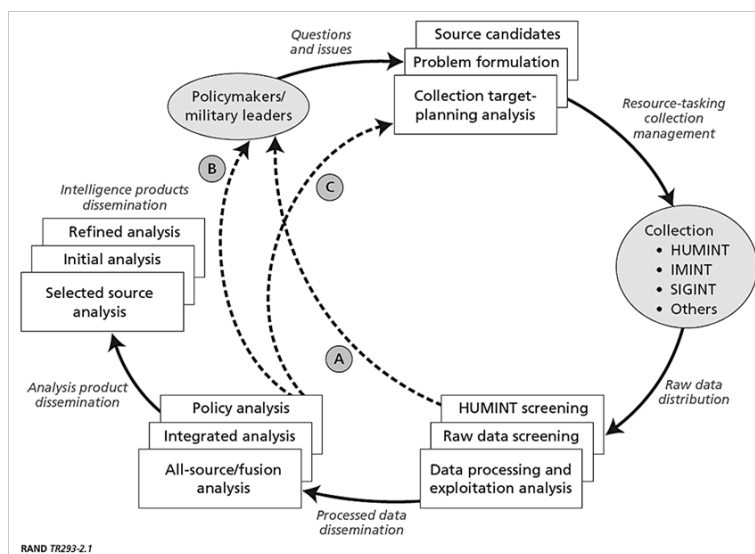


Figura 2. Ciclo de inteligencia.

Fuente: Trevorton y Gabbard (2008, p. 4).

La historia también está presente en el listado de las disciplinas que más han estudiado la inteligencia. En particular, los historiadores han aportado en tres aspectos: 1) la evaluación de los fallos en el pasado, 2) la explicación sobre el origen de las sorpresas estratégicas y 3) la identificación de los indicios del problema. Por su parte, los politólogos se han interesado por el proceso y han utilizado la interdisciplinariedad para auscultar los desarrollos prospectivos de la inteligencia. Otra disciplina interesada es la administra-

ción pública, enfocada, en especial, en la gestión de los entes secretos en una democracia (Johnson & Wirtz, 2004, p. 2).

Respecto a los contenidos de la inteligencia es claro que, por definición, estos resultan de la disputa entre adversarios que tratan con información sobre los recursos de poder de los Estados. De allí que la inteligencia se defina como “información, actividad y organizaciones” y exista un consenso sobre qué puede examinar esta; su alcance, no obstante, no está limitado, como sucede con la historia o la política. Lo anterior permite reconocer los “estudios en inteligencia” como una disciplina; a pesar de que estos no cuenten con muchas teorías propias, sí tienen definido su contenido, existen varias revistas especializadas al respecto y programas universitarios (Leerskov, 2004, p. 4).

De otra parte, existe “un mínimo consenso en cuanto a incorporar a la investigación de inteligencia algunas metodologías de análisis propias de otras ciencias” (Lemozy, 2004, p. 431). Más aún, mientras a la inteligencia le competan los problemas que afectan la seguridad del país —p. ej., la vida o el bienestar de muchas personas—, debe asumir como propia la rigurosidad de la investigación aplicada. El mismo proceso seguido por los analistas exige de estos suficiencia en los enfoques para abordar el análisis de los problemas asignados; mientras al agente de campo se le puede permitir como herramienta su intuición, según Lemozy (2004) el analista debe tener una formación dirigida a resolver problemas siguiendo el método científico.

La importancia de disponer de personal calificado quedó demostrada en la década del 2000 ante el incremento de actos terroristas internacionales (Faundes, 2014, p. 111). El final de la Guerra Fría indujo un exceso de confianza que llevó a reemplazar la inteligencia humana (*humint*) por medios técnicos; luego de los ataques terroristas del 11-S, la evaluación de los fallos de inteligencia (The 9/11 Commission, 2004) dejó en claro que ninguna máquina pudo advertir las amenazas que venían.

Estos mismos fallos de inteligencia han demostrado la necesidad de impulsar una “cultura de la inteligencia”, en la que se reconoce, incluso, la existencia de diversas escuelas, p. ej., en Gran Bretaña, Francia, EE. UU. o India. Esta necesidad toca la disciplina histórica, dado que entre los pioneros del análisis de inteligencia están los historiadores; aunque su aporte tiende a soslayarse ante la avalancha de aficionados a elaborar historias descriptivas (Díaz, 2009, p. 261), que causan graves daños por desconocer la metodología histórica y por banalizar el propósito de la inteligencia.

La historiografía y los estudios de inteligencia parecen no estar muy distantes. Destacados estudiosos de la inteligencia estratégica, como Mark Lowenthal y Sherman Kent, han sido doctorados en historia (Graves, s. f., § 1). Pero debe quedar claro que uno de los propósitos del historiador profesional es reconstruir el pasado, mientras que, p. ej., la inteligencia estratégica tiende a ser prospectiva, es decir, a anticipar futuras amenazas. De fondo, no obstante, habría una coincidencia metodológica, la prospectiva exige conocer tendencias para determinar escenarios posibles, y la historia puede explicar esas tendencias.

La reconstrucción de los hechos del pasado se hace siguiendo el método científico, pero la historia como disciplina solo aspira a ofrecer la interpretación más objetiva sobre esos hechos; historia e interpretación que no son absolutas. El primer problema para el historiador es identificar cuál es un hecho histórico, esto es, preguntarse por qué un hecho del pasado importa más que otros ocurridos paralelamente (Carr, 1984, p. 14). El criterio para calificar un hecho como histórico es que pueda evidenciarse cuáles fueron sus consecuencias sobre el devenir humano (Sauvage, 1998, p. 66), bien sea a nivel micro o macro.

En su reconstrucción, un historiador podrá asumir que un hecho fue la consecuencia de una cadena de eventos previos, cadena en la que identificará unos eventos más trascendentes que otros, pero siempre interrelacionados. Para ello deberá ubicarlos en un contexto, ordenarlos, describir aquellos que son pertinentes y concluir cómo se llegó al hecho histórico en cuestión. Aunque parezca inoficioso, en reconstruir un hecho calificado de histórico está la esencia de la investigación científica (Kuhn, 1971, p. 33).

Como tal, la disciplina histórica ha evolucionado de una simple “historia de bronce” (aquella dedicada a los prohombres que formaron la nación), a una historia que se ocupa de los demás sectores sociales o las demás expresiones del devenir humano; al mismo tiempo que fue asimilando las más diversas técnicas de investigación provenientes de otros campos de la ciencia. Esa evolución es lo que acerca aún más a historiadores y analistas de inteligencia, además de que el mismo proceso de investigación histórico no es tan diferente al ciclo de inteligencia⁴ (Pomeroy, 2008, p. 3) (figura 2).

Según Graves⁵ (s. f.), ambos (historiadores y analistas de inteligencia) se esfuerzan en recurrir a fuentes primarias de información, no en recitar los libros que otros han escrito; ambos tienen una alta politización, al incluir u omitir fuentes que no apoyan sus hipótesis (§§ 6-7). Unos y otros enfrentan los mismos desafíos para hallar nuevas fuentes de información o, por lo menos, fuentes confiables; deben procesar altos volúmenes de información para encontrar los datos más pertinentes para su propósito y deben suplir los vacíos en la información recurriendo a variedad de fuentes (humanas, imágenes, señales, etc.).

Pero ambos se distancian en dos aspectos puntuales: el plazo de producción y el auditorio al que se dirigen. El historiador suele disponer de plazos sujetos a proyecciones académicas de producción o financiación, plazos medibles en años; el analista de inteligencia es desafiado por la imprevisibilidad de las amenazas o el afán político de los resultados (el plazo en las horas de crisis). El historiador escribe para el mundo académico, el analista informa a los dirigentes para que puedan decidir de inmediato (Graves, s. f., § 8).

En este sentido, la historia sirve a las agencias de inteligencia para comprender los errores cometidos en el pasado, pero —como bien sabe el historiador profesional— sobre

4 Lemozy (2004) reitera sus equivalencias a partir del estudio de W. Platt, para subrayar que ambos son la expresión más sofisticada del pensamiento cartesiano (p. 449); esto sugeriría que la formación ideal del analista de inteligencia debe basarse en este método o reorientarse con un curso sobre método cartesiano.

5 Melissa Graves es Ph. D. en Historia de la Universidad de Mississippi; allí mismo fue docente adscrita al Center for Intelligence and Security Studies.

el pasado pueden darse diferentes interpretaciones, que siempre serán incompletas (Torres, 2014, § 1). Dicho de otro modo, la tarea de interpretar los hechos del pasado debe dejarse a quienes han sido formados para ello, los historiadores profesionales. Justo por ello, el historiador se enfrenta a un panorama de eventos para reconstruir un hecho histórico, de forma que la historiografía le puede ofrecer al analista de una agencia de inteligencia el contexto para unir los datos que la clasificación de documentos tiende a fragmentar.

No obstante, las diferentes interpretaciones, la historia identifica por qué se produjo una determinada consecuencia en el devenir de los pueblos. Esta es una herramienta que les serviría mucho a los dirigentes que deben tomar decisiones o a los analistas que las recomiendan, pues así pueden evitarse los fallos cometidos en función de simples analogías (May, 1973, citado por Navarro, 2014, p. 55) y se evita ceder a argumentos expuestos en función de intereses específicos. A diferencia del político o el analista, el historiador es entrenado en función no de hacer analogías, sino de reconstruir los eventos que explican un hecho histórico.

El análisis de inteligencia no puede, entonces, limitarse a las analogías. En la perspectiva de la metodología histórica, esto conduce a diferenciar la extrapolación, la proyección y la prospectiva. Extrapolar supone tomar un hecho histórico para determinar cómo evolucionará una situación similar hacia el futuro, solo si sus contextos también son similares; mientras que proyectar significa analizar la tendencia que una situación puede seguir basada en su continuidad en el tiempo. La prospectiva, por su parte, intenta predecir la evolución a futuro de una situación a partir de evaluar los diversos factores que la afectan (Navarro, 2014, p. 46).

El historiador profesional suele aprender técnicas específicas para acercarse al pasado, como archivística, paleografía, diplomática, heráldica y numismática, entre muchas otras. Todo ello, para comprender documentos de otras culturas, otros tiempos, otras formas de representar las cosas (Torres, 2014, p. 3). La inteligencia estratégica demanda una comprensión similar, pues no de otra forma pueden anticiparse amenazas provenientes de otros países, de organizaciones internacionales o subregionales. “Dicho de otro modo: no se trata tanto de si la Historia es aplicable por vía directa o indirecta, sino más bien si el analista debe incorporar a su perfil profesional tanto un interés, como una aplicación práctica y útil de la investigación histórica a su configuración mental de experto” (Navarro, 2014, p. 25).

Del aporte historiográfico a la inteligencia estratégica

Sherman Kent, doctor en historia, es considerado como uno de los artífices del análisis de inteligencia en Estados Unidos. Fiel al método histórico, ya en 1955, él advertía la escasez de literatura especializada sobre inteligencia y análisis, es decir, la ausencia de libros, artículos y otros materiales sobre el tema. Ello, a pesar de que en 1882 se publicó tal vez el primer libro de memorias de un espía prusiano; en 1895 se publicó, en París, el primer

estudio general sobre el tema; y de que al historiador francés George Burgin se le reconoce como pionero, en 1929, de la investigación sobre inteligencia. Así, después de la Primera Guerra Mundial, ya eran populares las obras sobre el espionaje y las actividades secretas de los beligerantes, incluyendo historia, memorias y novelas (Wheeler, 2014, pp. 67-68).

Como género novedoso, el de la historia de la inteligencia, figura en 1937 la obra de Richard Rowan, traducida a varios idiomas, incluso como manual de inteligencia en Japón y, por lo mismo, objeto de seguimientos por parte del FBI⁶ (obra que seguía vendiéndose aún en 1967). Si con la Guerra Fría se popularizó el género del espionaje, también se hizo frecuente la filtración a la prensa de informes secretos. Pero solo hasta el final de la década de los ochenta se comenzaron a publicar revistas indexadas sobre inteligencia: en EE. UU. el *International Journal of Intelligence and Counterintelligence* y en Gran Bretaña la *Intelligence and National Security*; luego, en España, apareció *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva*, aunque de carácter anual.

Con su advertencia de 1955, Kent admitía que el análisis de inteligencia entonces podía considerarse una disciplina, por ello necesitaba publicaciones para dar a conocer sus métodos y también para evitar el debilitamiento de sus servicios en épocas de paz. Ciertamente, las publicaciones de inteligencia evidencian cuál ha sido su impacto en el devenir histórico, en cuanto han influido sobre dirigentes, políticas públicas y en la misma opinión de los ciudadanos (Wheeler, 2014, p. 69). En este sentido, el mismo Wheeler⁷ evidencia cómo la historiografía, o sea el análisis de lo publicado sobre la historia de un tema, constituye una herramienta invaluable para el análisis de inteligencia.

Este mismo criterio es expuesto por Navarro (2014), al sugerir que en cuanto más amplia sea la gama de ejemplos extraídos de las lecturas, más podrá el analista reducir la incertidumbre y mejorar su perspectiva, lo cual es denominado *análisis retrospectivo* por dicho autor. Al respecto, Navarro presenta una “Bibliografía anotada”⁸ sobre inteligencia para la formación de expertos analistas, con lo cual advierte que el profesional en historia, más que una cantidad de conocimiento, aporta un método que es fundamental en inteligencia: la capacidad para buscar información, el estudio crítico de esta, la formulación

6 En su “Bibliografía comentada”, Navarro (2014) incluye extractos sobre contrainteligencia, advirtiendo que en esencia todo texto sobre inteligencia les sirve a los grupos extremistas para guiar sus exacciones; también recuerda que la inteligencia alemana de las dos guerras mundiales fue exitosa por basarse sobre todo en las fuentes abiertas de información (pp. 86 y 90).

7 Douglas Wheeler es profesor de historia en la Universidad de New Hampshire, EE. UU. Entre los 74 textos listados en su inventario bibliográfico, identifica 2 manuales de inteligencia, uno de los cuales es de Mark Lowenthal; 21 de historia; 13 biografías y memorias; 19 evaluaciones de inteligencia, incluida una del historiador John Keegan; y 19 de ficción.

8 Diego Navarro, Ph. D. en historia, dirigió hasta el 2013 el Máster en Análisis de Inteligencia de la Universidad Carlos III (Madrid). Su bibliografía no es única, pues sobre el tema cita otras 10 bibliografías en francés, inglés y español. En la bibliografía aquí citada, entre enciclopedias y diccionarios incluye 12 (de los cuales hay uno en italiano y otro en alemán); sobre la “revolución en los asuntos de inteligencia” (RIA, emulando la militar RAM), avizorada en 2002, incluye 8 referencias; solo los comentados suman 48 textos, algunos de los cuales datan de antes de 1800. Además, incluye 5 de los informes sobre los fallos reconocidos de inteligencia (11-S, 11-M, Yom Kippur, Malvinas e Irak-2002).

de hipótesis y la construcción de discursos coherentes para el avance del conocimiento (Navarro, 2014, p. 52).

Allí mismo, se recuerda a Marc Bloch como ejemplo por excelencia de historiador y analista de inteligencia. Este historiador francés, veterano condecorado en la Primera Guerra Mundial, fue movilizado en 1939 como oficial de Estado Mayor en la oficina de inteligencia, que fue juzgada por él como la mejor asignación para su perfil. Bloch, como historiador que debe evitar los conceptos abstractos y referirse a lo concreto (2003, p. 50), ya en 1940 explicó por qué Francia fue arrollada por el ejército alemán: la excesiva confianza en viejos paradigmas de la guerra fue reforzada con información escasa y desactualizada sobre el enemigo.

En la Escuela de Guerra francesa se falló al enseñar palabras en lugar de cosas. En efecto, el arte militar no tiene la posibilidad de realizar experimentos directos, no pueden enfrentarse dos ejércitos para estudiar su comportamiento y, en consecuencia, hay que recurrir a la historia. Entonces, ¿el fracaso estratégico francés es achacable a la historia? No, porque la historia enseña que dos acontecimientos no se repiten, ya que las condiciones en que se dan son diferentes (Bloch, 2003, p. 122), es decir, dos guerras consecutivas no serán iguales, dado que en el intervalo entre ellas las estructuras sociales y técnicas cambian. ¡El fracaso fue por no enseñar historia!

Regresando con Kent, en perspectiva historiográfica, debe mencionarse que en 2004 el Instituto de Historia Militar reunió, en Madrid, el Seminario “Los servicios de información modernos y contemporáneos”, cuyas memorias las compiló un número de la *Revista de Historia Militar*; algo similar a lo hecho en 2000, en Francia, por la *Revue Historique des Armées*. En 2007, se reunió el Seminario “Guerra, espías e inteligencia en la Historia”, convocado por la Universidad Carlos III (Madrid). Allí, parte de la discusión se centró en determinar si la inteligencia fue un factor para lograr la victoria.

Luego, en 2010, la misma Universidad reunió el 2.º Congreso Internacional de Inteligencia, en el que una de las conclusiones fue que la historia de la práctica de la inteligencia sirve para conocer el desarrollo de las agencias dedicadas a ello y extraer lecciones aprendidas para el futuro desempeño (Navarro, 2014, p. 45). En abril de 2013, se reunieron historiadores y profesionales de inteligencia en un taller que discutió la pertinencia de los métodos históricos y de las ciencias sociales en el análisis de los actores internacionales. En particular, se discutió cómo pasar de la teoría a la práctica, enfoque muy provechoso, dado que de los 22 participantes del taller 15 habían pasado de trabajar en agencias gubernamentales a la academia.

Mientras que las ciencias sociales aportan varios medios para la comprensión en general (p. ej., los estudios de caso o la etnografía, entre otros), desde las ciencias humanas (la filosofía y la historia, p. ej.) se constatan aportes más profundos. La filosofía comparte con el análisis de inteligencia la necesidad de responder qué es real, qué es verdad, por qué suceden las cosas o cómo descubrimos esas cosas. En este sentido, el filósofo profesional puede precisar una concepción del mundo frente al desafío de contextos de alta incerti-

dumbre, algo indispensable para la inteligencia estratégica, que procura detectar amenazas y oportunidades o anticipar futuros problemas.

Otras formas específicas en las que aporta la historia al análisis de inteligencia fueron planteadas por Graves: mientras que el historiador y el analista de inteligencia coinciden en partir de información fragmentaria sobre su objeto de análisis, seguir un proceso de evaluación para unir tales fragmentos y presentarlos en una narrativa, solo el analista se orienta a advertir sobre las intenciones futuras de los adversarios (Marrin, 2013, § 5-6).

Así, la inteligencia no solo puede apoyarse en los enfoques de las ciencias sociales y las ciencias físicas, sino que además incorpora medios tecnológicos para cumplir sus tareas. Pero, aclara Lemozy⁹ (2004, p. 434), la inteligencia no pretende encontrar la verdad científica o abstracciones del mundo real, sino que asume la ciencia aplicada a la acción que demanda el logro del interés nacional.

Debido a la evidencia de la interacción disciplinar requerida para la inteligencia, el fallo suele ser que no se diferencian las necesidades de inteligencia del Estado contemporáneo: la estratégica, la militar y la policial. Lo cual sugiere que sería inexacto referirse a la profesión de inteligencia, cuando hay variedad de profesionales según su nivel y ámbito de aplicación.

Si se vuelve a la esencia del modelo en la visión anglosajona, “la palabra inteligencia en gran parte se refiere a asuntos relacionados con la seguridad nacional, esto es, defensa y política exterior y ciertos aspectos de seguridad interna [...]. Las acciones, políticas y capacidades de otras naciones y de importantes grupos no estatales (organizaciones internacionales, terroristas y otros) son el área primaria de interés” (Lowenthal, 2006, p. 5). En este modelo, no se limita la definición de inteligencia a la actividad de recoger e interpretar conocimientos necesarios para la toma de decisiones, sino que se requiere, además, seguir un proceso, generar productos y contar con la participación de organizaciones dedicadas a esta actividad (Bitencourt, 2013, § 1).

No obstante, cada organización particulariza su actividad. Así, la CIA se define como “la primera línea de defensa de la nación”; el MI6 británico actúa en el exterior “para hacer el país más seguro”, y su complemento, el MI5, protege al Reino Unido de “actividades de agentes de potencias extranjeras, y de acciones planeadas para derribar o minar la democracia parlamentaria” (BBC Academy, 2012, traducción propia).

Para el caso de EE. UU., la organización prevista en 1947 habría de resultar irreconocible medio siglo después. La evaluación de los fallos por el 11-S tuvo que considerar seis direcciones de programas (p. ej., CIA, FBI y NSA, las más conocidas), cinco departamentos civiles y cinco de servicios (los militares), en total 16 entidades, conjunto denominado “comunidad de inteligencia” (United States Office of the Director of National

9 Susan Lemozy es politóloga de la Universidad del Salvador (Argentina) y docente en los institutos militares de su país. Aunque esta autora se adhiere a la epistemología de Mario Bunge, en el artículo aquí citado declara exitosa solo la producción investigativa de las ciencias físico-naturales y pobre la de ciencias sociales en cuanto al tema de inteligencia (2004, p. 438).

Intelligence, 2009, p. 8). Interesa para este escrito saber que, en función de la inteligencia estratégica, las seis direcciones de programas cuentan con expertos sobre temas específicos y regiones geográficas del mundo. Debe subrayarse que sus informes suelen tener dos clientes principales: el presidente y el secretario de Estado.

Dicha comunidad es en su mayoría compuesta por civiles, desde luego, con excepción del componente militar, que tiene su propia estructura. Este último, en cabeza del secretario de defensa, dispone de la Agencia de Inteligencia de Defensa y de los servicios de cada fuerza. Igualmente, si la mayoría de las entidades de dicha comunidad estadounidense se orienta hacia el exterior, se debe exceptuar el FBI, que cumple tareas de contrainteligencia en el ámbito doméstico.

Si bien para 1947 EE. UU. había logrado estructurar un sistema de seguridad nacional, creando un Consejo de Seguridad Nacional, un organismo conjunto para sus fuerzas armadas, una Fuerza Aérea autónoma y la Agencia Central de Inteligencia¹⁰ (así como en 1986 se le había impuesto al presidente formular una Estrategia Nacional de Seguridad para entregar anualmente al Congreso), para el 2007 se había descuidado la inteligencia estratégica, esencia de todo el sistema mencionado (Heidenrich, 2007, § 5).

La inteligencia estratégica es el insumo para crear la estrategia nacional, la cual era conocida en el pasado como “gran estrategia” o la herramienta para asegurar que la fuerza militar pudiera salvaguardar los intereses nacionales (Russell, 2004, p. 144). Esta estrategia fija unos objetivos, sugiere modos para resolverlos y opciones a considerar. Dado que se refiere al entorno foráneo, la inteligencia estratégica exige una gran experticia¹¹ para identificar obstáculos y oportunidades, amigos y enemigos en el exterior.

El problema en EE. UU. es que, a una inteligencia centrada sobre lo inmediato, con escasa investigación y alejada de la dirigencia nacional, en 2007 se le agregó el criterio de quienes confundían inteligencia estratégica con producción de contextos. Con la pretensión de que aquella era el resumen sobre eventos e imágenes ordenados para comprensión del lector, *también* la asumían como una perspectiva a largo plazo, sin incluir una estrategia como tal (Heidenrich, 2007, § 24).

En este orden de ideas, descuidar la inteligencia estratégica habría de conducir a otras tragedias, como la de Pearl Harbor o el 11-S. Lo cierto es que, en EE. UU., el final

10 Dos años después, en 1949, el historiador Sherman Kent publicó su libro *Strategic Intelligence and American World Policy*. Kent también dirigió los estudios para la campaña estadounidense de 1942 en el norte de África, estudios basados siempre en fuentes abiertas, es decir, con el máximo provecho de las bibliotecas públicas. En 1943, articuló departamentos por objetivos enemigos, gracias a los cuales se bloqueó, por ejemplo, el suministro de combustibles en Alemania. El otro aporte de Kent fue la argumentación sólida y el uso del lenguaje preciso para que los dirigentes comprendieran bien los informes. Hoy en día, las agencias prefieren jóvenes recién graduados que, escudados en la categoría de “secreto”, no saben investigar ni construir un argumento y mucho menos usar la biblioteca, son simples aficionados.

11 En el 2006, el director de la CIA le manifestó al Congreso que lamentaba que hubiera solo un analista con 10 años de experiencia por cada 10 analistas con menos de 4 años de experiencia. Son escasas las universidades que enseñan la inteligencia estratégica, y su adecuada comprensión se obtiene con la experiencia, pero las entidades prefieren llenarse de contratistas jóvenes, descuido difícil de resolver (Heidenrich, 2007, § 27).

de la Guerra Fría llevó a desactivar la producción de inteligencia estratégica, con evidentes consecuencias desastrosas. En contraste, los dirigentes colombianos parecieran no haber asumido la experiencia de 34 sorpresas estratégicas, a las que luego se agregaron las consecuencias del conflicto armado interno. Pese a que el concepto se menciona en documentos secundarios, el contexto para Colombia sugiere un descuido de la inteligencia estratégica como se bosqueja en seguida.

Colombia, entre “Policía de fronteras” y “Alta policía”

Si bien en la Colombia republicana (1888) se reorganizaron unas fuerzas de policía para contrarrestar las amenazas internas, infortunadamente las amenazas externas (con las sorpresas de la tabla 1 convertidas en anécdotas) quedaron supeditadas al irrestricto culto al derecho internacional. En efecto, gracias a la Ley 90 de aquel año, se reorganizó un cuerpo “destinado a prestar los servicios de *alta policía* nacional y a desempeñar las comisiones que en *asuntos nacionales* tenga a bien confiarle el Gobierno” (*Diario Oficial*, 1888, septiembre 10, p. 1.011, subrayado del autor).

La *alta policía* fue una creación de la Revolución francesa, cuyo propósito era la seguridad general del Estado, el orden público y la expedición de pasaportes; como tal, se trataba de un modelo de seguridad centralizado, con servicios de inteligencia y espionaje interno (Academia Peruana de la Lengua, s. f., § 4). Dicho modelo se le atribuye a Josep Fouché, ministro de policía de Napoleón, el cual preveía el control central desde un Ministerio, elementos civiles y militares, un cuerpo policial diferente para la capital y fuerzas de reserva para emergencias. En síntesis, el modelo francés era de una policía de seguridad, la seguridad del Estado, expresada en el orden público, o sea, en el ejercicio pacífico de los derechos y libertades ciudadanas (Gil, 2004, pp. 23 y 59); lo que no debe confundirse con la seguridad pública o la ciudadana resuelta a nivel local.

El modelo de “Alta policía” ya había sido instaurado en Colombia recién lograda la Independencia, en el siglo XIX. Consta con ese nombre en las medidas adoptadas por el gobierno colombiano para perseguir a los conspiradores contra la República, a los “agentes secretos” que promovían causas foráneas y, en general, a las amenazas contra el orden y la seguridad del país (Restrepo, 1858, p. 79). Así, en 1888 lo que se hizo fue fusionar los serenos de Bogotá y los gendarmes de Cundinamarca para conformar una *policía nacional* cuya principal tarea era vigilar a los conspiradores políticos contra el gobierno (Martínez, 2001, p. 519). Para dicha reorganización se contrató al comisario francés Jean M. Gilibert; incluso, en 1893, mientras se intentaba consolidar ese modelo de policía en Bogotá, la oficina de este comisario fue blanco de una asonada (Sowell, 2006, p. 187).

En ese sentido, debe entenderse que “Alta policía” era sinónimo de un servicio de inteligencia interna. Si se fuerza una comparación, esa primera Policía Nacional colombiana era más parecida al Servicio Secreto estadounidense de entonces; no obstante, el mismo cuerpo debía ocuparse de la seguridad ciudadana en Bogotá.

Por el contrario, la “Policía de fronteras” fue la más clara evidencia del culto irrestricto de los dirigentes colombianos a los tratados y normas. Esta no era un cuerpo de funcionarios, sino el texto de la Ley 22 que, desde 1871, reguló lo atinente a la seguridad de las fronteras colombianas. Lo mismo ocurría con la “Policía marítima”, Ley 84 de 1871, que estipulaba el control en los puertos marítimos y fluviales para la seguridad y el orden de las naves mientras permanecieran en aguas colombianas.

En consonancia, en 1887, el Código Penal incorporó varias normas sobre “la paz y seguridad exterior de la República”. En ellas, se consideraban perturbadores de la paz exterior a quienes enganchaban personal en territorio colombiano y lo conducían a combatir a otro país. También, se consideraban traidores de la paz y de la seguridad exterior del país a los colombianos que incitaran a otros países a desarrollar hostilidades contra Colombia y a quienes suministraran información y recursos con el mismo fin; así mismo, a quienes facilitaran la entrada de tropas enemigas. Se estipulaba, además, que serían castigados como espías los extranjeros que actuaran de consuno con los traidores (*Diario Oficial*, 1887, agosto 28, p. 968). En suma, se trataba de un cúmulo de normas preventivas que se aplicarían por vía judicial ante hechos cumplidos y que ocasionalmente denunciaran funcionarios consulares o autoridades locales.

Pocos años después, con la reforma a la citada Ley 22, se dispuso su aplicación no solo cuando hubiera estallado la guerra civil en una nación vecina, sino cuando fueran evidentes los preparativos para esta y cuando el gobierno vecino solicitara cumplir los principios de neutralidad por parte de Colombia. Los exiliados del país vecino que no respetaran la neutralidad del territorio serían expulsados por una vía diferente de la frontera del país implicado. En síntesis, mientras un cuerpo de “Alta policía” le daba seguridad al gobierno en Bogotá, la “Policía de fronteras” se reducía a un puñado de normas para asegurar que en el territorio colombiano no se favoreciera un ataque desde un Estado vecino ni que tampoco se efectuara uno contra este último. Pero ¿quién vigilaba las amenazas externas contra Colombia?

De hecho, la “Policía de fronteras” fue eso (solo una norma) durante cuarenta años, hasta 1911, cuando, ante las incursiones peruanas en el Caquetá, el gobierno destacó la primera sección de Gendarmería en esa frontera; a los pocos meses, dicha sección fue reemplazada por un destacamento de zapadores del Ejército (Esquivel, 2010, p. 105). Aunque en 1906 el gobierno creó una Gendarmería Nacional —a la cual se supeditó la Policía Nacional y las gendarmerías departamentales— y en 1914 creó un servicio de fronteras, apenas en 1930 se creó, específicamente para Leticia, una Sección de Territorios Nacionales para asegurar esas zonas (Camacho, 1947, p. 17, 53). Excepcionalmente, ante situaciones de emergencia en las fronteras, se enviaban (siempre en comisión) tropas del Ejército Nacional y solo mientras se superaba tales emergencias.

Por lo anterior, las incursiones de brasileiros o peruanos que, desde finales del siglo XIX, esclavizaban indígenas en territorio colombiano para las caucherías no se frenaron sino hasta 1911. Para entonces, un ataque militar peruano a La Pedrera obligó a destacar

una sección de gendarmes que, dada su pobre logística, debió ser reemplazada a los pocos meses por un destacamento equivalente del Ejército. Es claro que las incursiones de esclavistas o el ataque peruano no tuvieron inteligencia que los anticipara. Además, los gendarmes de las secciones de fronteras pasaron, unas veces, del Ministerio de Gobierno al de Guerra y, otras, a la inversa; igual, en 1914, la Gendarmería pasó a depender de la Policía Nacional.

De forma consecuente, para mejorar los servicios de la “Alta policía”, Colombia contrató en 1916 una misión española; en 1920, una misión francesa; en 1935, una segunda misión española; y en 1936, una misión chilena. Estas misiones fortalecieron el desarrollo de gabinetes técnicos o de identificación, así como los de investigación criminal, lo cual mejoró el desempeño de las policías colombianas dirigidas al interior del país. Si, a su vez, los servicios consulares o diplomáticos estaban concentrados en el intercambio comercial o en atraer inversiones, ningún progreso hubo respecto a la inteligencia estratégica.

Factores asociados a la seguridad externa figuran en otro compilado de legislación colombiana publicado en 1901. Tal compilado resume la orientación estratégica en tres capítulos: estado de paz, estado de guerra y neutralidad (Uribe, 1901, pp. 33-147). Para el propósito de este escrito, basta detallar que el capítulo de paz incluía todos los tratados firmados por Colombia con otros países; puede inferirse que, dada la confianza en el cumplimiento de los tratados firmados, los dirigentes colombianos no consideraban necesario atisbar la incubación de amenazas desde esos mismos países.

En efecto, el segundo capítulo (“estado de guerra”) se limitaba a recordar la atribución presidencial para declarar la guerra y a resumir el Derecho de Gentes (que derivó en el DIH) para desarrollar la guerra en tierra y mar. De igual modo, el tercer capítulo (“Neutralidad”) aludía a la atribución del Senado para permitir el tránsito de tropas extranjeras, a las instrucciones sobre neutralidad en la guerra marítima para las autoridades de los litorales y, por último, detallaba la “Policía de fronteras”.

Aunque sea anacronismo o falta de mejor historiografía, lo cierto es que los tres capítulos descritos tienden a soslayar las posibles amenazas externas contra los intereses de Colombia en función de ajustarse a las normas del derecho. La evaluación de tales amenazas resulta, entonces, secundaria respecto a la actualización en temas del derecho o, aun peor, se reduce a simple crónica, según editorializó entonces el medio oficial sobre estos asuntos:

Para dirigir con acierto la política exterior de un país es necesario seguir el movimiento de las relaciones políticas de los demás Estados, no menos que los adelantos en las ramas del Derecho que tratan del estudio y solución de los problemas internacionales. Por tanto, una sección no oficial de este periódico se destinará a la crónica, sin comentario, de los sucesos de más trascendencia entre los Estados extranjeros [...]. (Uribe, 1900, p. 7)

Dado el ejercicio legalista mencionado, quedaría el Ministerio de Relaciones Exteriores como la instancia estatal para advertir posibles amenazas contra Colombia. Como nuestro propósito no es reconstruir la inexistente evaluación de tales amenazas, sí importa conocer aquí cómo hizo el mencionado Ministerio para cumplir con aquella tarea. Aunque los cónsules estaban obligados a enviar mensualmente un informe al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre sus actividades, sobre el comercio exterior de Colombia y sobre otros aspectos que pudieran interesar al país, muy pocos cumplían con este deber o lo hacían de forma muy breve. Para 1890, los cónsules generales solo debían enviar un informe cada seis meses, en español, en el que, además del comercio, se les pedía detallar demografía, sistemas de enseñanza, agricultura e industrias, reformas legales y organización del gobierno.

En 1894, el Ministerio volvió a encarecer que se enviaran tales informes sobre los aspectos ya mencionados, incluyendo también detalles sobre “servicio diplomático, sistema penitenciario, correos y elementos para dotación del Ejército colombiano” (*Diario Oficial*, 1895, febrero 20, p. 141). No obstante, al estallar el conflicto de los Mil Días, el Ministerio advirtió a los cónsules que, además de fomentar el comercio, también eran “guardianes de la seguridad exterior y de la tranquilidad interior de la República” (*Diario Oficial*, 1900, octubre 8, p. 656). Por lo mismo, debían impedir que agentes revolucionarios, colombianos o extranjeros adelantaran sus actividades de provisión de pertrechos o atentaran contra el país; debían vigilar sus residencias, avisar al gobierno de cualquier novedad y pedir a las autoridades locales el cumplimiento de las “reglas de neutralidad” y “mutua asistencia internacional”. También debían vigilar e impedir la falsificación de billetes del Banco Nacional, de estampillas postales y de timbre nacional, hechos que ya se habían dado.

Entonces, Colombia sostenía hasta 122 cónsules, en unos 16 países, y hasta 11 embajadas, privilegiando las relaciones con Francia, Gran Bretaña, EE. UU. y la Santa Sede, mientras relegaba el nivel y número de agentes diplomáticos en los países vecinos. Esto, pese a que en 1888 el Senado colombiano objetó una reorganización del servicio diplomático “tratándose de un país que tiene en litigio casi todas sus fronteras” (*Diario Oficial*, 1888, noviembre 7, p. 1.282).

Una vez finalizó aquel conflicto, el servicio diplomático dejaría de sondear amenazas contra Colombia. Al contrario, en 1906 se abrió una Oficina de Información en Hamburgo, como dependencia del Ministerio de Obras Públicas, para dar a conocer las riquezas naturales del país, informar a capitalistas e inmigrantes y fomentar su viaje a Colombia (*Diario Oficial*, 1906, noviembre 24, p. 1.079).

Más grave, el gobierno de Colombia fue solícito para acoger estudios científicos de extranjeros en territorio colombiano. Por ejemplo, en 1894 el Ministerio de Relaciones Exteriores recibió una solicitud de su homólogo británico para que se permitiera al vapor de guerra Tartar sondear en el puerto de Sabanilla. Dicho Ministerio reenvió la solicitud al Ministerio de Gobierno y este, a su vez, al Consejo de Estado. El concepto fue que “es-

tando Colombia en paz con la Gran Bretaña, no hay peligro alguno para la República en que una nave de guerra inglesa penetre y permanezca en puertos de esta Nación” (*Diario Oficial*, 1894, marzo 30, p. 305).

Era bienvenido, entonces, cualquier buque que favoreciera el comercio, porque Colombia, con litorales sobre dos mares, carecía de marina mercante y así mejorarían las cartas de navegación. Y se remató: Colombia, por no tener buques de guerra ni defensa marítima, “no tiene más fuerzas que la de su derecho”. A fines de ese mismo año, 1894, se estableció la Compañía Nueva del Canal y los franceses reiniciaron la obra en Panamá con pocos progresos. Luego, en 1899, EE. UU. envió una comisión a estudiar otra ruta por el Darién, que Colombia autorizó dado el “carácter científico” de su misión. Lo de comisión científica es puesto en duda por Díaz (2003, pp. 128-129), quien menciona que eran comisiones no ajenas a la inteligencia militar, que recogían datos precisos para el mejor despliegue de tropas y naves¹². Lo cierto es que la posterior independencia de Panamá no fue sorpresa para Gran Bretaña, Francia y EE. UU., pero sí para los colombianos¹³.

Posiblemente un nuevo peldaño para constituir una agencia de inteligencia estratégica se dio en 1953, cuando se creó el Departamento Administrativo del Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC) (La era de la inteligencia estratégica, 1997, § 1). Guardadas las proporciones y sin caer en comparaciones fuera de contexto, recuérdese que, escasos seis años antes, en EE. UU. se había promulgado el Acta de Seguridad Nacional, que reorientaba el mismo servicio en ese país, y se creó la Agencia Central de Inteligencia (CIA, sigla en inglés).

Específicamente el Decreto 2872 de 1953 del gobierno colombiano consideró, para “el mantenimiento de la seguridad interior y exterior del Estado”, la necesidad de un “organismo técnico de investigación e información”, el SIC, al cual le correspondía prevenir hechos contra la seguridad del Estado. Aunque el mismo decreto subrayaba que su función era “esencialmente informativa”, también podía investigar irregularidades de los funcionarios públicos y apoyar la justicia penal (*Diario Oficial*, 1953, noviembre 10, p. 594).

Por esta razón, entre su personal se incluyeron jueces de instrucción, independientes de los del Ministerio Público. A su vez, los denominados “agentes secretos” tenían entre sus obligaciones funciones propias de la policía judicial (recoger pruebas, interrogar, aprehender). En consonancia, el Departamento Nacional de Investigación Criminal, hasta entonces una dependencia de la Policía Nacional, fue incorporado al SIC, incluyendo la mayoría de sus funcionarios.

12 Lo confirma el caso del arqueólogo Morley en Centroamérica, quien, tras ser autorizado para estudiar ruinas mayas durante la Primera Guerra Mundial, levantó mapas y mantuvo informada a la Marina de EE.UU. sobre movimientos alemanes allí (Harris & Sadler, 2003).

13 Se reconoce al presidente Theodore Roosevelt como uno de los que más usó la inteligencia para objetivos de política exterior; en particular, los operativos para lograr la separación de Panamá en 1903 (Johnson & Wirtz, 2004, p. 6).

Al SIC se le otorgó jurisdicción nacional, así que se suprimieron los servicios secretos que pudieran tener las autoridades departamentales y municipales. Dado que, en la fase inicial de organización del SIC, el Ministerio de Guerra administró el traslado de personal de otras dependencias, también se reorganizó el Departamento Dos del Estado Mayor General de las Fuerzas Militares. No obstante, el SIC se constituyó como el primer organismo civil de inteligencia que era, además, directamente dependiente de la Presidencia de la República.

En 1958, mediante la implementación del Decreto 2727 del gobierno de Lleras Camargo, el SIC recibió dos reajustes. El primero fue dotarlo de un Consejo Directivo, que incluía a los ministros de Gobierno, de Justicia y de Guerra. En segundo lugar, los jueces de instrucción de la entidad pasaron a depender del Ministerio de Justicia (*Diario Oficial*, 1958, enero 19, p. 2). Ese mismo gobierno reorganizó el SIC mediante el Decreto 1717 de 1960, simplificando el nombre a Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) y limitando a tres sus funciones: ejercer como policía judicial, “cooperar al mantenimiento del orden público” y llevar el registro de extranjeros. También se le atribuyó el servicio de seguridad rural (*Diario Oficial*, 1960, julio 18, pp. 1 y 3).

Con esta reorganización, la agencia siguió con su función de producir inteligencia para la seguridad del Estado, además de encargarse de la seguridad de los altos dignatarios del gobierno, el control migratorio y el enlace con la Interpol. Ello fue así hasta 2011, cuando se suprimió tal organismo y sus funciones fueron reasignadas a otras entidades¹⁴. Si bien tal supresión pretendía rectificar los excesos cometidos en relación con el conflicto interno, reiteraba la inexistencia en Colombia de una inteligencia estratégica.

Lo paradójico es que Colombia había importado el modelo de inteligencia (el de la *alta policía*) de una democracia, Francia, como se detalló más arriba. Pero el mismo director de la inteligencia francesa entre 1970 y 1981, Alexandre de Marenches, señaló el riesgo de ese modelo, porque, además de comprometer la democracia, dejaba expuesto el país a las amenazas externas (Marenches & Adelman, 1992, pp. 89-90).

En efecto, la esencia del modelo francés se haría también visible a partir de las consecuencias que este tuvo en las dictaduras militares en el Cono Sur, en particular, la imbricación de tareas entre las agencias civiles y las militares¹⁵. Este fue un factor que incidió en la región para el debate posterior a las dictaduras sobre la profesionalización de la intelligen-

14 Con la supresión del DAS, sus funciones de migración pasaron, con 800 funcionarios, al Ministerio de Relaciones Exteriores; la seguridad de dignatarios pasó, con 600 funcionarios, al Ministerio del Interior; la de policía judicial pasó, con 3.000 funcionarios, a la Fiscalía General; las de registro judicial, con 400 funcionarios, pasó a la Policía Nacional; y sus archivos serían “depurados” bajo la supervisión de la Procuraduría General (Presidente firmó decreto que ordena liquidación del DAS, 2011, octubre). La prensa no mencionó la función de inteligencia estratégica ni el número de sus funcionarios.

15 Un tema controversial en Latinoamérica fue la imbricación entre las agencias de inteligencia civil y las de las Fuerzas Militares (Swenson & Lemozy, 2004, p. 23). Todas ellas tuvieron apoyo de EE. UU., que fomentó esa imbricación para satisfacer sus necesidades de seguridad. Lo paradójico es que sus normas prohíben a la CIA y a las FF. MM. actuar de fronteras para adentro, para lo cual asignan al FBI y a la Guardia Nacional, respectivamente.

cia, tal vez, soslayando que hay varios niveles de profesionales bien diferenciados en todas las agencias: la burocracia dirigente, los analistas propiamente y los agentes operativos o de campo (Swenson & Lemozy, 2004, p. 28).

Entre tanto, desde la década de los noventa, Colombia venía modernizando progresivamente cada instancia de la fuerza pública. Apenas en 2010, reformó el Consejo de Seguridad Nacional, siguiendo ahora el modelo estadounidense (En Colombia existirá un Consejo de Seguridad Nacional, 2010, § 3). En 2011, mediante el Decreto 4179, se inauguró una agencia que aludía a la “inteligencia estratégica”, la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), alusión que podría ser insuficiente a raíz de que la percepción de las relaciones internacionales sigue imbuida en el culto al derecho internacional.

A modo de conclusión

La metodología histórica sirve al análisis de la inteligencia en cuatro instancias: para decantar los hechos, para aportar información crítica de fondo, para identificar fallas a mejorar y para sustentar el origen de la inteligencia como una disciplina. En este sentido, la historia no se limita a reconstruir la evolución de la inteligencia, sino que permite conocer las prácticas de inteligencia de tiempos pretéritos y dar sentido, así, a la profesión. Puesto que la inteligencia es la disciplina menos teorizada en el campo de las relaciones internacionales, la historia puede demostrar que ha sido importante para la humanidad (Torres, 2014, p. 4).

El historiador profesional también asume que la historia es incompleta porque está en proceso permanente de construcción; en la medida que se descubra información, la historia tenderá a cambiar. Con los procesos de desclasificación de documentos, también el análisis de inteligencia está sometido a una construcción permanente, en consecuencia, la historia del organismo de inteligencia cambia y negarse a conocer su pasado redundará en la incapacidad para mejorar.

Los métodos históricos resultan apropiados para formar analistas de inteligencia y para el cumplimiento de sus tareas. El historiador empieza su investigación revisando la producción escrita sobre el tema de interés, evalúa sus aportes y falencias, identifica los vacíos que deben resolverse; en conjunto, en esta fase, el historiador resume el estado de la cuestión. Cabe recordar que la principal falla señalada por la Comisión del 9/11 fue la desconexión entre las diferentes agencias de inteligencia de EE. UU. Si los analistas producen reportes de investigación, de acuerdo con el enfoque historiográfico, estos deben ser distribuidos a las diferentes agencias, con el fin de reducir fallos y agilizar los resultados del análisis de inteligencia (Graves, 2012, § 23).

En el tercer apartado de este escrito se muestra claramente que los dirigentes colombianos optaron por un irrestricto culto a los tratados internacionales. Ello explica cómo, entre 1828 y 1932, Colombia sufrió las 34 sorpresas estratégicas mencionadas. Infortunadamente, la historiografía partidista también contribuyó a tal debilitamiento

refiriendo tales sorpresas como simples anécdotas. Estos dos factores, el culto al derecho y una historiografía partidista, han frenado la posibilidad de contar con una inteligencia estratégica en Colombia, hoy aún más indispensable para advertir las amenazas que pongan en peligro la integridad de la nación.

En efecto, el cese del conflicto armado con un grupo ilegal estimulará las amenazas foráneas (viejas, nuevas, asimétricas...) contra Colombia; de allí que sería un progreso disponer de una verdadera agencia de inteligencia. Además, se debe tener en cuenta el tema de la madurez de los analistas, lo cual supone una carrera contra el tiempo, o sea, contra la próxima amenaza.

Como enseña la misma experiencia estadounidense: a quienes piensan que la inteligencia se limita a la historia militar vale la pena recordarles que “la inteligencia tiene valor permanente en época de paz y alcanza su máxima razón de ser y prueba su eficacia no solo una vez iniciado el combate sino mucho antes, cuando desarrolla su máxima capacidad disuasoria: identificar y contribuir a neutralizar los riesgos, peligros y amenazas antes que tomen forma” (Navarro, 2014, p. 35).

Declaración de divulgación

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. Este último hace parte del proyecto de investigación “La formación militar en Colombia”. Partes de su contenido se presentaron en 2017 para la cátedra respectiva en la Escuela de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI). En esta versión, además, se reenfocan algunos apartes de la tesis doctoral presentada por el autor en 2010.

Financiamiento

El autor no declara fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Sobre el autor

Ricardo Esquivel Triana es asesor del Departamento Jurídico Integral del Ejército Nacional de Colombia. Tiene un doctorado en Historia y fue becario del CHDS-National Defense University. Ha sido docente en la Universidad Externado de Colombia, en la Pontificia Universidad Javeriana y en la Escuela Superior de Guerra. Es miembro numérico de la Academia Colombiana de Historia.

<https://orcid.org/0000-0001-5565-7489> - Contacto: resquivelt@unal.edu.co

Referencias

- Academia Peruana de la Lengua. (s. f.). *Baja policía*. Recuperado de <http://academiaperuanadelalengua.org/consultas/principal>.
- BBC Academy. (2012, September 1). *Intelligence and security services: GCHQ, MI5 and MI6*. Recuperado de <https://www.bbc.co.uk/academy/en/articles/art20130702112133703>.

- Bitencourt, L. (2013). *Inteligencia: apoyo al proceso de estudio de ambiente estratégico y a la formulación de la política de defensa* (SDP, 2013). Washington: CHDS.
- Bloch, M. (2003). *La extraña derrota: testimonio escrito en 1940*. Barcelona: Crítica.
- Camacho, E. (1947). *La policía en los territorios nacionales*. Bogotá: A.B.C.
- Carr, E. (1984). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel.
- En Colombia existirá un Consejo de Seguridad Nacional. (2010, septiembre 18). *Noticias Caracol*. Recuperado de <http://www.noticiascaracol.com/nacion>.
- Diario Oficial*. (1887-1906). Bogotá [varios números en archivo impreso].
- Diario Oficial*. (1953-2011). Bogotá [varios números en archivo digital]. Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/>.
- Díaz, G. (2009, mayo). [Reseña del libro *Intelligence theory: Key questions and debates*, de P. Gill, S. Marrin y M. Phythian]. *UNISCI Discussion Papers*, 20, 260-263. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0909230260A/27428>.
- Díaz, O. (2003). *El país creado por Wall Street: la historia no contada de Panamá*. Bogotá: Planeta.
- La era de la inteligencia estratégica. (1997, noviembre 8). *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-676895>.
- Esquivel, R. (2010). *Neutralidad y orden: política exterior y militar en Colombia, 1886-1918*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Faundes, C. (2014). *Transformaciones en el ámbito de la seguridad y defensa*. Santiago de Chile: CESIM. Recuperado de <http://www.cesim.cl/Publicaciones/Libros.aspx>.
- Gil, T. (2004). *El sistema de seguridad pública en la constitución española de 1978* (Tesis de doctorado en Ciencias Jurídicas, Universitat Abat Oliba CEU, Barcelona). Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/9364/Tgm.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Graves, M. (s. f.). *History and intelligence analysis*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/103632826/History-and-Intelligence-Analysis-Graves>.
- Harris, Ch., & Sadler, L. (2003). *The archaeologist was a spy: Sylvanus G. Morley and the Office of Naval Intelligence*. New Mexico: University of New Mexico Press.
- Heidenrich, J. (2007, June 8). The state of strategic intelligence. *Studies in Intelligence*, 15(2). Recuperado de <https://www.cia.gov/library/center-for-the-study-of-intelligence/csi-publications/csi-studies/studies/vol51no2/the-state-of-strategic-intelligence.html>
- Hou, C. (s. f.). *The historical method*. Recuperado de <http://www.begbiecontestssociety.org/historicalmethod.htm>.
- Hough, P. (2004). *Understanding global security*. London: Routledge.
- Johnson, L., & Wirtz, J. (Eds.). (2004). *Strategic intelligence: Windows into a secret world. An anthology*. Los Angeles: Roxbury.
- Johnson, L. (Ed.). (2007). *Handbook of intelligence studies*. New York: Routledge.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- Leerskov, N. (2004, December). *Does 'intelligence studies' constitute a separate discipline in its own right?* Recuperado de <http://www.nisleerskov.com/Papers/IIEssayDecember2004.pdf>.
- Lemozy, S. (2004). El proceso de la investigación de inteligencia como ciencia aplicada. En R. Swenson, & S. Lemozy (Eds.), *Intelligence professionalism in the Americas* (pp. 431-480). Washington: Center for Strategic Intelligence Research. Recuperado de http://ni-u.edu/ni_press/pdf/Intelligence_Professionalism_in_the_Americas.pdf.
- López-Alves, F. (2003). *La formación del Estado y la democracia en América Latina, 1810-1900*. Bogotá: Norma.

- Lowenthal, M. (2006). *Intelligence: from secrets to policy* (3ed ed.). Washington: CQ Press.
- Marenches, A., & Adelman, D. (1992). *The fourth world war: Diplomacy and espionage in the age of terrorism*. New York: Morrow and Company.
- Marrin, S. (2013, June). *Report on the workshop 'Intelligence analysis, the social sciences and history'*. Recuperado de http://www.isanet.org/Portals/0/Documents/ResearchGrants/2013%20Workshop%20Grants/Marrin_workshop_final_report.pdf.
- Martínez, F. (2001). *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la República.
- May, E. (1973). *Lessons of the past: the use and misuse of history in American Foreign Policy*. New York: Oxford University.
- Navarro, D. (2014). *Inteligencia y análisis retrospectivo: lecciones de historia y lecturas recomendadas*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Navarro, D., & Esteban, M. (2007). *Terrorismo global: gestión de información y servicios de inteligencia*. Madrid: Universidad Carlos III.
- The 9/11 Commission. (2004). *Final report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*. Recuperado de <http://govinfo.library.unt.edu/911/report/index.htm>.
- Pomeroy, R. (2008). *History & U. S. Army*. Recuperado de <http://www.wiu.edu/cas/history/pdf/Historyand-theUnitedStatesArmy.pdf>.
- Presidente firmó decreto que ordena liquidación del DAS. (2011, octubre 31). *El Heraldo*. Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/noticias/nacional>.
- Restrepo, J. (1858). *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América meridional* (vol. 4). Bezanon: Imprenta J. Jacquin. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/77>.
- Rippy, F. (1981). *El capital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia*. Bogotá: Áncora.
- Russell, R. (2004). CIA's strategic intelligence in Iraq. En L. Johnson, & J. Wirtz (Eds.), *Strategic intelligence: Windows into a secret world. An anthology*. Los Angeles: Roxbury.
- Sauvage, P. (1998, diciembre). Una historia del tiempo presente. *Historia Crítica*, 17, 59-70. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81111329005>.
- Sowell, D. (2006). *Artesanos y política en Bogotá 1832-1919*. Bogotá: Pensamiento.
- Swenson, R., & Lemozy, S. (Eds.). (2004). *Profesionalismo de inteligencia en las Américas*. Washington: Center for Strategic Intelligence Research. Recuperado de http://ni-u.edu/ni_press/pdf/Intelligence_Professionalism_in_the_Americas.pdf.
- Torres, E. (2014, February). *The limitations of history to the field of intelligence*. Recuperado de <http://www.e-ir.info/2014/02/14/the-limitations-of-history-to-the-field-of-intelligence/>.
- Treverton, G., & Gabbard, C. (2008). *Assessing the tradecraft of intelligence analysis*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Recuperado de http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/technical_reports/2008/RAND_TR293.pdf.
- United States Office of the Director of National Intelligence. (2009). *National intelligence: A consumer's guide*. Recuperado de <https://www.hSDL.org/?view&did=36481>.
- Uribe, A. (1900). *Anales diplomáticos y consulares de Colombia* (vol. 1). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Uribe, A. (1901). *Anales diplomáticos y consulares de Colombia* (vol. 2). Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Villacañas, J. (2003). Histórica, historia social e historia de los conceptos políticos. *Res publica*, 11-12, 69-94. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/viewFile/45868/43104>.
- Wheeler, D. (2014, winter). The literature of intelligence: 'Another kind of need to know.' *Intelligencer: Journal of U.S. Intelligence Studies*, 21(1). Recuperado de <https://spyinggame.me/2015/03/12/the-literature-of-intelligence/>.

INTELIGENCIA Y LOGÍSTICA

Intelligence and Logistics

Esta página queda intencionalmente en blanco.



Revista Científica General José María Córdova

(Revista colombiana de estudios militares y estratégicos)
Bogotá D.C., Colombia

Volumen 17, Número 26, abril-junio 2019, pp. 403-430

<http://dx.doi.org/10.21830/19006586.377>

Variables de la manipulación contable en las pymes comerciales de Medellín

Accounting manipulation variables in small and medium-sized commercial enterprises in Medellín

Gabriel Antonio Gómez-Ocampo y Hugo Alejandro Pérez Velásquez

Corporación Universitaria Remington, Medellín, Colombia

Daniel Alberto Grajales Gaviria

Institución Universitaria Escolme, Medellín, Colombia

RESUMEN. Las pymes son parte significativa de la economía colombiana, pues participan en todos los sectores industriales, entre los cuales el de mayor relevancia es el comercial, tanto por la cantidad de establecimientos como por el volumen de transacciones. En la investigación de la que se deriva este artículo, se pretendió caracterizar las principales variables que propician la manipulación de datos financieros en las pymes de Medellín, a través de un instrumento de medición diseñado por los autores. En este sentido, se definieron las variables dependientes e independientes que fueron objeto de análisis: evasión, elusión y manipulación de datos. Se evidenció la tendencia a alterar la información financiera por parte de las empresas estudiadas, lo cual conlleva una reflexión sobre las causas de este fenómeno y las posibles formas de mitigarlo.

PALABRAS CLAVE: contabilidad; estado financiero; manipulación de datos

ABSTRACT. Small and medium-sized companies are an essential part of the Colombian economy in all industrial sectors. The commercial sector is the most significant, both because of the number of establishments, as well as the volume of transactions. This article is the result of a study of the main variables that encourage the manipulation of financial data in small and medium-sized enterprises in Medellín, using a measurement tool designed by the authors. To this end, the dependent and independent variables of evasion, elusion, and data manipulation were defined as the objects of analysis. The companies studied evidence a tendency to alter financial information; this requires a reflection on the causes of this phenomenon and the possible ways to mitigate it.

KEYWORDS: accounting; data manipulation; financial state

Sección: INTELIGENCIA Y LOGÍSTICA • Artículo de investigación científica y tecnológica

Recibido: 10 de octubre de 2018 • Aceptado: 7 de marzo de 2019

CONTACTO: Gabriel Antonio Gómez-Ocampo ✉ gabriel.gomez@uniremington.edu.co

Introducción

Debido a la globalización de la economía, las pymes en Colombia están obligadas a adoptar los estándares internacionales de prácticas contables para la elaboración de sus estados financieros. Por esta razón, resulta pertinente determinar cuáles variables propias de las pymes comerciales (como tamaño, antigüedad, proveedores, clientes, financiación, mercados que atiende, facturación y responsabilidad tributaria) influyen en la manipulación de los estados financieros, pues es a partir de esta práctica que se lleva a cabo la elusión o evasión de las responsabilidades tributarias del orden nacional y territorial, o la alteración del patrimonio financiero de las pymes comerciales (en el caso estudiado, de Medellín). Para prevenir o detectar dichos riesgos, se propone diseñar un módulo de indicadores antifraude, que faciliten la identificación de la evidencia del posible dolo en la alteración de los estados financieros básicos: estado de situación financiera, estado de resultado integral y flujo de efectivo. De esta forma se espera que la información financiera corresponda con la realidad (operativa y transaccional) de las organizaciones, para la toma de decisiones por parte de potenciales inversionistas, proveedores y demás partes interesadas, incluyendo entidades crediticias.

El presente estudio tiene un diseño de investigación, en el que se partió de una exhaustiva búsqueda de fuentes secundarias de información (para integrar el estado actual de los avances en este tema a nivel global, latinoamericano, nacional y regional) y de fuentes primarias para el caso de las pymes comerciales de Medellín (cuya búsqueda estuvo apoyada en un instrumento de medición —cuestionario— aplicado a una muestra representativa de las pymes comerciales de dicha ciudad). Este artículo analiza las tres variables dependientes de la alteración de estados financieros (evasión, elusión y políticas contables), su relevancia en las organizaciones y la pertinencia de los controles antifraude (como la propuesta de diseñar un módulo de indicadores para prevenir la manipulación de la información financiera).

Caracterización de las variables de la manipulación contable

Evasión tributaria

Inicialmente, como lo propone Ortega (2016), se debe mencionar que los impuestos no son siempre sufragados económicamente por los que están obligados a pagarlos: o simplemente no son pagados o los sujetos potencialmente obligados cambian de actividad para no hacerlo. Tales son los fenómenos de traslación, evasión y remoción del impuesto como formas de elusión de estos.

Ahora bien, los impuestos son considerados el eje central del Estado colombiano para funcionar, poder intervenir en gastos y en la distribución de recursos, pero las mencionadas son las formas más comunes en que los contribuyentes intentan disminuirlos o hasta no pagarlos. Puesto que dichos gravámenes son asignados por ley, muchos contribu-

yentes utilizan mecanismos fraudulentos para su evasión: ocultación de la información o modificaciones presentadas en el cumplimiento de las obligaciones tributarias, entre otros.

Así, los trabajos presentados por Tejerizo y Escribano (2012) analizan el fraude a la ley, partiendo de su concepto y la distinción de figuras afines como la simulación, la evasión fiscal o la economía de opción. También revisan los requisitos exigidos y el procedimiento para su declaración, entre otras cuestiones no claramente resueltas por el legislador. Todo ello lo hacen, no obstante, desde una perspectiva internacional (la de la Unión Europea).

En general, la idea que se tiene del fraude y de la evasión fiscal es muy reciente en el tiempo, formada, aproximadamente, en las últimas cuatro décadas. Precizando en el tema, no solo se puede hablar propiamente del fraude y evasión fiscal, sino que también lo podemos hacer desde el derecho y el Estado de derecho, como condiciones legales previstas en la ley y por parte de los legisladores.

De igual forma, cuando se habla de fraude y evasión, estos se catalogan como las modificaciones sufridas o realizadas de manera intencional para encubrir o alterar los resultados de las obligaciones que se tienen con el Estado a través del impuesto. Dichas modificaciones tienen por objeto reducir el valor a pagar o incluso hacerlo desaparecer. En algunos casos, la evasión o fraude se presenta como un incremento del valor a pagar cuando se tiene la intención de legalizar bienes y propiedades a través del pago de impuestos.

El problema de la eficacia de la norma y su relación directa con fenómenos económicos y sociales como la evasión, la elusión y el contrabando, así como la libre competencia y la igualdad para los participantes en el mercado, por un lado, y por otro, igualmente importante, pretende evidenciar si efectivamente este procedimiento administrativo constituye o no la materialización de una política pública clara sobre intervencionismo del Estado en la economía. (Acevedo, 2016, p. 12)

De esta manera, se puede observar que, en periodos anteriores, la evasión fiscal en Colombia supera los índices internacionales para países en desarrollo. A pesar de la mejoría en los resultados del recaudo del impuesto de renta de los últimos años (en los que se ha logrado reducir la tasa de no pago de un 36 %, en el 2002, a cerca de un 30 %, en el 2009), el país aún se encuentra sobre el 20 %, promedio semejante al de sociedades de características económicas similares (Casas, 2013).

Todo esto parece confirmar que la evasión en Colombia presenta una leve mejoría dada la disminución de los índices nacionales, pero esta situación, en comparación con los índices internacionales, no es suficiente para obtener una buena calificación frente al recaudo y la evasión de los impuestos en nuestro país.

En tal sentido, dentro de algunos de los problemas que tiene Colombia con respecto a la evasión está la sobreregulación en materia de impuestos, que redunde en una abundante lista de trámites que tiene que realizar una empresa para entrar en la legalidad impositiva. Esta es una de las razones por las cuales se tiende a acudir a la evasión como

solución a la crisis económica por la que pasan en algunas ocasiones las empresas o también por simple apalancamiento económico y hasta para cumplir con una serie de requisitos desde el sector privado para acceder en algún tipo de crédito.

Buena parte del bajo recaudo se explica por aquellos contribuyentes que no encuentran ningún incentivo para tributar (bien sea porque no lo consideran su deber, porque no están dispuestos a financiar al Estado o porque no esperan ser descubiertos y sancionados), por la evasión como estrategia para competir con quienes evaden, por los efectos negativos de las altas tarifas y además por la pérdida de recaudo generada en las múltiples exenciones. Todo esto se refleja en una baja disposición de los contribuyentes a cumplir voluntariamente. (Macías, Agudelo, & López, 2007, p. 70)

Para Acevedo (2016), la evasión es un fenómeno socioeconómico, por lo que es imposible desconocer que algunas de las pymes en Colombia tienen varias prácticas de tipo ilegal como es la elusión y evasión de impuestos, entre otras. El pensamiento de algunos microempresarios de no pagar el impuesto es latente, con la justificación de que los gobernantes de turno se roban dichos recaudos.

Todavía cabe señalar que una de las sanciones contempladas en el Decreto 2685 de 1999 (art. 488) —como parte de las infracciones aduaneras en que pueden incurrir los usuarios operadores de las zonas francas y las sanciones asociadas con su comisión— es considerar una falta gravísima *no reportar* a las autoridades competentes las operaciones sospechosas detectadas en el ejercicio de su actividad que puedan constituir conductas delictivas, por ejemplo, las relacionadas con el contrabando, la evasión y el lavado de activos.

Más aun, como lo afirma Plazas (2012), el Código Tributario puede comprender tanto los deberes como los derechos de los contribuyentes, con lo cual este se erige como una verdadera garantía para el Estado y para los asociados, en pos de la lucha contra los flagelos de la evasión fiscal y la arbitrariedad oficial. En este sentido, dicho Código trasciende el importante pero limitado alcance del que suele denominarse Estatuto del Contribuyente y permite que los lineamientos básicos de la relación jurídico-tributaria obren como contexto fundamental para la interpretación de sus normas.

De otro lado, en el caso de la evasión tributaria, el elemento subjetivo también se cumple cuando existe culpa grave o negligencia, en la medida que (i) el desconocimiento de la ley no sirve de excusa para su incumplimiento y (ii) el deber de contribuir impone al ciudadano un mínimo de diligencia en su ejecución (Ramírez, 2016).

De esta manera se requiere la gestión de control para la evasión de los impuestos siguientes: de renta, industria y comercio, de avisos y tableros, el impuesto predial unificado, las rentas no recurrentes como participación en el efecto de plusvalía, la compensación de cargas y beneficios o de áreas de cesiones tipo A, la contribución de valorización y los nuevos ingresos —como la venta de activos, posibles procesos de privatización y demás políticas de financiamiento adicionales— (Gómez, 2017).

Según lo anterior, la evasión es una acción muy generalizada, y este hecho se usa también como excusa para bajar el valor a pagar de los impuestos y en algunos casos para ni siquiera presentar valor a pagar. Además, la corrupción del Estado permite que, si un contribuyente es detectado evadiendo el impuesto, se contamine el debido proceso con un posible soborno a los funcionarios encargados de la revisión.

Así, se puede considerar que la evasión implica el incumplimiento de una obligación tributaria sustancial que, en cuanto es exigible, ya ha nacido a la vida jurídica, es decir, el hecho que la desencadena ya se produjo, y el sujeto pasivo, por omisión o por comisión, busca ocultarla o alterarla. Por ello, la evasión ocasiona siempre un ilícito sancionable, tal como lo establece el artículo 647 del Estatuto Tributario (Ramírez, 2016).

De igual forma, la evasión, la elusión y la renuncia fiscal siguen siendo aspectos débiles en la recaudación de los impuestos. Esto difícilmente se explica como resultado de tasas excesivas y de la cantidad diferencial de tasas, dado que en Colombia se registra una asociación positiva entre el nivel de estas y la eficacia recaudatoria de los tributos, sin considerar la ineficiencia de la normatividad presentada (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal], 2012).

Si bien es cierto que la evasión hace parte del incumplimiento de los pagos de impuestos por parte del contribuyente que tiene el deber legal de hacerlos, es el Estado quien debe hacer valer y cumplir el derecho impositivo del orden jurídico tributario para tratar de disminuir la defraudación fiscal en Colombia. Así lo demuestra, por ejemplo, la Reforma Tributaria Especial del 2016, con la que se aprobó fortalecer el régimen de entidades sin ánimo de lucro, implementando mejores y mayores controles que aseguran que este no se convierta en un canal de evasión de impuestos. De esa manera se conservaron, además, los beneficios tributarios de las entidades que ejercen una de las 13 actividades meritorias (salud, educación, cultura, deporte, etc.), que permiten el acceso de la comunidad y que demuestran que reinvierten todos sus excedentes en el desarrollo del objeto social (Araque, 2016). La verdad es que ya era hora de que se controlara una fuente tremenda de evasión en nuestro país.

Lo que sí es cierto es que, paralelo a los controles y restricciones, no se abuse y se castigue entidades chicas que son realmente sin ánimo de lucro, ni que, por cualquier mal cumplimiento de un requisito, no puedan acceder a este régimen o sean castigadas (Araque, 2016).

Por otro lado, hay que tener en cuenta la participación de los profesionales que intervienen en la parte fiscal y tributaria de Colombia: ellos son parte fundamental de la evasión y la elusión fiscal, pues son manipulados para desarrollar estrategias que conllevan estas prácticas ilícitas, por esto hay muchas prácticas antiéticas en estas profesiones.

Todas las profesiones y oficios desarrollan este modelo a través de formas grises de corrupción generalmente impunes y comúnmente frecuentes: los profesores dan clases particulares a sus propios alumnos, los contadores y tributaristas se convierten en ma-

gos de la evasión fiscal, los asalariados aplican todo tipo de estrategias para reducir sus horas de trabajo, los abogados se prestan para ser asesores de la mafia, quienes trabajan en el sector de los servicios obtienen mayores comisiones por la venta de productos que terminan siendo una estafa. (Castro, 2017)

Ante esta situación, el Estado ha buscado alternativas más efectivas para luchar contra la evasión en Colombia, por medio de reformas tributarias y leyes que penalizan de manera drástica a los contribuyentes infractores. Esta normatividad pretende disminuir la evasión combatiéndola como un delito, pero no resulta suficiente para introducir a los contribuyentes en la buena y sana cultura del pago de los impuestos.

Elusión tributaria

La manipulación de los estados financieros de las pymes en Colombia se ha presentado también con la figura de la elusión fiscal, fenómeno que suele denominarse en la doctrina universal como “abuso de las formas jurídicas” o “fraude a la ley” (Cahn & Speyer, 2009). Se refiere, con carácter general, a aquellas operaciones o actividades tendientes a reducir el pago de tributos y que, aunque respetan la literalidad de la normativa aplicable, no son respetuosas con el ordenamiento jurídico interpretado desde una perspectiva sistémica y con base en criterios teleológicos (Sanz, 2017).

Este fraude a la ley se asume desde la percepción de una práctica en la que el empresario no puede ser sancionado, ya que para la ejecución de dicho fraude no tergiversa la información financiera de la organización y solo se escuda en la utilización de los vacíos existentes en la norma para obtener beneficios impositivos y disminuir el pago de sus impuestos.

En Colombia la elusión no aparece consagrada como una figura sancionatoria, no se ha puesto en la normativa actual la estipulación de cláusulas antielusión que permitan acabar con este mecanismo de fraude con el Estado. Para Quinche (2009), la elusión consiste en un juego de poder desde el que se adoptan maniobras que, desde lo público pueden darse como aceptables. Es necesario, entonces, expedir normas que permitan sancionar las acciones elusivas de la misma forma que las evasivas en materia tributaria, sin embargo, la tarea es difícil ya que los legisladores, en ocasiones con intereses personales, son quienes al emitir las leyes influyen en que estos vacíos queden implícitos en las leyes.

Se presenta, en consecuencia, en el concepto de la elusión, un problema ético en el que están vinculados el contador y las directivas organizacionales. Para Galván y Olivares (2014), la elusión de impuestos hace referencia a las conductas del contribuyente orientadas a evitar el pago de impuestos mediante maniobras o estrategias permitidas por la misma ley o por los vacíos de esta. La elusión se asocia con la interpretación de las normas y, para el empresario de una pyme, la utilización de este mecanismo de fraude lo pondrá en situaciones de riesgo ante las revisiones de los entes de control.

Con la elusión se presenta un conflicto entre la ética del profesional contador y financiero y la percepción de que estos vacíos en la ley se pueden tomar como beneficios que el legislador deja a las empresas para que, con una adecuada planeación tributaria, puedan mejorar sus resultados. En este sentido, la elusión se confunde con prácticas de buen gobierno que, en lugar de denotar fraude al Estado, se plantean como un adecuado conocimiento de la norma y un nivel organizacional que permite, por medio de una adecuada planeación tributaria, obtener beneficios en el pago de impuestos.

La evaluación de la elusión implica la revisión de aspectos como la regulación existente sobre las utilidades de las empresas, para determinar los vacíos y corregirlos a fin de evitar la materialización del fraude. Al respecto, López (2016) expresa: las normas empresariales ya no se adaptan al entorno económico actual y necesitan evolucionar para identificar —en un mundo con estructuras organizacionales cada vez más complejas y con modelos de negocio globalizados— a qué país le corresponde, por ejemplo, gravar los resultados de las empresas multinacionales.

Para el caso de las pymes se hace necesario revisar si, de acuerdo con el tamaño de la organización, la elusión puede identificarse como una práctica recurrente como fraude fiscal o si se utilizan mecanismos como la evasión y el cambio de cifras contables directamente para mostrar menos utilidad y, por ende, pagar menos impuestos. Lo anterior porque en este tipo de empresas se encuentra que sus procesos aún son débiles, con manifestaciones de desorden y falta de control.

En Colombia, el sistema tributario presenta un alto valor de impuestos que obliga en muchos casos a las pymes —por su poca capacidad financiera— a buscar instrumentos que les permitan continuar en el mercado. En relación con este tema, Galván y Olivares (2014) expresan respecto a México: “Las altas tasas impositivas a las personas físicas y morales, la complejidad del sistema fiscal y la falta de beneficios fiscales impactan en el sector empresarial y alientan a la evasión y a la elusión fiscal”. Además del alto valor impositivo, el difícil acceso al crédito que tienen las pymes por su debilidad financiera puede considerarse también como factor importante para que este tipo de empresas utilice la elusión como mecanismo para bajar el pago de impuestos.

Al analizar los resultados de la encuesta realizada a las pymes de la ciudad de Medellín en esta investigación, se encuentra, con respecto a la elusión, que el 38 % de las empresas registran partidas no monetarias como depreciación, amortización y provisiones, que pueden revertir registros de periodos anteriores para mejorar la utilidad: frecuentemente, el 3 %; ocasionalmente, el 7 %; algunas veces, el 13 %, y pocas veces, el 15 %. Esta situación evidencia que la práctica de reversión de asientos no monetarios que afectan el estado de resultados y la utilidad puede ser una práctica de elusión cuando se opta por un cambio en las políticas de depreciación por valoraciones (“estimaciones”) en el tiempo de depreciación que, a su vez, afectan el valor a pagar por impuestos. Este 38 % representa un valor significativo, que muestra que algunas de las pymes, en ocasiones por presiones externas, pueden incurrir en esta práctica fraudulenta.

Desde otra perspectiva, los resultados de la investigación muestran que el 71 % de las pymes nunca omiten el registro de los descuentos como beneficios de proveedores para realizar una disminución de los ingresos operacionales de las empresas. Para este 71 %, entonces, la reducción del pago de impuestos a través de la modificación de los registros contables nunca es una práctica habitual. Ahora bien, en el 64 % de las empresas, los directivos nunca solicitaron abiertamente manipular los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios, lo cual va en contra de lo planteado en la teoría de Galván y Olivares, pues esto evidenció que, en las pymes de la ciudad de Medellín, la manipulación de estados financieros no se presenta frecuentemente.

La Ley 1739 de 2014, en su artículo 44 (Colombia, Congreso de la República, 2014), creó la Comisión de Estudio del Régimen Tributario, el cual busca proponer reformas orientadas a combatir la evasión y la elusión fiscal y a hacer el sistema tributario colombiano más equitativo y eficiente. Se evidencia que el gobierno identifica, así, la necesidad de generar mecanismos que permitan disminuir las prácticas fraudulentas de evasión y elusión, sin embargo, el proyecto habla de una comisión sin remuneración y no determina políticas definitivas de cambio que permitan controlar la elusión.

El concepto de la elusión es un tema abordado en diversos países. En España, por ejemplo, se pueden tomar las reflexiones de Sanz (2017), quien analiza el concepto de elusión desde la perspectiva de la promoción de un mercado interior en condiciones de libre competencia. Así, muestra cómo las entidades de la Unión Europea cambian de parámetros: pasan de favorecer esta libre competencia y el libre intercambio a la aplicación de medidas antielusión estatales solo con carácter excepcional, pues consideran que la elusión daña las condiciones de libre competencia empresarial. Por lo anterior, resultó necesaria una acción positiva y coordinada, cuyo exponente más elaborado es la Directiva (UE) 2016/1164 del Consejo del 12 de julio de 2016, en la que se generaron reglas contra las prácticas de elusión fiscal que afectaran el funcionamiento del mercado interno.

La elusión, según Palao (2009) y Matus (2017), se presenta como fraude tributario y está determinada por el intento de ocultar a la administración de impuestos la existencia o la exacta cuantía de las obligaciones tributarias. En este sentido, se presenta una creciente normativa global que busca disminuir la elusión fiscal, ya que esta práctica está identificada como un instrumento que puede afectar en forma significativa el fisco de cualquier país.

El costo de la elusión en las pymes no solo es asumido por el Estado, el no pago de impuestos es asumido también por aquellos empresarios que pagan a tiempo sus impuestos y que terminan asumiendo cada vez más un incremento impositivo por la falta de recaudo que genera el déficit en las finanzas estatales y que obliga a reformas tributarias que nuevamente son instrumento de elusión. Esta situación genera un ciclo de fraude que trae nuevos controles, nuevos vacíos normativos o corrupción y, nuevamente, reformas tributarias —como pasa constantemente en Colombia—.

Políticas contables

La globalización, en términos empresariales, es la base fundamental y necesaria para el crecimiento de las economías locales, regionales y nacionales; en esa medida, las empresas están llamadas a ser competitivas dentro del contexto sectorial al que pertenecen. Es así como se ha llevado a cabo la implementación de los Estándares Internacionales de Información Financiera (IFRS™, por sus siglas en inglés), según consulta realizada en el portal web el 17 de mayo de 2018, por parte de 166 países (IFRS Foundation, 2018). Así mismo, otras naciones —México, por ejemplo— determinaron que la adaptación de dichos estándares serían su política pública de competitividad empresarial y comercial. No obstante, para el caso mexicano, la adopción de las IFRS™ es obligatoria únicamente para aquellas empresas que cotizan sus acciones en los mercados bursátiles.

En este sentido, la contabilidad es entonces una herramienta gerencial estratégica, cuyo propósito va más allá de controlar los registros de las transacciones —hechos económicos que las empresas realizan con sus clientes, proveedores y demás partes interesadas— de manera ordenada y cronológica. La contabilidad es la fuente de información financiera vital para los *stakeholders* cuyo propósito es conocer la situación y los resultados financieros de la entidad para tomar decisiones de inversión acordes con su capacidad para generar flujos futuros. Como evidencia de lo anterior, Cano-Morales (2010, p. 125) manifiesta que “la información contable es el método de comunicación más utilizado por las empresas y por los grupos de interés para fortalecer las relaciones comerciales y tomar decisiones locales, nacionales e incluso internacionales”.

Si bien es cierto que la apertura a mercados globales ha requerido que los países se comprometan con la adopción de los estándares internacionales como sinónimo de calidad, también es necesario comprender que, en el contexto contable, la normatividad tributaria colombiana ha diferido ampliamente de aquellos. Prueba de esto es la afirmación de Cano-Morales (2010, p. 126) en cuanto a las IFRS™:

Esta normativa cuenta con artículos que no solo afectan la información tributaria de las organizaciones, sino que además ordenan que esos procedimientos se apliquen en la contabilidad, sin importar que con esos mandatos tributarios la información que se refleja en unos estados financieros y que es utilizada por unos usuarios para tomar decisiones de toda índole no muestre la realidad contable y financiera de la empresa.

Por ello, se hace necesario retomar para su análisis el marco normativo de las IFRS™, particularmente la NIC 1 (“Presentación de estados financieros”), norma que indica los diferentes informes que un ente debe elaborar, en consideración a que la finalidad de los estados financieros es, de manera estructurada, representar la situación financiera, al igual que el resultado o rendimiento financiero de una empresa u organización. Esta NIC determina la lista de estados financieros a ser generados por una entidad, así:

- (a) un estado de situación financiera al final del periodo;
- (b) un estado del resultado y otro resultado integral del periodo;
- (c) un estado de cambios en el patrimonio del periodo;
- (d) un estado de flujos de efectivo del periodo;
- (e) notas que incluyan un resumen de las políticas contables significativas y otra información explicativa;
- (f) un estado de situación financiera al principio del primer periodo inmediato anterior comparativo, cuando una entidad aplique una política contable de forma retroactiva o realice una reexpresión retroactiva de partidas en sus estados financieros, o cuando reclasifique partidas en sus estados financieros de acuerdo con los párrafos 40A a 40D. (IFRS Foundation, 2011)

Dentro de ese marco, la NIC 1 amplía el literal *f* arriba mencionado:

40A. Una entidad presentará un tercer estado de situación financiera al comienzo del periodo inmediato anterior, además de los estados financieros comparativos mínimos requeridos por el párrafo 38A si:

- (a) aplica una política contable de forma retroactiva, realiza una reexpresión retroactiva de partidas en sus estados financieros o reclasifica partidas en estos; y
- (b) la aplicación retroactiva, reexpresión retroactiva o reclasificación tiene un efecto material (de importancia relativa) sobre la información en el estado de situación financiera al comienzo del periodo inmediato anterior.

40B. En las circunstancias descritas en el párrafo 40A, una entidad presentará tres estados de situación financiera, como sigue:

- (a) al cierre del periodo actual;
- (b) al cierre del periodo inmediato anterior; y
- (c) al comienzo del periodo inmediato anterior.

40C. Cuando se requiera que una entidad presente un estado de situación financiera adicional de acuerdo con el párrafo 40A, deberá revelar la información requerida por los párrafos 41 a 44 y la NIC 8. Sin embargo, no necesitará presentar las notas relativas al estado de situación financiera de apertura al comienzo del periodo inmediato anterior.

40D. La fecha de ese estado de situación financiera de apertura será la del comienzo del periodo inmediato anterior, independientemente de si los estados financieros de una entidad presentan información comparativa para periodos anteriores. (IFRS Foundation, 2011)

Como se puede inferir de las anteriores evidencias, las políticas contables, a través de las notas a los estados financieros, hacen parte del conjunto de informes financieros de una entidad, cuyo propósito general se centra en garantizar la calidad de la información financiera, calidad que es determinante en la toma de decisiones.

Dentro de ese marco, se encuentra la NIC 8 (“Políticas contables, cambios en las estimaciones contables y errores”), que, de acuerdo con lo enunciado por la NIC 1, hacen parte de los estados financieros que una entidad debe presentar. En esta investigación, a través del instrumento de medición, se incluyeron las políticas contables, toda vez que son

consideradas parte de las variables de las que depende el control y la manipulación de la información financiera, según el enfoque adoptado por la alta gerencia.

Aunque la NIC 8 fue emitida desde el año 2003, fue de obligatoria aplicación a partir del 1.º de enero de 2005. En el presente trabajo no se pretende analizar ni discutir la NIC 8, pero sí considerar algunos apartes de este estándar como variable de gran impacto, favorable o desfavorable, en la alteración o manipulación de estados financieros en las pymes comerciales de Medellín.

Método

Para este estudio se utilizó un enfoque cuantitativo con un alcance descriptivo, ya que se buscó recolectar información y medir de forma independiente y conjunta sobre las variables relacionadas con el tema de la alteración de información financiera. La muestra son aquellas pymes cuya actividad es comercial con domicilio en la ciudad de Medellín. Para la recolección de la información se utilizaron las variables asociadas a la evasión, elusión, acceso al sistema crediticio, niveles de formación de los empresarios y equipos administrativos de las empresas, entre otras. También se evaluaron e identificaron los riesgos de errores materiales y de importancia relativa para luego aplicar un instrumento de mensurabilidad bajo escala Likert. Para una mayor confiabilidad del instrumento aplicado, se utilizó el análisis de confiabilidad de Alfa de Cronbach.

Una vez obtenidas las variables con sus respectivas frecuencias, se realizó un análisis factorial para reducción de datos y explicar las correlaciones entre las diferentes variables observadas. Dicho análisis se hizo mediante la Ecuación 1:

$$\begin{aligned} X1 &= a_{11}F1 + a_{12}F2 + \dots a_{1k}Fk + u_1 \\ X2 &= a_{21}F1 + a_{22}F2 + \dots a_{2k}Fk + u_2 \\ Xp &= a_{p1}F1 + a_{p2}F2 + \dots a_{pk}Fk + u_p \end{aligned} \quad \text{Ecuación 1}$$

Donde:

$F1, \dots, Fk$ ($k < p$) son los factores comunes y $u_1, \dots, u_p$ los factores únicos o específicos y los coeficientes $\{a_{ij}; i=1, \dots, p; j=1, \dots, k\}$ las cargas factoriales.

Posteriormente se utilizaron métodos paramétricos a través de modelos cuantitativos multivariantes, por ejemplo, análisis de regresión lineal múltiple, la cual permitirá comprobar la hipótesis y relaciones causales a partir de la Ecuación 2:

$$F_{ij} = F_{i1}Z1 + F_{i2}Z2 + \dots F_{ir}Zr = \sum F_{im}Zm \quad \text{Ecuación 2}$$

Donde:

F_{ij} = Puntuación factorial del individuo “j” en el factor “i”.

Zm = Puntuaciones individuales en cada variable con puntuaciones estandarizadas.

Cada $F_{im} Zm$ = Es la ponderación factorial de la variable “m” en el factor “i”.

Ahora bien, el análisis discriminante múltiple permitirá analizar las diferencias entre grupos de variables y explicar en las características observadas de forma métrica por qué los sujetos/objetos se asocian con diferentes niveles de un factor. Este análisis se realiza a través de la Ecuación 3:

$$Z_{score} = C1X1 + C2X2 + \dots CnXn \quad \text{Ecuación 3}$$

Variable dependiente no métrica; variables independientes métricas.

Donde:

Z = Punto de corte

Cn = Coeficiente discriminante

Xn = Variables independientes

Por último, se utilizó el método Montecarlo, en el que se simularon diferentes escenarios (orientados a gestionar la incertidumbre) para hacer varias estimaciones de las situaciones futuras. Esta técnica permite reducir el riesgo de inversión y elegir cuál de los escenarios es el adecuado para establecer los controles adecuados.

Aspectos éticos

Es importante destacar que este estudio no va en contra de los principios éticos establecidos por la Corporación Universitaria Remington. Por el contrario, entre las exigencias éticas establecidas por las ciencias contables que se tuvieron en cuenta, se destacan las siguientes:

1. *Principio de privacidad y disposición de la información:* Todas las personas y empresas tienen el derecho fundamental a la privacidad y, en consecuencia, el derecho a ser informadas y a autorizar la recolección, almacenamiento, acceso, uso, comunicación, manipulación y disposición de la información sobre sí mismas. Por tal motivo, cualquier información revelada por las empresas durante el proceso de la investigación ha sido manejada con cautela y discreción y su uso contó con la debida autorización previa.
2. *Principio de transparencia:* Durante el proceso de investigación se actuó de manera honesta. A los contadores y empresas investigadas se les informó cómo fue utilizada la información obtenida y su disposición final.
3. *Principio de seguridad:* Durante el proceso de investigación, a todos los contadores y empresas involucradas se les respetó el derecho a que la información legítimamente recopilada fuera debidamente protegida, mediante todas las medidas disponibles, razonables y apropiadas tendientes a evitar pérdidas y degradación, así como la destrucción, acceso, uso, manipulación, modificación o difusión no autorizadas.

Análisis de validez y confiabilidad del instrumento de medición

El nivel de confiabilidad del instrumento de medición (cuestionario estructurado) fue de 0,891 en el coeficiente de Cronbach, cuya escala de medición es de 0 a 1 (en donde 0 significa que la confiabilidad es nula y 1 significa confiabilidad total, mientras que los resultados a partir de 0,7 se consideran aceptables). La validez de contenido o constructo se obtuvo con el análisis factorial confirmatorio de una agrupación de cinco componentes principales (detallados en la tabla 3) para medir los elementos claves de la manipulación, elusión, evasión y fraude contable. El test de KMO (Kaiser, Meyer y Olkin) registró una ji al cuadrado de 1.536 y una significancia de 0,0, por lo cual resultó un modelo óptimo para identificar los componentes principales (tablas 1, 2 y 3).

Tabla 1. Grado de confiabilidad del cuestionario

Alfa de Cronbach	N.º de elementos
0,891	33

Fuente: Elaboración propia.

La fiabilidad estadística es necesaria para garantizar la validez y precisión del análisis estadístico. Para este método de análisis estadístico se definió el nivel de confiabilidad a través del coeficiente de Cronbach, el cual mide esta última a partir de la consistencia interna de los ítems o variables, según el grado en que estos se correlacionan entre sí.

Tabla 2. Prueba de KMO y Bartlett

Medida KMO de adecuación de muestreo		0,757
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aproximación de ji al cuadrado	1.536,801
	gl	528
	Significancia	0,000

Fuente: Elaboración propia.

La prueba KMO relaciona los coeficientes de correlación. Cuanto más cerca de 1 esté el valor obtenido del test KMO, más alta es la relación entre las variables. Si KMO es mayor o igual a 0,9, entonces se considera el test como muy bueno; $\geq 0,8$ es aceptable; $\geq 0,7$ es medianamente aceptable; $\geq 0,6$ es bajo y $< 0,5$ es muy bajo.

La prueba de Bartlett evalúa la aplicabilidad del análisis factorial de las variables analizadas. El modelo es significativo (acepta la hipótesis nula - H0) cuando se puede aplicar el análisis factorial.

Prueba de Bartlett:

Si Sig. (p-valor) < 0,05, se acepta H0 (hipótesis nula); se puede aplicar el análisis factorial.

Si Sig. (p-valor) > 0,05 se rechaza H0; no se puede aplicar el análisis factorial.

Tabla 3. Componentes

Componente I (Presión externa para manipular estados financieros para evadir)	Componente II (Presión interna para manipular estados financieros hacia el fraude)	Componente III (Alteración y modifi- cación de los estados financie- ros que llevan al fraude)	Componente IV (Elusión e incertidumbre)	Componente V (Controles internos)
38, (0,857)	35, (0,695)	16, (0,691)	21, (0,778)	23, (0,723)
39, (0,824)	28, (0,507)	10, (0,690)	22, (0,704)	14, (0,720)-
37, (0,803)	25, (0,674)	33, (0,656)	26, (0,668)	15, (0,673)
40, (0,778)	34, (0,654)	9, (0,617)	18, (0,543)	17, (0,616)
41, (0,747)	36, (0,604)	32, (0,551)		19, (0,601)
12, (0,622)	29, (0,530)	13, (0,549)		24, (0,575)
30, (0,618)	31, (0,526)	11, (0,536)		
27, (0,549)	20, (0,428)			

Fuente: Elaboración propia.

La tabla 3 muestra la clasificación en componentes de cada una de las preguntas del cuestionario estructurado (Anexo 1), de acuerdo con el enfoque establecido para medir la propensión a la manipulación de los estados financieros.

Resultados univariados

En la aplicación de la encuesta se consideró la medición de las características de los profesionales que interactúan directa o indirectamente con la información financiera; así mismo se caracterizaron aquellas empresas con algún nivel de alteración de la información contable o sanciones legales.

1. *Perfil demográfico de los contadores y gerentes que contestaron la encuesta:* El 77 % de los encuestados tiene el cargo de contador financiero (el 51 % de este grupo tiene contrato interno y el 26 % contrato externo). El 93 % de los encuestados tiene carrera profesional, especialización y maestría, formación que se distribuye de la siguiente manera: especialización, 39 %; título profesional, 38 %; maestría o doctorado, 16 %. El 66 % de los encuestados manifestó que su cargo tiene influencia significativa en la alta gerencia de la empresa y también el 66 % ha realizado diplomados o seminarios en Estándares Internacionales de Información Financiera (NIIF).
2. *Empresas con sanciones legales:* En cuanto a las empresas en las que trabajan o participan, el 66 % no ha pagado obligaciones tributarias nacionales o terri-

toriales con extemporaneidad, el 71% no ha tenido procesos legales con entidades nacionales o territoriales por obligaciones tributarias y el 75% considera que la manipulación de los estados financieros es fraude.

3. *Empresas con manipulación de los estados de la situación financiera (estado de resultados)*: Solo el 5 % de las empresas incrementan los gastos sin justificación operativa o comercial al final de un periodo contable, solo el 3 % de las empresas alteran el costo de mercancía vendida por medio de registros ficticios para influenciar el margen bruto, solo el 3 % de las empresas crean esquemas de ingresos ficticios que implican registrar ingresos no reales relacionados con la venta de bienes o servicios, solo el 5 % de las empresas practican incrementos o disminuciones en los saldos de los estados financieros para mostrar otra realidad de la empresa.
4. *Activos y pasivos*: Se encontró que el 72 % de las empresas nunca registra pasivos en calidad de préstamos a nombre de personas naturales sin documentos para legalizar el registro, el 18 % lo hace pocas veces y el 7 % lo hace algunas veces.

Por otra parte, en el 88 % de las pymes, los activos físicos se registran en los estados financieros en las cantidades y valores reales. El 95 % de las empresas consideran que los resultados financieros deben ser consistentes a través de los periodos contables con la siguiente distribución: frecuentemente, 51 %; ocasionalmente, 23 %, y algunas veces, 21 %. Solo el 16 % de las empresas considera que los activos, pasivos, ingresos o gastos deben ser reportados con base en estimaciones significativas que involucren juicios inusualmente subjetivos o que generen incertidumbre económica.

5. *Razones financieras*: el 84 % de las empresas no presentan un rápido e inusitado crecimiento de la rentabilidad, especialmente, en comparación con otras empresas de la misma industria. Esto se considera financieramente apropiado: nunca, 54 %; y pocas veces, 30 %. Por otra parte, el 38 % de las empresas registra partidas no monetarias como depreciación, amortización y provisiones, que pueden reversar registros de periodos anteriores para mejorar la utilidad. Esto lo hacen: frecuentemente, 3 %; ocasionalmente, 7 %; algunas veces, 13 %; y pocas veces, 15 %.

Ahora bien, solo el 14 % de las empresas elabora estados financieros “especiales” dependiendo del usuario final (por ejemplo, entidades financieras). Esto lo hacen: frecuentemente, 7 %, y ocasionalmente, 7 %. El 62 % de las pymes nunca reclasifica partidas contables o modifican los valores para generar mejores indicadores financieros, pero el 38 % lo hace: pocas veces, 18 %; algunas veces, 16 %; y entre ocasionalmente y frecuentemente, 4 %.

6. *Impuestos*: el 79 % de las pymes nunca corrige las declaraciones de impuestos de periodos anteriores para incluir partidas de periodos actuales, pero el 21

% lo hace: pocas veces, 7 %; algunas veces, 13 %; y ocasionalmente, 2 %. El 71 % de las pymes nunca omite el registro de los descuentos como beneficios de proveedores para realizar una disminución de los ingresos operacionales de las empresas, pero el 29 % lo hace: pocas veces, 8 %; algunas veces, 14 %; y ocasionalmente, 7 %. Por otra parte, el 71 % de las pymes nunca hace cambios inexplicables en las rotaciones del inventario, cartera y proveedores, que indican manipulación de las cifras de las empresas, pero el 29 % lo hace: pocas veces, 8 %; algunas veces, 16 %; y ocasionalmente, 5 %. El 85 % nunca o pocas veces manipula los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios (lo cual se considera una práctica habitual). De acuerdo con el cuestionario, el 5 % lo hace frecuentemente; el 3 %, ocasionalmente; y el 7 %, algunas veces. Para el 71 % nunca es una práctica habitual la reducción del pago de impuestos a través de la modificación de los registros contables, pero el 3 % lo hace frecuentemente; el 3 %, ocasionalmente; el 10 %, algunas veces; y el 13 %, pocas veces.

7. *Crédito financiero*: el 66 % nunca justifica la manipulación de los estados financieros con el argumento del difícil acceso al crédito, pero el 3 % lo justifica de esta forma frecuentemente; el 7 %, ocasionalmente; el 10 %, algunas veces; y el 15 %, pocas veces. Para el 64 % de las empresas, los directivos nunca solicitan abiertamente manipular los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios, pero el 36 % lo hace con la siguiente distribución: el 5 %, frecuentemente; el 5 %, ocasionalmente; el 10 %, algunas veces; y el 16 %, pocas veces.

Análisis de los resultados multivariados

Este tipo de análisis hace parte de la técnica estadística utilizada para considerar los múltiples resultados correspondientes a las variables independientes objeto de medición, de tal forma que el resultado pueda ser interpretado de forma integral y no individual.

Tabla 4. Resultados de la prueba Anova

	Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	54,363	4	13,591	31,288	0,000 ^b
	Residuo	24,325	56	0,434		
	Total	78,689	60			

Fuente: Elaboración propia.

Una prueba Anova es una forma de averiguar si los resultados de encuestas o experimentos son significativos. En otras palabras, ayudan a descubrir si es necesario rechazar la hipótesis nula o aceptar la hipótesis alternativa.

Tabla 5. Resultados de coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error estándar	Beta		
1 (Constante)	1,705	0,084		20,204	0,000
Presión externa para el fraude y manipulación	0,855	0,085	0,747	10,052	0,000
Presión interna para el fraude y la manipulación	0,336	0,085	0,294	3,952	0,000
Alterar y modificar los estados financieros	0,148	0,085	0,129	1,735	0,088
La falta de control interno lleva al fraude	-0,199	0,085	-0,174	-2,341	0,023

Fuente: Elaboración propia.

Para identificar la relación causa-efecto del fraude económico, se identificó una ecuación de regresión que relaciona las variables dentro de cada componente principal que inciden mayormente en la causa del fraude (Ecuación 4):

$$Y = B0 + b1x1 + b2x2 + b3x3 + b4x4 \quad \text{Ecuación 4}$$

Donde:

Y = En su empresa, los directivos solicitan abiertamente manipular los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios (medida en la escala de 1 a 5, así: 1, nunca; 2, pocas veces; 3, algunas veces; 4, ocasionalmente; y 5, frecuentemente).

B0 = La constante de la interacción de las cuatro variables independientes dentro del modelo de regresión.

b 1 = Valor de la pendiente de la variable X1 (presión externa para manipular estados financieros con el propósito de evadir).

X1 = Valor de la variable independiente X1, que va de 1 a 5.

b 2 = Valor de la pendiente de la variable X2 (presión interna para manipular estados financieros con el propósito de hacer fraude).

X2 = Valor de la variable independiente X2 que va de 1 a 5.

b 3 = Valor de la pendiente de la variable X3 (alteración y modificación de los estados financieros con el propósito de hacer fraude)

X3 = Valor de la variable independiente X3 que va de 1 a 5.

b 4 = Valor de la pendiente de la variable X4 (controles internos).

X4 = Valor de la variable independiente X4, que va de 1 a 5.

Con una R cuadrada de .691, se puede decir que el 69 % del fraude se debe a la interacción directamente proporcional de tres de las cuatro variables del bloque que integran el modelo de regresión. En este escenario, la variable de control interno es la única que muestra signo negativo, lo que lleva a comprender que la falta de control interno invita a incrementar el fraude en las empresas. Con un valor de F de 31.28 y significancia de .000, se puede decir que el modelo es adecuado para predecir el comportamiento de las variables independientes sobre la dependiente.

Existe presión interna por parte de los directivos y tomadores de decisión de la empresa para manipular la realidad contable y financiera de la empresa con fines tributarios y crediticios fraudulentos (evasión de impuestos y alteración y modificación de los estados financieros). Por último, hace falta un control interno de las empresas que evite la realización de actos fraudulentos. En consecuencia, las empresas colombianas están en mora de aplicar el *gobierno corporativo* con políticas claras de control interno y auditorías integrales para prevenir el fraude contable y financiero (tablas 3, 4 y 5).

$$Y = B0 + b1x1 + b2x2 + b3x3 + b4x4$$

$$Y = 1.705 + .885(X1) + .336(x2) + .148(x3) - .199(x4)$$

$$\text{Valor mínimo} = 2,875$$

$$\text{Valor máximo} = 7,555.$$

Conclusiones

Es preciso indicar que, en las pymes del sector comercial ubicadas en Medellín, las principales variables en la alteración de la información financiera son básicamente determinadas por los actos de evasión y elusión tributaria, seguidas por la baja o nula existencia de control y políticas corporativas orientadas al proceso contable. Es evidencia de lo anterior, los resultados reflejados en la aplicación del instrumento de medición, cuyo propósito fue determinar la intencionalidad de manipulación y fraude contable, al igual que establecer los niveles de importancia e implementación de los controles por parte de los administradores de las empresas objeto de estudio.

El nivel de confiabilidad del método aplicado fue determinado por el análisis Alfa de Cronbach como de 0,891, valor interpretado como *aceptable* desde la escala de medición 0-1 (donde cero indica que la confiabilidad del análisis estadístico es nula y uno es interpretado como de confiabilidad total). Se estableció, entonces, que un número de 33 variables correlacionadas era suficiente. En tal sentido, el coeficiente de correlación, por medio de la prueba KMO, evidenció una aceptable relación entre las variables, lo que a su vez implica un igual nivel de aceptabilidad en la estructura de la encuesta aplicada.

Con respecto al perfil del público encuestado —el 77 % de los cuales se desempeña como contador—, se resalta la condición del no pago de sanciones tributarias por extemporaneidad en la presentación de las obligaciones fiscales de las empresas en que

laboran, pues el 66 % de los encuestados así lo indicó. Además, el 71 % de los encuestados no ha enfrentado situaciones judiciales derivadas de los procesos contable-tributarios. Lo anterior es un indicio de la claridad que tienen las entidades en la conceptualización de la manipulación de la información financiera como fraude, lo cual conlleva al fortalecimiento de políticas de control al interior de las organizaciones. Esto último, lo refleja el comportamiento de los directivos al no incitar cambios en la información financiera (64 %), mientras que el restante 36 % admitió su intervención para modificar las cifras contables de la organización, así: pocas veces, 16 %; algunas veces, 10 %; ocasionalmente, 5 %; y frecuentemente, 5 %.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a la Corporación Universitaria Remington (UniRemington) y a la Institución Universitaria Escolme por su apoyo en la realización de este artículo.

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. Este último se deriva del proyecto de investigación “Módulo de indicadores para inferir la posible alteración o manipulación de los estados financieros en las pymes comerciales de Medellín”, el cual está asociado al Grupo de Investigación Capital Contable, perteneciente a la Facultad de Ciencias Contables (Corporación Universitaria Remington, Medellín, Colombia).

Financiamiento

La fuente de financiamiento para la realización de este artículo estuvo distribuida de la siguiente manera: la Corporación Universitaria Remington aportó el 73 % de los recursos y la Institución Universitaria Escolme aportó el 27 % de estos.

Sobre los autores

Gabriel Antonio Gómez-Ocampo es contador público, aspirante al título de magíster en Contabilidad Internacional y de Gestión. Cuenta con diez años de experiencia profesional en las áreas de gestión y control contable en el sector financiero. Es docente-investigador y actualmente se desempeña como director del programa de Contaduría Pública en UniRemington.

<https://orcid.org/0000-0003-1489-890X> - Contacto: gabriel.gomez@uniremington.edu.co

Hugo Alejandro Pérez Velásquez es contador público de la Universidad de Antioquia. Es especialista en Finanzas (Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín) y magíster en Administración de Organizaciones (UNAD). Tiene experiencia como peo

rito contador de la Rama Judicial (Seccional Antioquia), revisor fiscal y docente universitario (Uniremington y Universidad Cooperativa de Colombia), entre otras labores profesionales.

<https://orcid.org/0000-0002-5508-5422> - Contacto: hugo.perez@uniremington.edu.co

Daniel Alberto Grajales Gaviria es contador público, magíster en Educación y Docencia y doctorando en Contabilidad. Tiene experiencia en áreas como auditoría, ree visoría fiscal, control interno y formulación de proyectos formativos. Es docente-investi-gador de pregrado y posgrado y se ha desempeñado como tal en diversas universidades. <https://orcid.org/0000-0002-7196-1787> - Contacto: danielgrajales@itm.edu.co

Referencias

- Acevedo, V. L. (2016). *El procedimiento administrativo aduanero de la importación ordinaria*. Bogotá: Politécnico Gran colombiano.
- Araque Cárdenas, J. (2016). *Cartilla Nueva Reforma Tributaria Ley 1819 de 2016*. Bogotá: Grupo Editorial Nueva Legislación SAS.
- Cahn, P., & Speyer, W. (2009). La elusión fiscal en Colombia. *Revista de Derecho Privado*, 42, 1-7.
- Cano-Morales, A. (2010). Análisis de la norma internacional de contabilidad (NIIF/NIC) N° 8 (políticas con-tables, cambios en las estimaciones contables y errores) y sus principales efectos en el Estatuto Tributario colombiano. *Cuadernos de Contabilidad*, 11(28), 123-147.
- Casas, C. A., & Méndez, M. N. (Eds.). (2013). *Experimentos en ciencias sociales: usos, métodos y aplicaciones*. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>.
- Castro, C. C. (2017). *La corrupción pública y privada: causas, efectos y mecanismos para combatirla*. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>.
- Colombia, Congreso de la República. Ley 1739 (23 diciembre 2014).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2012). *El pacto fiscal: fortalezas, debilidades, desafíos*. Bogotá: Cepal.
- Galván Saavedra, E. S., & Olivares Mendoza, J. A. (2014). *Problemas de desarrollo regional en la región sureste de México: política, economía y sociedad*. Ciudad de México: Universidad de Quintana Roo.
- Gómez, J. B. (2017). *Gerencia pública y control fiscal* (2.ª ed.). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- IFRS Foundation. (2011). *Las normas NIIF® ilustradas*. Croydon: IFRS.
- IFRS Foundation. (2018). *Who uses IFRS Standards?* Recuperado de <https://www.ifrs.org/use-around-the-world/use-of-ifrs-standards-by-jurisdiction/>.
- López Tello, J. (2016). Los informes finales del proyecto BEPS y la propuesta de directiva contra la elusión fiscal. *Actualidad Jurídica Uriá Menéndez*, 43, 36-59.
- Macías Cardona, H., Agudelo Henao, L., & López Ramírez, M. (2007). Los métodos para medir la evasión de impuestos: una revisión. *Semestre económico* 10(20), 67-85.
- Matus Fuentes, M. (2017). La elusión tributaria y su sanción en la Ley N° 20.780. Hacia un concepto de negocio jurídico elusivo. *Revista Ius et Praxis*, 23(1), 67-90.
- Ortega Cárdenas, A. (2016). *Economía colombiana* (5.ª ed.). Bogotá: Ecoe Ediciones.
- Palao Taborda, C. (2009). *La aplicación de las normas tributarias y la elusión fiscal*. Madrid: Grafolex S.L.
- Plazas Vega, M. A. (2012). *La codificación tributaria*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

- Quinche Ramírez, M. F. (2009). *La elusión constitucional una política de evasión del control constitucional en Colombia* (2.^a ed.). Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Ramírez, P. H. (2016). *Cláusula general antiabuso: del análisis teórico a la aplicación práctica*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Sanz Gómez, R. (2017). Elusión fiscal (regulación en la Unión Europea). *Eunomía*, 13, 251-259.
- Tejerizo y Escribano. (2012). El fraude de la ley tributaria. En J. L. Hinojosa, *Medidas y procedimientos contra el fraude fiscal*. Barcelona: Atelier Libros.

Anexo 1

Encuesta sobre alteración y manipulación de estados financieros (contabilidad creativa)

Esta encuesta tiene como objetivo ser una fuente primaria de información, cuyo análisis está destinado exclusivamente a los propósitos académicos del proyecto de investigación “Módulo de indicadores para inferir la posible alteración o manipulación de los estados financieros en las pymes comerciales de Medellín”.

Este proyecto se encuentra en la fase de diseño e implementación del instrumento de medición y es liderado por la Facultad de Ciencias Contables de la Corporación Universitaria Remington (UniRemington) en convenio con la Institución Universitaria Escolme.

Agradecemos su participación y honestidad. Sus respuestas serán **anónimas** y la información será usada exclusivamente para propósitos académico-investigativos.

Cualquier inquietud respecto a esta encuesta, por favor reportarla al correo electrónico gaa.briel.gomez@uniremington.edu.co

**Required*

1. ¿Cuál es su cargo en la empresa? *

Mark only one oval.

- ☐ Junta Directiva / Propietario / Accionista / Socio
☐ Directivo / Administrativo
☐ Contable / Financiero (interno)
☐ Contable / Financiero (externo)

2. ¿Su máximo nivel de estudios es? *

Mark only one oval.

- ☐ Primaria
☐ Secundaria
☐ Técnica / Tecnología
☐ Universitario
☐ Especialización
☐ Maestría - Doctorado
☐ Sin estudios

3. ¿Su cargo tiene influencia significativa en la alta gerencia de la empresa? *

Mark only one oval.

- ☐ Sí
☐ No

4. ¿Ha realizado cursos de diplomados o seminarios en Estándares Internacionales de Información Financiera - NIIF? *

Mark only one oval.

- ☐ Sí
☐ No

5. ¿Su empresa ha pagado obligaciones tributarias nacionales o territoriales con extemporaneidad?*
- Mark only one oval.*

☐ Sí

☐ No

6. ¿Su empresa tiene o ha tenido procesos legales con entidades nacionales o territoriales por obligaciones tributarias?*
- Mark only one oval.*

☐ Sí

☐ No

7. ¿Su empresa tiene actualmente solicitudes de crédito bancario pendientes de aprobación por una entidad financiera?*
- Mark only one oval.*

☐ Sí

☐ No

8. ¿Considera que la manipulación de los Estados Financieros es fraude?*
- Mark only one oval.*

☐ Sí

☐ No

De acuerdo con su criterio y experiencia, nos gustaría conocer su percepción en cuanto a las siguientes premisas en una escala de 1 a 5, con la siguiente valoración: 1, Nunca; 2, Pocas veces; 3, Algunas veces; 4, Ocasionalmente; y 5, Frecuentemente.

Nota: Si usted presta sus servicios profesionales en más de una empresa, por favor responda considerando que la situación planteada se presente en cualquiera de ellas.

9. En su empresa se registran pasivos en calidad de préstamos a nombre de personas naturales sin documentos para legalizar el registro.*
- Mark only one oval.*

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

10. En su empresa se incrementan los gastos sin justificación operativa o comercial al final de un periodo contable.*
- Mark only one oval.*

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

11. En su empresa se altera el costo de mercancía vendida por medio de registros ficticios para influenciar el margen bruto.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

12. En su empresa se crean esquemas de ingresos ficticios que implican registrar ingresos no reales relacionados con la venta de bienes o servicios.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

13. En su empresa se crean esquemas de manipulación de la fecha de las transacciones que incluyen grabación de ingresos o gastos en periodos contables incorrectos.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

14. En su empresa se implementan controles internos para el proceso contable y reportes de estados financieros.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

15. En su empresa, los altos directivos deberían apoyar abiertamente los controles internos.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

16. En su empresa, los estados financieros pueden incluir incrementos o disminuciones en los saldos de algunos rubros para mostrar otra realidad de esta.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

17. En su empresa, los activos físicos se registran en los estados financieros en las cantidades y valores reales. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

18. En su empresa, se registran operaciones significativas, complejas o inusuales que ocurren cerca del final de un periodo e impactan positivamente los resultados de las operaciones. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

19. En su empresa, los resultados financieros deben ser consistentes a través de los períodos contables. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

20. En su empresa, la consecución de recursos de capital para mantener la competitividad y la operación genera presión en los directivos de la organización. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

21. En su empresa, los activos, pasivos, ingresos o gastos deben ser reportados con base en estimaciones significativas que involucran juicios inusualmente subjetivos o de incertidumbre económica. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

22. En su empresa, se presenta un rápido e inusitado crecimiento de la rentabilidad, especialmente cuando se compara con el de otras empresas en la misma industria y esto es considerado financieramente apropiado. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

23. En su empresa, se tienen por escrito las políticas contables para normalizar las operaciones y transacciones financieras tales como ventas, compras, pagos, caja menor y nómina, entre otros. *

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

24. En su empresa, se segregan las funciones relacionadas con el registro de las transacciones, la autorización de pagos, desembolsos y traslados bancarios, custodia de los activos y presentación de informes.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

25. En su empresa, se generan ganancias o utilidades porque existe presión por parte de sus directivos y propietarios.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

26. En su empresa, las cuentas del gasto que registran partidas no monetarias como depreciación, amortización y provisiones pueden reversar registros de periodos anteriores para mejorar la utilidad.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

27. En su empresa, se elaboran estados financieros “especiales” dependiendo del usuario final (por ejemplo, entidades financieras).*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

28. En su empresa, se reclasifican partidas contables o se modifican valores para generar mejores indicadores financieros.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

29. En su empresa, se crean esquemas de sobrevaloración de los activos fijos para elevar el patrimonio.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

30. En su empresa, la pérdida inexplicable de documentos y soportes contables evidencia dificultades en el control interno.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

31. En su empresa, cambian del sistema de valoración del inventario sin la previa autorización de las autoridades competentes.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

32. En su empresa se retrasa en el cierre contable anual para reclasificar saldos y/o ajustar partidas contables.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

33. En su empresa, tienen varios periodos contables abiertos para acceder a los registros.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

34. En su empresa se corrigen las declaraciones de impuestos pasadas para incluir operaciones actuales.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

35. En su empresa, se omite el registro de los beneficios otorgados por los proveedores (por ejemplo, descuentos por pronto pago) para disminuir los ingresos operacionales u otros ingresos.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

36. En su empresa, los cambios inexplicables en las rotaciones del inventario, cartera y proveedores indican manipulación de las cifras de la organización.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

37. En su empresa, manipular los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios se considera una práctica habitual.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

38. En su empresa, la reducción del pago de impuestos a través de la modificación de los registros contables es una práctica habitual.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

39. En su empresa, el difícil acceso al crédito financiero justifica la manipulación de los estados financieros por parte de los empresarios.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

40. En su empresa, las reclasificaciones contables se deben entender como una estrategia para mostrar otra cara de la empresa.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

41. En su empresa, los directivos solicitan abiertamente manipular los estados financieros con propósitos fiscales o crediticios.*

Mark only one oval.

	1	2	3	4	5	
Nunca	☐	☐	☐	☐	☐	Frecuentemente

INDUSTRIA Y TECNOLOGÍA

Industry and Technology

Esta página queda intencionalmente en blanco.

Revisión sistemática de la repercusión fisiológica de los cursos militares operacionales cortos para el soldado

A Systematic review of the physiological impact of short operational military courses for soldiers

Daniel Fernando Aparicio Gómez, Laura Elizabeth Castro Jiménez y Ana Isabel García-Muñoz

Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá D.C., Colombia

Jenner Rodrigo Cubides Amézquita

Universidad del Rosario, Bogotá D.C., Colombia

Angélica María Puentes Salazar

Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá D.C., Colombia

RESUMEN. Con el fin de identificar la repercusión fisiológica que tienen los cursos de combate en el soldado, se realizó una revisión sistemática de estudios sobre entrenamiento militar, tanto analíticos como experimentales, publicados entre 2008 y 2018 en revistas indexadas. Como resultado de la búsqueda, se encontraron 483 artículos, de los cuales, conforme a los criterios de inclusión, se seleccionaron 48. Se concluyó que los cambios fisiológicos del soldado en cursos cortos evidencian, a nivel mundial, la importancia y beneficios del ejercicio en su vida como combatiente: el entrenamiento aumenta y mejora con frecuencia las condiciones biomecánicas y motoras. No obstante, la privación de sueño, el aporte hipocalórico y las sobrecargas exageradas afectan negativamente las condiciones biomecánicas y conllevan lesiones o enfermedades.

PALABRAS CLAVE: deporte; educación física; fuerzas armadas; salud

ABSTRACT. A systematic analytical and experimental review of military training studies published between 2008 and 2018 in indexed journals was carried out to identify the physiological repercussions of combat courses on soldiers. The search yielded 483 articles of which 48 were selected according to the inclusion criteria. It was concluded that, worldwide, the physiological changes produced by the exercises during short courses are essential and benefit a soldier's life as a combatant because training increases and often improves biomechanical and motor conditions. However, sleep deprivation, hypocaloric intake, and excessive overload negatively affect biomechanical conditions and lead to injury or illness.

KEYWORDS: armed forces; health; physical education; sports

Sección: INDUSTRIA Y TECNOLOGÍA • Artículo de revisión

Recibido: 29 de noviembre de 2018 • Aceptado: 16 de marzo de 2019

CONTACTO: Daniel Fernando Aparicio Gómez ✉ daniel.aparicio@esmic.edu.co

Introducción

El personal militar en el mundo se encuentra sometido de forma permanente a cursos de entrenamiento, reentrenamiento, inducción y reinducción, dentro de los cuales se evidencia una exigencia física muy alta. Con respecto a este hecho, se han encontrado deficiencias de peso por escasa masa muscular en esta población, entre otros hallazgos preocupantes (Cortés, Camargo, & Botero, 2018). Esta situación llama la atención y crea la necesidad de indagar sobre ella con el fin de conocer las implicaciones que este tipo de entrenamiento ocasiona en la salud inmediata y futura. De hecho, esforzar el organismo en condiciones extremas del medioambiente puede traer consecuencias tanto positivas como negativas en la salud, que es necesario reforzar o disminuir, según corresponda, para garantizar la mejor formación física de los soldados y, con ello, tener una Fuerza con mayor capacidad para proteger a las comunidades y la soberanía de los Estados.

El análisis de situaciones de combate y la respuesta orgánica de los combatientes ha sido poco estudiada en la bibliografía especializada. Las investigaciones más recientes se han centrado en analizar los procesos de toma de decisiones de los altos mandos, la estrategia en el campo de batalla, los sistemas de coordinación entre diferentes unidades y fuerzas o la coordinación entre las líneas de combate y los modernos sistemas de armas, entre otros.

Los resultados de este trabajo pretenden rescatar de la literatura nacional e internacional los cambios encontrados en el personal militar que han sido entrenados en cursos operacionales cortos y, así, generar un avance para llegar a un diagnóstico del efecto de tales cursos sobre las condiciones físicas y fisiológicas de los militares entrenados. De esta manera, se espera evaluar sus componentes para que, a mediano y largo plazo, se realicen las adecuaciones requeridas a fin de lograr los objetivos de formación, sin detrimento del bienestar de los participantes.

La Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” explora perspectivas teóricas y prácticas innovadoras en cuanto al estudio del poder y su aplicación legítima en la defensa de los intereses nacionales. De esta forma, busca aportar en la mejora de las capacidades militares colombianas y la construcción de una cultura estratégica en la que se articule el uso de los medios disponibles con las formas de empleo de las capacidades nacionales para lograr los fines esenciales del Estado.

Marco teórico

Dentro del proceso de formación militar desarrollado en la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, se encuentra la preparación especializada de manera operativa y académica, que brinda a los alféreces las herramientas necesarias para ser líderes comandantes de pelotón. Como parte de esta preparación, está el primer curso específico de formación militar que los estudiantes pueden realizar una vez han ascendido al grado de alférez, el Curso Avanzado de Combate (CAC). El CAC “se encarga de preparar y

certificar al futuro oficial, como Combatiente Distinguido, permitiéndole adquirir conocimientos básicos en las áreas técnicas, tácticas, física y humanística; logrando dirigir y liderar sus escuadras y pelotones de forma excelente en el cumplimiento de su misión” (Ejército Nacional de Colombia, 2015b).

Este curso desarrolla tres áreas fundamentales: formación básica, formación profesional específica, y área sociohumanística. De las anteriores, es en el área de formación básica en la que se desarrollan las competencias necesarias para que los estudiantes del CAC adquieran las habilidades y destrezas requeridas para su óptimo desempeño en una unidad de combate terrestre. Además, en esta área también se fortalece su capacidad física mediante una preparación rigurosa, que les permite adoptar una cultura para el mantenimiento de un estado físico saludable y poder así enfrentar las exigencias del entrenamiento durante el proceso (Ejército Nacional de Colombia, 2015b). No obstante, es este estado saludable el que puede estar en riesgo cuando el entrenamiento y las exigencias a las que se ven expuestos los estudiantes durante casi dos meses, los obliga a enfrentar situaciones de máximo esfuerzo: supervivencia de combate en el agua, combate urbano, técnicas de combate irregular, cruce de obstáculos, supervivencia en la selva y combate cuerpo a cuerpo, entre otros. Tales experiencias definitivamente ocasionan cambios en el organismo en los aspectos funcional, morfológico, metabólico y físico que, hasta momento, han sido poco estudiados.

Al revisar la literatura sobre esta temática a la fecha en Colombia, se encontró un artículo que analiza estos cambios en esta misma población (Cortés, Camargo, & Botero, 2018) y evidencia que este tipo de entrenamiento militar específico produce en el organismo de los militares en formación cambios en su composición de forma poco alentadora, con una pérdida de masa total de peso y, en una gran mayoría de los casos, a expensas de masa muscular. Esto llama la atención y crea la necesidad de indagar sobre el tema, para poder conocer las implicaciones de tales entrenamientos sobre la salud inmediata y futura de los participantes en ellos.

El estudio de la respuesta física funcional específica de los combatientes a diferentes estímulos de combate, sean reales o en campos de entrenamiento, se ha visto muy limitado y se ha centrado en la investigación de diferentes parámetros orgánicos antes y después de la realización de distintas misiones.

Dentro de estos documentos de investigación se encuentra, por ejemplo, el trabajo de Lester (2010), en el que se analizó la composición corporal y el estado físico de 73 soldados de infantería después de 13 meses de misión en Iraq. Allí se evidenció cómo, después de esta misión, tanto la fuerza de miembros superiores e inferiores aumentó (7 % y 8 % respectivamente), al igual que la potencia muscular (9 %), además, el rendimiento aeróbico disminuyó un 13 % y la masa grasa aumentó un 9 %.

También se ha descrito cómo el porcentaje de grasa es un valioso indicador de rendimiento al analizar una prueba incremental de carrera con el equipo de combate. Al respecto, Rintamäki et al. (2005) observaron cómo, en el trascurso de 12 días de operaciones

militares realizadas en invierno, no se producía fatiga acumulada en los soldados. Además, no se detectaron efectos negativos en la fuerza máxima o en el consumo de oxígeno máximo, pero sí una disminución de la frecuencia cardíaca de los combatientes, debida al entrenamiento realizado en este tipo de condiciones.

Desligado de estas dos líneas de investigación y más acorde con el estudio que se plantea en este trabajo de investigación, se encontró el trabajo de Jiménez (2002), que analiza la maniobra de avance de una unidad de infantería ligera desde la base de partida hasta las posiciones enemigas. Para ello, simuló tal maniobra en un tapiz rodante en el que analizó variables cardiorrespiratorias. Los resultados mostraron un bajo nivel físico de los soldados y la necesidad de aumentar sus niveles de resistencia para una mejor ejecución de esta maniobra.

Otro de los campos de estudio más trabajado ha sido el análisis de diferentes test y su correlación con el rendimiento en diferentes situaciones de combate. Dentro de esta línea se encontró un estudio en el que se comprobó la correlación entre el rendimiento en un test de 2 millas y el rendimiento en una marcha de 29 km por la montaña en dos unidades de élite del Ejército Británico (Simpson, Gray, & Geraint, 2006).

Así, pues, se puede observar cómo el estudio de la respuesta orgánica durante entrenamientos para la preparación del combate es un área de conocimiento con poca bibliografía, a pesar de su relevante importancia a la hora de realizar un adecuado entrenamiento y preparación del soldado en el área de combate real.

El Curso Avanzado de Combate (CAC) es uno de estos proyectos liderados por la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” y es un programa de instrucción y entrenamiento, en el que los alumnos de las escuelas de formación se preparan y certifican como comandantes de tropa y terreno, para liderar escuadras y pequeñas unidades, en el área técnica, táctica, humanística y física, en ambientes simulados de combate (Ejército Nacional de Colombia, 2005a). El objetivo del CAC es que el alumno desarrolle las competencias necesarias para preservar la vida, al tiempo que alcance el objetivo de la misión, en una situación real. Este curso evalúa dos aspectos: uno académico y otro físico. Es importante resaltar que, a partir de los resultados alcanzados, el alumno podrá o no, ascender de rango militar, lo que impone una cuota de desafío.

En lo que respecta al área física, el alumno afronta, durante 8 semanas, situaciones en las cuales se ponen a prueba las condiciones fisiológicas y físicas alcanzadas en los seis niveles previos al curso, tales como fuerza, resistencia, velocidad, capacidades condicionales, de flexibilidad, equilibrio, agilidad, movilidad y capacidades coordinativas (Zuluaga, Rincón, & Roa, 2017). Tales capacidades, que no son las mismas en todos los alumnos, presentan variaciones de exigencia por el poco tiempo para lograrlo, el ambiente selvático en el que se realiza, el atuendo empleado y el peso adicional representado por las botas y el equipo de campaña.

En este punto, es importante mencionar que el ejercicio como tal, en poblaciones no militares, provee beneficios para la salud (Jacoby, Bull, & Neiman, 2003), sin embargo, en

situaciones climáticas extremas, puede generar impactos no deseados en quienes lo practican. Tal es el caso de los maratonistas, en quienes el rendimiento puede verse disminuido en un 10 a 15 % en ambiente cálido y húmedo (Billat, 2002). Así mismo, se ha documentado que el ejercicio puede generar cambios en la composición corporal de los sujetos (Brandão et al., 2018) y, adicionalmente, en la fuerza máxima y resistencia muscular local para sujetos entrenados (Orquín, Torres, & Ponce de León, 2009), cambios que, a su vez, pueden influir en las capacidades físicas que se han descrito con anterioridad, todo lo cual también influye en el desempeño.

Ahora bien, si a este ambiente se le suman las características propias del CAC, es posible inferir que dichas circunstancias generarán variaciones individuales que necesariamente repercutirán en el estado general de los sujetos. Por esta razón, es importante analizar, a la luz de la literatura, cómo han sido estudiadas las repercusiones de los cursos de entrenamiento en relación con variables fisiológicas, y así brindar herramientas de juicio que permitan identificar, desde la evidencia, los resultados óptimos de los entrenamientos de combate, con el fin de reforzar los cursos actuales en pro de un mejor desempeño militar.

Método

Tipo de estudio

Esta investigación fue documental: una revisión sistemática de estudios a nivel mundial con el fin de reconocer la información relacionada con los efectos morfofuncionales y de aptitud física en población militar. Para esto, se hizo una búsqueda con una fórmula (Ecuaciones 1 y 2) que contenía todos los términos clave. Esta búsqueda se realizó en las bases de datos de la Biblioteca Virtual de Salud (BVS), PubMed y Scopus. Se emplearon los términos del Medical Subject Headings (MeSH) como descriptores de la búsqueda. Después de tener los resultados de la ecuación de búsqueda en los diferentes buscadores, estos se almacenaron en un formulario de Excel en el que se detalló título, autor, revista, tipo de estudio, población, lugar, resumen y programa de intervención. Todos los resúmenes se leyeron y los artículos se clasificaron en tres categorías de acuerdo con los criterios de inclusión y exclusión. Las Ecuaciones de búsqueda:

Ecuación 1

("physical education and training"[MeSH Terms] OR ("physical"[All Fields] AND "education"[All Fields] AND "training"[All Fields]) OR "physical education and training"[All Fields]) AND ("military personnel"[MeSH Terms] OR ("military"[All Fields] AND "personnel"[All Fields]) OR "military personnel"[All Fields]) AND ("high-intensity interval training"[MeSH Terms] OR ("high-intensity"[All Fields] AND "interval"[All Fields] AND "training"[All Fields]) OR "high-intensity interval training"[All Fields] OR ("high"[All Fields] AND "intensity"[All Fields] AND "interval"[All Fields] AND "training"[All Fields]) OR "high intensity interval training"[All Fields])

Ecuación 2

("physical education and training" [MeSH Terms] OR ("physical" [All Fields] AND "education" [All Fields] AND "training" [All Fields]) OR "physical education and training"[All Fields]) AND ("military personnel"[MeSH Terms] OR ("military"[All Fields] AND "personnel"[All Fields]) OR "military personnel"[All Fields]) AND ("loattrfull text"[sb] AND "2013/04/06"[PDat]: "2018/04/02"[PDat])

Criterios de inclusión

Estudios originales o primarios que mencionen cursos de entrenamiento de una duración inferior a cuatro meses para cualquier personal militar (Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Policía, etc.). Artículos completos y de acceso libre o de posible descarga en bases de datos de acceso a los investigadores, consenso de expertos. Estudios analíticos con cualquier periodo de seguimiento a nivel nacional e internacional y estudios experimentales publicados en revistas indexadas. Sin embargo, no se aceptó cualquier estudio empírico. Se buscaron artículos publicados entre enero del 2008 y febrero del 2018. Los estudios que cumplieron con este requerimiento fueron categorizados como categoría 1.

Las revisiones sistemáticas —clasificadas como categoría 2— no se consideraron para la fundamentación de datos, pero fueron un medio idóneo para rastrear los artículos originales, que se buscaron y evaluaron. Mediante los artículos de revisión, además, fue posible dar sustento a la discusión e introducción.

Se excluyeron los estudios cuya metodología no era manifiesta, también los que no describieran la población objeto de estudio y aquellos que no detallaran claramente el programa y la población. Estos estudios se clasificaron como categoría 3.

El resultado de la aplicación de estos criterios de búsqueda en las distintas bases de información se verificó posteriormente y se elaboró una lista única, sin duplicados, de referencias bibliográficas de artículos publicados. Cada referencia fue revisada y evaluada por lo menos por dos miembros del equipo de investigación. Una vez identificados y obtenidos los artículos de interés, se inició el proceso de obtención y síntesis de los datos; para esto, se evaluó cada uno de los artículos de acuerdo con la escala SIGN (Primo, 2003), conforme a la cual se emitió un concepto sobre niveles de evidencia y grados de recomendación.

La información se almacenó en formatos en Excel, con los datos relevantes para la identificación de los artículos y una columna para categorizarlos. En este mismo formulario se incluyó la información relacionada con cursos cortos, la cual se utilizó para dar respuesta al trabajo de investigación. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética de Ciencias Sociales y Exactas (CEDCE) de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", según Acta 3614, folio 057, del 7 de febrero de 2018.

Resultados

De un total de 483 artículos encontrados en las tres bases de datos ya mencionadas, se encontraron de forma diferenciada 84 artículos en Pubmed, 93 en la Biblioteca Virtual de Salud (BVS) y 306 en Scopus.

De acuerdo con la revisión y clasificación de los artículos en tres categorías, 69 de ellos correspondieron completamente al objetivo de la revisión (categoría 1). De estos, 21 estuvieron repetidos, para un total definitivo de 48. En la categoría 2, estuvieron los estudios tipo revisiones sistemáticas o que describían el tema de interés en otra población, para un total de 83; y en la categoría 3, los estudios que no se relacionan con el objetivo planteado, con un total de 331 artículos (tabla 1). Todos los artículos de categoría 1 se evaluaron según el nivel de evidencia y nivel de recomendación, para un resultado de 8 estudios con recomendación A, 14 estudios con recomendación B, 22 artículos con recomendación C y 4 artículos con recomendación D (tabla 2).

Tabla 1. Clasificación de los artículos de acuerdo con las categorías

Base de datos	Categoría 1	Categoría 2	Categoría 3
Pubmed	8	52	29
BVS	19	12	75
Scopus	42	19	227
Total	69	83	331

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Clasificación de los artículos de acuerdo con los niveles de recomendación

	A	B	C	D
Categoría 1	8	14	22	4

Fuente: Elaboración propia.

Existe, en la literatura científica, un número significativo de artículos sobre personal militar que describen y proponen diferentes métodos de entrenamiento utilizados alrededor del mundo, orientados a mejorar el acondicionamiento del soldado y su capacidad operativa, dentro de un proceso de formación militar, en diferentes momentos de su carrera. En este sentido, se identificaron ocho núcleos temáticos que se presentan a continuación.

Tipo de entrenamiento (1)

En este tema, se evidencia que algunos investigadores utilizan diferentes tipos de entrenamientos alternos, por ejemplo, el llamado “Agility Training” (AT), con el cual se muestra una mejora en algunos de los componentes físicos (paso de pruebas físicas, pruebas de fuerza y de potencia) (Vantarakis, 2017), que aumentan la eficiencia del entrenamiento de los soldados, pero que, en otros contextos, no mostraron diferencias significativas en

comparación con los entrenamientos convencionales. En el 2014, Sporiš et al. determinaron que el método de entrenamiento que usa agilidad es tan efectivo o más que el estándar en la mejora de la aptitud física. Además, es potencialmente más efectivo en mejorar las medidas específicas de rendimiento físico y cognitivo (Lennemann et al., 2013), como la agilidad física, la memoria y la vigilancia. En consecuencia, recomiendan que el entrenamiento de agilidad se incorpore a los existentes programas militares como una forma de mejorar el desempeño de los combatientes de guerra.

También fue evidente que el entrenamiento militar incrementa significativamente el rendimiento en algunos componentes de pruebas neuropsicológicas (3 de 18) y en componentes de pruebas de habilidades militares (2 de 12), según una investigación desarrollada en 35 hombres de las Fuerzas Armadas Irlandesas. En dicha investigación se halló que la aptitud aeróbica y una minoría de pruebas de habilidades neuropsicológicas y militares mejoraron después de ocho semanas de entrenamiento militar (Hickey, Donne, & O'Brien, 2012).

Se pudo identificar, de igual forma, que dedicar tiempo a la implementación de programas de entrenamiento preventivo no parece afectar negativamente los puntajes de las pruebas de aptitud física, como mostró el estudio de Peck et al. (2017) en el que se compararon los puntajes de aptitud física en 1609 estudiantes de primer año de una Academia de Servicios de EE. UU. En este estudio, el grupo Dynamic Integrated Movement Enhancement (DIME) tuvo puntajes totales de Army Physical Fitness Test (APFT) significativamente más altos, en comparación con el grupo control ($p < 0,001$). Se observaron resultados similares en modelos multivariantes después de controlar el sexo y el índice de masa corporal (IMC). En otro estudio tipo experimental aleatorizado, con un grupo de más de 1000 reclutas a quienes se les implementó un programa de entrenamiento especial para reforzar el programa de fortalecimiento de Core (fuerza en la región media del tronco) mediante ejercicios diferenciales al programa tradicional, no se encontraron diferencias con los métodos del programa tradicional en cuanto a la frecuencia de lesiones (Childs et al., 2010).

La evaluación entre la aplicación de sesiones cortas o sesiones más largas de entrenamiento mostró, por ejemplo, que un grupo de 21 sujetos con “microentrenamiento” (MI) —que realizó 9 sesiones de entrenamiento de 15 minutos cada semana—, en comparación con un grupo de 8 sujetos que realizó “entrenamiento clásico” (CL), completó exactamente el mismo entrenamiento semanalmente, pero con 3 sesiones de 45 minutos y que en ambos grupos se aumentó el rendimiento. Sin embargo, no hubo diferencias significativas entre MI y CL en los parámetros medidos antes o después de la intervención de entrenamiento. Con lo anterior se puede inferir que se obtienen adaptaciones de entrenamiento similares con sesiones de ejercicio cortas y frecuentes o sesiones más largas y menos frecuentes, donde el volumen total de entrenamiento semanal realizado es el mismo (Kilen, Dall, & Nordsborg, 2015). De igual forma, se evidenció que el entrenamiento HIT (*high intensity training*) mantiene la forma física a pesar de la corta duración

y el volumen reducido de actividad. Un sistema de entrenamiento que incluya HIT como parte de un programa más grande puede ser adecuado para mantener el buen estado físico en personal de las Fuerzas Armadas moderadamente entrenado sin acceso a equipos.

Así mismo, en otro estudio con un total de 60 soldados, repartidos en cuatro grupos diferentes que recibieron un entrenamiento diferencial, en el cual se analizaron variables dependientes como sentadilla 1RM (repetición máxima), altura CMJ (*counter movement jump*), velocidad de carrera de 20 m, potencia media y potencia de propulsión media en el ejercicio de sentadilla y en el SJ (*squat jump*), se detectaron mejoras significativas para todas las variables en todos los grupos de entrenamiento ($p \leq 0.05$), sin diferencias entre grupos (Loturco et al., 2013).

Periodización del entrenamiento y progresión (2)

En un estudio de 8 semanas de entrenamiento básico (BT) seguido de 8 semanas de entrenamiento especial (STP) en 57 hombres soldados voluntarios para pruebas de VO_2 pico y fuerza isométrica bilateral máxima de los músculos extensores de la pierna y el brazo, se pudo determinar que, durante las primeras 8 semanas, el VO_2 pico aumentó en 5,6 %, pero no se observaron más cambios durante las siguientes 8 semanas (tampoco en la fuerza isométrica máxima de los extensores del brazo y la pierna ni en el porcentaje de grasa corporal y la circunferencia de la cintura). Esta meseta en la mejora del rendimiento físico durante las segundas 8 semanas se atribuye en gran medida a la falta de progresión continua o periodización en su programa de entrenamiento (Santtila, Häkkinen, Nindl, & Kyröläinen, 2012).

En otro estudio, se buscó determinar el efecto de llevar un peso constante (chaleco) durante 6 semanas de entrenamiento militar. Se contó con la participación de 37 sujetos (17 con chaleco, 20 controles). La mejora del rendimiento en la prueba cuesta arriba en una banda sin fin (6,8 % chaleco, 3,0 % control) y el consumo máximo de oxígeno (10,7 % chaleco, 6,8 % control) fue de aproximadamente dos veces más en el chaleco frente al grupo de control, aunque estas diferencias no alcanzaron significancia estadística ($p = 0,16$ y $0,13$ respectivamente) (Swain, Onate, Ringleb, Naik, & DeMaio, 2010).

Efectos en la morfología (3)

Existen cambios específicos en algunas medidas antropométricas y de la aptitud física (*fitness*), como en el estudio de Milgron et al., en el que se demostró que un estímulo agudo de tres meses de entrenamiento del personal élite de infantería fue adecuado para inducir cambios hipertróficos en el tendón de Aquiles con nivel II de evidencia.

Con respecto a la afirmación de que el ejercicio de resistencia puede inducir una disfunción cardíaca transitoria, se estudió el efecto de la actividad física realizada durante la privación calórica extrema en la función cardíaca. Para tal fin se evaluaron 39 soldados varones sanos con un entrenamiento de campo que duró de 85 a 103 horas, con una ingesta

de alimentos insignificante y un suministro ilimitado de agua. Se realizaron mediciones antropométricas, exámenes ecocardiográficos y pruebas de sangre y orina, antes y después del ejercicio de entrenamiento. No se presentaron cambios en la función sistólica del ventrículo izquierdo o derecho ni en la presión arterial pulmonar. Los niveles de péptido natriurético cerebral (PNA) se redujeron significativamente después del entrenamiento. No hubo elevación en los niveles de troponina T o CRP. En el análisis multivariado, la reducción de PNA se correlacionó con los niveles de sodio y la reducción de peso (Planer et al., 2012).

Efectos nocivos (4)

Soldados en Fort Jackson, Carolina del Sur, informaron reducciones en la duración y la calidad del sueño, después de 4 semanas de entrenamiento, lo que se atribuyó a factores como el ruido, el trabajo nocturno, el estrés y el hambre. Estos cambios en el sueño tuvieron muchos efectos negativos percibidos sobre el rendimiento, el estado de ánimo y otros componentes del Curso Básico de Combate. Tales efectos fueron más evidentes en los soldados de menor aptitud física (Crowley et al., 2012).

Asociación con condiciones previas (5)

La presencia de preobesidad y obesidad en individuos que ingresan a escuelas de formación se encuentra muy frecuentemente asociada a los siguientes antecedentes del individuo: obesidad infantil, ejercicio por menos de una hora diaria, etnia indígena, fumar regularmente, consumo regular de alcohol, seis horas o menos de sueño, obesidad entre los miembros de la familia, historia familiar de diabetes *mellitus* e ingesta de “comida rápida”. Este estudio encontró que varios factores, que van desde los antecedentes personales y familiares hasta las elecciones de estilo de vida, se asociaron significativamente con la obesidad entre los jóvenes varones. Como lo reportaron Chai et al. (2009) y Shi et al. (2014), las condiciones de salud previa de los militares en formación permean la respuesta a los diferentes tipos de entrenamiento, de ahí la importancia de una adecuada anamnesis y búsqueda de este tipo de antecedentes en los aspirantes de las escuelas como método para disminuir la aparición de esta enfermedad.

Es así como para los entrenamientos militares básicos o adaptados, las mejoras son igualmente significativas entre el inicio y el final, no obstante, el entrenamiento físico beneficia en mayor medida a los soldados que inicialmente se encuentran con una condición física más baja (Chai et al., 2009).

Aspectos endocrinológicos (6)

Además de la composición corporal, los niveles plasmáticos de aminoácidos (AA) se evaluaron en los reclutas del Ejército de EE. UU. (N = 209, 118 varones, 91 mujeres), antes del entrenamiento y cada tres semanas durante el entrenamiento de combate básico de

10 semanas. El peso corporal disminuyó en los hombres, pero se mantuvo estable en las mujeres. El 62 %, en promedio, ganaron masa muscular libre de grasa: 88 % en mujeres y 36 % en hombres. El nivel total de AA plasmáticos aumentó ($P < 0,05$) durante el curso, con mayores incrementos ($P < 0,05$) en las mujeres (17 %) que en los hombres (4 %). Los aminoácidos esenciales y los aminoácidos de cadena ramificada aumentaron ($P < 0,05$) en las mujeres, pero no cambiaron en los hombres (Margolis et al., 2012).

Otros hallazgos que respaldan la hipótesis de que los humanos son los mamíferos con mayor capacidad para el ejercicio en condiciones de calor extremo son los hallados en 18 participantes que realizaron una marcha de 25 km en una temperatura de bulbo seca de 44,38 °C, con tomas de agua a voluntad. En ellos se evidenció que a pesar de una pérdida de masa corporal promedio de $2,73 \pm 0,98$ kg, la osmolalidad plasmática y la concentración sérica de sodio no cambiaron significativamente durante el ejercicio (Nolte, Noakes, & Van Vuuren, 2011).

El entrenamiento de combate prolongado no solo induce los aumentos esperados en el estrés, la ansiedad y la depresión, sino también los síntomas gastrointestinales, la activación inmune proinflamatoria y el aumento de la permeabilidad intestinal (Li et al., 2013).

Formación de instructores (7)

Otro aspecto importante, además de los métodos de entrenamiento, es la capacitación de los instructores, quienes están encargados del desarrollo de la aptitud de los reclutas durante el entrenamiento militar básico. Dos grupos de estudio de instructores participaron en aproximadamente 145 minutos por semana de entrenamiento personalizado (PT). Después de 10 semanas de entrenamiento, los participantes del grupo de intervención experimentaron una mejora física significativamente mayor que los del grupo de control (cambio positivo en resistencia 32 y 17 %, equilibrio 30 y 21 % y fuerza central 74 y 45 %, respectivamente). Lo anterior demostró que el tipo de instructor es fundamental en el logro de los objetivos de mejoras físicas (Roos, Hofstetter, Mäder, & Wyss, 2015).

En otro estudio, con 119 oficiales cadetes que se ofrecieron como voluntarios, se realizaron tomas de composición corporal, temperatura corporal central, condición física aeróbica, estado de hidratación (osmolalidad urinaria), tensión cardiovascular, actividad física (acelerometría tridimensional) y gasto de energía (agua doblemente marcada). Estos factores se midieron durante cinco días de entrenamiento básico, en las tres fuerzas militares americanas, y se evidenciaron mejoras positivas evidentes en el entrenamiento básico, con mayor énfasis en el Ejército y la Armada que en la Fuerza Aérea. Esto demuestra que existe la posibilidad de aumentar el volumen de entrenamiento físico en todos los cursos y los grados, para mejorar el ajuste aeróbico, la composición corporal y la salud de los soldados en entrenamiento (Blacker et al., 2011).

Asociación con lesiones (8)

Todo lo anterior redundará en la prevención y reducción de incidencia de lesiones por cargas de entrenamiento u otras variables generadoras de desgaste (nivel de actividad física

previa, tabaquismo, motivación y factores socioeconómicos). Un estudio con 651 reclutas evidenció que la combinación de dos intervenciones preventivas dio como resultado la mayor reducción en la tasa de incidencia de lesiones (-33 %). Además, la capacitación física adaptada redujo con éxito las tasas de abandono del servicio militar (-53 %) (Roos, Boesch, et al. 2015)

En otro trabajo (Havenetidis & Paxinos, 2011), con 253 cadetes que fueron monitoreados por médicos para detectar lesiones musculoesqueléticas resultantes de un periodo de entrenamiento de combate básico (BCT) de 7 semanas, se halló que la adiposidad expresada como porcentaje de grasa corporal y no como BMI puede predecir la magnitud y el tipo (uso excesivo agudo) de lesiones musculoesqueléticas en cadetes griegos.

Por su parte, la investigación desarrollada en la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” (Rodríguez, Valenzuela, Velasco, Castro, & Melo, 2016), del Ejército Nacional de Colombia, encontró que la principal lesión fue el síndrome de estrés tibial medial, seguida por lesiones como fisuras, tendinitis y esguinces por sobrecargas que se presentan en el entrenamiento, mala técnica e inadecuada rehabilitación. La carga física a la que están sometidos constantemente los cadetes es elevada, por esta razón, es una población que se encuentra siempre expuesta a sufrir lesiones importantes en sus extremidades inferiores, debido a factores como la indumentaria militar, la carga del entrenamiento, la práctica deportiva, el terreno y la falta de descanso, como lo expresan los cadetes.

El riesgo de lesión e incapacidades se asoció con los peores resultados de la prueba de aptitud física de ingreso. Estos hallazgos pueden tener implicaciones para la política de adiestramiento y acceso militar, así como para otros programas con entrenamientos físicamente exigentes, como la policía, los bomberos y el atletismo (Trone et al., 2013).

Investigaciones con uso de cargas incrementales mostraron, por ejemplo, como en 18 hombres que realizaron tareas de entrenamiento (caminar sin carga, caminar con una carga de 32 kg, caminar fatigado con una carga de 32 kg y caminar fatigado sin carga), después de la segunda tarea de caminata, se produjo fatiga muscular según un protocolo incremental que consistía en pasos ascendentes medidos y aumentos en el talón con una carga de 16 kg. Los cambios estadísticamente significativos en la mecánica de las articulaciones de los miembros inferiores durante la marcha cargada y fatigada muestran cómo se puede exponer al personal militar a un mayor riesgo de lesiones por exigencia excesiva (Wang, Frame, Ozimek, & Dugan, 2013).

Programas de entrenamiento especiales, como los del estudio de Sell et al. (2016), demostraron que estos trabajos reducen las lesiones prevenibles en la guarnición. La capacidad de programas especializados para reducir las lesiones confirma el papel vital de un programa de capacitación diseñado científicamente sobre la preparación para la fuerza y la salud.

El trabajo de Carlson y Jaenen (2012), llevado a cabo con 464 sujetos, determinó que 165 (35,6 %) nunca experimentaron lesiones y 299 (64,4 %) resultaron lesionados debido al entrenamiento en el último año. Los factores de riesgo de las lesiones en

el entrenamiento militar involucran varios aspectos, y las condiciones de entrenamiento continuo altamente intensivo y altamente exigente son la razón principal de la aparición de lesiones (las extremidades inferiores y la espalda baja son los lugares más frecuentemente afectados). Los factores psicológicos también están estrechamente relacionados con la ocurrencia de lesiones de entrenamiento.

En un trabajo con 1409 participantes (Sun et al., 2013) se investigó la efectividad de un programa de asesoramiento y ejercicio neuromuscular de 4 meses para reducir la incidencia del dolor lumbar y la discapacidad en reclutas jóvenes con espalda sana al comienzo de su servicio militar. El número total y la incidencia de días fuera de servicio debido al dolor lumbar disminuyeron significativamente en las unidades intervenidas en comparación con los OR = 0,42 IC del 95 %: 0,18 – 0,94, $p = 0,035$. Estos hallazgos proporcionan evidencia de que el ejercicio y la educación para mejorar el control de la zona lumbar neutral tienen un efecto profiláctico en el entorno del entrenamiento cuando se implementan como parte del servicio militar entre hombres jóvenes sanos.

Discusión

Los resultados de la búsqueda y el análisis los diferentes artículos revisados muestran que cualquier método de entrenamiento que se utilice de manera adecuada para mejorar el acondicionamiento del cadete o del soldado en su proceso de formación militar funciona y permite lograr los objetivos de optimizar sus aptitudes físicas. Esto evidencia que, en los diferentes grupos, independientemente del tipo de entrenamiento, se pueden inducir cambios que mejoran la condición física, dependiendo del tipo de entrenamiento que se programe. En el caso particular de los cursos de combate básico, los reclutas reciben entrenamiento en manejo de rifle, bayoneta, combate mano a mano, entre otros, adicional al entrenamiento físico, lo cual les provee de las habilidades necesarias para cumplir sus tareas tácticas en pro de mantener la soberanía de sus países.

Se observa que muchos de los estudios revisados se hicieron con grupos de alumnos de escuelas de formación en su iniciación a la vida militar, y se esperaba encontrar adaptaciones desde el punto de vista físico, biomecánico y hasta endocrinológico, en respuesta al estímulo adaptativo del ejercicio en la vida diaria, más aún en población militar cuyo objetivo inicial es mejorar la condición de resistencia, fuerza y en general de habilidades motoras. Se evidenció que el entrenamiento de mayor intensidad con privación de alimentación, sueño, con exposición a factores externos como temperaturas extremas, humedad y el mismo estrés que conlleva una operación militar aumenta el riesgo de aparición de lesiones e incapacidades. Un estudio en hombres militares voluntarios, que durante cinco días estuvieron privados de comida y sueño en un ambiente caluroso, provocó un incremento de la ansiedad, trastornos de las funciones mentales y físicas, así como pérdida de peso. Aspectos que pueden presentarse con mayor intensidad si la exposición es mayor, como sucede en los cursos de combate. Se evidencia, entonces, la importancia de la adap-

tación de los sistemas de entrenamiento con el fin de obtener los mejores resultados, sin llevar a la aparición de lesiones o patologías de orden muscular o esquelético que llevarían al fracaso de la formación del combatiente. Es así como los estudios que incluyeron fases o ejercicios dedicados a prevenir la aparición de lesiones mostraron adecuados resultados en todos los casos. Llama la atención que la incidencia de lesiones en militares hombres es del 21 % al 42 %, mientras que en mujeres es de 41 % a 67 % durante los cursos de combate, en lo cual la indumentaria es un aspecto muy influyente.

Las respuestas adaptativas del cuerpo humano siempre intentarán superar las barreras o noxas impuestas por las condiciones de guerra o exigencia física a las que se verán expuestos los combatientes, y los cambios tanto físicos como mecánicos y fisiológicos estarán presentes ante estas variaciones.

Una mejor condición física permite la mejor adaptación del soldado a los ambientes hostiles, aspecto que tiene relación con que los soldados mejor entrenados toleran, a su vez, de mejor forma los ambientes de labores extremas, como son los cursos a los que se ven enfrentados en su preparación militar.

Se resalta, de igual forma, la importancia en la selección del aspirante a las escuelas de formación o cursos y la verificación por parte de los entes sanitarios de los antecedentes médicos y familiares, para evitar posteriores deserciones o aumento del riesgo en la aparición de lesiones o patologías, que pueden llegar a deteriorar los sistemas de salud y aumentan el ausentismo laboral.

Se conoce muy bien, desde el ámbito de la medicina del deporte y el entrenamiento, que a mayores cargas, mayores cambios, con el riesgo latente de lesiones por sobrecarga. El trabajo de Schuh-Renner et al. (2017) reportó que los integrantes del Ejército de los Estados Unidos han tenido que cargar hasta 60 kg de peso durante misiones en el extranjero. Por ello, estudiaron en 835 militares, mediante encuesta, la frecuencia y tipo de lesiones que habían presentado seis meses después, y encontraron que durante la marcha y trote con carga mayor al 25 % del peso corporal, se presentó el mayor número de lesiones que durante otra actividad. Se afectaron principalmente las articulaciones de rodilla y tobillo, se presentaron sobre todo esguinces y distensiones.

El entrenamiento supervisado e idealmente individualizado va de la mano con el éxito de la preparación y la menor probabilidad de lesiones. Al respecto, en las mujeres que participan en programas de entrenamientos cruzados individualizados, en comparación con el entrenamiento convencional, se observó que en ambos casos la probabilidad de lesiones es la misma, pero con el entrenamiento cruzado se obtienen mejores resultados en potencia aeróbica y resistencia (Grier, Canham-Chervak, Anderson, Bushman, & Jones, 2017).

En un trabajo con reclutas del Ejército Británico se reportó que otros riesgos para la aparición de lesiones son la baja masa corporal, el bajo nivel de entrenamiento previo a los cursos y la existencia de lesiones previas (Robinson et al., 2016).

Por otra parte, es clave recordar las curvas de mejora en el entrenamiento, ya que existen mesetas en las que, si se aplican mayores de cargas (mayor tiempo, mayor peso, mayor número de repeticiones, etc.), ya no existirá una mejora significativa.

Una vez superada la etapa del entrenamiento inicial o el curso al que se ve enfrentado el soldado, es de vital importancia su continuidad en el tiempo. Los grupos de entrenamiento deben procurar, además, utilizar diferentes tipos de entrenamiento (por ejemplo, el HIT), con el cual se ha demostrado que es posible mantener el estado físico de la persona con periodos más cortos de entrenamiento siempre que no se suspendan). Finalmente, se debe tener presente que la condición física del militar muchas veces decae, debido a que el soldado entra en periodos de inactividad dadas sus cargas de trabajo administrativo.

Conclusiones

Una buena cantidad de estudios relacionados con los cambios fisiológicos del personal militar en cursos cortos de entrenamiento a nivel mundial respaldan la importancia y los beneficios del ejercicio en la preparación del soldado para su vida militar.

Un entrenamiento adecuado, con sus principios básicos en cualquiera de sus formas, siempre aumentará y mejorará las condiciones biomecánicas y motoras del entrenado.

La privación de sueño, el aporte calórico insuficiente y las sobrecargas ponen de manifiesto el detrimento o deterioro del cuerpo humano, lo que conlleva la aparición de lesiones o enfermedades que generadoras de ausentismo e incapacidad.

Se pone en evidencia la necesidad imperiosa de mantener entrenado al soldado durante toda su carrera militar y evitar así la aparición de enfermedades crónicas no transmisibles. Para ello, se debe trabajar de la mano de programas de adiestramiento tendientes a evitar o disminuir la posibilidad de aparición de lesiones y recordar que los miembros inferiores y la columna son las zonas de lesión más frecuentemente impactadas.

La intensidad, frecuencia, volumen, densidad y duración del entrenamiento físico militar debe ser proporcional a los objetivos que se quieran alcanzar en el desempeño operacional de los grupos de individuos, según las tareas a desempeñar (tareas específicas).

Declaración de divulgación

Los autores declaran que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo. La base de datos y el libro de códigos están disponibles a solicitud con el autor de contacto.

Financiamiento

Este trabajo de revisión fue financiado con recursos de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

Sobre los autores

Daniel Fernando Aparicio Gómez es magíster en ciencias y tecnologías del deporte y la actividad física. Es médico del deporte, médico especialista en salud ocupacional. Coordinador de Investigación del CICFI. Perteneció al Grupo de Investigación en Rendimiento Físico Militar (Renfimil), de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0001-5574-7580> - Contacto: daniel.aparicio@esmic.edu.co

Jenner Rodrigo Cubides Amézquita es especialista en epidemiología y médico general. Perteneció al Grupo de Investigación en Rendimiento Físico Militar (Renfimil), de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0001-6573-0432> - Contacto: jenner.cubides@urosario.edu.co

Angélica María Puentes Salazar es médico del deporte, médico y cirujano. Perteneció al Grupo de Investigación en Rendimiento Físico Militar (Renfimil), de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0002-2682-4185> - Contacto: ampuentes@fucsalud.edu.co

Laura Elizabeth Castro Jiménez es fisioterapeuta. Perteneció al Grupo de Investigación en Rendimiento Físico Militar (Renfimil), de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0001-5166-8084> - Contacto: laura.castro@esmic.edu.co

Ana Isabel García-Muñoz es terapeuta respiratoria. Perteneció al Grupo de Investigación en Rendimiento Físico Militar (Renfimil), de la Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”.

<https://orcid.org/0000-0003-4455-4534> - Contacto: ana.garcia@esmic.edu.co

Referencias

- Billat, V. (2002). *Fisiología y metodología del entrenamiento de la teoría a la práctica*. Barcelona: Paidotribo.
- Blacker, S. D., Horner, F. L., Brown, P. I., Linnane, D. M., Wilkinson, D. M., Wright, A., ... Rayson M. F. (2011). Health, fitness, and responses to military training of officer cadets in a Gulf Cooperation Council country. *Military Medicine*, 176(12), 1376-1381.
- Brandão de Albuquerque, N. J., Mendes Rebouças, G., Araújo Ferreira, V., Mello Salgueiro, C. C., Knackfuss, M. I., & Medeiros, H. J. (2018). Efecto del entrenamiento concurrente en la composición corporal y perfil lipídico en adolescentes con sobrepeso. *Revista de Educación Física*, 36(1), 26-33.
- Carlson, M. J., & Jaenen, S. P. (2012). The development of a preselection physical fitness training program for Canadian special operations regiment applicants. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 26(Suppl. 2), S2-14.
- Chai, L. Y., Ong, K. C., Kee, A., Earnest, A., Lim, F. C., & Wong J. C. (2009). A prospective cohort study on the impact of a modified Basic Military Training (mBMT) programme based on pre-enlistment fitness stratification amongst Asian military enlistees. *Annals of the Academy of Medicine, Singapore*, 38(10), 862-868.
- Childs, J. D., Teyhen, D. S., Casey, P. R., McCoy-Singh, K. A., Feldtmann, A. W., Wright, A. C., ... George, S. Z. (2010). Effects of traditional sit-up training versus core stabilization exercises on short-term musculoskeletal injuries in US army soldiers: A cluster randomized trial. *Physical Therapy*, 90(10), 1404-1412.

- Cortés, F. S., Camargo, I., & Botero, R. D. (2018). Modificaciones en el índice de masa y composición corporal en personal activo del Ejército colombiano: un estudio de caso. *Revista Científica General José María Córdova*, 16(22), 93-106.
- Crowley, S. K., Wilkinson, L. L., Burroughs, E. L., Muraca, S. T., Wigfall, L. T., Louis-Nance, T. ... Youngstedt, S. D. (2012). Sleep during basic combat training: A qualitative study. *Military Medicine*, 177(7), 823-828.
- Ejército Nacional de Colombia. (2015a). *Curso avanzado de combate en la escuela de suboficiales del ejército nacional de Colombia*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LuDcH0jZ1Kw>.
- Ejército Nacional de Colombia. (2015b). *Proyecto educativo del Programa PEP "Curso Avanzado de Combate" CAC*. Tolemaida: Ejército Nacional de Colombia.
- Grier, T. L., Canham-Chervak, M., Anderson, M. K., Bushman, T. T., & Jones, B. H. (2017). Effects of physical training and fitness on running injuries in physically active young men. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 31(1), 207-216.
- Havenetidis, K., & Paxinos, T. (2011). Risk factors for musculoskeletal injuries among Greek army officer cadets undergoing basic combat training. *Military Medicine*, 176(10), 1111-1116.
- Hickey, J. P., Donne, B., & O'Brien D. (2012). Effects of an eight-week military training program on aerobic indices and psychomotor function. *Journal of the Royal Army Medical Corps*, 158(1), 41-46.
- Jacoby, E., Bull, F., & Neiman, A. (2003). Cambios acelerados en el estilo de vida obligan a fomentar la actividad física como prioridad en la región de las Américas. *Revista panamericana de Salud Pública*, 14(4), 223-225.
- Jiménez, F. (2002). *Estudio descriptivo y valoración del gasto energético en actividades* (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, España.
- Kilen, A. H., Dall, N. K., & Nordsborg, N. (2015). Adaptations to short, frequent sessions of endurance and strength training are similar to longer, less frequent exercise sessions when the total volume is the same. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 29(Suppl. 11), S46-51.
- Lennemann, L. M., Sidrow, K. M., Johnson, E. M., Harrison, C. R., Vojta, C. N., & Walker, T. B. (2013). The influence of agility training on physiological and cognitive performance. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 27(12), 3300-3309.
- Lester, M. K. (2010). Effect of a 13-month deployment to Iraq on physical fitness and body. *Military Medicine*, 176(6), 417-423.
- Li, X., Kan, E. M., Lu, J., Cao, Y., Wong, R. K., Keshavarzian, A., & Wilder-Smith, C. H. (2013). Combat-training increases intestinal permeability, immune activation and gastrointestinal symptoms in soldiers. *Alimentary Pharmacology and Therapeutics*, 37(8), 799-809.
- Loturco, I., Ugrinowitsch, C., Roschel, H., Lopes Mellinger, A., Gomes, F., Tricoli, V., & Gonzáles-Badillo, J. J. (2013). Distinct temporal organizations of the strength- and power-training loads produce similar performance improvements. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 27(1), 188-194.
- Margolis, L. M., Pasiakos, S. M., Karl, J. P., Rood, J. C., Cable, S. J., Williams, K. W., ... McClung, J. P. (2012). Differential effects of military training on fat-free mass and plasma amino acid adaptations in men and women. *Nutrients*, 4(12), 2035-2046.
- Milgrom, Y., Milgrom, C., Altaras, T., Globus, O., Zeltzer, E., & Finestone, A. S. (2014). Achilles tendons hypertrophy in response to high loading training. *Foot & Ankle International*, 35(12), 124 -1249.
- Nolte, H. W., Noakes, T. D., & Van Vuuren, B. (2011). Trained humans can exercise safely in extreme dry heat when drinking water ad libitum. *Journal of Sports Sciences*, 29(12), 1233-1241.
- Orquín, C. F., Torres, L. G., & Ponce de León, F. (2009). Efectos de un programa de entrenamiento de fuerza sobre la composición corporal y la fuerza máxima en jóvenes entrenados. *Apunts Medicina de l'Esport*, 44(164), 156-162.

- Peck, K. Y., DiStefano, L. J., Marshall, S. W., Padua, D. A., Beutler, A. I., De la Motte, S. J., ... Cameron, K. L. (2017). Effect of a lower extremity preventive training program on physical performance scores in military recruits. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 31(11), 3146-3157.
- Planer, D., Leibowitz, D., Hadid, A., Erlich, T., Sharon, N., Paltiel, O. ... Moran, D. S. (2012). The effect of prolonged physical activity performed during extreme caloric deprivation on cardiac function. *PloS One*, 7(2), e31266.
- Primo, J. (2003). Niveles de evidencia y grados de recomendación (I/II). *Enfermedad Inflamatoria Intestinal al Día*, 2(2), 39-42.
- Rintamäki, H., Oksa, J., Rissanen, S., Mäkinen, T., Kyröläinen, H., Keskinen, O., ... Peitso, A. (2005). *Physical activity during a 12 days military field training in winter and the effects on muscular and cardiorespiratory fitness*. Paper presented at Meeting Strategies to Maintain Combat Readiness During Extended Deployments (RTO-MP-HFM-124, paper 18), Finlandia.
- Robinson, M., Siddall, M., Bilzon, J., Thompson, D., Greeves, J., Izard, R., & Stokes, K. (2016). Low fitness, low body mass and prior injury predict injury risk during military recruit training: a prospective cohort study in the British Army. *BMJ Open Sport & Exercise Medicine*, 2, e000100.
- Rodríguez, G. J., Valenzuela, P. J., Velasco, R. J., Castro, J. L., & Melo, B. P. (2016). Caracterización de las lesiones derivadas del entrenamiento físico militar. *Revista Cuidarte*, 7(1), 1219-1226.
- Roos, L., Boesch, M., Sefidan, S., Frey, F., Mäder, U., Annen, H., & Wyss, T. (2015). Adapted marching distances and physical training decrease recruits' injuries and attrition. *Military Medicine*, 180(3), 329-336.
- Roos, L., Hofstetter, M.-C., Mäder, U., & Wyss, T. (2015). Training methods and training instructors' qualification are related to recruits' fitness development during basic military training. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 29(Suppl. 11), S178-86.
- Santtila, M., Häkkinen, K., Nindl, B. C., & Kyröläinen H. (2012). Cardiovascular and neuromuscular performance responses induced by 8 weeks of basic training followed by 8 weeks of specialized military training. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 26(3), 745-751.
- Schuh-Renner, A., Grier, T. L., Canham-Chervak, M., Hauschild, V. D., Roy, T. C., Fletcher, J., & Jones, B. H. (2017). Risk factors for injuries associated with low, moderate and high mileage marches on an US Army infantry brigade. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 20(Suppl. 4), s28-s33.
- Sell, T. C., Abt, J. P., Nagai, T., Deluzio, J. B., Lovalekar, M., Wirt, M. D., & Lephart, S. M. (2016). The eagle tactical athlete program reduces musculoskeletal injuries in the 101st airborne division (Air Assault). *Military Medicine*, 181(3), 250-257.
- Shi, H., Jiang, B., Wei Sim, J. D., Chum, Z. Z., Ali, N. B., & Toh, M. H. (2014). Factors associated with obesity: a case-control study of young adult Singaporean males. *Military Medicine*, 179(10), 1158-1165.
- Simpson, R., Gray, S., & Geraint, D. (2006). Physiological variables and performance markers of serving soldiers from two "elite" units of the British Army. *Journal of Sports Science*, 24(6), 597-604.
- Sporiš, G., Dražen, H., Baić, M., Krističević, T., Krakan, I., Milanović, Z., Bagarić-Krakan, L. (2014). Effects of two different 5 weeks training programs on the physical fitness of military recruits. *Collegium Antropologicum*, 38(2), 157-64.
- Suni, J. H., Taanila, H., Mattila, V. M., Ohrankämnen, O., Vuorinen, P., Pihlajamäki, H., & Parkkari, J. (2013). Neuromuscular exercise and counseling decrease absenteeism due to low back pain in young conscripts: a randomized, population-based primary prevention study. *Spine*, 38(5), 375-384.
- Swain, D. P., Onate, J. A., Ringleb, S. I., Naik, D. N., & DeMaio, M. J. (2010). Effects of training on physical performance wearing personal protective equipment. *Military Medicine*, 175(9), 664-670.
- Trone, D. W., Cipriani, D. J., Raman, R., Wingard, D. L., Shaffer, R. A., & Macera, C. A. (2013). The association of self-reported measures with poor training outcomes among male and female U.S. Navy recruits. *Military Medicine*, 178(1), 43-49.

- Vantarakis, A. C. (2017). A 2-month linear periodized resistance exercise training improved musculoskeletal fitness and specific conditioning of Navy cadets. *Journal of Strength and Conditioning Research*, 31(5), 1362-1370.
- Veličković, S., Petković, D., & Petković, E. (2013). The effects of programmed physical preparation on the transformation of motor skills of young soldiers of various specialties. *Military Operations Research*, 18(2), 49-59.
- Wang, H., Frame, J., Ozimek, L. D., & Dugan, E. (2013). The effects of load carriage and muscle fatigue on lower-extremity joint mechanics. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 84(3), 305-312.
- Zuluaga, J., Rincón, T. A., & Roa, Q. M. (2017). *Implementación de actividades acuáticas para el curso avanzado de combate* (Tesis de pregrado). Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Bogotá, Colombia.

Revista Científica

General José María Córdova

(Revista Colombiana de Estudios Militares y Estratégicos)

Editorial: Tendencias en la clasificación de revistas indexadas colombianas en ciencias sociales

Andrés Eduardo Fernández-Osorio

Redes de defensa voluntarias en preparación ante emergencias en países desarrollados: el caso de Suecia

Elvira Kaneberg, Susanne Hertz & Leif-Magnus Jensen

El desarrollo de la democracia colombiana y sus efectos en el binomio Fuerzas Militares-ciudadanía

Alba Lucía García Suárez

La expansión, intensificación y seducción del terrorismo islamista a través de internet: análisis criminológico

Miguel Ángel Cano Paños

La disciplina de las relaciones internacionales en Brasil: un análisis desde la sociología de la ciencia

Ximena Andrea Cujabante Villamil

Terrorismo por parte de las FARC-EP y políticas públicas orientadas a la seguridad nacional en Colombia durante 1990-2000

Jaime Alfonso Cubides Cárdenas, Paola Alexandra Sierra Zamora, Diego Alexander Calixto Ortiz y Nicolás Pabón Caballero

Representación social del Ejército Nacional en niños y niñas en condición vulnerable de Bogotá

Ivonne Edith Castro Torres, Diego Fernando Casallas Torres y Angie Katherine Salgado Torres

La mística de Napoleón y los poetas Británicos

Mary Anne Mc Danel de García

Método histórico e inteligencia estratégica en Colombia, 1888-2001

Ricardo Esquivel Triana

Variables de la manipulación contable en las pymes comerciales de Medellín

Gabriel Antonio Gómez-Ocampo, Hugo Alejandro Pérez Velásquez y Daniel Alberto Grajales Gaviria

Revisión sistemática de la repercusión fisiológica de los cursos militares operacionales cortos para el soldado

Daniel Fernando Aparicio Gómez, Laura Elizabeth Castro Jiménez, Ana Isabel García-Muñoz, Jenner Rodrigo Cubides Amézquita y Angélica María Puentes Salazar

Rev. Cient. Gen. José María Córdova	Bogotá Colombia	abril-junio 2019	Vol. 17	Núm. 26	pp. 215-451	ISSN 1900-6586
--	--------------------	---------------------	---------	---------	-------------	-------------------



ESCUELA MILITAR DE CADETES
General José María Córdova



ISSN 1900-6586



9 77190 0 65800 4